



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Centro Interdisciplinario de Estudios de Género

“Padres presentes: trabas culturales y tensiones de género”
percepciones de paternidades presentes en discursos de padres solos.

Tesis para optar al Grado de Magíster
en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales

Por: Isabel Angélica Espinosa Bobadilla
Profesora Guía: Sonia Montecino A.

Santiago, Diciembre, 2006

***A la memoria de mi tata Héctor Bobadilla,
por las temporadas en San Fernando,
por una hermosa infancia...***

“Este es un día que nunca quisimos que llegara, pero que sabíamos que tenía que llegar. Muchas cosas se vienen a la cabeza, muchos recuerdos, especialmente de San Fernando, cuando tus cuatro nietos pasábamos largos veranos ahí contigo y con la mami. Días de juego y de anécdotas, cuando nuestra única preocupación era saber qué íbamos a hacer al día siguiente.

Recuerdo esa casa maravillosa que construiste con tus propias manos, los columpios, las espadas de madera, el parrón, tu mecedora y las interminables historias de tu juventud: Pedro Tigre, la Brigada México, el Partido Radical, y más adelante las idas a la plaza. Tantas anécdotas, tantas vivencias que nos ayudaron a forjar el carácter, pero que sobre todo nos permitieron tener una infancia muy feliz.

Nosotros cuatro ya somos grandes. Tomamos caminos diferentes, pero siempre conservaremos el ejemplo tuyo, el de alguien que nació en cuna de oro, pero que por los avatares del destino tuvo que partir de cero, logrando formar una hermosa familia y criar dos hijas de las cuales siempre estuvo orgulloso.

Al despedirte queremos decirte que nosotros, Soledad, Isabel, Pablo y Miguel, no sólo te queremos y sentimos tu partida, sino que, y es lo más importante, estamos tan orgullosos de tí como tú lo estuviste siempre de nosotros.”

Santiago 16 Agosto, 2006

Agradecimientos

Agradezco a todos los hombres que gentilmente quisieron cooperar con esta investigación, entregándome sus testimonios y confiándome parte de sus vidas. Sin ellos no hubiera sido posible construir lo que aquí se expone.

Quiero agradecer al Ministerio de Educación, a través del Programa de Mejoramiento de la Educación Superior, MECESUP, por otorgarme la beca que me permitió cursar este Magíster.

A mi profesora guía Sonia Montecino por confiar en mí y alentarme en estos temas apoyándome en mi aprendizaje.

A mi padre Julio y madre Ana Luz por apoyarme siempre incondicionalmente, y estar ahí constantemente ayudándome. A mi hermano Miguel, por su apoyo y aliento, además de cooperarme en algunos asuntos estratégicos de esta investigación.

A Luis, nuevamente, por su amor, su apoyo incondicional y compañía en todo momento.

A todos y todas que de una u otra manera cooperaron para el éxito de esta empresa: Roberto Celedón de la Fundación Rodelillo por ayudarme a establecer los primeros contactos al igual que Magdalena Andrade de El Mercurio. A mi amigo Marcelo Castro, por su apoyo en entrevistas, comentarios y reflexiones, siempre muy interesantes para el análisis. A Maritza Moreno por sus aportes, desde su particular lugar y punto de vista. Y a todos y todas con quienes compartí mi trabajo e inquietudes y me dieron a conocer sus aportes y opiniones, siempre enriquecedores.

Al Magíster por haberme dado la oportunidad de desarrollarme personal y profesionalmente, además de vivir momentos muy gratos y de conocer amigas y personas muy valiosas.

Agradecimientos	3
PRIMERA PARTE, Introducción	6
Objetivos	11
CAPÍTULO II, Antecedentes.....	12
II. 1 Las agrupaciones de padres por la igualdad parental:	12
II. 2 Políticas públicas y paternidad: Padres, Sernam y la igualdad de oportunidades	14
II. 3 Desarrollo histórico de políticas públicas orientadas a la familia	16
II. 4 Políticas de regulación de la familia	19
II. 5 Paternidad <i>presente</i> en la legislación chilena.....	20
CAPÍTULO III, Marco teórico.....	25
III. 1 Del género, el padre y la división sexual.....	26
III.2 Masculinidades y la construcción de la masculinidad	28
III.3 Del padre ausente: la construcción simbólica	35
III. 4 De tensiones: la construcción social	41
III. 5 La posibilidad de padre presente.....	44
CAPÍTULO IV, Marco metodológico.....	47
IV. 1 Orientación metodológica general.....	47
IV. 2 Técnica de producción de información.....	51
IV. 3 Especificidad del estudio	52
IV.4 Modelo de análisis.....	53
IV. 5 Universo de estudio	55
IV . 6 Características de la muestra	58
SEGUNDA PARTE, Resultados	60
I. Padres de nivel socioeconómico bajo.....	60
I.1. Aspectos familiares	60
I.2 construcción de la masculinidad.....	63
I.3 Vivencia de la paternidad	69
I.4 Representaciones de la madre ausente.....	77
I.5. Estrategias de lo cotidiano	79
I.6 Presencia de la institucionalidad.....	80
I.7.Otras parejas	81
II. Padres de nivel socioeconómico medio.....	83
II. 1 aspectos familiares.....	83
II. 2 construcción de la masculinidad.....	85
II. 3. Vivencia de la paternidad.....	88
II. 4. Representaciones de la madre ausente	92
II. 5 Estrategias de lo cotidiano	93
II. 6 Presencia de la institucionalidad	94
II. 7 Otras parejas.....	95

<u>III. Padres de nivel socioeconómico alto</u>	<u>96</u>
III.1 Aspectos familiares.....	96
III. 2 construcción de la masculinidad.....	97
III. 3 Vivencia de la paternidad.....	100
III. 4 Representaciones de la madre ausente	104
III. 5 Estrategias de lo cotidiano.....	106
III. 6 Presencia de la institucionalidad	108
III. 7 Otras parejas.....	109
<u>Capítulo IV, Discusión De Resultados:Diferencias Y Similitudes</u>	<u>111</u>
<u>Capítulo V, Conclusiones.....</u>	<u>125</u>
<u>Apuntes para propuestas y líneas posibles de investigación</u>	<u>134</u>
<u>Bibliografía.....</u>	<u>135</u>
<u>Anexo: pauta de entrevista</u>	<u>140</u>

PRIMERA PARTE

Introducción

El siguiente estudio trata acerca de las percepciones y representaciones socio - simbólicas¹ de la paternidad vivida por padres, que se han hecho cargo de la crianza y cuidado de sus hijos/as, sin la presencia de la madre², debido a diversas causas que se abordan en la investigación, y que marcan la variabilidad de relatos que se exponen . En ese sentido, esta investigación busca dar cuenta y problematizar respecto de la posibilidad de una paternidad presente, teniendo como antecedente y referente el potente simbolismo del padre ausente en la cultura latinoamericana. Por lo tanto, más que buscar una continuidad o discontinuidad de un modelo hegemónico como ha sido la paternidad ausente de las familias nucleares, se intenta investigar la reelaboración de los discursos de los padres respecto de sus roles a partir de la oferta simbólica de discursos disponibles culturalmente.

Se investigaron y compararon las valoraciones y percepciones en padres provenientes de las diferentes clases sociales, de tal manera de dar cuenta de la diversidad de maneras en que se expresan estas representaciones, y para ello se realizaron entrevistas en profundidad a 10 padres entre noviembre del 2004 y julio del 2005. A su vez buscamos desentrañar las reelaboraciones respecto de las conexiones que establecen los padres en sus prácticas con su masculinidad, toda vez que la paternidad es un aspecto fundamental en la constitución del ser masculino. De este modo, buscamos develar los entrecruces y tensiones respecto de las esferas tradicionalmente entendidas como femeninas y masculinas, situación que enfrenta a los padres a un reacomodo de los discursos de sus prácticas en torno a la tajante división de los espacios asignados a cada género.

Todas estas inquietudes surgen de la creciente demanda e importancia que ha adquirido la figura del padre en la agenda pública estatal, ya sea para reparar y reclamar su ausencia como podrían ser la ley de filiación y la incorporación de los exámenes de paternidad; o bien, para potenciar su presencia y provocar un cambio en la práctica de la paternidad , como podrían ser la promulgación del post natal masculino o la paulatina incorporación del varón en programas de salud sexual y reproductiva. El Estado como institución es uno de los agentes que disciplinan los modelos o discursos³ de la familia, y en Chile, ésta es vista como el núcleo fundamental de la sociedad, de este modo durante toda la década de los noventa se promulgaron iniciativas tendientes a proteger a los miembros más vulnerables de este núcleo: la mujer y los niños. Es así como se crea el SERNAM y las instituciones de protección de la infancia, además de la incorporación del Estado chileno a las tratativas y convenciones internacionales que buscan la igualdad de oportunidades para las mujeres y la protección de los Derechos del Niño. No obstante aquello, el discurso estatal respecto a la familia, se sostenía en la ubicación -más menos- rígida de los ámbitos, representaciones y prácticas de cada género, a saber: mujer – madre – ámbito reproductivo y hombre – padre- proveedor y ámbito productivo. De este modo,

¹ Se busca en esta investigación establecer la relación entre representaciones simbólicas y discursos pues ambos fijan significados y modelos de conducta y los sentidos de éstas. El paralelo en ambas esta dado por el cruce entre los aspectos individuales en la significación con los aspectos colectivos en la constitución de los mismos. Riet Delsing “el discurso de la familia en el Chile de hoy” en Olga Grau, Riet Delsing, Eugenia Brito, Alejandra Farías “Discurso, género y poder”. La Morada, Arcis Universidad. Lom ed. 1997.

² Este concepto será explicado en el marco teórico

³ Siguiendo a Bourdieu.

la afectividad y cuidado de los hijos seguía siendo un rol de la mujer, aún cuando ésta se haya incorporado al mundo laboral. Las iniciativas hacia la figura del padre tendían al cumplimiento de su rol de proveedor mas no a potenciar sus aspectos afectivos.

Sin embargo, la carencia de la figura paterna en el desarrollo psicosocial⁴ de los niños, entre otros aspectos, fue haciéndose presente sobre todo en las escuelas y en el rendimiento educativo. De este modo fue necesario la creación e implementación de programas e iniciativas tendientes a que los varones “inicien un proceso de abrirse espacios en el mundo privado, en el mundo de los afectos”⁵. Desde esta óptica podemos ver un desplazamiento en el discurso acerca de la familia tanto del Estado como de grupos de la sociedad civil que demandan un padre presente en lo afectivo y en el cotidiano. Esto es, si antes las políticas y programas estaban orientados específicamente hacia las madres y mujeres, actualmente es posible ver algunas iniciativas focalizadas a los padres o bien bajo el horizonte de “promoción de las responsabilidades familiares compartidas”⁶. Podemos identificar medidas intersectoriales, que buscan abarcar la mayor posibilidad de áreas y aspectos que rodeen todo lo que tenga que ver con el padre y su ejercicio como tal: se potencia así desde la salud la participación del padre en el parto; desde la educación, involucrar más al padre en el proceso educativo de los hijos; difusión de material educativo y de orientación respecto de la participación del hombre en la salud sexual y reproductiva de la mujer, así como también hacer consciente y responsable al hombre de sus propios derechos sexuales y reproductivos.

Esta investigación está pensada como un aporte y complemento a todas las iniciativas, estudios y acciones destinadas a reflexionar en torno a una paternidad presente, y la situamos en un cruce entre los discursos de padres que quieren ser presentes y cercanos, como son los grupos de padres por una igualdad parental, y los discursos en torno al padre y a la familia provenientes del Estado. La particularidad que destacamos en el presente estudio tiene que ver con el quiebre o la posibilidad de cambio que se produce en hombres y padres respecto de la vivencia de una paternidad y masculinidad hegemónica al ubicarse en un escenario distinto por la ausencia de la madre. Situación que plantea la tensión entre una opción voluntaria y una obligada, y que implica un reacomodo, cambio o ruptura en los modelos de paternidad provenientes de una cultura patriarcal.

En este sentido, buscamos posicionarnos en una esfera distinta pero complementaria a los estudios en torno a la salud reproductiva y sexual de los varones⁷, pues nuestra investigación se construyó sobre la base de vivencia de padres que han debido, sobre el devenir mismo de su rol de padre, cambiar de escenario, lo que ha significado, según nuestra investigación, un cambio y / o reacomodos respecto de su percepción como hombres y padres. Es así como nuestra apuesta tiene que ver con develar los intersticios y quiebres que pueden darse en

⁴ Ver “paternidad activa: el fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijos e hijas”. Aguayo, Francisco; Morales, Francisca y Romero, Sabine. CIDE, Centro de investigación y desarrollo de la educación. Santiago de Chile, 2001.

⁵ Aguayo, Francisco, et al. Op. cit Pág. 7.

⁶ Empresa periodística La Nación s.a. “Chile 1990 – 2005: Protagonistas de un cambio de época”. Pág. 59.

⁷ Ver Alatorre, Javier “Capítulo 1 “Iniciativa para la paternidad responsable en el Istmo Centroamericano” en “Educación reproductiva y paternidad responsable en el Istmo Centroamericano” Pág. 23.

modelos de paternidad y masculinidad marcados por la ausencia y circunscritos al rol de proveedor⁸. Por otra parte, asumimos la particularidad de las situaciones y lo poco común de los casos, sin embargo nos pareció interesante abordar justamente los cambios producidos en su percepción como padres, ubicándolos en un antes y un después. Asimismo, se trabajó con padres que habían constituido una familia nuclear, asumiendo con esta decisión una aproximación exploratoria para el enriquecimiento de los estudios sobre masculinidades en Chile y no una defensa hacia la familia nuclear heterosexual.

Para presentar comprensivamente este estudio debemos detenernos en la mirada sobre la cual nos situamos. El enfoque que guía esta investigación, por un lado, es la antropología y su comprensión sociocultural de los procesos sociales, y por otro lado adoptamos la reflexión aportada por la perspectiva de género. El concepto género⁹ dice relación con las construcciones socioculturales que cada cultura elabora en torno a la diferencia sexual. Como concepto, permite abarcar y abordar la realidad social desde una multiplicidad de situaciones, pues además de referirse a una relación, al aludir constantemente tanto a lo masculino como a lo femenino y a las interacciones entre ambos, es situacional al posicionar a los sujetos no sólo como mujer u hombre, sino que también en su dimensión de clase, etnia, edad, etc.

De este modo, con las características antes señaladas, el concepto de género enriquece la mirada para situarse en el análisis social, además de ser una herramienta práctica y política, en tanto plantea la posibilidad de cambio, al ser una construcción cultural.

Al respecto, es interesante recoger el planteamiento de Joan Scott, quien postula que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”¹⁰. Esta autora agrega, a las características ya descritas, el potencial político del concepto al plantearlo como una forma de mirar las relaciones de poder entre las construcciones genéricas. Para Scott el concepto de género abarca cuatro elementos: los símbolos y mitos, los conceptos normativos que interpretan el significado de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y la identidad. De su aporte se rescatan varios elementos, que nos sitúan a la hora de abordar nuestro tema: el primero de ellos es la presencia e injerencia de los discursos normativos e institucionales en un análisis desde una perspectiva de género, y para nuestro caso, la presencia de mandatos culturales respecto de lo que socialmente se entiende por la práctica de la paternidad tanto como rol y como expresión de un mandato de la masculinidad. También nos parece importante la mirada desde el poder, pues nos permite mirar las valoraciones y posiciones donde se ubican los padres y las personas de su entorno a la hora de construir la figura de un padre presente.

⁸ La antropóloga Mara Viveros plantea que los estudios acerca de la paternidad han hablado desde la ausencia, recogiendo esta apreciación esta investigación es un acercamiento a la posibilidad de la presencia de la figura del padre.

⁹ Acuñado por primera vez por los investigadores Robert Stoller y John Money para comprender la construcción de mujeres y hombres en sujetos que biológicamente no era posible identificar si eran hombres o mujeres como los hermafroditas o bien en casos donde existían sujetos que cromosómicamente indicaban un sexo, pero sus características conductuales e identidad daban cuenta que se trataba del otro. Se distingue así el sexo biológico del género, asignación cultural. El sexo es innato, el género aprendido.

¹⁰ Joan Scott “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1996. En Marta Lamas (comp.) “El género: construcción cultural de la diferencia sexual” México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) - Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 330

Ahora bien, también hemos planteado que el género es un concepto relacional, y desde ese punto de vista nuestro estudio también lo es, tanto en sus aspectos teóricos como en el proceso mismo de la investigación. En el primero de ellos, se tiene como supuesto los enunciados de Tubert¹¹ respecto de la paternidad: “la paternidad no se puede comprender si no es en su articulación con la maternidad, como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco”, así como también la interacción y afectación que existen entre las percepciones de los padres con relación a su masculinidad y los aspectos femeninos que sienten cercana o lejana. En el segundo de los aspectos, esta investigación es en su constitución un estudio realizado desde la perspectiva de género, pues no opera con la noción de una esencia masculina o paterna, sino más bien con la idea de la existencia de una diversidad de ellas; además de hacer propia la crítica de los primeros estudios sobre mujeres u hombres, donde los temas eran propios de cada género: mujeres estudian mujeres e investigadores hombres a hombres, en ese sentido este estudio aporta con la ruptura de estos nichos específicos, enriqueciendo, de este modo, la mirada.

La relevancia de un tema como éste radica en varios aspectos. Por un lado, y a pesar de estar centrado en los padres, se asume como integrativa de ambos géneros y roles. De este modo, busca rastrear las posibilidades de cambio en las representaciones simbólicas de las figuras parentales en una sociedad como la actual.

También es relevante en tanto problematiza y aporta a la reflexión en torno la expertiz femenina innata para asumir un rol materno¹², y con ello contribuir a la aceptación de nuevas modalidades de familia y avanzar hacia una equidad de género. En definitiva, aportar a la desnaturalización, como plantea Bourdieu, de los roles sexuales y de las relaciones entre ellos, posibilitando una socialización de género más equitativa. Al respecto Aguayo lo plantea de la siguiente manera “la propuesta de un padre activo supone una forma de paternidad donde la presencia del padre no está sujeta al cumplimiento de un rol predefinido de género, sino que implica hacerse parte de las más diversas acciones de crianza; donde se espera que a través del compartir lo cotidiano y los afectos con encuentros y desencuentros, se teja un vínculo que nutra tanto al hijo o hija como a la pareja de padre y madre (aunque no vivan juntos)”¹³.

Por último, no debemos olvidar cómo se han relacionado los géneros durante la historia, donde el poder y la dominación han estado siempre presente, por lo tanto en el contexto de esta investigación se reflexiona acerca del posible desplazamiento del poder del padre a la esfera materna y cómo se conceptualiza este nuevo rol en términos del poder de antaño de padres y madres en sus respectivas esferas, o bien la imposibilidad de pensar esta situación en términos de poder, sino más bien como servicio y deber¹⁴, aportando con esto, al debate en torno a la familia y a las relaciones entre los géneros.

Esta investigación está organizada en dos grandes partes, en la primera de ellas se presentan los lineamientos teóricos que nos guían que tienen que ver con la antropología y la perspectiva de género, además se desarrollan los antecedentes institucionales y de la sociedad civil ambos aspectos en su dimensión

¹¹ Tubert, Silvia 1997 “Figuras del padre”. Colección Feminismos, ediciones Cátedra, Universitat de València. Pág. 9

¹² Marcela Lagarde plantea que desde el patriarcado la maternidad es un lugar de confinamiento femenino, donde han operado mecanismos para su perpetuación: el dar a luz dotaría a la mujer de una capacidad innata para lo reproductivo. De ahí que se hable de madre desnaturalizada cuando se rompe el modelo. Pierre Bourdieu apunta a algo similar cuando plantea la naturalización de los roles de género.

¹³ Aguayo, Francisco. Et al. Op .cit, Pág. 7

¹⁴ Ivonne Knibiehler “Padres, patriarcado, paternidad” en “las figuras del padre” Tubert (ed).

discursiva como agentes que emiten posturas claras respecto a la familia y al rol del padre. La segunda parte se centra en el análisis de las entrevistas realizadas a los padres, ordenando sus discursos en los tópicos más relevantes que permiten abarcar nuestra pregunta de investigación. Por último, las conclusiones del estudio centradas en responder a la posibilidad del padre presente y su relación con el mundo femenino y la maternidad. Cerramos la investigación con apuntes respecto a posibles líneas de investigación y profundización.

Objetivos

Objetivo general: conocer las valoraciones y percepciones sobre lo paterno en padres solos de zonas urbanas de la Región Metropolitana.

Objetivos específicos:

- * Describir las estrategias cotidianas de los sujetos para asumir los roles de crianza y laborales en la diaria jornada.
- * Indagar en las representaciones y valoraciones acerca de la madre ausente.
- * Sacar a la luz las percepciones y valoraciones de los padres acerca de su masculinidad, tomando en cuenta su doble rol.
- * Dar cuenta de la valoración de los padres acerca de sus prácticas de socialización de género.
- * Dar cuenta de las diferencias entre el modelo de paternidad entregado por el padre y por su propio padre.

CAPÍTULO II **Antecedentes**

A continuación expondremos aspectos provenientes de la sociedad civil y del Estado, que caracterizan, desde sus respectivos ámbitos, las representaciones y expectativas en torno a la paternidad. En primer lugar, expondremos acciones y demandas provenientes de grupos de la sociedad civil, que demuestran, a nuestro modo de ver, otras lecturas respecto de la vivencia de la paternidad, enriqueciendo la posibilidad de lecturas de “la figura del padre”

Luego, expondremos las acciones realizadas por el Estado, materializadas en políticas públicas orientadas hacia la familia, la igualdad de las mujeres y la protección de la infancia, y cómo estas acciones impactan en estas agrupaciones y en la conceptualización del padre. Por último, expondremos las medidas gubernamentales orientadas únicamente a la figura del padre, develando qué expectativas de paternidad están siendo delineadas.

II. 1 Las agrupaciones de padres por la igualdad parental

Es importante destacar los estudios y declaraciones de principios de las agrupaciones de padres que luchan por la tuición de sus hijos, pues de este modo las miradas y líneas de indagación del presente estudio se ven enriquecidas. En Chile existen dos agrupaciones de padres¹⁵, que reclaman sus derechos en caso de separación, demandando la igualdad ante sus hijos, y donde la crítica y reflexión más interesante, para efectos de este estudio, es la creencia de la omnipotencia materna en las autoridades a cargo y en las propias madres, donde el único papel permitido al padre es el de proveedor. Estos movimientos demandan el papel socializador del padre, más allá del representante de las normas y del mundo de lo público, un papel afectivo y cercano, antes, tan propio de lo materno.

Estas agrupaciones acogen a padres separados no custodios, incorporando actualmente a mujeres que han perdido la tuición de los hijos. Sin embargo, en sus inicios fueron hombres – padres y abuelos- los que iniciaron los primeros movimientos. El horizonte de estas agrupaciones es llegar a la tuición compartida, en ocasiones en que la pareja conyugal no ha llegado a acuerdo. La tuición compartida se basa no en la mejor capacidad de uno de los padres para hacerse cargo, sino en la convicción de que madre y padre son necesarios e importantes para el desarrollo integral y saludable de sus hijos/as. Se plantea que ambos padres ejerzan el cuidado y patria potestad de los hijos/as por períodos iguales y alternados de tiempo, donde cada progenitor pueda tener la misma posibilidad de tener una relación de calidad con sus hijos/as. Con esta propuesta se busca, también, modificar y regular el régimen de pensión alimenticia, que correspondería a ambos padres y se evita, con esto, que el dinero sea utilizado para otros fines. Asimismo, se busca cambiar el lenguaje en los procesos de tuición, por uno menos utilitario y desprendido, es así como las visitas se conceptualizan como tiempo de compartir, por ejemplo. Con este cambio de lenguaje, en definitiva, lo que se pretende es potenciar la afectividad en la relación padre – hijo/a.

¹⁵ Estas agrupaciones se llaman “Padres por siempre” y “La corporación de padres por la igualdad parental”

Los supuestos detrás de estas organizaciones se pueden agrupar en tres aspectos: el discurso en torno a la familia, los derechos del niño y la declaración de Langeac. Respecto del discurso de la familia, estas agrupaciones se definen como defensoras de esta institución, viéndola como núcleo básico de la sociedad. Así lo demuestran estas citas: “Los padres por la Igualdad Parental, expresan en su declaración de principios, que la primera razón que inspira su existencia, es la mantención y el fortalecimiento de La familia como institución básica de la sociedad. En razón de lo anterior, las instancias que tiendan a preservar la integridad familiar en las situaciones de riesgo de disolución, merecen y cuentan con nuestro más decidido apoyo, toda vez que la desintegración de la familia predispone el deterioro social, psicológico, económico y espiritual de sus integrantes, particularmente de los hijos.”¹⁶

Debemos aclarar que estas agrupaciones, en virtud de sus miembros, al hablar de familia se refieren a la institución, a pesar de la separación, logrando hacer la división conceptual entre divorcio conyugal y roles parentales. Siguiendo esa misma línea, gran parte de sus investigaciones tienden a demostrar las consecuencias¹⁷ de una separación mal llevada con la consecuente ausencia paterna, pues los cónyuges no son capaces de separar sus roles de sus disputas personales. Es así, como hablan de patologías como alineación parental, síndrome de Medea y sus desastrosas consecuencias en los hijos/as¹⁸: adicción a drogas, bajo rendimiento escolar, utilitarismo, etc.

También, en relación con lo anterior, estas agrupaciones se acogen a la Convención de los Derechos del Niño donde el Estado debe ser garante de la integridad y bienestar de los niños/as. Debido a esto critican los largos juicios de tuición donde los hijos/as son sometidos a tensos interrogatorios, situaciones donde su integridad emocional se ve afectada, sumándose al daño por la ausencia real de uno de los padres a causa de la separación. Critican el actuar de la justicia, en cuanto a su facultad para determinar qué sería lo mejor para el niño/a, sobretodo, si se piensa en que la gran mayoría de los casos la custodia es asignada a la madre. Ellos plantean que el bienestar de los niños sólo lo pueden determinar los padres conjuntamente, obligándolos a dejar de lado sus rencillas personales, tal como lo plantean en esta afirmación “la paternidad sólo debe ser basada en la relación padre – hijo y no en la relación entre los padres. Los niños tienen derecho de conocer a ambos padres y viceversa”.¹⁹

Por último, la Declaración de Langeac²⁰ es una serie de supuestos y guías de acción, que resguardan el bienestar de los niños, de los padres y de la sociedad, y que se materializan en la propuesta de tuición compartida. Esta Declaración está basada en ideales de igualdad de derechos y deberes de ambos padres. Entre sus afirmaciones más importantes están:

¹⁶ Coparentalidad post-separación conyugal: un paradigma familiar de tuición compartida chileno”

tesis para optar al grado académico de magíster en ciencias de la educación con mención en: orientación familiar, relaciones humanas y familia. María Guisella Steffen Cáceres. 2003, Universidad Mayor

¹⁷ Con el detalle con que abordan toda una serie de patologías y consecuencias en los hijos, estas agrupaciones plantean que la mejor solución sería entonces la tuición compartida para evitar estos desastres.

¹⁸ Sin ir más lejos también podemos recordar el criticado spot televisivo de la Vicaría de la Familia en el período en que el Senado discutía la actual ley de divorcio. En aquella ocasión se caracteriza a los hijos de padres separados con más tendencia a ser “mentirosos”, “egoístas”, etc.

¹⁹ Steffen, María Guisella, op. Cit, 2003

²⁰ Conferencia internacional sobre la igualdad parental celebrada el 25 de julio de 1999 en Langeac, Francia.

- “Los padres y madres deben tener igual estatus en la vida de los hijos, y por consiguiente deben tener iguales derechos e iguales responsabilidades”.
- “cuando los padres no pueden ponerse de acuerdo, los niños deben pasar igual período de tiempo con cada padre”.
- “Los intereses del niño no pueden ser vistos como predefinidos y como una entidad separada de los padres y la familia o como algo para ser definido por las autoridades públicas o profesionales. Los padres actuarán como el medio para interpretar los intereses de sus niños, excepto en casos extremos de abuso individual o incapacidad Parental”.
- “Si es necesario las autoridades públicas y terceras partes pueden y deben apoyar proactivamente a las familias y los miembros de la familia, cuando ellos necesitan ayuda. Sin embargo, en ningún caso, excepto que si el abuso es severo podrán tener el derecho para intervenir cuando los padres no lo desean”. y por último
- “El interés superior del niño será definido por ambos padres en forma conjunta. En el caso de separación, estos serán definidos por cada padre en su tiempo residencial con el niño. Sólo en el caso donde un abuso contra el niño ha sido comprobado, pueden otras partes o cuerpos públicos adquirir el derecho de tomar decisiones paternas en este aspecto. En todos los otros casos, su poder de decisión debe limitarse a la habilidad para ofrecer ayuda y apoyar a las familias en necesidad”.

Es interesante notar como en estas últimas citas se plantea la privacidad del núcleo familiar no permitiendo la intervención estatal, a pesar de los tratados internacionales y políticas públicas, donde el Estado se compromete a velar por bienestar de todos sus integrantes.

II. 2 Políticas públicas y paternidad: Padres, Sernam y la igualdad de oportunidades

La relación entre estas agrupaciones de padres con el Servicio Nacional de la Mujer y las políticas de igualdad de oportunidades es problemática, plantean que tanto el organismo gubernamental como el plan de igualdad de oportunidades son inconstitucionales e ilegales, además de discriminatorios hacia los hombres, sean éstos padres, abuelos, tíos, etc. Los lineamientos de acción del SERNAM, a su juicio, son feministas²¹, orientadas sólo a mejorar la situación de la mujer, operando en ellas una ideología de género discriminatoria, donde los hombres son conceptualizados como machistas o victimarios de las mujeres.

En específico, lo que se refiere al rol paterno, estas agrupaciones ven que las medidas gubernamentales ratifican la ausencia paterna y subvalorando el papel afectivo que éstos pudieran tener, circunscribiéndoles al rol proveedor. Es así como, la ley de filiación es duramente criticada “El Sernam, promotor de esta Ley, jamás tuvo siquiera la intención de permitir que los papás también participen en la crianza de los hijos. Su propósito fue quitar los escuálidos derechos de los padres que aún le quedaban de la Ley de Menores”y “La Ley de Filiación perdió su oportunidad de igualar los derechos del padre y la madre sobre los temas de Tuición, Patria Potestad y crianza de los hijos”. Con la existencia del Sernam se sienten víctimas de un sistema cultural que no reconoce la existencia o la posibilidad de afectividad en los padres. Son interesante estos juicios, pues son

²¹ También llamados hembrismo, como el opuesto del machismo.

críticos del mismo sistema patriarcal, pero desde otra posición: la de un hombre y padre, que ya no se siente interpelado por una sociedad donde está o estuvo en una posición privilegiada en muchos ámbitos, pero, que en la actualidad, las trabas culturales de la misma no le permiten situarse o pensarse en otro rol.

Los estereotipos de género aún siguen operando en los discursos y prácticas sociales, pero por sobre todo en la legalidad que preenjuicia al padre. Responsable de esta situación no hay, a nuestro juicio, aunque ellos culpen a las mujeres, tanto juezas como madres, que los enjuician. Sin embargo, no debemos dejar de lado que la falta de referente real y modificación reales en las prácticas, son una parte importante en los prejuicios que aún existen. Es decir, si bien estas agrupaciones defienden la igualdad de oportunidades, se debe luchar, también, por una modificación integral de la sociedad, no sólo modificaciones en los tribunales de la familia.

Es así, como paulatinamente se plantean y proponen cambios en diferentes aspectos donde los padres se desenvuelven, y una de las críticas más interesantes es respecto a la estructura del trabajo.

Según las declaraciones de las agrupaciones “Los padres de ambos sexos, tendrán iguales derechos a las licencias por nacimiento y enfermedad de sus hijos en sus respectivos trabajos”²². Es por eso que “las estructuras de trabajo deberán plantearse de modo que ambos padres puedan participar lo más que posible en la vida de sus hijos”. Nos parece interesante que se logre establecer la relación y responsabilidad en el modo de organización del empleo, y por lo tanto se critique al sistema productivo en la imposibilidad de desarrollar un rol de padre de calidad, tal como lo plantean en esta cita: “esto indiscutiblemente requiere la reestructuración del empleo de manera que se refleje en horarios de trabajo similares a los horarios escolares primarios y secundarios. Esta propuesta se hace, por supuesto, sobre la base de la tendencia global de disminuir las horas de trabajo para permitir el acceso mayoritario de los ciudadanos al empleo, y con el objetivo de enriquecer los vínculos emocionales y funcionales entre las generaciones”.

Vemos que en estas posturas, efectivamente, existe una perspectiva más integral desde el género en tanto plantean la parentalidad desde un punto de vista relacional. Sin duda, la lectura que hacen estas agrupaciones de los avances en materia de igualdad difieren del de las mujeres, aún cuando ambas se planteen defensoras o promotoras de la equidad e igualdad de género. En relación con esto, las agrupaciones de padre identifican los prejuicios que les impiden asumirse como tales, entre las cuales están:

- *“Desvalorización del rol socio afectivo y educativo del hombre en la crianza post-separación conyugal.*
- *Desconcierto sobre el nuevo rol del padre.*
- *La insistencia en la custodia es considerada erróneamente como algo patológico, y requiere de una prueba psicológica... (a causa) de los habituales prejuicios de la sociedad contemporánea, que atentan contra los cambios positivos de los padres y su imagen y la sociedad e instituciones, consideran la petición de custodia de parte del hombre, como residuo del machismo patriarcal.*

Es posible darse cuenta que estas limitaciones responden a trabas culturales de un sistema patriarcal de siglos, que ahora afecta a quienes hace un tiempo no se cuestionaban su posición. Sin duda, podría llamarse un

²² Declaraciones efectuadas cuando no aún ni siquiera existía la actual ley que otorga post natal al padre.

efecto no deseado de prácticas de ideologías de género, que relegó al padre a un papel no afectivo, pero que actualmente no encuentra referente alguno que lo represente. Por otra parte, existen otro tipo de prejuicios que corresponden a la otra cara de la moneda, y, que paradójicamente el movimiento de mujeres criticó tanto: El esencialismo femenino del rol materno: *“La reticencia de la mujer a ceder en lo que respecta a su prerrogativa materna, la prevalencia del concepto y mito del instinto maternal, el papel que desempeña la madre en los primeros años de vida es fundamental y en nuestro país, esta influencia femenina es aún mayor, ya que sigue teniendo prioridad en la crianza cuando los menores ingresan a la educación formal (pre-kinder y kinder), influencia de la feminización del cuerpo profesional asociado a los Tribunales de Menores, y la hostilidad femenina respecto de las agrupaciones en pro de la defensa de los derechos paternales”*.

Efectivamente, el lugar donde la mujer aún no logra una total igualdad es en la familia y la distribución de los roles en virtud de los aspectos reproductivos y productivos de la división sexual del trabajo. Esta situación se mantiene vía carreras universitarias o discursos conservadores sobre la anticoncepción y la carga cultural que tiene la culpa como mecanismo de control de las mujeres. El peso de los modelos culturales está siendo mella, ya no sólo como visibilizó el movimiento de mujeres hace décadas atrás, sino que ahora impide a los mismo hombres asumir otros roles.

II. 3 Desarrollo histórico de políticas públicas orientadas a la familia

Estudios, con perspectiva histórica, realizados por Valdés y Roseblatt nos muestran la influencia y las campañas de normalización del Estado y la Iglesia en la regularización de la familia, en un naciente Estado bienestar. Ciertamente, ambas instituciones de peso y tradición, según estas autoras, potenciaron un mismo ideal de familia: nuclear, padre proveedor y madre dueña de casa, modelo ideal que se correlacionaba con la naciente industria nacional. Los preceptos de este disciplinamiento, sin embargo, diferían mientras la Iglesia moralizaba de acuerdo al evangelio, y por lo tanto juzgaba y condenaba a sus fieles; el Estado, mediante sus políticas públicas (las medidas de protección social y la asignación familiar, como ejemplo más importante), ofrecía beneficios a cambio, logrando, en muy poco tiempo, reducir los niveles de ilegitimidad, mortalidad infantil y desnutrición.

En plena época donde el Estado era garante de todos los servicios sociales básicos y velaba por todos los miembros del país, la familia pasó a ser el objeto de protección y cuidado. La mirada estatal era desde la salud pública (higienista), donde se busca el buen vivir de los sujetos, y el ideal de una sociedad “sana”, con preceptos morales per se. Este vuelco, sobre todo en sociedades latinoamericanas tradicionalmente religiosas, coincide con la separación de la Iglesia y el Estado y la llamada cuestión social, además de la “adopción de modelos desarrollistas”, y por sobre todo de políticas de superación de la pobreza. En estos modelos, los indicadores demográficos son fundamentales y lo siguen siendo, por lo tanto estas cifras deben ser controladas y sirven de guía para cada una de las acciones del Estado. Este vuelco permite, a nuestro modo de ver, hacer visible la intervención pública en la familia²³. Las medidas de protección social fueron modernas decisiones para regularizar lo que, desde diversas lecturas, ha sido el fundamento último de la familia: la sexualidad, la

²³ Pensamos que antes también lo hubo, sin embargo es muy posible que esta intervención haya estado teñido de concepciones morales, difíciles de contradecir o justificar, sobre todo si había una divinidad de por medio.

convivencia y la procreación, pero además fue una manera de relacionar las dos esferas clásicas: lo público, en este caso el trabajo y el salario familiar y la familia propiamente tal.

Efectivamente, la asignación familiar apelaba, por un lado, a la necesidad de un obrero estable y productivo (el supuesto es que un obrero con familia a su cargo es más responsable) en el trabajo y por otro lado, la asignación familiar buscaba la regularización de los arreglos familiares, la delimitación clara de los roles de género, y por último un mejoramiento en la calidad de vida de los miembros de la familia²⁴. Sin embargo, las políticas de ajuste, las crisis y dictaduras mermaron todo tipo de intervención estatal, en términos de protección social, acompañados de discursos conservadores y moralizantes, y políticas económicas de shock que provocaron el empobrecimiento y desprotección institucional de gran parte de la población. En este proceso, “la familia” sufrió por todos los frentes: empobrecimiento brusco, flexibilización laboral del proveedor, asumir la educación de los hijos y en otros casos la desaparición de algunos de sus integrantes. Estas medidas provocaron el aislamiento y encierro de cada núcleo familiar, donde cada grupo debió asumir, en soledad, estas crisis, buscando diversas estrategias de sobrevivencia (sobre todo las más pobres), y medidas para hacer frente a los procesos de privatización de todos los servicios básicos antes a cargo del Estado.

Con la muerte del Estado bienestar y la consolidación de un Estado minimizado, y un mercado cada vez más omnipotente, las protecciones a la familia nuclear disminuyeron, obligándolas a buscar estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, también, hubo una creciente demanda del movimiento de mujeres (que se arrastra desde mitades de siglo) que, entre otras cosas, permeó los discursos sociales con ideales de igualdad, visibilizando la subordinación femenina, situación que paulatinamente ha sido incorporada a la agenda pública. Es así, como la masiva incorporación de mujeres al trabajo, sus demandas por derechos, los procesos de privatización, modernización y flexibilización laboral, desestabilizaron el orden de la familia patriarcal, siendo el rol del padre el que aún sigue siendo cuestionado.

Esto inició, a nuestro juicio, un proceso que no se detuvo y que fue el debilitamiento del poder del padre. Su debilitamiento tiene que ver, por un lado, con mirada puesta y dirigida hacia la posición de la mujer como ciudadana demandante de derechos, y en particular con su rol de madre. Las políticas hacia la familia son emanadas desde Sernam o bien dirigidas a mujeres e hijos. El padre, como tema, ha estado ausente, o bien se asume que provee o que no está. Los movimientos de mujeres y las políticas públicas han beneficiado a la mujer y a su prole, pero no han sido, mayormente, integrativos en torno al género. No es casualidad, entonces, que en esta época – los noventas- hayan aparecido los movimientos de padres demandando derechos, debido a lo mermado de su papel. Esta ausencia del padre en la política pública, o bien su presencia como ausencia, apuntan a terminar con la omnipotencia paterna de antaño. En términos de imaginarios hablamos del excesivo autoritarismo del padre mítico, del patrón de fundo, del inquilino, etc. en fin, de quienes detentaban el poder por el control del sustento y por el uso de la fuerza.

Sin duda, que estas medidas tienen su correlato en la constante ausencia del padre en la esfera reproductiva, debido a que no existe en el imaginario el padre presente más allá de su rol de proveedor.

²⁴ Los obreros podían duplicar su sueldo con la asignación familiar.

Efectivamente, la presencia del padre tiene que ver más con la autoridad que detenta, casi fantasmal en algunos casos, que en la posibilidad de conceptualizarlo como una presencia afectiva, real y simbólica en el núcleo del hogar. Ejemplo de ello es en el auge de las medidas de protección social donde se potenció el rol proveedor del padre, pero asimismo también es cierto que medidas como el control de la natalidad (anticoncepción femenina, aborto), y políticas que beneficiaron a la mujer y su relación con lo público (el voto femenino, centros de madres, acceso a la educación, etc), promovieron y permitieron la presencia de las mujeres en más espacios. Por otra parte, durante la dictadura hubo un fuerte llamado moralizante a la madre y su rol doméstico, aún cuando era un hecho el trabajo femenino y su ingreso como clave para superar la pobreza. Posteriormente, con un modelo neoliberal instalado y consolidado, apoyado por modelos democráticos de corte liberal, se han promulgado una serie de leyes (filiación, código civil, violencia intrafamiliar) que continúan el debilitamiento del padre clásico como autoridad, sumándose a la flexibilización laboral, donde su rol de proveedor clásico se ve debilitado por las leyes del mercado.

Con el modelo neoliberal, las familias, nuevamente, son las más afectadas y las mujeres, según las cifras, las más perjudicadas, el modelo descansa y justifica la doble jornada de las mujeres²⁵. Según Arriagada, la domesticidad de la mujer es un tema no superado por ningún discurso moderno que se haya instalado en nuestro país, pues si bien han habido demandas en esa dirección por parte de las mujeres, no ha habido legalidad que la respalde, relegando la demanda a las negociaciones propias de cada pareja. Este último tema, la negociación en la intimidad, ha sido abordada por Giddens como efectos producidos por la modernidad en la vida de los sujetos “Es así que pautas culturales inveteradas son relativizadas, afectando a las instituciones tradicionales y a las disposiciones personales, desestimándose usos y costumbres arraigados por generaciones en ellos”²⁶. Para el autor la modernidad afecta mayormente las conductas y disposiciones personales de los sujetos, a pesar de lo institucional, en este sentido, el cambio en las relaciones de género tiene que ver con “el paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos”²⁷. Para Olavarría estos cambios no son homogéneos, pues aún existen discursos conservadores, además del posicionamiento individual de los sujetos al respecto, por lo cual tenemos un abanico de diversas realidades familiares en la actualidad. Es en esta realidad donde emerge la nueva paternidad como tema, discurso o deseo no encontrando un marco institucional que la respalde, además de encontrar trabas culturales que aún rigidizan los roles para padres y madres, y que, pensamos, es lo que genera la falta de referente para los nuevos padres.

Por otra parte, la instalación, en el ámbito institucional, de las demandas de las mujeres, la creación del Sernam y los proyectos de ley que cuestionaron la supremacía paterna, no hicieron más acelerar este proceso.

²⁵ Se hizo ver que un sistema tal y como estaba planteado usufructuaba del tiempo biológico de las mujeres y de su rol reproductivo (reposición de la mano de obra), es decir el sistema se basa en no considerar en el mismo lenguaje ni valoración económica el trabajo reproductivo y sólo considera el productivo, de esta forma el trabajo de la mujer queda invisibilizado, naturalizado y desvalorizado, considerando la tajante división de espacios donde cada trabajo se realiza.

²⁶ Giddens citado en Olavarría y Valdés, 2003. Op. Cit.

²⁷ Olavarría y Valdés, 2003. Op. Cit.

Entre esas modificaciones, se expondrán, a continuación, las que intervienen en la dinámica y discursos de la familia, acogiendo las nuevas realidades.

II. 4 Políticas de regulación de la familia

Para el Sernam es importante la protección de la familia, porque es considerada “como una institución mediadora en las iniciativas vinculadas con la promoción de la equidad, con la garantía de los derechos humanos básicos y con la integración de los individuos en redes sociales y comunitarias”²⁸, por lo tanto los esfuerzos están dirigidos al bienestar de los miembros del grupo²⁹ haciendo de este espacio un lugar más democrático.

Por otra parte, el país firmó tratados internacionales de Protección de Derechos Humanos, por la No Discriminación y Violencia hacia la Mujer y Protección de los Derechos del Niño, por lo cual las políticas públicas debían hacer eco de estas convenciones. Sin duda la polémica es la concreción política de los tratados, pues su interpretación varía de acuerdo a la posición de los grupos afectados³⁰, además se encuentran dificultades en las mismas instituciones y las trabas culturales de las mismas. Dentro de las garantías que se consiguieron, gracias a la gestión del Sernam, fueron la despenalización del adulterio femenino, duramente castigado dos décadas atrás. Se legisló por la patria potestad compartida, es decir, el uso de los bienes de los hijos/as por parte de ambos padres. Antes existía una división tajante entre patria potestad y tuición donde subyacían los estereotipos clásicos de género: mientras el padre hacía uso de los bienes - poder económico-, la madre se dedicaba a los cuidados en la tuición. En la actualidad, la tuición sigue a cargo de la madre hasta los 18 años de los hijos/as, y su inhabilitación queda sujeta a su incapacidad para hacerse cargo (por enfermedad o maltrato). Existen, también, dos medidas tendientes a potenciar la participación del hombre en la maternidad, y a que la pareja se responsabilice (compartidamente) de sus hijos/as, como son: el fuero maternal y paternal, y licencia paterna y materna por enfermedad del hijo/as. Estas últimas medidas responden a los ideales de democratización de los papeles al interior de los miembros de la familia, y del establecimiento de lazos más afectivos entre ellos. Dejamos para el último tres medidas que son más clarificadoras en la debilidad y socavamiento de la familia patriarcal. En primer lugar, la modificación del matrimonio civil³¹ donde se incluye, como alternativa, la participación en los gananciales, igualando derechos y deberes entre los cónyuges, creando la figura de los bienes familiares. Esta alternativa de matrimonio da la posibilidad a la

²⁸ Sernam “Una reflexión necesaria: familia y políticas públicas”, 2000.

²⁹ Debemos recordar que a inicios de los 90 de elaboró un informe sobre el estado de la familia en Chile a cargo de la comisión nacional de la familia, dando cuenta de la variedad de arreglos familiares. Este informe fue realizado a modo de diagnóstico para la posterior elaboración de políticas públicas dirigidas.

³⁰ Como el grupo de padres por la igualdad parental.

³¹ Respecto a la ley de divorcio, las agrupaciones de padres la respalda pues contempla por primera vez en nuestra legislación el divorcio con disolución de vínculo, lo cual implica, en palabras comunes, que ahora es factible disolver el vínculo matrimonial y poder contraer nuevo matrimonio o bien mantener la calidad de divorciado (a). La nueva ley de Matrimonio Civil (también denominada Ley de Divorcio) establece que en el mismo proceso deberá quedar regulada, entre otros, la pensión alimenticia; régimen de visitas y tuición, etc., modificación que provoca que en un solo proceso se tramiten como incidentes estas materias. Esta nueva ley, contempla la posibilidad de demandar unilateralmente el divorcio, cuando ha cesado efectivamente la convivencia conyugal durante un lapso de tiempo no inferior a tres años; en otras palabras, ahora cualquiera de los cónyuges podrá solicitar el divorcio sin necesidad de contar con la voluntad del otro, como ocurría hasta ahora con las nulidades matrimoniales, cuando llevan tres o más años separados de hecho.

mujer de administrar los bienes familiares, además de no dejarla desprotegida en caso de separación. En este sentido, y al igual que en el caso de la patria potestad, el uso de los bienes no es privativo del hombre, como antaño, sino que se reconoce la capacidad de la mujer.

Por otro lado, están las leyes que penalizan la violencia y maltrato al interior de la familia, como son las leyes de violencia intrafamiliar, ley de maltrato infantil y la ley que redefine el tratamiento de los delitos sexuales. Para estos fines, se crearon centros de acogida y asesoría psicológica, además de la intervención de la fuerza pública en la intimidad del hogar, para la protección de las víctimas. Es así, como, también, se elaboraron campañas de sensibilización de los actos de violencia al interior del hogar, convocando a la comunidad a denunciarlos. El tema de la violencia es importante, pues siempre se lo consideró un asunto privado del núcleo familiar, en la actualidad su visibilización permitió que fuera un tema de salud pública, además de una violación a los derechos humanos. Por último, se encuentra la ley de filiación donde se establece la igualdad de derechos de todos los hijos/as, eliminando las distinciones de ilegítimo /legítimo/ natural. En este punto, el vuelco es importante por dos cosas: en primer lugar, se está buscando el bienestar del niño/a y su integridad, es decir, la mirada se sitúa en el hijo/a, dejando de lado los intereses de los padres³². Establece el deber de los padres de proporcionarles a sus hijos/as todos los cuidados que necesitan para su desarrollo. En segundo lugar, el padre es el más interpelado por esta ley, y está sometido a más regulaciones por parte del Estado, teniendo que responder por una paternidad no ejercida, cuando sea el caso. El tema es complejo, pues se apela a la prueba de ADN para imputar la paternidad a un sujeto, el lazo entre el hijo/a y el padre no se evalúa en virtud de su afectividad (en algunos casos) sino en relación al rol proveedor del padre. La polémica radica en las diversas interpretaciones del tema, por un lado, efectivamente, restringe el poder del padre, pues él ya no puede desentenderse de sus actos (aventuras y no reconocimiento de algunos hijos/as), como antaño donde la tasa de ilegitimidad y la cantidad de hijos huachos era aceptada por todos. Por otro lado, también es cierto que el papel del padre se reduce a una prueba biológica, más que a un lazo afectivo, lo cual, a larga, perjudica al hijo/a que fue rechazado.

Estas dos últimas leyes han sido duramente cuestionadas por las agrupaciones de padres, juzgándolas de feministas, excluyendo al padre o bien mirándolo como el padre de antaño: golpeador y machista.

II. 5 Paternidad *presente* en la legislación chilena

Hace más de una década, en nuestro país, se han adoptado ciertas medidas tendientes a favorecer, potenciar y promover una paternidad más cercana y afectiva. Han sido acciones puntuales que engloban iniciativas gubernamentales de carácter transversal. Estas medidas son intersectoriales, pues buscan abarcar la mayor posibilidad de áreas y aspectos que influyan en la figura del padre y en su ejercicio como tal: se potencia, desde la salud, la participación del padre en el parto; desde la educación, involucrar más al padre en el proceso educativo de los hijos/as; difusión de material educativo y de orientación respecto de la participación del hombre en la salud sexual y reproductiva de la mujer, así como también, hacer consciente y responsable al hombre de sus propios derechos sexuales y reproductivos.

³² Debemos recordar la polémica que generó esta ley en los sectores más conservadores en virtud de la desintegración familiar, cuando en realidad se desintegraba el patrimonio en caso de herencia.

Nos detendremos en el impacto de tres medidas como son: la ley de filiación, la participación del hombre en el nacimiento de sus hijos/as, como parte del proceso de humanización del parto y la reciente promulgación del post natal masculino.

La ley de filiación, promulgada en el año 1999, eliminaba la distinción entre hijos naturales, legítimos e ilegítimos igualándolos ante la ley. Asimismo, se hicieron más estricto los procesos de reconocimiento de paternidad, para quienes no lo hacían voluntariamente, introduciendo la prueba de ADN como factor decisivo. Las expectativas depositadas fueron muchas, pues se creía que no existiendo esta distinción la tasa de nupcialidad aumentaría, y por lo tanto existiría una mayor cantidad de reconocimientos voluntarios.

Sin embargo, ya han pasado seis años de aquello, y las cifras de reconocimiento no parecen condecirse con lo esperado por las autoridades : de un total de 245.000 niños/as nacidos en el año 2002 más del 11 % de ellos fue reconocido únicamente por la madre. Y en el año 2005, más de 30.000 niños/as no fueron reconocidos por el padre. Según el SERNAM, si bien aumentan cada año los juicios de reconocimiento³³, esta cifra, a juicio de las autoridades, es muy poco significativa con relación a los padres que no reconocen a los hijos/as anualmente. De este modo, se establecieron una serie de otras medidas tendientes a potenciar una paternidad presente y participativa, pues si bien es posible que los reconocimientos puedan ir en aumento eso no dice nada respecto de la participación del padre en la vida de los hijos/as y la calidad de su presencia³⁴.

De este modo, este tipo de medidas se complementan con otras que permitan la afectividad masculina en relación a sus hijos/as, como es la presencia del padre en la fase expulsiva del parto. A partir del año 1995, en la salud pública, se recomienda la presencia de un familiar cercano, generalmente el padre que acompañe a la mujer en el parto, para, de este modo, producir cambios en la dinámica familiar tendientes a fortalecer vínculos y prevenir la violencia intrafamiliar³⁵. A juicio de Sadler, estas medidas pueden provocar cambios en la manera en que se manifiesta la masculinidad hegemónica, permitiendo la expresión de aspectos emocionales en los hombres. Esta medida, pequeña en su gesto pero significativa en su impacto, es la consecuencia de la introducción y ratificación de una serie de Tratativas Internacionales, que van desde la Carta de las Naciones Unidas hasta las recomendaciones de Cairo + 5. En los primeros tratados (La Carta de Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos y la Declaración Universal de los Derechos Humanos) se veló por la igualdad de derechos de todos los seres humanos, y se reforzó el rechazo a la discriminación por razones de sexo, relacionados ya con la evidente subordinación de la mujer. Luego, en encuentros internacionales (Teherán y Bucarest, 1968 y 1975 respectivamente) se introdujo, en el área salud, la noción de derechos sexuales y reproductivos, siendo definidos por la Organización Mundial de la Salud como “la posibilidad del ser humano de tener relaciones sexuales gratificantes y enriquecedoras, sin coerción y sin temor de infección ni de embarazo no deseado; de poder regular la fecundidad sin riesgo de efectos secundarios desagradables o peligrosos”.³⁶ Es en la noción de salud reproductiva y sexual donde se sitúa la participación del varón en los ámbitos referidos a sus hijos/as y, desde esa perspectiva, busca educar integralmente la relación, tantas veces distantes, de los varones con el cuerpo, la salud y el autocuidado.

³³ En poco más de tres años de entrada en vigencia la ley los casos han aumentado de 280 a 2005.

³⁴ Con esto nos referimos al tema de las demandas de visitas y las pensiones alimenticias.

³⁵ Sadler, Michelle “Los hombres también se emocionan: género y escenario del parto. Participación de hombres populares en el nacimientos de sus hijos e hijas”2004. tesis para optar el grado de magíster en Estudios de Género y cultura, mención ciencias sociales. Universidad de Chile.

³⁶ Sadler, M. 2004 op. Cit. Pág. 18

En el marco de los procesos de equidad de género y de un reconocimiento explícito de dispositivos culturales rígidos respecto de las relaciones de género, los tratados como CEDAW y la Convención Belem de Pará, así como también, el reconocimiento de los derechos de los niños / as como sujetos de derecho son donde vemos expresados los derechos sexuales y reproductivos y la necesidad de un involucramiento afectivo y responsable de los padres, así como también el papel que le corresponde al Estado en promover esa participación, libre e informada. Es así, como queda manifestado en el siguiente artículo, que también se repite en las convenciones, y que dice relación con que *Los padres tienen el derecho humano fundamental de determinar libremente el número de sus hijos y los intervalos entre los nacimientos*, así como también, el acceso a información sobre reproducción, atención y protección integral a la maternidad, y a la salud de mujeres y hombres³⁷. En ese sentido, respecto a la paternidad, los tratados internacionales buscan promover la incorporación del hombre en esferas antes relacionadas con la mujer, introduciendo rupturas a los rígidos modelos masculinos, es así como en muchos tratados se manifiestan explícitamente los aspectos culturales que impiden la vivencia de una sexualidad y paternidad cercana. Por ejemplo, tal como lo consigna Sadler, en Cairo +5 se planteó la necesidad de “promover modelos positivos que ayuden a los varones a convertirse en adultos sensibles a la cuestión de género que les permita apoyar, promover y respetar la salud sexual y reproductiva, y los derechos reproductivos de la mujer, en reconocimiento de la dignidad inmanente de todos”³⁸.

En nuestro país, la temática de los derechos sexuales y reproductivos han sido tratados, principalmente, desde las áreas de la salud. El Ministerio de Salud (MINSAL) ha producido lineamientos programáticos incorporando la perspectiva de género. La implementación del programa de salud de la mujer en 1997 y del programa de salud familiar se han propuesto, como objetivos, una mirada integral al sujeto, desde la óptica de la equidad, fijándose metas que incorporen programas especiales y dirigidos a los varones como son:

- Participar en las campañas continuas y masivas de educación e información en sexualidad y cuidado de la salud reproductiva para mujeres y hombres.
- Métodos anticonceptivos y prevención de embarazo no deseado.
- esterilización masculina o vasectomía y desarrollar cursos de capacitación para médicos para realizarlas.
- Prevención de VIH/SIDA para mujeres y hombres de grupos de riesgo y población en general.
- Crear servicios de atención en salud sexual y reproductiva para hombres.
- Incorporar al sistema público de salud la vasectomía como un método regular de esterilización quirúrgica

Se plantea, entonces, que desde la educación sexual y del acercamiento de los varones a las esferas reproductivas y sexuales de su propia vida, es posible la expresión real de afectos y cercanías, situación que se materializa en la participación en el parto³⁹ y la emotividad que surge en ellos al presenciar ese momento⁴⁰. Al

³⁷ Espinosa, Isabel y León, Ada. 2004 *Sexualidad adolescente un debate pendiente: una mirada a la situación de los derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes chilenos*. Concurso “Las y los jóvenes en defensa de sus derechos sexuales y derechos. Redlac.

³⁸ Sadler, M. 2004. op cit, pag 21

³⁹ En el año 2002 la participación del padre en el parto fue cerca del 30%.

⁴⁰ Para un análisis profundo ver investigación de Michelle Sadler, 2004

respecto Sabo⁴¹, plantea que la implementación de políticas públicas de salud desde una mirada relacional y sinérgica⁴² positiva permite que los varones desarrollen vínculos más saludables y estrechos con sus hijos/as y mujer, de este modo, tanto las iniciativas de paternidad compartida, entrenamiento para la paternidad o la licencia paternal pagada “parecen más sensatas en relación con la salud tanto de las mujeres como de los hombres”⁴³.

Por último, y como parte de las medidas transversales llevadas a cabo por el Estado, responde a cambios en las esferas del trabajo y un intento por conceptualizar al sujeto varón trabajador de una manera más integral. Recientemente se ha promulgado un post natal masculino. Esta ley otorga permisos al padre para estar los primeros días de vida con su hijo, por cuenta del empleador. Anterior a esta nueva prerrogativa, en el código del trabajo, ya existía un permiso especial que consistía en un día.

“En los casos de nacimiento y muerte de un hijo así como en el de muerte del cónyuge, todo trabajador tendrá derecho a un día de permiso pagado, adicional al feriado anual, independientemente del tiempo de servicio. Dicho permiso deberá hacerse efectivo dentro de los tres días siguientes al hecho que lo origine.”⁴⁴

La nueva tratativa suma a este día, cuatro días más que el trabajador puede hacer valer dentro del primer mes de vida de su hijo: *“Sin perjuicio del permiso establecido en el artículo 66, el padre tendrá derecho a un permiso pagado de cuatro días en caso de nacimiento de un hijo, el que podrá utilizar a su elección desde el momento del parto, y en este caso será de días corridos, o distribuirlo dentro del primer mes desde la fecha del nacimiento. Este permiso también se otorgará al padre que se le conceda la adopción de un hijo, contado desde la respectiva sentencia definitiva. Este derecho es irrenunciable”⁴⁵.*

Para el caso de los padres adoptivos su post natal consta de cuatro días, porque ellos no eran contemplados en el permiso otorgado anteriormente en el código del trabajo. Desde las primeras iniciativas, el post natal concentró un amplio apoyo político tanto de oposición como de gobierno. Esto fue así, pues en su génesis estaba *“el respeto a la maternidad, al derecho a la vida y a la protección del niño que está por nacer. La familia es el principal núcleo de la sociedad y, para protegerla, dijo el diputado Correa⁴⁶, es necesario adecuar nuestras normas laborales para hacer compatibles el trabajo con la vida familiar.”*

En estas primeras líneas se muestra que las temáticas de interés son la familia y la mujer en tanto madre, como han sido en general los ejes prioritarios en la legislación. Luego, en nuevas declaraciones, tímidamente se asoma el papel del padre como figura, que en la legalidad, debería tener la misma importancia de la madre *“A través de él, enfatizó, buscamos ampliar al padre los derechos y deberes de la maternidad. Para fomentar la integración del papá en la relación con el recién nacido y el apoyo que requiere la madre en los primeros días después del parto. No sólo la madre es responsable del niño. Existe un padre que también tiene el derecho y el deber de ejercer los cuidados necesarios con el hijo, sobre todo, recién nacido”*. De este

⁴¹ Sabo, Don, 2000 “Comprender la Salud de los Hombres. Un Enfoque Relacional y Sensible al Género”. Número 4. Harvard Center for Population and Development Studies.

⁴² este autor plantea como análisis los conceptos de sinérgica de salud positiva relacionada con el género que ocurre cuando “el patrón de relaciones mutuas estimula procesos o resultados finales de salud positiva para ambos sexos” y la sinergia negativa cuando los resultados respecto a la salud es desfavorable para uno o ambos sexos.

⁴³ Sabo, Don, 2000 Op Cit.

⁴⁴ Código del trabajo

⁴⁵ Código del trabajo

⁴⁶ Valparaíso, 6 agosto 2003. iniciativas del diputado Sergio Correa (UDI) comisión Educación, Cultura, Deportes y Recreación de la Cámara de Diputados.

modo, entonces, comienza a hablarse de una paternidad cercana a las actividades de cuidado, con expresiones de afecto y, por cierto, haciendo hincapié en la responsabilidad que implica ser padre. Es así, entonces, como una integración del varón en los primeros días, a juicio de los legisladores, favorecería al fortalecimiento de los lazos entre los integrantes de la familia “...*Esos días, manifestó, no sólo serán importantes para cada familia tanto en su afecto como compromiso. Esos días, enfatizó serán una señal de que la responsabilidad de traer un hijo al mundo es compartida, lo que debe verse reflejado en la ley de un país que dice consagrar y defender a la familia.*”

Esta ley, que si bien consta de cinco de días y es reciente, y por lo tanto su impacto está por verse, nos permite analizar las representaciones que se vislumbran en torno a la paternidad. En primer lugar, vemos el deseo de acercar de espacios y áreas, que, debido a factores culturales, sociales o económicos se encuentran lejanos: el padre, en su faceta emotiva, y la intimidad de la familia, como espacios de los afectos; más aún en un momento sensible y nuevo, como es la llegada de un hijo/a. En ese momento especial, las confianzas y nuevos compromisos son importantes, de ahí, quizás, el valor de esta pequeña iniciativa: es poder conectar al padre con esferas donde lo masculino no ha estado presente, conectarse emotivamente con otros (madre e hijo) y con él mismo.

En segundo lugar, puede fomentar, que otras áreas de la vida social amplíen su mirada respecto de la familia, la madre y el padre, enfatizando una mirada más integral de la figura del padre, ya no sólo como hombre proveedor.

CAPÍTULO III

Marco teórico

En este capítulo mostraremos las diferentes y complementarias perspectivas teóricas que nos permitirán comprender y analizar mejor nuestro problema de investigación. Asimismo, también nos permiten posicionarnos críticamente respecto de la problemática, pues además de ser, a nuestro juicio, las entradas más pertinentes al tema, representen nuestra opción para abordar la investigación. Nos posicionamos, en un primer momento, desde la disciplina antropológica y su inquietud por conocer y comprender las diversas manifestaciones culturales presentes. Cultura, comprensión e interpretación se convirtieron, en esta investigación, en los gestores de nuestra pregunta inicial. Preguntarse por la paternidad, por el ser mujer, por el ser padre y por la ritualidad de algunos eventos sociales, son inquietudes que apuntan, a nuestro parecer, a conocer y comprender qué significados hay detrás de cada uno de ellos. De ahí que esta investigación busque dar cuenta de las percepciones y representaciones que los padres dan al describir diversos aspectos de su vida. Cuando indagamos en las percepciones, nos estamos refiriendo a cómo el sujeto interpreta y explica su realidad social, en ese sentido, “no actúa como reproductor de su realidad, sino que se enfrenta a ella asimilándola a sus sistemas cognoscitivos”⁴⁷. De igual forma, nos parece necesario explicar otro concepto clave en nuestra investigación, como es el de representación social y / o simbólica. La entendemos como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”⁴⁸, siendo susceptible de creación, de transformación y de destrucción. Ambos conceptos provenientes de la Psicología social, y que le permiten a los individuos descubrir, organizar y comunicar su realidad, asimismo moldea comportamientos en los sujetos promoviendo, de este modo, su inserción social. Así, al plantearnos la búsqueda y comprensión de las percepciones y representaciones de lo paterno, apelamos al carácter compartido, normativo y social que tienen los padres, en tanto discurso, pero que, a la vez, son reelaboradas a la luz de las experiencias individuales, y de ahí la importancia de rescatar sus percepciones.

La antropología, en tanto, la entenderemos como un acto interpretativo⁴⁹, y esta investigación como un intento interpretativo más o en palabras de Geertz “los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden (por definición, sólo un nativo hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura. De manera que son ficciones: ficciones en el sentido de que son algo hecho, algo formado, compuesto, no necesariamente falsas o inefectivas...”⁵⁰. Esta investigación, como se ha señalado, se enmarca en los Estudios de Género, desde su perspectiva crítica respecto de la producción de conocimiento y análisis social, y los aportes que las Ciencias Sociales y la Antropología han hecho en estas áreas, de este modo, nos detenemos en los aportes teóricos tanto de la

⁴⁷ Salazar, José Miguel; Montero, Maritza et. al., 2001 “Psicología social”. Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Editorial Trillas. Pág 109.

⁴⁸ Moscovici, 1979 pp. 17 – 18, citado en Mora, Martín “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” en *Atenea Digital*. Nº 2, año 2002. Universidad de Guadalajara. México.

⁴⁹ Reynoso, C. 1989. Introducción. en “La interpretación de las Culturas”. Geertz, Clifford. Gedisa, Barcelona. Pág. 9

⁵⁰ Geertz, C. 1989 op. cit. Pág. 28.

construcción simbólica del género, sobre todo en su elaboración latinoamericana ,y de la construcción social, así como también daremos cuenta de la especificidad de los estudios de las masculinidades, haciendo especial hincapié en la reflexión en torno a la paternidad.

III. 1 Del género, el padre y la división sexual

Esta investigación interroga al padre y la paternidad en su particularidad ¿qué es el padre? ¿Qué hace el padre? O bien ¿qué es la paternidad? ,y junto con ello ¿cuál es la relación que existe entre el varón y el padre?. Son muchas preguntas acerca de un tema que el Feminismo y los Estudios de Género han tocado tangencialmente: Se habla de patriarcado, de hombres, de relaciones de poder y subordinación entre ambos géneros, se habla de la madre y su peso en la identidad femenina.

En un primer momento, se desconocía el rol de las mujeres en su especificidad como género, de este modo se habló de la invisibilización del papel de las mujeres ,en la representación que de ellas hacían las ciencias, respecto de su estar en la cultura. Esta situación fue revertida por los Estudios de la Mujer y luego los Estudios de Género, que nos dieron a conocer una multiplicidad de realidades de las mujeres. Es así, como se develó y denunció su subordinación y se propusieron medios para su desarrollo. En el marco de estos estudios estaba el hombre, como trabajador, como poder ,y como el padre proveedor, sin desarrollarlo cabalmente en su particularidad y multiplicidad. Efectivamente, como parte de la crítica feminista, el padre y el hombre, eran el pilar del patriarcado, sin embargo, no existían interrogantes respecto de su vivencia individual.

Por otro lado, lo revolucionario que resultó el concepto de género, como el puntapié inicial para liberar las ataduras de ahistoricidad y esencialismo, que mantenían a las mujeres encasilladas en cubículos domésticos, dio pie también, para el caso de los varones, adentrarse en sus espacios y cuestionar su identidad, lugar y poder. Entonces, como primer punto, este trabajo se construye sobre la base de una perspectiva de género entendido como “complejo de determinaciones, características económicas, sociales, jurídicas – políticas y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre, o ser cualquier otra categoría genérica. Los géneros son históricos y en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad, cultura y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad”⁵¹ .

¿Por qué es importante el concepto de género en una investigación sobre paternidad y padres? Pues, porque compartimos la premisa de que el padre y la paternidad son construcciones culturales, con variabilidad histórica y con posibilidad de cambio. Sin embargo, en el caso del padre y la paternidad existe cierta continuidad en lo que representa y en su importancia “como la historia de la herencia y de la descendencia legítima, la historia de la autoridad pública y de su transmisión a lo largo de las generaciones. La paternidad, hasta donde ha sido pensada, ha sido comprendida como un remanso de la historia dominante del poder público”⁵². Estas frases representan ,a nuestro juicio, el papel del padre en lo que han sido los Estudios de

⁵¹ Marcela Lagarde op. Cit.

⁵² Laqueur ,Thomas “los hechos de la paternidad” en Debate feminista Vol.6, Pág. 119

Género, sumándose a ello la elaboración teórica del psicoanálisis y su peso en la cultura occidental. Es difícil, entonces, imaginar otra forma de ser padre, porque recordemos que ha medida que las investigaciones develan cómo opera el sistema sexo / género⁵³, los discursos institucionales, políticas públicas, etc. siguen consolidando los estereotipos, sobre todo para el padre, siendo éste la figura de lo público, la ley, las normas y el proveedor.

La deconstrucción de tal figura dio cuenta del entramado mental que opera y donde descansan estas miradas: la paternidad y el padre son un hecho social e intelectual que se opone al hecho sensorial de la maternidad. Laqueur⁵⁴ ha planteado que ,desde los griegos hasta la actualidad, la idea y la actividad intelectual que supere lo netamente sensorial, ha sido valorada y ha sido un paso de despegue de la inmediatez hacia la cultura. Su contraparte es la maternidad como un hecho comprobable por los sentidos, ligado a la naturaleza y por lo tanto desvalorizado. Vemos ,entonces, que lo que ha implicado la figura del padre apuntan hacia esa constitución más ligada a la idea que a la piel y al cuerpo. Con esto el padre, como dice Freud, al igual que Dios, es una idea en la cual hay que creer, aunque no se le vea, y que por lo mismo se lo configura como un personaje omnipotente. Ese sólo hecho da paso a imaginar figuras diversas en características y en cualidades. Sin embargo, esta investigación interroga al padre concreto, aquel que encarna el tránsito final de la juventud a la adultez, dentro del proceso de configuración de la identidad masculina. Por otra parte, si antes los espacios del hogar y de lo público tenían una correspondencia con ambos géneros y una socialización acorde con los roles que se esperaban, ¿qué sucede cuando los espacios se desvanecen y las mujeres transitan, irrumpen, cuestionan los modelos, normativas y actividades a que habían estado circunscritas?

Tal como consigna Badinter, “la masculinidad, un concepto relacional puesto que ya no se define más que en relación con la feminidad (...) lejos de ser pensada como un absoluto, la masculinidad, atributo del hombre, es al mismo tiempo relativa y reactiva. De tal modo que cuando cambia la feminidad – generalmente cuando las mujeres quieren redefinir su identidad – la masculinidad se desestabiliza”⁵⁵. Atendemos en la actualidad que las mujeres sufren la doble jornada y los tiempos se superponen generando stress, culpabilidad y cansancio. La pregunta presiona por el padre.

Es así, como en el fondo de la investigación está la pregunta sobre la existencia de un padre presente, la posibilidad de resignificar desde lo paterno lo materno y ,de este modo, la problematización en torno a la naturalización de los roles, contribuyendo a la reflexión teórico – práctica respecto del desligue de los sexos⁵⁶. Pues hablar de ser padre en una sociedad donde hay cierta rigidez en los roles y géneros, es hablar también de ser hombre o ser masculino y de lo que se espera de un hombre⁵⁷.

⁵³ Gayle Rubin acuña el concepto sexo / género entendido como “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. Es así como según la autora tanto el género y la sexualidad son construcciones culturales.

⁵⁴ Laqueur, Thomas . op cit

⁵⁵ Badinter, Elizabeth,1993 “ XY, La identidad masculina” Pág. 25 Alianza Editorial

⁵⁶ como son los postulados de Badinter, Bourdieu y Laqueur. Otra postura es la de Olivier, quien plantea la paternidad presente desde lo masculino, pero que no implique un desligue del cuerpo. Ella postula sus ideas desde los estudios sobre las relaciones de apego entre el hijo y cualquier otra persona que se ocupe de él, no únicamente la madre.

⁵⁷ No entraremos en este caso en profundidad a las discusiones teóricas que se dan producto de las parejas homosexuales y lesbianas que adoptan o engendran hijos, solo rescataremos la posibilidad que ellos plantean respecto de la paternidad – maternidad sin relación al sexo de la persona. En “las feministas pelean contra (por) padres” de Diane Ehrensaft. En Debate feminista Vol. 6

III.2 Masculinidades y la construcción de la masculinidad

Los Estudios sobre Masculinidades surgen, y se consolidan como nicho específico dentro de los Estudios de Género, durante la década de los ochenta, principalmente en países anglosajones como EE.UU., Australia, Canadá y Reino Unido bajo el nombre de *Men's studies*. Emergen luego de una serie y largos cuestionamientos tanto académicos, sociales, culturales y personales que Badinter, entre otros autores (Kaufman 1987; Gilmore 1994; Seidler, 1994; Connell 1995; Gutmann 1996; Kimmel 1992; Fuller 1997 y 1998; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1997), llaman crisis de las identidades masculinas “resultante de la acción de los movimientos feministas y de las feministas en particular, y de la incorporación creciente de las mujeres al espacio público (mercado de trabajo y política). También lo relacionan con el movimiento homosexual y el cuestionamiento de las masculinidades tradicionalmente aceptadas y forzadas”⁵⁸. Estas situaciones revelan y develan a los hombres y mujeres - más aún después de los Estudios de la Mujer y de los Estudios de Género - el desconocimiento acerca de la particularidad del hombre en tanto hombre, pues como plantea Harry Brod: “de hecho, el análisis tradicional del hombre, considerado como la norma humana, excluye de manera sistemática de sus consideraciones lo que pertenece propiamente a los hombres en tanto que hombres”⁵⁹.

Movimiento de ruptura provocado por la utilización del concepto género, que en sí daba cuenta de la diversidad y pluralidad de maneras de ser mujer, visibilizando, de este modo, las distintas relaciones de poder en las cuales participaban. En el caso de los estudios sobre los hombres ocurren dos rupturas epistemológicas con consecuencias políticas: en primer lugar, los pioneros en estas investigaciones plantearon, que al igual que la raza y la clase para los grupos privilegiados, el género era una experiencia invisible para los varones y que esa situación ha provocado que el hombre se haya transformado en el HOMBRE, como medida de la humanidad, posicionándose, de este modo, en un sitio privilegiado. La mujer, en tanto, se la ha pensado como la Otra, la extraña. Elizabeth Badinter lo expone de la siguiente manera “a pesar de no admitirlo, el hombre sigue siendo el criterio a partir del cual se mide a la mujer. Él es Uno, legible, transparente, familiar. La mujer es la Otra, extraña e incomprensible. Finalmente, sea cual sea el modelo adoptado para pensar los sexos- semejanza o diferencia-, el hombre se presenta siempre como el ejemplar mejor acabado de la humanidad”⁶⁰

Al respecto, Kimmel reflexiona acerca del privilegio de la invisibilidad que permite un statu quo, configurándose relaciones desiguales de poder entre los géneros, siendo la subordinación de la mujer una vivencia evidente y cotidiana, que provocó el surgimiento del movimiento feminista. Kimmel plantea, entonces, que en el caso de los varones, la reflexión ocurre desde su posición de poder “cuando me miro en el espejo, veo un ser humano. Soy generalizable a nivel universal. Como hombre blanco de clase media, no tengo clase social, ni raza, ni género. ¡Soy la persona genérica por excelencia!” Para luego concluir que “la invisibilidad implica un privilegio en dos sentidos: por una parte, describe las relaciones de poder que se mantienen, precisamente, gracias a la dinámica de la invisibilidad, y por otra, es un lujo. Es un lujo que sólo la

⁵⁸ Valdés, Teresa. En “Masculinidad/ es: Identidad, sexualidad y familia”. Olavarría, José y Parrini, Rodrigo, ed. FLACSO. LOM ediciones. 2000. Pág. 5.

⁵⁹ Citado en Badinter, E. Op cit. Pág. 27

⁶⁰ Badinter, E. Op. Cit. Pág. 23 - 24

gente blanca de nuestra sociedad tiene, no pensar en la raza en cada minuto de sus vidas. Fingir que el género no importa es un lujo que sólo los hombres de nuestra sociedad se pueden permitir”⁶¹.

La segunda ruptura epistemológica tiene que ver con la diversidad de ser hombre y el carácter sociocultural del ser hombre, es decir, se abandona la idea de una universalidad o manera única de ser hombre, para hablar de una pluralidad de maneras. Tal como lo plantea Fuller “de este modo la experiencia de género de un varón no se determina únicamente por su sexo, sino por el lugar que ocupa dentro de las categorías raciales étnicas, de clase, regionales, institucionales, etc. De la sociedad en que vive. Desde este punto de vista no se puede hablar de una masculinidad, sino de múltiples masculinidades definidas contextualmente y contrastadas contra el dominio de lo abyecto (lo femenino) para constituir sus límites”⁶².

Con estas dos rupturas, el varón se torna en un sujeto de análisis de las ciencias sociales y humanas, develándose el carácter construido culturalmente ,tanto de sus mandatos y características, como de su posición privilegiada, y con ello la posibilidad de cambio y crítica. El estudio de los varones, sin embargo, fue objeto de diversas miradas y posturas de análisis ,cada una de ellas dan énfasis en diversos aspectos, Robert Connell propone una clasificación de los tipos de estudios en torno a la masculinidad:

La postura esencialista: definen la masculinidad en un solo rasgo único, al cual se le agregan luego otros rasgos menos importantes. Por ejemplo Freud asoció la masculinidad a la actividad, mientras que la feminidad a la pasividad. Lo criticable de esta postura es la arbitrariedad con la que se opta por un rasgo.

La postura positivista: Define a la masculinidad como lo que los hombres realmente son. Se elaboran de este modo escalas de masculinidad / feminidad (M/F) cuya validación se establece estadísticamente. Connell plantea tres críticas a este modelo, el primero de ellos es la supuesta neutralidad de esta mirada, que en rigor parte de un punto de vista subjetivo. La segunda crítica es que las escalas están confeccionadas con una distinción anterior entre hombre y mujer. Para luego concluir que ,sí ya existe esta distinción, el concepto de género ,así como también las categorías femenino y masculino, no tendrían sentido.

La postura normativa: define a la masculinidad como lo que los hombres debieran ser. Esta línea encuentra su expresión en la teoría de los roles sexuales, en los cuales se trata a la masculinidad como una norma social para la conducta de los hombres. La crítica ,que es posible realizar, es la improbabilidad en que todos cumplan una norma en su totalidad, por lo tanto se cuestiona qué tan normativa es. La otra crítica que se hace, es que una definición puramente normativa nada dice sobre la masculinidad a nivel de la personalidad.

La postura semiótica: esta mirada utiliza el análisis de la lingüística estructural para definir la masculinidad. Es así, como la masculinidad será entendida a través de un sistema de diferencias simbólicas, donde se identifican claramente lo femenino y lo masculino, siendo lo masculino definido como lo no - femenino. Lo

⁶¹ Kimmel 1998. “El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos” en Masculinidades y equidad de género en América Latina. Valdés, T. Y Olavarría, José (eds.) FLACSO. Lom Ediciones. 1998 Pág. 208

⁶² Fuller, Norma “La construcción social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú” en Masculinidades y equidad de género en América Latina. Valdés, T. Y Olavarría, José (eds.) FLACSO. Lom Ediciones. 1998. Pág. 57

interesante de esta postura es que entiende la masculinidad desde un punto de vista relacional, es decir, analizando lo femenino y viceversa. Pensamos que esta postura resulta pertinente para este estudio, en tanto analizaremos a los sujetos en su constante interrelación con las representaciones sociales existentes de la maternidad, del ser mujer, del ser padre y hombre.

Hemos planteado ,que si bien existen una diversidad de maneras en que se manifiesta la masculinidad, y que por eso es necesario abandonar el esencialismo del termino masculinidad al de masculinidades; los teóricos plantean que aún así existen entre estas masculinidades relaciones diversas marcadas por las distintas posiciones de poder en las que se encuentran. Identifican ,entre las diversas expresiones de la masculinidad en una sociedad o grupo determinado, una que denominan hegemónica que se define “como la configuración de la “práctica genérica” que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema del patriarcado, la que garantiza, o sirve para garantizar, la posición dominante de los hombres y la subordinación femenina”⁶³. Una masculinidad hegemónica se alza como el modelo esperable, la norma donde los varones se miden, impone normas y mandatos para los hombres, pautando ,de este modo, un tipo de relación con las mujeres y con otros varones. Sin embargo, la masculinidad hegemónica se constituye en un modelo pocas veces realizable para cualquier varón, reportando tensiones y sobre exigencias, es así como sostiene Olavarría que “el desarrollo de masculinidades hegemónicas conlleva simultáneamente la creación de otras subordinadas”⁶⁴, las cuales serían los resultados de los reacomodos con relación a la masculinidad hegemónica.

Connell distingue distintos tipos de relaciones entre las masculinidades frente a la masculinidad hegemónica, como son la hegemonía, la subordinación, la complicidad y la marginación, dando cuenta de dos aspectos importantes: por un lado estas relaciones están cruzadas por otros factores culturales como son la raza y la clase y ,por otro lado, y tal como el feminismo lo ha planteado, las diversas expresiones de las masculinidades, que sin ser el modelo dominante, obtienen un dividendo patriarcal, es decir, beneficios – directos o indirectos- que las masculinidades no patriarcales extraen del hecho de que la masculinidad hegemónica sea la patriarcal.

La masculinidad dominante ,en tanto modelo, impone mandatos y exigencias a los varones, y se convierte en el referente con el cual se evalúa el devenir de los varones, cuyas consecuencias van desde el menoscabo, stress, culpa “hasta quienes hacen uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiores en la jerarquía social.”⁶⁵

Sin embargo, como plantea Olavarría “este patrón hegemónico de la masculinidad, norma y medida de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse hombre, proceso al que está sometido el varón desde la infancia. Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto para hacerse hombre los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer uso de la fuerza

⁶³ Connell, Robert., 1997 “ la organización social de la masculinidad” en “masculinidad / es: poder y crisis”. Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds). Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional. FLACSO, Chile. Pág 39

⁶⁴ Olavarría, José, 2000 Masculinidad/ es: Identidad, sexualidad y familia”. Olavarría, José y Parrini, Rodrigo, ed. FLACSO. LOM ediciones. 2000. pág 11

⁶⁵ Olavarría, José. 2000. op cit. pág 11

cuando sea necesario, ser aceptados como hombres por los otros varones que ya lo son, y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Asimismo, son los otros varones – y no las mujeres- los que califican y juzgan la masculinidad del varón”⁶⁶. Con esto nos estamos refiriendo al proceso de constitución de la masculinidad en la subjetividad de cada varón, proceso que ,como expusimos anteriormente, conlleva necesariamente una interacción permanente con otros y otras, ya sea para su validación como para su diferenciación.

Badinter ha sido quien ha estudiado profundamente este proceso, complementando en su análisis los aspectos psicológicos, sociales, históricos y culturales. La autora sostiene que la masculinidad se construye y se aprende, y es un proceso de identificación complejo que consta de dos aspectos: una de identificación (relación positiva de inclusión) y una de diferenciación (relación negativa de exclusión). El proceso comienza con la fusión originaria de la madre con el hijo en el período de crianza. Esta unión dificulta la identificación con lo masculino y el niño debe hacer lo posible por diferenciarse de la madre. Por esto, la identidad masculina se define en oposición a la identidad femenina. Socialmente ,incluso, se plantean “maniobras defensivas como comportamiento convenientemente masculino: temor a las mujeres, temor a mostrar cualquier tipo de feminidad, incluidos los que se esconden bajo la ternura, la pasividad o el cuidado a terceros, y claro está el temor a ser deseado por otro hombre”⁶⁷. Para el hombre es extremadamente difícil ser un hombre, por el constante trabajo de diferenciación con su objeto de amor primero, su madre. El proceso de diferenciación es paralelo a la identificación con sus semejantes, de ahí la importancia del padre en tanto interrumpe la fusión madre – hijo, y permite crear en el hijo sentimientos de semejanzas, solidaridad y pertenencia. Este proceso duraría toda la vida y somete al varón a un continuo esfuerzo, pues ,a juicio de la autora, lo que define a la masculinidad es que ,en su dinámica relacional dentro del orden del género, prima el código negativo, es decir la permanente necesidad de diferenciación: “los varones aprenden antes lo que no deben hacer o ser para lograr la masculinidad que lo que deben hacer o ser. Hacer valer la identidad masculina es, ante todo, convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no se es bebé, que no se es homosexual y, principalmente, que no se es mujer”⁶⁸. De este modo, la mirada de los otros o ,en palabras de Kimmel, la validación homosocial de este continuo proceso corona el éxito o fracaso de la empresa.

Ahora bien, dentro de este camino, estas exigencias tienen mandatos concretos que caracterizan a la masculinidad dominante adulta como son: el ser proveedor (relación con el ámbito familiar), ser trabajador (participante del mundo público) y ser **padre** (ámbito personal, trascendencia). El ser padre, entonces, “es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, es asimismo la culminación de un largo rito de iniciación para ser un hombre, por cuanto, si tiene un hijo /a, se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá completamente hombre”⁶⁹.

Los estudios de masculinidades plantean la importancia de la figura del padre en la configuración de la masculinidad del varón: en primer lugar, representa un paso a la adultez, y la confirmación de la virilidad y

⁶⁶ Olavarría, José. 2000. op. Cit. pág 12

⁶⁷ Citando a Winnicot “*L'enfant et sa famille*”, (1973: 120) en Badinter, Elizabeth. Op. Cit. Pág. 69

⁶⁸ Badinter, E. Op. Cit. Pág 51

⁶⁹ Olavarría, José, 2001 “ Y todos querían ser (buenos) padres: varones de Santiago de Chile en conflicto”. Ediciones FLACSO-Chile. pág 16

heterosexualidad del varón, es decir es procreador y fértil⁷⁰. Asimismo, la llegada de un hijo /a para el padre implica la asunción de responsabilidades respecto de su prole ,y con ello el control social de sus pares respecto de su capacidad de ser jefe de hogar⁷¹. Pero ,sin duda, la importancia de un hijo /a para el varón está dada por la continuidad de su estirpe. Los hijos/as ,para el padre, son vistos como una continuidad de sí mismo. Esta continuidad es por herencia (aspecto económico) y por status (apellido). El hijo/a es su heredero, su ayudante, posee el status simbólico que le transfería el padre, así como también sus habilidades. Al respecto, Fuller releva el carácter público y social de la paternidad, y de la importancia de este factor en la concepción de la paternidad “engendrar a un ser no define el vínculo padre – hijo, éste debe ser transmutado en paternidad a través de su reconocimiento público”⁷²

Ahora bien, respecto a la socialización de género y con ello a la formación de la identidad de género, Olavarría plantea que los padres hacen una socialización diferenciada de acuerdo al sexo de sus hijos/as: si es niña potencian la suavidad, la pasividad y la ternura, si es hombre potencian la actividad, la trasmisión de saberes, la fuerza. En virtud de qué la socialización es diferenciada? Podemos pensar que responden ,por un lado al bagaje y herencia de los sujetos, y también a cómo la sociedad espera que sean educados niños y niñas en relación a los estereotipos de género existentes. Los padres – masculinos proceden con sus hijos en relación a su pertenencia a los géneros.

La relación entre géneros no es ni igualitaria ni equitativa, por lo tanto, para efectos de esta investigación nos parece importante rescatar el tema de la socialización de género ,como un pilar fundamental en la permanencia de esta desigualdad, y su relación al papel que le cabe al padre en esta labor. Respecto a los Estudios de Género y a la socialización acorde a ambos sexos, las investigaciones de Margaret Mead⁷³ son interesantes y pioneros dentro de la antropología . En distintos pueblos, Mead plantea que existen elaboraciones sociales para cada género, separado de las características anatómicas, que corresponden a los tipos ideales que la sociedad espera de ambos géneros. Estos tipos ideales se transmiten a cada generación de manera tal que se adapten a ellas. En este proceso juegan un papel importante los padres, pues son ellos los encargados de transmitir estos conocimientos. Por otra parte, el rol de los padres es de vital importancia en la constitución de la personalidad adulta ,moldeando las diferencias sociales entre los sexos. Al respecto, vemos que la socialización es vista como un proceso de aprendizaje, en el cual los niños adquieren modelos de conducta esperadas por la sociedad. Uno de los puntos importantes de este planteamiento es la propuesta acerca de las construcciones que hace cada pueblo para diferenciar a los sexos, independiente de las diferencias biológicas. Se prescriben como propias y deseables para cada sexo una personalidad y conducta específicas, que a su vez son transmitidas a las generaciones más jóvenes. Así es, como cada progenitor cumple un rol específico como son ,por ejemplo, los ritos de iniciación en los niños, preparar a las niñas cuando están en edad de casarse, etc. En el planteamiento de Mead se le otorga especial importancia a la

⁷⁰ Olavarría, J. y Valdés, T. “Ser Padre en Santiago de Chile”. Publicación FLACSO, 2003.

⁷¹ Concepto de cumplidor en el trabajo de Mara Viveros “Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad” en “Masculinidades y equidad de género en América Latina. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). FLACSO 1998.

⁷² Fuller, Norma 1998 op. Cit. Pág .66

⁷³ Mead, M. 1990 “Sexo y temperamento” Paidós, México.

relación entre la personalidad de un pueblo y su cultura, y de cómo se perfilan rasgos psicológicos mediante lineamientos culturales, vale decir, la constitución de una personalidad determinada para cada género prescrita culturalmente.

Complementando esta mirada tomaremos los planteamientos de Pierre Bourdieu⁷⁴, quien nos propone un análisis y explicación de acerca de la desigualdad entre los géneros construida socialmente. Este estado de desigualdad reproducida históricamente, para Bourdieu, conlleva un proceso de naturalización a tal punto que las desigualdades aparecen como esencialmente así. El autor nos habla de la transformación de la historia en naturaleza, en el cual participan instituciones (Estado, Iglesia, Familia y Escuela) y personas (hombres en su mayoría), los cuales mediante la violencia física y simbólica inscriben en los cuerpos los “principios de visión y de división sexuales”⁷⁵, que funcionan en una lógica binaria, la lógica androcéntrica, donde el principio masculino es la medida de todo.

Bourdieu plantea que es en los cuerpos donde se centran las justificaciones naturalizantes o biologicistas de la división sexual del trabajo. Según Bourdieu “el principio de visión social construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social”⁷⁶, de este modo vemos que la desigualdad entre los géneros producto de la diferencia sexual es netamente arbitraria. El postulado teórico que el autor plantea, a raíz de lo expuesto, es la construcción social de los cuerpos, como concepto analítico, clave para entender las relaciones desiguales y de dominación.

Ahora bien, la construcción socio - simbólica implica, también, la internalización por parte de los dominados de los esquemas de percepción, que son productos de la dominación, legitimando y reconociendo la dominación. Estos esquemas se repiten y se inscriben mediante las rutinas de la división sexual del trabajo, y los ritos de las instituciones, los cuales inculcan disposiciones⁷⁷ acerca de cómo debe conducirse una mujer y un hombre, y de qué forma debe ser manejado el cuerpo, vale decir, los usos sociales del cuerpo. Además de estas disposiciones, Bourdieu introduce el concepto de violencia simbólica que nos habla del poder ejercido en los cuerpos. Los caminos simbólicos utilizados son símbolos, vale decir, esquemas de conocimiento, configuraciones antropológicas a las diferencias sexuales, matrices de percepción que trascienden en la historia, y que son objetivadas, pues son universalmente compartidas. Las instituciones sociales se encargan de transmitir y reproducir estos esquemas e inclinaciones. Como productores, vemos que las instituciones se inscriben como aquellas estructuras que “bombardean” a los cuerpos con estas disposiciones, la familia y el Estado, por ejemplo, han sido los encargados de reproducir la dominación masculina y la visión androcéntrica. Lo interesante de esto es que, al estar inscritas en los cuerpos, se nos presentan de manera natural, y por lo tanto de una manera inconsciente.

Para la presente investigación resulta sumamente pertinente una perspectiva como la planteada por Bourdieu por tres grandes razones. En primer lugar, nos plantea la arbitrariedad naturalizada de las

⁷⁴ Bourdieu, Pierre, 2000. “La Dominación masculina”, Barcelona, Anagrama. Estudio centrado en una sociedad mediterránea, Cabila, que a juicio de Bourdieu representa fielmente la visión androcéntrica que origina la dominación masculina.

⁷⁵ Bourdieu, 2000. Op. Cit. Pág 22

⁷⁶ Bourdieu Op. Cit. Pág. 24

⁷⁷ Estas disposiciones corporales nos hablan de la naturalización de una ética, que en el cuerpo se inscribe casi de forma somática en algunas conductas.

elaboraciones culturales en torno a la diferencia sexual. De este modo, rompe con los supuestos esencialismos biológicos de los roles sexuales, por lo cual nos plantea la duda de la separación natural en esferas de los mundos masculinos y femeninos y, en específico para nuestro trabajo, los roles en la reproducción social. De algún modo, Bourdieu nos abre los ojos en tanto nos explica que el confinamiento de la mujer al rol materno, y con eso a lo doméstico, no proviene de una esencia de la mujer que la hace más capacitada para ello. Lo mismo podría decirse del hombre, y que, aunque de su mirada proviene esta división asimétrica del mundo, están presos de estas mismas naturalizaciones y disposiciones. Nos propone, entonces, la deconstrucción de estos esquemas en cuanto los hacemos consciente, y nos invita a participar de la elaboración de un discurso que tenga la misma eficacia, en tanto símbolos inscritos en el cuerpo, que nos permita relaciones más igualitarias.

En segundo lugar, nos hace fijar la atención en la sensibilidad del cuerpo, ya no tanto como ente biológico u organismo, sino como una elaboración cultural donde se manifiestan y desde donde nacen⁷⁸ las distinciones fundamentales entre hombre y mujeres. De paso, nos hace ver la influencia profunda de estas elaboraciones culturales del cuerpo en el cuerpo individual de los sujetos, que obedecen a una configuración del poder más profunda, más “natural”, que la que se deriva de la división sexual del trabajo, en los análisis de los modos de producción. Poder configurado, a modo de esquemas de percepción, lo cual nos plantea un análisis más profundo.

Por último, nos aporta el no perder de vista el papel que juegan las instituciones sociales, más allá de los sujetos individuales, como son el Estado, Familia, Escuela, las cuales, mediante la transmisión de estos esquemas culturales y simbólicos, perpetúan la mirada androcéntrica. Nos plantea el concepto de violencia simbólica practicada por estas instituciones, que va disciplinando el uso del cuerpo y las creencias, roles e imaginarios que de él se desprenden. Esta violencia es distinta de la física que pueden ejercer los sujetos individuales hacia los cuerpos individuales, opera a nivel de símbolos como el lenguaje, mitos y creencias.

Es interesante, entonces, el aporte de Bourdieu para comprender el fenómeno de la paternidad, pues permite situar la rigidez de los roles sexuales de la crianza en un escenario creado y arbitrario, y que no apuntan a supuestas esencias presentes en los géneros. Además, y en el caso de los padres, poder entender el imaginario que impide el desarrollo de una paternidad activa y afectiva, y asimismo la extrañeza que produce cuando se encuentra⁷⁹. Por otra parte, nos ayuda a centrar nuestra atención en el proceso de socialización de género y de como éste proceso somatiza y rigidiza los cuerpos impidiendo las posibilidades de la experiencia humana⁸⁰.

⁷⁸ Evidentemente no nacen de hecho del cuerpo, sino que nos referimos que a partir de él se elaboran las categorías culturales que naturalizan la diferencia sexual.

⁷⁹ Sin ir más lejos la película *Kramer versus Kramer* es la historia de un padre que consigue la custodia de sus hijos. La extrañeza que nos referimos es que en este caso tuvo que realizarse una película centrada en esa temática, pero abundan las películas donde madres se hacen cargo de los hijos, sin generar el impacto de esta película. Podemos nombrar los reportajes que surgen con motivo del día del padre donde se ven padres que por diversos motivos se hacen cargo de los hijos.

⁸⁰ Lagarde, Marcela.

III.3 Del padre ausente: la construcción simbólica

Siguiendo con la reflexión de Bourdieu respecto de la simbolización de los cuerpos, sexos y géneros, veremos ,ahora con detalle, cómo se ha configurado el imaginario paterno latinoamericano, para situar y posicionar nuestra investigación. En este sentido, la mirada que nos aporta la construcción simbólica puede ser muy interesante, sobre todo si tomamos en cuenta cómo se han configurado los imaginarios familiares en sociedades mestizas como la nuestra, y que dan cuenta de aspectos culturales de mayor densidad temporal y simbólica.

Nos parece importante hacer una breve introducción a esta corriente para dar cuenta de su riqueza explicativa y analítica, para comprender cómo se estructuran las relaciones de género y ,en nuestro caso particular, los imaginarios en cuanto a la filiación y al padre. Esta corriente busca analizar las representaciones colectivas presentes en una cultura determinada respecto de los géneros, y debido a que tiene influencia del pensamiento estructuralista en cuanto a la configuración del pensamiento humano en pares de oposiciones, busca develar estas oposiciones presentes en la constitución de los géneros y en las relaciones entre ellos.

El orden de los sistemas de ideas e imaginarios planteados por esta corriente está cargado de valoraciones sociales diferentes, generando relaciones jerárquicas entre esos pares de oposiciones. Respecto a los sexos y a las relaciones de género, la construcción simbólica plantea que el hecho mismo de ser oposiciones cargadas valóricamente de formas diferentes, implica en términos políticos y de poder, la existencia de ideologías de género. Si entendemos, que estos sistemas de oposiciones operan tanto en los discursos y en las prácticas, consciente e inconscientes, a nivel individual como social y cultural, se entiende, entonces, que las ideologías de género se viven como naturalmente así, o bien, se cree que las cosas son y deben ser así⁸¹. Los postulados provienen principalmente de Sherry Ortner⁸² y Bourdieu, quienes indican que estas valoraciones sociales implican escalas de prestigio y evaluación social diferentes. Ejemplos de pares de oposiciones son: femenino / masculino; pasivo / activo; luna / sol; privado /público. A los que luego se les busca la valoración social que posee cada signo⁸³.

Antes de entrar al análisis específico de los imaginarios de filiación, tenemos que destacar que nos hemos referido al pensamiento que subyace a esta corriente, que es principalmente el pensamiento occidental clásico, heredero de Platón, Descartes y tantos otros pensadores, donde existe una visión dual – opuesta de la realidad. En el caso particular de los géneros, a juicio de Ortner, existe una correspondencia entre la mujer – lo femenino – lo subordinado – la naturaleza y el hombre – lo masculino – el dominio – la cultura.

⁸¹ Esta última idea tiene que ver con lo planteado por Bourdieu en tanto que existe un trabajo histórico de naturalización de los géneros y de las relaciones jerárquicas entre ellos. En ese sentido si hablamos de ideologías debemos entender también el trasfondo político de este trabajo de naturalización, por parte de instituciones y sujetos que están ejerciendo la dominación.

⁸² Esta autora plantea que las valoraciones atribuidas a cada género responden a la dicotomía naturaleza / cultura donde lo femenino es asociado a la naturaleza y lo masculino a la cultura. Las valoraciones entonces tienen que ver con que se ve positivamente la cultura como dominadora y controladora de la naturaleza. Esto explicaría a juicio de la autora, la subordinación de la mujer. Ver Ortner, Sherry, 1979 ¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura??. en “Antropología y feminismo”, Editorial Eneagrama, Barcelona.

⁸³ Los medios por los cuales acceder a estos signos de representaciones son: discursos de los sujetos, literatura, mitos, familia, educación, religión, etc.

Los Estudios de Género y la crítica feminista han visto ,en la construcción simbólica, la posibilidad de denunciar políticamente los símbolos y representaciones que subyacen a la subordinación de la mujer, y cómo éstos se transmiten y perpetúan. Efectivamente, es posible advertir en las políticas públicas, a veces discursos y otras veces conductas, cambios en post de relaciones más equitativas, sin embargo es necesario ver las valoraciones sociales que hay detrás. Esto abre la pregunta ¿ los cambios son cambios superficiales que responden a lo políticamente correcto ,o implican verdaderamente cambios en las imágenes, contenidos y valoraciones respecto de cada género, donde la jerarquía y discriminación no tienen cabida? Por lo mismo, representan retos más a largo plazo ,y de mayor profundidad, que implican cambios lentos en los sistemas de pensamiento que operan en nuestro día a día.

Para una perspectiva latinoamericana de esta mirada, y centrada en aspectos culturales de nuestra historia, tomaremos los aportes y desarrollo teórico de Milagros Palma, Marcela Lagarde y Sonia Montecino. Estas autoras plantean que las marcas culturales, que han definido las identidades de género, corresponden a los procesos de conquista y mestizaje, donde se inician movimientos de violencia, mezcla, amalgamas y reelaboraciones de los signos, mundos y cuerpos de españoles e indígenas.

El proceso de mestizaje vio nacer un nuevo orden, en el cual hubo relecturas de las cosmovisiones que se encontraron, para la comprensión y /o imposición, y /o extirpación (no queremos obviar toda la violencia y uso de fuerza en este proceso) de estas maneras de mirar. En ese sentido, destacan las diversas lecturas de la imagen mariana en las nuevas poblaciones, por un lado y el sujeto mestizo como concreción de este nuevo orden, por otro. Entre estos dos aspectos gravita la configuración de los géneros en América latina. La escena original de la conquista es el cruce de cuerpos indígenas (mujeres más que nada) y españoles (la mayoría de las veces hombres), y producto de ello el nacimiento de un sujeto fuera de todo orden. Ahora bien, las lecturas de este sujeto se refieren al estado de ilegitimidad en que está (por la negación del padre en reconocerlo) y la discriminación, pues la piel y su madre lo delatan. Es un bastardo sin origen y que reniega del mismo⁸⁴. Este sujeto tiene, como referente de origen, como pilar de identidad, como relato histórico, a la madre – india, que siendo la derrotada y conquistada es desvalorizada⁸⁵. Por otra parte, la piel no blanca marca una estigmatización social que, para el sujeto mestizo, debe ser subvertido simbólicamente para un autoreconocimiento y aceptación, o dicho de otro modo, la reconciliación simbólica de la bastardía de su origen. Culturalmente, entonces, las autoras, plantean que las sociedades latinoamericanas reactualizan, ritualizan y buscan reconciliar su origen bastardo y mestizo, lo cual incide en las ideologías y relaciones de género que vivimos diariamente.

Milagros Palma plantea ,como eje del análisis, la tragedia de la conquista ,que nos da cuenta de una dicotomía presente en el imaginario simbólico de la sociedad patriarcal latinoamericana y que es: bien/ mal;

⁸⁴ debemos hacer hincapié que cuando se habla de origen estamos hablando del origen valorado por el orden jerárquico instaurado por la corona española (victoria) y también desde lo indígena, que no reconoce como suyo a aquel sujeto nuevo.

⁸⁵ Las mujeres indígenas no ocuparon los mismos roles ni posiciones que las mujeres españolas en cautiverio. De hecho, ellas ocuparon los puestos de sirvientas, criadas, en fin, del servicio doméstico. Las chiñurras fueron convertidas en mujeres de los grandes caciques.

naturaleza/cultura; mujer/hombre y derrota/ victoria. Vemos que ,en el proceso de conquista, se gesta ,lo que Palma llama, una cultura de la violación o de la violencia, pues el hombre, conquistador español victorioso doblega a la mujer, india violada. Es en esta pareja original ,y desigual, donde se marcan las construcciones y simbolizaciones de género para la América mestiza. El hombre es asociado a un valor positivo, la victoria, y a la mujer se la (des) valora negativamente ,asociándola con la derrota. Para Palma, estas valoraciones y simbólicas se han instalado en el imaginario colectivo mestizo pasando a ser “una suerte de mito que justifica la superioridad sobre la hembra”⁸⁶. Esta última afirmación la explicamos a continuación. El mestizo, hijo, es fruto de un acto violento, la violación del padre a la madre, es un híbrido que nace “manchado”, renegando de su origen y , con ello, a su madre. En términos concretos, esta vergüenza es encarnada por Malinche⁸⁷, mito fundacional del orden social, según Palma. La Malinche encarna la derrota, pero también la vergüenza y deshonra, pues ella como india, voluntariamente, prefiere a Cortés ayudándolo en el proceso de conquista con la consecuente derrota del imperio Azteca. Este acto es visto como una traición por parte del mestizo, negando así su origen (madre traidora). Sin embargo, esta misma situación permite simbolizar a lo femenino como lo vencido y lo traidor, lo cual justifica el poder y la violencia sobre ellas.

En Latinoamérica las relaciones entre los géneros están ordenados de acuerdo a este imaginario: la fuerza y el poder están concentradas en el hombre, a él se le permiten los abruptos violentos hacia la mujer (la violación, por ejemplo), y en él se encuentran los recursos para proteger a la mujer de otros hombres. De este modo, la mujer queda subordinada al hombre, quien ,más que proteger a la mujer, protege la honra de su grupo. Palma plantea que mediante el matrimonio y la maternidad la mujer supera su condición de traidora y manchada. Como se ha esbozado, lo masculino para Palma tiene una valoración violenta, que se justifica mediante el poder que le confiere su victoria mítica, y la idea de sacrificio que conlleva la violencia hacia la mujer. De este modo, la sociedad mestiza se organiza en torno al orden patriarcal importado del viejo continente e instaurado en los cuerpos mestizos. La figura paterna ,en el planteamiento de Palma, está presentado como aquel que podría dar la legitimidad (les da sentido en un orden) y la honra que la madre no dio, pero ,para esta autora, el padre desprecia a este hijo, pues carga con la cruz del derrotado. De los planteamientos de Palma se puede extraer la idea de un padre y de un hombre ,que por un lado controla y se apropia de la mujer, porque en ella está la posibilidad del peligro y de la deshonra. La mujer, dentro de este planteamiento, es un elemento intercambiable entre los hombres, y de ahí también se explica la sublimación de su traición al convertirse en madre y esposa.

Marcela Lagarde, por su parte, se refiere a las formas socio – simbólicas que adquiere la mujer o lo femenino en la sociedad patriarcal. Nos propone como, categoría analítica, el concepto de cautiverio, para entender la especificidad de la opresión femenina, y lo caracteriza por “la subordinación de las mujeres al poder, su dependencia vital, el gobierno y ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), y por la obligación con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas

⁸⁶ Palma, Milagros, 1990 “la Malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza”. En Palma (ed) “Simbólica de la feminidad: La mujer en el imaginario mítico – religioso de las sociedades indias y mestizas”. Colección 500 años, ediciones Abya – yala, Cayambe.

⁸⁷ El tratamiento a la figura de Malinche comienza con el análisis de Octavio Paz en “laberinto de la soledad”.

estereotipadas, sin alternativas”⁸⁸. Cada mujer cautiva lo vive de acuerdo a su situación particular, sin embargo, Lagarde afirma que “todas las mujeres están cautivas”, pero que “existen pocas y reducidas formas de ser mujer”⁸⁹. Para responder a eso, identifica distintas tipologías estereotipadas de ser mujer: las putas, como expresión del eros y el deseo femenino negado; las monjas, que encarnan una maternidad universal; las presas, que viven concretamente la prisión femenina; las locas, que, desde la razón masculina, encarnan la locura femenina por excelencia; y por último, la madrespasa. Dejamos para el final esta categoría, pues debemos explicarla con mayor profundidad.

Lagarde, plantea que ser madrespasa es el paradigma del cautiverio femenino, y se constituye en base a dos ejes de la identidad femenina: su sexualidad procreadora y su dependencia vital de otros. Es decir, la maternidad y la conyugalidad, que expresan las normas que la sociedad patriarcal impone como deber ser de las mujeres: “ser para otros y ser de otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones”⁹⁰. Es así, como Lagarde plantea que las mujeres establecen relaciones maternas sólo por el hecho de ser mujeres, aunque no tengan ni hijos ni esposo, pues es una forma (maternal) de estar en la cultura. Del mismo modo, circunscribe la identidad femenina a la existencia de un hijo o esposo, real o simbólico “para que la mujer exista es necesaria la preexistencia del hombre. Ella sólo existe social e individualmente por esta relación. En cambio el hombre es en sí mismo”⁹¹. Atendemos, entonces, a una especialización de las mujeres en la reproducción, tanto real como simbólica, donde el lugar para ello, es la familia o los grupos domésticos.

Asimismo, la autora plantea que la madrespasa está sujeta de su cuerpo, y la ideología patriarcal y la biología lo ha animalizado, como poseedor los instintos maternos y eróticos. De este modo, el cuerpo de las mujeres no les pertenece, sino que es un cuerpo destinado a ser apropiado, usufructuado por el hombre. Para nuestra investigación, este acercamiento es interesante, pues nos entrega una mirada para analizar la imagen de la madre y las representaciones que de ella hacen los padres solos. Además, nos permite situar la figura de madre y esposa en un juego, doble y ambivalente, de valoraciones, como puede ser: la madre que cumple o la que no cumple con el deber ser.

Sonia Montecino, en tanto, nos propone un análisis ligado a la conquista y al mestizaje para entender tanto los modelos de identificación genérica, así como también para entender el imaginario familiar y paterno que predomina en nuestra cultura. Su reflexión está centrada en un estudio de los componentes culturales del proceso de mestizaje y de sus aspectos simbólicos, que permanecen a modo de imaginario colectivo. Dentro de sus planteamientos destacamos dos directrices que apuntan a la configuración del imaginario masculino y paterno. La primera de ellas es el modelo de identificación genérica que existe: el modelo mariano es el que construye las identificaciones de género para hombres y mujeres, y apunta únicamente a la díada madre – hijo.

⁸⁸ Lagarde, Marcela, 1990 “Cautiverio de las mujeres: madrespasas, monjas, putas, presas y locas”. Universidad Autónoma de México. Pág. 21

⁸⁹ Lagarde, M, 1990. op. Cit. Pág. 21

⁹⁰ Lagarde, M, 1990. op. cit. Pág. 349

⁹¹ Lagarde, M, 1990. op. Cit Pág. 353

Esto se debe a que las figuras de María resaltan su papel de madre, vale decir, son imágenes y relatos llegados y releídos en América en el cual se ve a una María acogedora, afectuosa y protectora. En relación con esto, se resalta el papel de la mujer como madre y el papel del hombre como hijo, pues no existe figura masculina con el nivel de significación que tiene María. Debido a esto, en términos de identificación de género en Latinoamérica, lo femenino se construye y se vive en función de la maternidad y lo masculino en la posición de hijo.

La segunda directriz está estrechamente relacionado con la anterior, y tiene que ver con la conformación del imaginario familiar, donde se plantea como una constante la ausencia paterna. El padre existe en el imaginario como categoría simbólica, pero no en presencia concreta. La explicación para esto es el proceso de conquista y mestizaje, y las huellas que dejaron en los imaginarios y conductas de los sujetos (as). Existe, de hecho, un padre fundacional que es el conquistador, el español, cubierto con un manto mítico, de poder y violencia. La madre es la mujer india, y de esta unión violenta nace el hijo mestizo, que no es reconocido por el padre, por lo tanto está en un estado de ilegitimidad⁹². La autora plantea, entonces, que la cultura mestiza se caracteriza por el huacho de madre india. El huacherío se reproduce y con ello se institucionaliza la ausencia del padre⁹³.

La construcción del padre real, en estos casos, es mediante el relato materno, quien asume el rol del padre también. La imagen que se construye posee las características del padre fundacional, es decir, “es una figura poderosa, es un dominio lejano y masculino que reside en los espacios fuera del hogar. Dentro del hogar está la madre”⁹⁴. La familia, entonces, se centra en la madre debido a la ausencia del padre, por lo tanto los hijos son criados por la parentela femenina, acentuando aún más la díada madre – hijo. Debido a esto, las relaciones de género son desiguales, porque no se producen entre pares, sino entre sujetos con diferentes roles: de madre a hijo.

Norma Fuller, por su parte, plantea una explicación para comprender el machismo⁹⁵ latino. Para Fuller, Latinoamérica se caracteriza por una sobre valoración de la madre, vista como moralmente superior al hombre, cuya encarnación es la Virgen, la cual se nos presenta paciente con el hombre pecador, con fortaleza espiritual y humilde. La mujer, como madre, está asociada a un respeto a lo sagrado en Latinoamérica, y de ahí también el respeto al espacio familiar donde reside lo sagrado. Al igual que Montecino, no habría una figura masculina que encarne todas las virtudes de la madre (Virgen María), y por lo tanto el hombre, el macho⁹⁶ latino, sería moralmente irresponsable, con menos conciencia de sus actos y con menos capacidad de contener sus impulsos sexuales. El padre latino no se constituye como un centro de identificación masculina para el niño,

⁹² Fuera de las leyes europeas e indígenas

⁹³ El niño huacho cuando grande es aquel lacho que busca ser acogido por una mujer con la cual puede tener hijos, sin embargo no establece una relación estable, dejando a esos niños sin padre.

⁹⁴ Montecino, Sonia 1993. “Madres y huachos: alegrías del mestizaje chileno”. Santiago de Chile, Cuarto Propio, Cedom Pág. 51

⁹⁵ Machismo es una radicalización del patriarcado según Norman Palma.

⁹⁶ La idea de macho latino nos remite a una imagen en donde se exalta la virilidad y su carácter sexuado. Norma Fuller 1995 “En torno a la polaridad marianismo- machismo” en Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.) “Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Bogotá: TM Editores.

por la ausencia de éste en su vida cotidiana. La masculinidad, entonces, es construida por el grupo de pares, que acentúa aún más la imagen juvenil - irresponsable del varón latino. Para Fuller, la madre y esposa encarnan la virtud y proyectan una imagen asexuada, capaz de contener sus impulsos. Al igual que Lagarde, Fuller plantea que la expresión del control de la sexualidad femenina es mediante el matrimonio y la maternidad.

La mirada que nos aporta la construcción simbólica del género tiene que ver con tres aspectos. El primero de ellos nos habla de la permanencia de la categoría simbólica de la ausencia para entender al padre. Ahora bien, el estudio que se propone es ir más allá de la misma ausencia, y buscar las nuevas simbolizaciones que hacen los mismos sujetos que quieren o deben cambiar el peso de la historia, es decir, cuestionar esta misma categoría simbólica o más bien resignificar o cambiar sus contenidos a partir de la experiencia de estos padres. En ese sentido, explicitar el carácter de constructo cultural tanto de los roles maternos como paternos y su (posibilidad de) variación a lo largo de la historia.

En segundo lugar las valoraciones. Esto quiere decir las significaciones diferenciadas para hombres y mujeres, para madres y padres, situando sus roles en esferas exclusivas (aunque sea en el imaginario). De acuerdo a lo que hemos visto de la construcción simbólica, las valoraciones hacia lo femenino y hacia lo masculino varían culturalmente, sin embargo, en nuestra realidad existe una clara jerarquización donde lo masculino y sus esferas son el referente positivo, y lo femenino es más ambivalente o negativo. En el caso de nuestro estudio interesa, por lo tanto, la valoración que desde lo masculino se hace a una labor femenina (la reproducción) realizado por un masculino. Pensamos que esta labor puede ser releída desde un lugar distinto por el padre, ya no ausente, pues sus deseos (pensamos que hay mucho de deseo y voluntad en las paternidades activas que se están pensando en este trabajo) resignificaran el propio aporte del padre en la transmisión cultural y afectiva hacia sus hijos/as.

Y, por otra parte, cuando hablamos de valoración social también estamos hablando de las relaciones y esferas de poder de ambos sexos, lo cual no podemos dejar de lado. Nos proponemos, entonces, reflexionar respecto a la esfera de lo privado y las labores de crianza, como lugar de poder de las mujeres⁹⁷, mirada que enriquece la investigación, pues aporta al debate de la existencia efectiva de relaciones más igualitarias o socializaciones de género más equitativas. Sería, por lo tanto, importante cuestionar esta creencia de la omnipotencia materna⁹⁸ a pesar del deseo paterno, que disminuye con el sentimiento de ineptitud de los padres. El poder y prestigio asociados a lo masculino y femenino son diferentes, lo masculino ha sido positivamente valorado y la esfera de lo público y productivo también; la esfera reproductiva, en tanto femenina, ha sido desvalorizada porque no es creativa, sino reproductiva (de repetición⁹⁹), además de ser una forma de confinamiento y especialización femenina¹⁰⁰. En este estudio, entonces, se pretende reflexionar y problematizar en torno al desplazamiento de las valoraciones sociales y de los poderes que detentan tanto

⁹⁷ Planteamos esta idea a la luz de los postulados de Christinne Olivier en "los hijos de Orestes o la cuestión del padre", que afirma que la maternidad y/o la diada madre - hijo es, para la mujer, un bastión de poder inexpugnable, que alejará al padre.

⁹⁸ Asociada por un lado al potente sentimiento de culpa característica de la maternidad y de la expertiz instintiva de la madre solo por ser mujer, instinto maternal es un ejemplo.

⁹⁹ Según Hannah Arendt

¹⁰⁰ Para un análisis más profundo respecto lo que implica la maternidad y función reproductiva como lugar de especialización y confinamiento femenino ver Lagarde, Marcela. 1990. Op. Cit

padres y madres. Se cuestiona el instinto maternal como poder y expertiz femenina, sin embargo, desde esa óptica ,y tomando en cuenta lo mermada que está la identidad masculina, la valoración de un modelo de paternidad distinta a la ausente se puede leer, también, como un intento de los hombres de reasegurar la autoridad patriarcal sobre los hijos¹⁰¹.

Para recapitular, el aporte y la reflexión de la mirada simbólica ,respecto a la figura del padre, tienen que ver con las luces que nos abren a nuevas interrogantes como las anteriormente escritas: resignificación y nuevos contenidos de esta ausencia simbólica de la esfera reproductiva; las valoraciones asociadas a esta esfera otorgadas por un padre presente y la configuración de los poderes y experticias de padres y madres. Pensamos que estas tres aristas pueden configurar o por lo menos dar pistas o los primeros cimientos respecto de un nuevo modelo de paternidad que permita ,a su vez, relaciones de género más equitativas.

Hemos presentado como se ha leído, eternizado y transmitido la figura del padre a través de la historia, su ausencia simbólica y real ha conducido las conductas y prácticas de los sujetos varones en su rol paterno. Desde los estudios de masculinidad, que si bien dan cuenta de cambios conductuales (mudar a los hijos, hacer aseo, etc.) no han hecho una reflexión más profunda respecto de qué imaginarios existen culturalmente en los sujetos, han mostrado cómo se repiten ,cada vez más, los choques respecto al modelo de padre proveedor. Los hombres y las mujeres, en una sociedad donde la flexibilización laboral y la privatización de los servicios básicos envían mensajes contradictorios que dificultan la concreción o siquiera la cercanía a un modelo ideal, dan muestra de la necesidad y deseo de un nuevo modelo de padre.

III. 4 De tensiones: la construcción social

Mucho se ha hablado de una crisis en los modelos de masculinidad y de los modelos familiares que potenciaban el modelo patriarcal nuclear. De acuerdo a los análisis históricos ,que tratan los cambios en la familia, se habla de un poder desmesurado del padre sobre los miembros de su familia y sus bienes, asociando, en algunos casos, su poderío a un orden divino. Este orden continuó inmutable durante siglos ,y no fue sino hasta inicios de la modernidad donde este poder se vio intervenido por instituciones públicas como el Estado y la Iglesia ,que regulaban el poder del padre en virtud del bienestar público¹⁰². Es así, como leyes y servicios asistenciales controlaron y regularizaron los deberes paternos, quitándole voluntad a sus actos. Sin embargo, también se vio un proceso paralelo, donde esas mismas leyes y servicios instaron al disciplinamiento de un tipo de padre ideal ,para una sociedad que vivía fuertes procesos de cambio económico. Las sociedades capitalistas nacientes potenciaron el modelo nuclear donde se dividió abruptamente el orden anterior: los espacios de

¹⁰¹ Al respecto el concepto de neomachismo acuñado por Sonia Montecino en su estudio sobre identidades de género en comunidades evangélicas, donde los sujetos luego de su conversión religiosa rearticulaban su autoridad no desde la fuerza o la violencia sino desde la palabra sagrada. Esto tiene variaciones etarias por cierto, siendo los más jóvenes más abiertos a posturas igualitarias.

¹⁰² Para profundizar los cambios históricos de la familia, el padre y la organización del estado se recomienda las lecturas de Elizabeth Badinter ¿existe el instinto maternal?, “XY, la identidad masculina” y de Christinne Olivier “Los hijos de Orestes o la cuestión del padre”

trabajo y familias se separaron, y en cada uno de ellos se prescribieron roles para cada sexo¹⁰³. Al respecto, las autoras Meler y Burin¹⁰⁴ nos proponen un análisis de la familia ligada al modo de producción. Este planteamiento proviene de la corriente de la construcción social de género de mirada marxista. El modo de producción determina una división sexual del trabajo en la cual se establece una dependencia entre los sexos y relaciones de poder al interior de las familias. Estos postulados provienen de Engels¹⁰⁵, que define familia como el lugar en donde se da la producción y reproducción de la vida. Producción ,en tanto provee de los medios de existencia, y reproducción en tanto produce al hombre mismo. Para Engels, todas las instituciones de una sociedad están en una estrecha relación con el modo de producción y con el desarrollo del trabajo que repercute en el tipo de familia.

Meler y Burin releen sus aportes y plantean que existirían imaginarios hegemónicos propios del modo de producción y otros alternativos, los cuales dan sentido a las atribuciones y construcciones que se hacen a ambos géneros.

En relación con lo anterior, el desarrollo de la familia nuclear permitió y potenció la polaridad entre lo privado y lo público. Lo privado era el ámbito de la intimidad, de los afectos y las emociones, en este escenario tenía poder la madre y el trabajo doméstico al interior del hogar. Lo público, era el escenario del padre y del hombre, y su trabajo extradoméstico o productivo. En términos de la constitución de la subjetividad masculina, Meler y Burin afirman que se construyó un ideal de lo que es y hace un hombre, que es el hombre de trabajo. Este ideal ha sido internalizado por los individuos pasando a ser parte de los rasgos naturales de lo que hace un hombre como padre en esa sociedad, y que les permitiría avanzar y triunfar en un mundo industrializado.

Como hemos venido planteando, con la revolución industrial hubo un cambio en la estructura familiar, el padre se ausentó del núcleo familiar y la división de roles se radicalizó aún más. Se configuró una frontera marcada entre el espacio del hogar y el ámbito del trabajo fuera de él. La autoridad del padre disminuye sólo en términos de presencia física, pues a nivel de figura estaba presente, ya que él mantenía el hogar. Al respecto, la sociedad industrial prescribía como conveniente la transmisión de conocimientos del mundo exterior, vale decir, la transmisión de oficios y destrezas, que perpetuarían la especialización laboral. Con esto podemos ver que el modelo de padre estaba determinado por lo que la sociedad estimaba como ideal de hombre dentro de un contexto de una nascente economía de mercado¹⁰⁶. El padre ,entonces, a pesar de ser controlado por las instituciones o fábricas, depositaba su poder en ser el sostén de la familia, lo cual le daba la autoridad para dominar a su núcleo familiar.

¹⁰³ Ligado a los postulados funcionalistas de Parsons y la teoría de los roles sexuales que explican y analizan los cambios producidos luego de la Revolución Industrial. Según Olavarría (2002) y Hasbún, Julia (2003) esta teoría cobra mayor importancia en la mitad del siglo XX.

¹⁰⁴ “Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad”. Meler y Burin. Paidós Psicología profunda, 1998.

¹⁰⁵ los análisis y aportes de este autor se pueden profundizar de la lectura de su obra “ el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”

¹⁰⁶ Los análisis provenientes de las corrientes marxistas que constituyen la llamada “construcción social del género”, han centrado sus planteamientos en la estructura económica y en la división sexual del trabajo, producto del capitalismo, el cual potencia la nuclearidad de la familia monógama moderna considerándola como una unidad económica autónoma. De ahí se desprenden los roles de los hombres y las mujeres al interior de las familias. Sus análisis provienen de relecturas de los planteamientos de Marx y Engels.

Sin embargo, cambios sociales se suscitaron en el último siglo, que tuvieron que ver con la búsqueda de más justicia social, libertad e igualdad. Desde los Estudios de Género, se plantea que las guerras mundiales y el movimiento feminista debilitaron fuertemente la estabilidad del poder e identidad masculina. La masiva incorporación de las mujeres al trabajo durante la guerra evidenció la capacidad de las mujeres de sobrellevar a sus familias, y las luchas del movimiento feminista no hicieron más que potenciar estas demandas. Pero estas demandas no sólo se hacen presentes en el ámbito público, sino que también en la vida privada, en las familias y las parejas. La búsqueda de creciente autonomía y de mayor equidad con los hombres comienza a producirse al interior de sus parejas y hogares, y de alguna manera los varones, y especialmente los padres, se han visto afectados¹⁰⁷.

Sin duda, el deseo de una activa paternidad habla desde el afuera, desde la ausencia o de la ineptitud en los quehaceres de crianza, asumiendo la expertiz de la madre (por presencia /ausencia). Es así, como se repiten, en los estudios acerca de la paternidad, palabras como “ayuda”, “disposición para ayudar en lo que pidan”, es decir participación cuando otro lo requiere, que, en gran parte de los casos es la madre, que por la doble jornada, no logra compatibilizar y separar sus tiempos. Sin embargo, como voces defendiendo los afectos del padre, han surgido los movimientos de padres que reclaman sus derechos, donde la crítica y reflexión más interesante, para efectos de este estudio, es la creencia de la omnipotencia materna en las autoridades a cargo y en las propias madres, donde el único papel permitido al padre es el de proveedor¹⁰⁸.

Nos parece importante rescatar las reflexiones que conjugan los modos de producción, familia y subjetividad, que contempla la construcción social del género, pues nos permite situar la pregunta por la paternidad en un escenario donde la inestabilidad laboral y la masiva presencia de mujeres en el ámbito laboral, han desestabilizado el rol de proveedor del padre. Se suma a ello la vorágine de la vida social, las largas jornadas de trabajo, el stress y el, cada vez, menos tiempo de ocio, que no hizo más que relativizar y confundir los roles de género que antes estaban tan claros. Si de acuerdo a este planteamiento, el padre y la sociedad justificaban y perpetuaban su ausencia del núcleo familiar en virtud de la separación de las actividades reproductivas y productivas ¿qué sucede ahora que las mujeres pueden o deben cumplir con más de dos roles y con extenuantes jornadas de trabajo, afuera y dentro del hogar?. Además de la diversidad de arreglos familiares y la relativización de algunos planteamientos conservadores respecto de la familia. ¿Qué sucede ahora con el padre? ¿Cómo se afronta en este nuevo escenario una paternidad, que por siglos fue ausente? Es posible pensar en un replanteamiento de su ausencia?

¹⁰⁷ Olavarría y Valdés, 2003 Op. Cit.

¹⁰⁸ El padre proveedor, simbólicamente hablando sigue siendo una ausencia respecto a su prole, pues es la madre quien socializa a los hijos, transmitiéndoles su configuración del mundo y su afectividad. Del padre proveedor efectivamente esta la autoridad de quien detenta el dinero, que lo hace aún más ausente (por temor) de su prole.

III. 5 La posibilidad de padre presente

En esta investigación se pretende replantear la ausencia paterna, y por eso se busca trabajar con padres presentes, aquellos que se hacen cargo de sus hijos/as, en todos los ámbitos, y no sólo como proveedor. La pregunta, entonces, es si aquello es posible, y si lo es qué características poseería. Pensemos, primero, qué es un padre presente en los contextos de antaño, de aquel proveedor clásico. El papel del padre, al interior de una sociedad donde las fronteras genéricas estaban marcadas, puede ser visto desde dos ángulos que apuntan a su presencia como rol paterno: su rol en la sociedad (en el ámbito público) y el rol al interior de la familia, ambas estrechamente ligadas. El hombre de trabajo, a juicio de Meler y Burin, aquel padre en lo público, tiene en su ideal la noción de progreso, de productor y transformador de la materia, a su vez, el carácter de su trabajo es contractual y delimitado. Entonces, aquel hombre de trabajo es quien provee económicamente a su núcleo familiar gracias a lo realizado fuera de él. Con esto el hombre se convierte en trabajador y cabeza de familia.

Ahora bien, adentrándose más respecto de su rol en el núcleo familiar, el padre proveedor además comportaba una virilidad que apuntaba a distanciar más a su prole: la poca demostración de afectos y cercanía no hacían más que fomentar el halo autoritario de su figura. En este sentido, la presencia del padre se podría pensar que apuntaba a su compromiso de proveeduría respecto de su familia, así como también a la encarnación de normas y reglas. Desde el psicoanálisis se asume, entonces, la identificación masculina como posicional respecto del rol masculino, es decir, lo que implica el rol más que la persona del padre. La ausencia real y afectiva del padre, y su presencia simbólica en términos de autoridad, dificultan, a juicio de Badinter, la adquisición de la identidad masculina, porque se la compensa con la adscripción a imágenes culturales demasiado castradoras.

Ahora bien, nos hacemos la pregunta, de fondo de nuestra investigación, acerca del padre presente. Sin duda esta pregunta bien podría ser una declaración de deseos y expectativas, de los padres mismos y de los hijos/as. Sin embargo, y a pesar de que no tenemos que perder de vista la ausencia como característica consuetudinaria de su figura, es posible dar inicio a una reflexión más profunda sobre el tema.

En primer lugar, tomaremos un interesante planteamiento proveniente de Elizabeth Badinter, respecto de la necesidad de una revolución parental y un cambio en la masculinidad. Esta autora, luego de caracterizar a tipos de hombres que ella ha identificado como carentes, propone el concepto de hombre reconciliado que “une solidez y sensibilidad, reúne padre y madre, es un hombre sin herir la feminidad materna”¹⁰⁹. La propuesta de la autora es la androginia, bajo la cual se da la dualidad esencial en que los machos y hembras humanos son completamente humanos. En el caso de los varones, la autora plantea la reconciliación de su masculinidad con su feminidad primera, fruto de su relación temprana con la madre, lo cual, a la larga, lo dotaría de una maternización (palabra que no tiene sexo) de su propio ser, y de su rol de padre. En ese sentido, la paternidad, como la estábamos concibiendo, no tiene cabida, “el ser andrógino alterna la expresión de sus dos componentes según sean las exigencias del momento, es el ir y venir de las cualidades masculinas y

¹⁰⁹ Elizabeth Badinter: 1993 op. Cit. Pág 197

femeninas, un juego entre elementos complementarios”¹¹⁰. Con esto entendemos y pensamos que el padre podría resemantizar y cambiar su ausencia simbólica al adquirir, y actuar con características ,que la autora llama, maternales. Sin embargo, a nuestro juicio lo más pertinente e interesante del concepto de maternización es que se refiere a los actos posteriores al nacimiento, cuidados que requiere una criatura para su desarrollo. Estas prácticas no estarían ligadas al sexo, por lo que se habla más de prácticas que de roles genéricos.

En este nuevo padre, el proceso de maternización está estrechamente relacionado con la infancia vivida “el padre será más maternal en la medida en que reactive sus primerísimas relaciones con su madre, está común profeminidad los pone en pie de igualdad ante la maternización”¹¹¹. Sin duda, el planteamiento resulta bastante revolucionario, pues implica cambios en las estructuras familiares, laborales y en las relaciones de género, y apunta a socavar la rigidez de los roles de género en la reproducción. Ciertamente, el concepto de androginia ,en el caso del padre, implica romper con la masculinidad tradicional y adoptar prácticas más “femeninas”, la pregunta que surge es ¿cuál es la masculinidad y las prácticas de este modelo? La sugerencia de Badinter es la participación igualitaria en tareas distintas y que no impliquen la mantención de estereotipos. De este modo, se busca la valoración igualitaria del rol de madre y padre, sin que necesariamente sean roles idénticos.

En el planteamiento de Badinter, podemos identificar dos aspectos interesantes para nuestra investigación: en primer lugar, la presencia del padre conlleva un proceso de maternización del mismo, es decir, lograr una integración, en sí mismo, de aspectos masculinos y femeninos. Para lograr este proceso, interno de cada sujeto, se necesitan, a juicio de Badinter entre otros autores , cambios estructurales tanto en las relaciones de género como en las condiciones laborales, sociales y culturales. En este sentido, se necesita que mujeres y madres cedan a los padres parte de su tiempo y espacio doméstico - reproductivo, además de cambios en las estructuras de trabajo ,que valoren el tiempo y el rol del padre como igualmente importante para los hijos/as.

Pensamos que es interesante la doble afectación de los sujetos tanto interna como externamente, para el surgimiento de un padre presente, pues no debemos olvidar que el polo ausencia / presencia se refiere al ámbito reproductivo y doméstico, y sobre a la relación con los hijos/as. En segundo lugar, su planteamiento, también, apunta a la cultura misma, a las posibilidades que ésta otorga al sujeto padre para su desarrollo, en ese sentido, hace un llamado a modificaciones profundas a nivel de estructuras. En relación a este punto, nos parece interesante rescatar los aportes de Thomas Laqueur y Sara Ruddick¹¹², quienes parten su reflexión de la división de trabajo que ha implicado la maternidad y la paternidad: La maternidad, como pura materialidad sensorial, por lo tanto pasiva y desvalorada; y la paternidad como un trabajo intelectual, una abstracción, una idea y por lo tanto más valorada. Estos autores plantean que la valorización de la paternidad pasa por realizar

¹¹⁰ Elizabeth Badinter: 1993op. Cit. Pág 203

¹¹¹ Elizabeth Badinter: op. Cit. Pág 213

¹¹² Thomas Laqueur “los hechos de la paternidad” y Sara Ruddick “Pensando en los padres” en Debate feminista Vol. 6. la reflexión de estos autores proviene de los debates en torno la inseminación artificial por parte de parejas lesbianas, la adopción y las madres que alquilan sus vientres para que otras parejas puedan ser padres.

una reflexión que separe los trabajos de la carne y de la crianza. Efectivamente, las madres son las que dan a luz, y en eso no existe punto de discusión, lo importante ,entonces, es superar ese nudo gordiano, y trasladar la reflexión al trabajo que se realiza posterior al parto. Las prácticas de cuidados y afectos es un trabajo sin sexo, y además, a juicio de los autores, da cabida a los padres adoptivos y no biológicos. Proponen, al igual que Badinter, ampliar la semántica de la maternidad como un concepto que va más allá de quien da a luz, y que se refiere a un “trabajo parental con el corazón y no con la mano”¹¹³, es decir, implica un trabajo y desarrollo emocional, a pesar de no haber dado a luz. De este planteamiento, es rescatable el hecho del desplazamiento de la valoración de las labores reproductivas, pues centra la atención en las prácticas de socialización donde ambos padres tienen igual importancia, además de identificar claramente el punto donde son desplazados los padres, y saber hacer las distinciones precisas: los nueve meses de embarazo, el parto, el trabajo físico son un proceso en que los padres participan desde lo externo, en el sentido de que ellos no lo experimentan. El punto es poder resemantizar el rol del padre una vez nacida la criatura.

Christianne Olivier, por su parte, problematiza el concepto de maternización de Badinter al plantear que etimológicamente refiere a la madre, y que por lo tanto el padre presente es un padre feminizado o maternal. La propuesta de la autora es superar la adscripción a lo femenino y potenciar los vínculos de apego del niño/a en sus primeras relaciones con el entorno. La autora se vale, para ello, de los estudios respecto de los primeros contactos del bebé con quienes lo rodean, pudiéndose establecer que el apego o vínculo de afecto específico se establece con quien está cerca del niño/a, pudiendo ser o no la madre; abriéndose así la posibilidad de la participación de otros sujetos que cuiden del bebé.

El apego del padre, a juicio de la autora, se debe expresar de manera masculina y lo define como “un ser masculino que comienza a amar a un niño a su manera masculina”¹¹⁴. En su análisis ,y posterior propuesta, releva el papel del cuerpo, al igual que Laqueur, como el lugar desde donde pensar y hacer a un padre presente, por lo tanto insta a los varones a conectarse con su corporalidad en su capacidad y potencial afectivo: “vuestro papel es en verdad ése: calmar y llevar por el aire a quien fue llevado acuáticamente por vuestra mujer. Hoy es cuando comienza verdaderamente vuestra paternidad, y no dentro de seis meses o un año, ni cuando la madre se los haya ofrecido, nombrándolos; deben adoptar enseguida, en vuestro cuerpo, a través de nuevas sensaciones, a vuestro hijo. Sólo habrá lugar para el padre si el encuentro según el cuerpo se produce desde el momento de nacer”¹¹⁵.

Pensamos que ,para conceptualizar a un padre presente, este punto es clave, pues ahí se encuentran enraizados las más profundas creencias, y parte de las explicaciones que hiperbolizan a la madre en desmedro del padre. El padre presente ,entonces, debe pensarse y situarse en su capacidad de dar afecto, cercanía, enseñanzas y valores.

¹¹³ Thomas Laqueur Op. Cit.

¹¹⁴ Olivier, C. “Los hijos de Orestes o la cuestión del padre”. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1994. Pág. 102

¹¹⁵ Olivier, C. 1994. Op. Cit. Pág. 96

CAPÍTULO IV **Marco Metodológico**

IV. 1 Orientación metodológica general

En este capítulo nos referiremos al proceso metodológico mediante el cual se llevó cabo la investigación, es decir, responderemos a las preguntas qué conocemos y cómo conocemos. En primer lugar, presentaremos los principales hitos históricos de la investigación social cualitativa, rescatando sus aspectos más importantes, a modo de caracterización, enfatizando su pertinencia a este estudio.

En la historia de la investigación social cualitativa encontramos múltiples periodizaciones¹¹⁶ provenientes de diversos autores, cada uno de los cuales hace énfasis en distintos aspectos, sin embargo, es posible establecer similitudes, que nos entregan un panorama claro y comprensible de lo que es la investigación cualitativa. Hamilton, en su periodización se detiene en destacar el momento de la génesis donde se ven las condiciones para hablar de un paradigma que permita pensar en una metodología cualitativa. Este autor destaca la ruptura que significó al pensamiento cartesiano, la obra de Kant y su “apuesta por un modelo de racionalidad humana (conocimiento), en el que adquieren relevancia la interpretación y la comprensión (en tanto procesos mentales que organizan las impresiones que registran los sentidos)”¹¹⁷. En este sentido, el vuelco supone un cambio en tanto no se pretende la búsqueda de LA verdad, desde una mirada objetivista - positivista, sino más bien “descubrir las variedades de verdad que operan, en poner en relieve la verdad como transitoria y política, y enfatizar la posición de los sujetos como fragmentaria y contradictoria”¹¹⁸.

Dilthey (1833 – 1911) se destaca como quien propone, inicialmente, la distinción entre las ciencias sociales y naturales, y sus distintos modos de conocimiento. Este autor plantea que el objeto de las ciencias humanas o del espíritu son las realidades socio históricas y la conciencia, a las cuales se las conoce por medio de la comprensión (*Verstehen* distinto al concepto de explicación). De este modo se acuña, según Valle, el término de experiencia vivida (*Erlebnis*), noción que nos habla de la relación de los sujetos, de su experiencia y su particular realidad social, constituyéndose en el tema central de los estudios cualitativos. Destacamos, así, los aspectos, que dicen relación con el proceso comprensivo, que implica el desarrollar una metodología cualitativa, en tanto trabaja con realidades socio culturales y los sujetos que le dan vida, lo cual supone, por parte del investigador, un acercamiento profundo, con fines interpretativos, buscando comprender las maneras significativas que tienen los sujetos para valorar, aprehender y desenvolverse en su realidad particular. En nuestra investigación buscamos, por un lado, conocer una realidad, pero a la vez comprenderla, tratando de adentrarnos en los significados que los padres tienen de su experiencia, la manera cómo la han vivido, y cómo ellos mismos la han asimilado y comprendido. Debido a esto, la verdad no puede ser el objetivo de esta

¹¹⁶ interesante resulta revisar el libro de Miguel Valles donde se exponen diversas periodizaciones de la historia de la metodología cualitativa.

¹¹⁷ Valles, Miguel, 2000 Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis. Pág. 23

¹¹⁸ Denzin y Lincoln, 2000, pág 230 citado en Miguel Martínez, “Epistemología feminista y post modernidad” cinta de moebio 16. marzo 2003 <http://www.moebio.uchile.cl/16/martinez.htm>

investigación, por la misma diversidad de sujetos, vivencias y realidades existentes, a la vez, que el encuentro entre investigadora y sujeto supone una afectación en el proceso de conocer y en el conocimiento mismo.

El discurso que nace, es lenguaje, es habla con significados para quien los emite y para quien los recibe, y al ser provocado por la interacción, es influido por la situación y vida de cada participante. Esto quiere decir, que los sujetos que se encuentran modifican e interfieren a otros con su presencia y acción. Por lo tanto, el material discursivo forma parte de un proceso de entendimiento y comprensión entre los actores. En este sentido, el material con el cual trabajamos no es objetivable ni tampoco fijo y rígido, como podría ser la mirada de ciencias positivistas, sino que es producido en el acto mismo de investigación, interpretable y comprensible. Tal como lo plantea Harding “explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales del investigador y, si es posible, la manera como ella o él sospechan que todo eso haya influido en el proyecto de investigación. (...) Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la realidad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos”¹¹⁹.

Para esta investigación, dado su carácter cualitativo y con perspectiva de género, resultó muy interesante la afectación entre los padres entrevistados, los temas tratados y quien investigaba – una mujer. Podemos decir que, en el proceso de la entrevista, fue posible advertir cómo mi condición de mujer afectaba la manera en cómo era abordada la entrevista por el sujeto. En algunos casos, padres ubicados en su posición de hombres, mostraban reticencia a tratar ciertos temas con una mujer, siendo todos los puntos referidos a aspectos de su vida privada que causaban dolor y pudor, por lo tanto, en el mismo diálogo era posible ver, cómo asumían características de la masculinidad hegemónica, como son la autosuficiencia y / o fortaleza ante situaciones adversas.

Por otro lado, también, se pudo constatar que en muchos casos los hombres adoptaban distintas actitudes, dependiendo del tema. Identificamos, así, actitudes que podríamos definir como “quien da explicaciones” que vimos en algunos padres que tuvieron que hacerse cargo sus hijas. Las “explicaciones”, a priori, estaban relacionadas con la posible sospecha o mirada, que podría tener la investigadora o cualquiera que esté fuera de la vida familiar, ante la delgada línea de la relación padre – hija y el imaginario del incesto. Es así, como lo padres, una y otra vez, insistían en el delicado trato que le daban al cuerpo de sus hijas. Otra actitud identificable fue quienes se asumieron ante la investigadora como hombres muy autocríticos, demostrando autosuficiencia, responsabilidad, y que evalúan su conducta como un proceso normal, aún cuando manifestaran que, ante otros hombres, ellos son vistos como algo extraordinario y admirable. Asimismo, fue posible identificar otra actitud, cuando se referían a sus relaciones amorosas y la vivencia de su masculinidad y que, para la investigadora, resultaban “exhibicionistas” tanto de sus dotes como de su capacidad de conquista, a esto se sumaba la interpelación a la misma investigadora en el relato de su vida en

¹¹⁹ Harding, Sandra, 1998 . ¿Existe un método feminista? En Debates en torno a la metodología feminista. México, UNAM. Pág25

frases como “ *mi señora era así como usted, jovencita, delgadita, finita*”, “*si po, mi actual pareja es muy celosa de todas las mujeres, si le pone celosa que usted este acá*”, etc.

Para el estudio, resultó muy enriquecedor constatar esta situación, tan claramente, toda vez que la propia investigadora, anteriormente, sólo había realizado entrevistas a mujeres, donde era más evidente la búsqueda de la empatía y la complicidad, por la condición de mujer. En este caso, nos encontramos con un proceso de investigación y de co – construcción de conocimiento tensionado por las variables de género, clase e investigadora – sujeto, siendo evidente el conflicto en la vida privada de hombres, la intromisión de las inquietudes y perspectivas femeninas. Además, la misma relación de entrevista, en algunas ocasiones, reactualizaba la tensión que los propios hombres tenían en su relación con las mujeres. De este modo, y cómo parte característica de la investigación cualitativa, nuestro caso resulta aún más importante la participación de la investigadora y su influencia en el tipo de material producido, y en la interpretación que da de las interpretaciones entregadas por hombres, de ahí que el mismo proceso investigativo sea desde una perspectiva de género.

Retomando los esfuerzos por establecer un recorrido histórico de la investigación cualitativa, Denzin y Lincoln nos ofrecen una periodización centrada en el siglo XX, que revisaremos a continuación. En la primera mitad del siglo XX, estos autores, identifican un momento dominado por posturas positivistas, que reflejaban en sus escritos el ideal de objetividad y validez necesarias para llevar a cabo las empresas colonizantes de la época. A este período tradicional, aliada del colonialismo le debemos la objetivación y cosificación del “otro” extraño, desde posturas esencialistas. Le sigue a este período, uno llamado modernista, caracterizado por los primeros intentos de formalizar los métodos cualitativos de la mano del postpositivismo como paradigma epistemológico¹²⁰, realizándose estudios socio culturales con grupos marginados de la sociedad.

El siguiente período está marcado por la presencia de dos obras Clifford Geertz, que abren y cierran la fase denominada géneros borrosos, estas obras son “La interpretación de las culturas” (1973) y “Conocimiento local” (1983). Este período está caracterizado, a juicio de los autores, como aquel donde los límites entre las humanidades y las ciencias sociales se vuelven difusos. Los investigadores tienen un abanico de métodos, teorías y modelos de análisis más plurales, que abarcan más campos teóricos, a la vez que provienen de otras disciplinas, como ocurre con la hermenéutica y la semiótica. Clifford Geertz, autor paradigmático de este momento, plantea una definición semiótica de cultura que da cuenta del objeto central de la investigación cualitativa: “creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre, y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”¹²¹. Esto es, entonces, que quien lleve a cabo investigaciones de carácter cualitativo se centrará en las representaciones culturales y los significados que los sujetos hacen de sus vivencias (interpretaciones de primer orden) para luego interpretarlas (interpretaciones de segundo y / o tercer orden).

¹²⁰ Valles, M. 2000. op . cit Pág. 33

¹²¹Geertz, C. 1992. op. Cit. Pág. 20

A este período, le sigue uno denominado crisis de representación donde, por un lado, es necesario explicitar y reflexionar aún más las variables que cruzan al investigador/a y a los sujetos, como son la raza, género y clase, y por otro lado se ahonda en la problematización en torno a la capacidad del investigador de capturar la experiencia vivida, toda vez que ésta es re – creada en el texto escrito (crisis de representación), y se cuestionan los criterios para evaluar los estudios cualitativos, es decir, la validez y fiabilidad.

El período en que nos encontramos se inicia en la década de los 90, y se caracteriza por el tratamiento de situaciones específicas mediante teorías pequeñas que tiendan a la acción. Sin embargo, la propuesta de estos autores los lleva a concluir cuatro características pasadas, presentes y futuras de la investigación cualitativa:

- los momentos históricos anteriores siguen operando en la actualidad.
- Existencia de una diversidad de paradigmas, métodos y modelos de análisis.
- Descubrimiento y redescubrimiento de los modos de investigar cualitativos
- La investigación cualitativa no podrá enfocarse nunca más desde una perspectiva positivista, neutra u objetiva. La clase, la raza, el género y la etnicidad conforman el proceso de investigación, haciendo de la investigación un proceso multicultural¹²².

Muchos autores consignan que, en las diferentes épocas, la metodología cualitativa ha sido entendida de diversas maneras, pero tal y como se muestran en estas conclusiones habría ciertos criterios generales. Sin embargo, nos parece necesario explicitar que el acercamiento semiótico, proveniente de la hermenéutica como herramienta, sugerida por Geertz, es la mirada que adoptamos.

Nuestro propósito es conocer las percepciones y representaciones de las paternidades que viven estos padres. No obstante, dada la variabilidad de situaciones, y discursos provenientes de distintos sectores tanto acerca de “la familia” como institución, y la madre como personaje prioritario, el padre, en una dimensión diferente a la económica o material, ha sido poco abordado. Siendo aún una temática poco explorada¹²³, la manera más pertinente de acercarnos a correr los velos de algo desconocido, es mediante un proceso que nos permita “la investigación sistemática de la subjetividad” de los individuos. De este modo, conocer las significaciones que cada individuo da a su experiencia, tomando en cuenta que el sujeto y la experiencia están entramadas en este tejido de símbolos e interpretaciones, que, dependiendo el caso, pueden estar invisibilizadas por otras más dominantes que tienden a la homogenización¹²⁴. Por lo tanto, un acercamiento como éste nos permite ver las otras realidades, develar nuevas miradas de un tema, aportar desde otras interpretaciones, y con un nivel de profundidad distinto.

La metodología cualitativa implica la elección de ciertos principios que rigen la selección del objeto _ en este caso sujeto_ de estudio, la recopilación y selección de datos. Las características de la metodología cualitativa están claramente definidos por Taylor y Bodgan, y tienen que ver con la producción de datos de carácter descriptivo, para su posterior comprensión. Sin embargo, el gran eje de este tipo de metodología,

¹²² Valle, M. 2000. op. Cit Pág. 34 y Rodríguez, G. ; Gil, J. y García, E. **Metodología de la investigación cualitativa**. 2ª ed. España, Ediciones Aljibe. 1999. Pág 31 - 32

¹²³ los estudios sobre masculinidades y paternidades en nuestro país datan de finales de los 90 y son llevados a cabo por la unidad de género de FLACSO

¹²⁴ como podrían ser discursos oficiales y corte legal respecto de la figura del padre.

como se ha expuesto, es la consideración de las palabras de los sujetos, ya sea en escritos, discursos o conductas. El sujeto es visto como un individuo con sensibilidad y emociones que está inmerso en un contexto que lo influye. Entonces, esta metodología busca acercarse a este sujeto con sus contradicciones y vivencias. Según Taylor y Bodgan, este tipo de metodología se preocupa del escenario y de los sujetos en él, desde una perspectiva holística, es decir, “las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo”¹²⁵. Se trata de comprender a los sujetos dentro de su propio marco de referencia, de esta forma, entender la realidad como ellos la ven, de acuerdo a sus propias experiencias. Por lo mismo, es de suma importancia la idea de que no se busca la verdad, sino la comprensión de los hechos. Al respecto, se puede decir que esta metodología es de tipo humanista, pues se interesa en el sujeto en su totalidad, con sus aspectos psicológicos y sociales. Por último, la metodología cualitativa es inductiva, pues desarrolla conceptos y relaciones entre ellos, en base a los datos producidos, y por lo tanto no es la idea comprobar hipótesis.

Para este caso, este acercamiento es el escogido, pues, como se ha expuesto, buscamos conocer cómo son y cómo perciben los padres su propia paternidad, en relación a su particular situación. Tomaremos para ello sus propias palabras plasmadas en entrevistas, que fue la técnica utilizada.

IV. 2 Técnica de producción de información

Dentro de la metodología cualitativa, como se expuso, co existen una variabilidad de herramientas y técnicas, que van desde la revisión de documentos, la observación de todo orden, hasta las técnicas basadas en la conversación y el habla. En primer lugar, entenderemos por técnica de producción de información “instrumentos y estrategias de recogida de información (...) que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta objeto de investigación”¹²⁶. Dentro de las técnicas nombradas, hemos utilizado la entrevista en profundidad.

La entrevista en profundidad es definida, por Taylor y Bogdan, como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, sus experiencias y situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”¹²⁷. En nuestro caso, esta técnica nos permitió acceder a las percepciones y vivencias de los sujetos en relación al ejercicio de su paternidad, logrando captar relatos de gran riqueza descriptiva, y de gran significación emocional para los sujetos. Por otra parte, permitió profundizar en cada caso particular, abriendo nuevos temas que no habíamos consignado a priori. De hecho, esto ha sido una de las ventajas de la entrevista en profundidad, planteadas por Taylor, y que enriquecen el análisis posterior. Asimismo, nos pareció pertinente pues permite captar las representaciones y estereotipos culturales personalizados, es decir, la vivencia individual de lo social, pues la entrevista es el decir del hacer, y es una buena vía para recoger las imágenes resignificadas que cada sujeto tiene y, en tanto sujeto perteneciente a una sociedad, comparte con el

¹²⁵ Rodríguez, G. ; Gil, J. y García, E 1999, op. Cit .pag 33; Bogdan, R. Y S.J. Taylor. “**Introducción a los métodos cualitativos de investigación**”. Ed. Paidós. Argentina. 1990. pág 20

¹²⁶ Rodríguez, G. ; Gil, J. y García, E. 1999. Op. Cit.pag 35

¹²⁷ Taylor y bogdan, 1990. Op. Cit pág 186

grupo social. En ese sentido, es una técnica que logra captar al sujeto y su discurso holísticamente: sus aspectos pasados y presentes; sociales, culturales y psicológicos.

La entrevista en profundidad se lleva a cabo en base a un listado de temas, que sirven de guía al investigador/a, lo interesante es que esta guía no restringe, es decir, puede utilizarse con libertad y flexibilidad a medida que se desarrolla el encuentro. Sin embargo, una de sus limitaciones, y que sería interesante en una investigación posterior completar, es que al ser un discurso de la práctica (aunque sabemos que los sujetos plantean deseos, expectativas, creencias, etc) falta la observación directa para, efectivamente, ver a los sujetos desenvolverse naturalmente en sus espacios habituales lo cual, sin duda, enriquecería la información.

IV. 3 Especificidad del estudio

En este punto daremos cuenta de la especificidad de la presente investigación, en virtud de su aporte y relevancia a las ciencias sociales y a la práctica cotidiana.

Si bien el estudio sobre masculinidades y, en particular, sobre las vivencias de la paternidad llevan poco más de una década en nuestro país, pensamos que nuestra investigación aborda un grupo muy específico, a saber: padres solos a cargo de sus hijos, considerando, que lejos de las estadísticas, sólo dos convivían con una nueva pareja. Al respecto, nuestro estudio plantea un tema novedoso, pues se centra en una vivencia particular de la paternidad, donde confluyen y se tensionan más explícitamente los imaginarios acerca de lo femenino y lo masculino, y acerca de sus roles y expectativas. Es así que planteamos nuestro estudio como exploratorio. Entendemos por una investigación de carácter exploratoria la definición dada por Hernández” cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes (o bien) sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes”¹²⁸. De este modo, fue posible identificar situaciones no contempladas en el marco teórico, y que, sin duda amplían las distintas temáticas a estudiar, para próximas investigaciones.

Por otra parte, también lo planteamos como un estudio descriptivo, pues buscamos “ especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades (...) que se somete a análisis”¹²⁹ como son, en nuestro caso, las paternidades en nuestro país. Es así, como pretendemos ampliar y complementar los estudios de género y, en particular, sobre masculinidades y paternidades, abordando a este grupo específico. Investigación que constituye un aporte a las ciencias sociales, y, por sobre todo, a los campos de acción tendientes a mejorar la calidad de vida de los padres, hijos/as y madres. Creemos que estudios como éste, en primer lugar visibilizan situaciones no del todo conocidas y / o vistas como excepciones¹³⁰, para introducirlas en el entramado social, y, en segundo lugar, buscan promover reflexiones en la institucionalidad y en los mismos padres y hombres para ampliar los imaginarios acerca de las posibilidades de acción y vivencias que tienen los varones; liberar las trabas y flexibilizar las tensiones.

¹²⁸ Hernández, Roberto. Et. Al. “Metodología de la investigación” Pág. 115. MC GRAW HILL, 2003 México

¹²⁹ Danhke (1989) citado en Hernández, Roberto. Et al. Op. Cit Pág. 117

¹³⁰ y como excepciones que son sólo salen a la luz en los reportajes que todos los años se hacen en el día del padre, resaltando lo especial de esta situación.

IV. 4 modelo de análisis

El análisis de las entrevistas fue realizado teniendo en el horizonte la pregunta que motiva la investigación y los objetivos específicos planteados en un comienzo. En ese sentido, son éstos los que permitieron la construcción de una detallada pauta de temas¹³¹, con la cual se realizaron las entrevistas en profundidad realizada a los padres. Ahora bien, a la hora de interpretar, comprender y analizar cada uno de los relatos y discursos de los sujetos surgían diversas situaciones y temáticas, cada una de ellas particulares pues representan vivencias individuales. Sin embargo, fue posible agrupar los relatos en ejes discursivos – analíticos, cada uno de ellos con aspectos o subtemas que los contienen. Las temáticas se detallan a continuación:

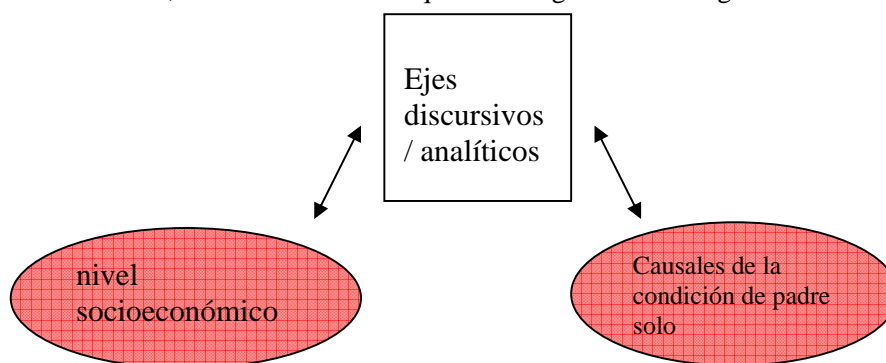
<ul style="list-style-type: none">• aspectos familiares	<ul style="list-style-type: none">• figura del propio padre• figura de la madre• distancia / cercanía de sus modelos
<ul style="list-style-type: none">• Construcción de la masculinidad	<ul style="list-style-type: none">• Mirada de otros hombres• Independencia – autosuficiencia / vergüenza - dependencia• Deber- responsabilidad – “apechugar”• Sexualidad - violencia• Rituales masculinos
<ul style="list-style-type: none">• Vivencia de la paternidad	<ul style="list-style-type: none">• Autopercepción – autocrítica• Aprendizaje /innato• Ausencia – proveedor / presencia – afectos• Relación hija- cuerpo• Experiencia – proceso propio
<ul style="list-style-type: none">• Representaciones de la madre ausente	<ul style="list-style-type: none">• conocimientos• expertiz femenina• ser para otros• cuerpo – dar a luz• valoración de la madre ausente

¹³¹ Ver pauta de entrevista en anexos

<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias de lo cotidiano 	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de apoyo • Rutinas y organización familiar • Cambios en el trabajo • La nana • Socialización de género
<ul style="list-style-type: none"> • constitución de una nueva pareja 	<ul style="list-style-type: none"> • criterios • postergación
<ul style="list-style-type: none"> • La Institucionalidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos legales • Discriminación • tuición

Estas temáticas analíticas se presentan intervenidas, permanentemente, por las variables de nivel socioeconómico y la situación vivida por los padres (si son viudos, abandonados o separados), ambas grandes condicionantes que influyeron fuertemente en cómo se presentaron y se vive la paternidad en estos hombres.

De este modo, la matriz de análisis quedó configurada de la siguiente manera:



Nuestro análisis, entonces, es comparativo en virtud del nivel socioeconómico y de la situación familiar, estableciendo diferencias y similitudes respecto de las temáticas que se enunciaron anteriormente.

En primer lugar expondremos y analizaremos los aspectos en relación a su nivel socioeconómico, que se constituye en el primer momento analítico, pues pensamos que, dado el carácter exploratorio de la investigación, es necesario destacar y especificar los temas mediados por las condiciones materiales donde las subjetividades se moldean, como plantean Meler y Burin. En esta primera reflexión analítica, nos centraremos en los temas que dicen relación con la experiencia de los padres al momento de asumir su paternidad sin la madre. Asimismo, daremos cuenta de sus reflexiones y descripciones respecto del proceso de cambio vivido por ellos, centrándonos en tres aspectos: vivencias respecto de su masculinidad, la reconfiguración y proceso de comprensión que realizan para entender su propia experiencia, y la descripción de cada tipo de situación vivida, junto a las estrategias para enfrentarla. Luego, abordaremos las miradas y discursos respecto de la imagen que ellos poseen de su papel de padre, estableciendo comparaciones tanto de su propio padre, como

también del quiebre vivido luego de la ausencia de la madre, asimismo veremos qué imagen tienen respecto del rol de la madre dentro de un sistema familiar. En definitiva, visualizar la construcción cultural de los roles parentales presentes en estos padres. Por último, entregaremos las reflexiones de los sujetos respecto de su rol, y de los reajustes y reacomodos que han debido hacer en sus vidas, en sus relaciones personales, y en las dificultades que han encontrado para llevar a cabo, de la mejor forma posible, su papel de padre solo.

En un segundo momento analítico, expondremos, a modo comparativo, destacando las similitudes y diferencias transversales a los varones, haciendo hincapié en su situación familiar y la manera de abordar los cambios que se produjeron. Nuestra intención con esta segunda reflexión es poder entregar los temas más importantes de esta exploración, dando cuenta de sus características, para profundizar en futuras investigaciones.

Finalmente, expondremos las trabas e implicancias metodológicas con las cuales tuvimos que “tratar”. En primer lugar y al ser un estudio exploratorio, surgieron muchas temáticas no previstas, que tenían una gran variabilidad, dada la situación familiar y condición social. Por lo tanto, en esta investigación, planteamos las temáticas de manera emergente, con la urgencia de profundizar más. Por otro lado, existieron dificultades en el proceso de entrevistas: muchos padres fueron contactados, pero de todos ellos, los que aquí presentamos, fueron los que aceptaron ser entrevistados. En las entrevistas mismas, se encontraron resistencias en algunos padres en indagar en algunos temas considerados íntimos, ante lo cual la investigadora no insistió. Pensamos así, a modo de reflexión, en el planteamiento de una mejor estrategia metodológica de más larga data, sobre todo en los casos de padres de clase alta. Por último, y considerando la variabilidad de casos y situaciones, pensamos que, para posteriores investigaciones, se hace necesario hacer un mayor análisis considerando como una variable importante la edad, situación que fuimos constatando cuando ya nos encontrábamos en pleno análisis del material.

IV. 5 universo de estudio

El universo de estudio corresponde a lo que se denomina familias monoparentales con jefatura masculina. Para su definición se recurrió a la información sistematizada en los estudios realizados por el Sernam¹³² y el Instituto Nacional de estadísticas¹³³.

Lo monoparental es entendido como una estructura incompleta en comparación con la familia nuclear tradicional, que es definida con la presencia de ambos cónyuges: en lo monoparental hay un solo cónyuge. Dentro de lo que se llama familia monoparentales, están las extensas y las nucleares. La familia extensa monoparental es aquella en que está ausente la pareja del jefe o jefa de hogar, y viven con ella personas vinculadas por relaciones de parentesco, ya sea los padres, los hermanos o tíos. La familia nuclear monoparental es aquella en que no está presente la pareja de la jefa de hogar y sólo están los hijos.

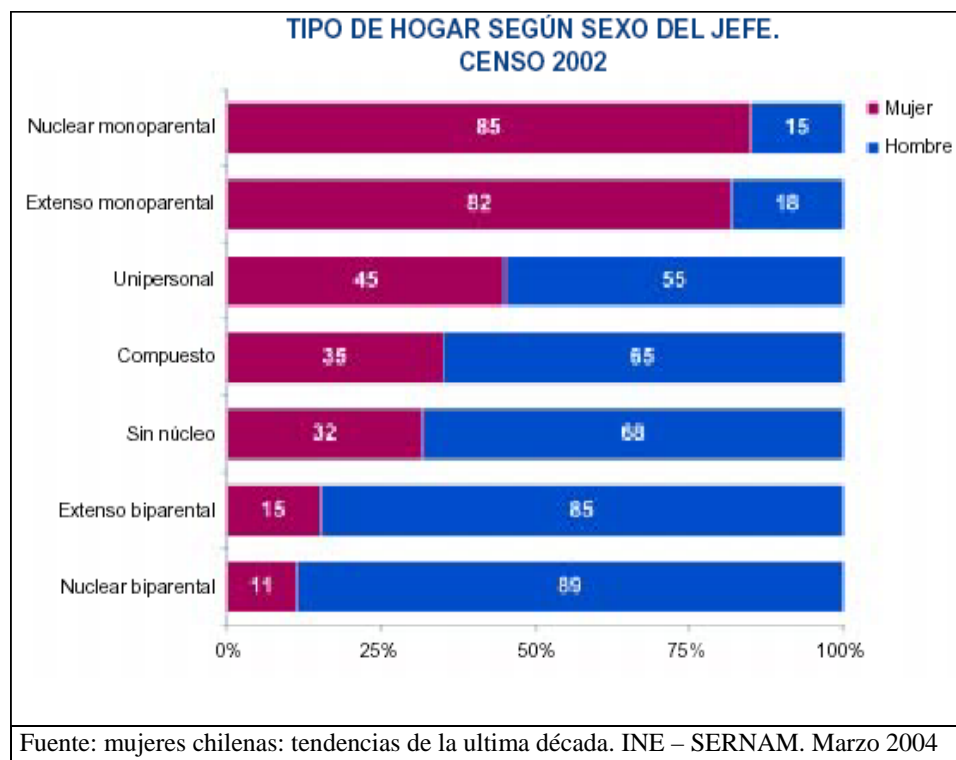
¹³² Ver en www.sernam.cl los estudios: “tipos de hogares y personas según ingresos” y “familias y hogares según censos 1992 – 2002”, realizados por el departamento de estudios y estadísticas en mayo 2003 y agosto 2004, respectivamente.

¹³³ Ver “Mujeres Chilenas, tendencias de la última década”

Las familias nucleares monoparentales corresponden al 11,8 % del total de familias a nivel nacional¹³⁴. En relación a las jefaturas masculinas en hogares monoparentales tanto nucleares como extensos, como en la gran mayoría de los casos tratados en esta investigación vemos una gran diferencia en relación a la femenina. Las familias nucleares monoparentales con jefatura masculina, según las cifras, son 2,4 % y las extensas son 2,2 %, como lo reflejan los cuadros que siguen:

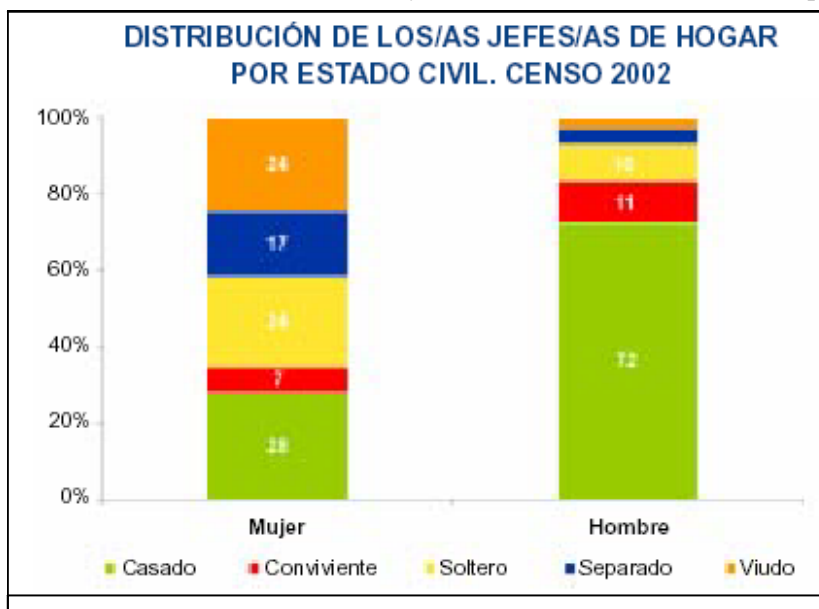
Tipo de hogar familiar	Hogares			Personas		
	Total	Sexo del jefe		Total	Sexo del jefe	
		Mujer	Hombre		Mujer	Hombre
Nuclear biparental	57,6	23,9	70,6	52,3	22,2	63,3
Nuclear monoparental	11,8	36,2	2,4	8,1	26,2	1,6
Extenso biparental	18,1	10,0	21,3	24,2	14,1	27,9
Extenso monoparental	8,5	25,1	2,2	10,1	30,9	2,5
Compuesta	3,9	4,9	3,5	5,2	6,8	4,7
Hogares familiares	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares familiares	82,1	72,1	86,7	91,7	85,2	94,4
Hogares no familiares	17,9	27,9	13,3	8,3	14,8	5,6
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, Censo 2002



¹³⁴ sin contar los hogares no familiares

Vemos que la diferencia es importante debido a la rapidez con que los varones solos constituyen una nueva pareja; de hecho, las estadísticas por estado civil demuestran mucha mayor variabilidad en la jefatura femenina, a diferencia de los varones, quienes se concentran mayoritariamente en el grupo de los casados, convivientes y solteros (93%). El grupo mayoritario que entrevistamos corresponde al 7 % (dos de nuestros entrevistados se han vuelto a casar y dos han vuelto a las casas de sus padres, formando una familia extensa).



fuelle: Mujeres chilenas: tendencias de la última década. INE – SERNAM. Marzo 2004

Del total de familias ubicadas en el área urbana, el 35, 9% son monoparentales y un 33, 3% de las familias rurales son monoparentales. Las familias nucleares monoparentales presentas para el CENSO 2002 tienen un tamaño promedio de 2, 6 personas en el caso de la jefatura femenina y 2, 7 en el caso de jefatura masculina

Para efectos de esta investigación, y como una forma de abarcar una amplia variedad de casos, se especificaran algunas de las características que tienen los casos.

IV . 6 Características de la muestra

1. Se trabajó con *10 hombres que son padres*. Se hicieron entrevistas con *hombres mayores de 25 años*, que viven en zonas urbanas de Santiago. La condición socioeconómica del universo, para fines comparativos, determinó tres niveles¹³⁵: baja, media y alta.

2. En cuanto a *la nuclearidad o extensión* de la familia, se consideró importante, pues es una variable que afecta, de modo diferente, en la búsqueda de estrategias para la crianza de los hijos. En este punto se considerará la presencia de familiares, y además la formación de una nueva pareja en el padre.

3. Estando la madre ausente del núcleo familiar, respecto a la *condición familiar del padre* es importante que éste compartiera la cotidianidad de los hijos. En este sentido, se pueden especificar diferentes casos en los que pueda ocurrir una situación así, como son: *viudez (accidente, muerte natural, enfermedad); separación (comprendiendo los factores económicos, régimen de visitas, pensión alimenticia)*. Debemos mencionar que no fue posible encontrar a padres solteros, sin embargo, encontramos casos donde las *madres abandonaban el hogar*, dejando al padre solo con los hijos, aún cuando esta situación no siempre implica que la madre deje de ver a los hijos. Lo particular de esta situación, a nuestro juicio, tiene que ver con la unilateralidad de la decisión de la mujer, no existiendo acuerdo, a diferencia de lo que ocurre en los casos de separación.

4. Como factor importante a considerar es el momento en que ellos asumen su paternidad solos y la edad de los hijos/as cuando ocurre esta situación. Los tres casos de viudez suceden cuando los hijos / hijas tienen entre 2 y 15 años. Los años de viudez de estos padres van desde los 3 a los 16 años. En el caso de los padres abandonados, los hijos/as tienen, en el momento del abandono, entre 1 y 12 años. Los años de abandono que llevan los padres van desde los 5 a los 25 años. En el caso de padres separados, las edades de los hijos/as van desde los 8 meses a los 12 años. El tiempo transcurrido del momento de la separación van desde los 3 a los 26 años.

5. La cantidad y sexo de los hijos/as también son un factor importante a la hora de describir a nuestros entrevistados. La cantidad de hijos/as fluctúa entre 3 a 5 . Hay un caso donde el hijo es único y otro caso donde el hijo a cargo es uno, aún cuando el padre tenga más hijos de relaciones anteriores. Respecto al sexo de los hijos, hay tres casos donde los hijos son sólo varones, cuatro casos donde tienen hijas e hijos y tres donde son sólo mujeres.

¹³⁵ La distinción se hizo por nivel socioeconómico en base a los ingresos promedios mensuales de los hogares, de acuerdo a información del INE. Nivel bajo de \$157.500; medio hasta \$579.200 y alto sobre \$1.621.000. Datos para el año 2004.

Caracterización de los informantes: cuadro resumen

edad	Clase popular			Clase media			Clase alta		
	Abandona Do	Separado	Viudo	Abandona do	separado	viudo	Abandona Do	separado	viudo
25 - 35					Estudiante universitario				
35 - 45	Jardinero 6° básico				Comerciante Media completa	Técnico Telecomunica ciones Técnica completa			Contador auditor
45 - 55	Maestro Construcción Básica Incompleta								abogado
55- 65 ó más	Cesante Universitario incompleto				Tecnólogo médico			Ingeniero comercial	

SEGUNDA PARTE **Resultados**

I. Padres de nivel socioeconómico bajo

En este primer capítulo de resultados, expondremos los elementos principales que nos permitirán aproximarnos a las percepciones de la paternidad en hombres populares. Este apartado constituye una descripción de los aspectos más relevantes que engloban la pregunta de nuestra investigación. Se decidió hacer la distinción por clase social, pues pensamos que la manera en cómo se manifiestan las identidades genéricas, está cruzada por las condiciones materiales donde se desenvuelven, descripción que quedará de manifiesto cuando presentemos los capítulos siguientes.

I.1 Aspectos familiares

Las historias de las familia de origen de los sujetos entrevistados revelan modelos de orden patriarcal muy definidos. Las familias, en las cuales se socializaron, nos dan a conocer una estructura donde los roles y estereotipos de género están claramente delimitados, es decir, una madre presente, a cargo de los aspectos domésticos y reproductivos. El padre, en tanto, ausente en lo afectivo y en lo doméstico, muchas veces abandonadores y golpeadores. Su presencia estaba en su rol de proveedor y en la autoridad que ejercía dentro del hogar. En este apartado expondremos los aspectos principales de la familia de origen y cómo estos elementos influyen en su propia percepción como padre.

La figura de la propia madre es muy valorada, entregando una imagen de abnegación y sacrificio, conforme al simbolismo materno latinoamericano, como lo ejemplifica el siguiente relato de Carlos

“Siempre era dueña de casa mi mamá..cuando antes de que se casara con mi papá .Sufrida siempre ahí.. con la escobillita en la arteza... esforzada con la escobilla siempre pegada...ella con la escobillita... si hasta cuando yo me accidenté en el 88, ella todavía estaba ahí con la escobillita ahí...cuando me casé..... compré una lavadora.. porque éramos 8 hermanos.. eran unos 5 luquitas cada uno... se la regalamos... pero no la usa mucho porque dice que es mejor escobillar la ropa...si incluso todavía la tiene por ahí...y no la ocupa...y después seguí con lo mismo...le compré un televisor a color, le saqué.....hartas cosas más que no habían en la casa.. y mi hermana compró un living... un living nuevo... entonces..esos fueron los sacrificios que hice yo por mi madre..porque después de todo lo que ella hizo por mí, tenía que retribuirle...porque siempre fue tan abnegada..nunca esperó nada a cambio..siempre era como los animalitos... trabajando... cuidando a sus hijos..”(, Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos)

La madre es naturalizada en su comportamiento, es decir, para los sujetos, los atributos de sacrificio, abnegación y entrega son naturales en una madre. De este modo, podríamos suponer que quienes no se manifiestan así, simplemente no son madres. La similitud entre la madre y un animalito da cuenta que la maternidad es un lazo y rol innato dado por naturaleza . Vemos, entonces, cómo rasgos ,que los estudios de género han revelado como culturales, en el relato se encuentran a modo de esencias y naturalizadas, dando cuenta de la rigidez de los constructos. Además, atendiendo al concepto de ideología de género y la existencia de un sistema de prestigio que valora distintamente a lo femenino y lo masculino, vemos que una madre abnegada, en cuyo cuerpo se sufre la maternidad, es una verdadera y buena madre. Recordando que Carlos fue abandonado por su señora, es posible ver, claramente, esa distinción en la comprensión de su historia personal:

su esposa no era ni sacrificada ni sufrida, tenía todo tipo de artefactos domésticos que aliviarían su labor dentro de la casa, y sin embargo, abandona a sus hijos. Su madre, en cambio, “sufriendo con la escobillita”, y aún pudiendo acceder a elementos que alivien y faciliten su labor, asume su sacrificio con esfuerzo. Para los sujetos, la madre tiene una esencia materna – instinto, ha sido lo más utilizado –, y como tal, se la ubica en un plano superior, tal como lo plantea Fuller y Palma. La figura materna – la buena madre para los sujetos – además de sacrificada, es moralmente superior a ellos como hijos y varones, incuestionable y con características divinas importantes, como lo expresa Sergio:

“Bueno, mi mamá fue una mujer de campo, muy buena, muy preocupada... con mi hermana mayor... muy buena ella...siempre con una preocupación muy especial... mi hermano mayor era muy bueno, también como padre .Me acordaba porque me hizo mucha falta...porque pienso que a cualquier persona le hace falta la madre...aunque esté viejita...le hace falta...porque de mirarla se inspira un respeto...ahora ya están grandes, igual que los pajaritos que les empieza a salir las plumitas, y después vuelan...se olvidan de la madre que lo dio todo por ellos y se olvidan..Yo siempre la recuerdo...”(Sergio, maestro, abandonado, cuatro hijos)

Sergio introduce otro elemento importante, que los sujetos plantean como propio de un madre, como es el ser indispensable siempre. Lo cual también nos lleva a pensar en lo prescindible del padre. El vínculo que se establece con la madre es de tal dependencia y su omnipotencia es tal, que toda la vida se está ligado a ella y se la necesita siempre. Podemos ver que el carácter imprescindible de la madre se relaciona con el don e instinto materno, aquel que dice que la madre, por su capacidad de parir, tiene un conocimiento para la esfera doméstica de la vida, a diferencia del padre, con quien no se tiene ese vínculo natural, y por lo tanto, de quien no se depende para vivir.

La maternidad y la paternidad las entendemos desde un punto de vista relacional, es decir, la definición o imagen de la madre incide en cómo los sujetos entienden la figura del padre. Ya hemos visto como, por omisión, el padre aparece – paradójicamente- ausente y desvalorizado ante una Gran Madre. El padre no es una figura grata para los varones, y en la actualidad, como padre buscan distanciarse lo más posible de él. También, en sus relatos, es posible ver el cambio de actitud de los varones: si en su niñez se describen como temerosos de su padre y su figura tiene mucho poder y autoridad, ahora ya adultos son capaces de criticarlo severamente.

“Es que siempre fueron palabras lo que me dió... cuando iba para la mesa decía... es malo para comer...es malo para trabajar...había que comerse la comida en dos minutos...todo siempre era rápido... muy rápido...nunca se sentó con nosotros...y decirnos... no hagas esto...hijo, no te vayas por este camino que puede ser malo... que esto es más tranquilo... por ningún lado...nunca nos dijo... por aquí...por allá... Nunca nos hizo cariño...no...no... el viejo ...andaba a caballo...por lo que me contaban... en el regimiento a puros patadas ... es que el papá lo crió así...y él siguió la historia con nosotros...que no tiene nada bueno.. “

El relato anterior corresponde a Carlos cuando describe la relación con su padre, donde podemos ver la ideología que pensaba al padre y su función como intelectual, a diferencia de la madre que es a través del cuerpo. Carlos revela, a través de las características, su idea de padre: quien te guía y aconseja mediante la palabra. Luego, cuando se refiere a la demostración corporal del afecto paterno, Carlos nos habla de la violencia física como parte del mismo sistema de ideas: la expresión de la afectividad del padre están desligadas del cuerpo. “*Nunca nos hizo cariño, nos golpeaba* ” pareciera una características de la práctica paterna. Sin embargo, lo que nos parece interesante como antecedente para imaginar una paternidad presente

es que los sujetos logran identificar como negativo y como una carencia la falta de cariño del padre, y por lo tanto, situarla como un aspecto importante de la figura y acción paterna. Sin embargo, y a pesar de las críticas, el padre también es justificado en esta ausencia, y en “compensación por la crítica” se le agradece su condición de proveedor, como es el caso de Carlos y Jaime : *“Mi padre siempre me golpeaba, yo estuve en mi casa aunque mi padre me golpeaba, pero los tuve”*. Esta frase grafica la ambivalencia del padre en la vida de los sujetos y, a la vez, el fuerte impacto de los discursos de la familia, que estandarizan un modelo, a nivel de imaginario. Para este sujeto, la violencia de su padre se aceptaba como parte de la dinámica familiar, y es un comportamiento naturalizado dentro de un esquema de familia nuclear patriarcal. En este análisis ubicamos a Sergio cuyo padre abandonó a su familia, y por lo tanto se transforma en el peor padre: el totalmente ausente

“yo no me considero que fui igual a mi padre...él nos abandonó...yo no he abandonado a mis hijos... he pasado hambre pero lo he pasado al lado de mis hijos...tuve que tener a mis hijos... en un centro donde tienen a los chicos para almorzar...los tuve que tener ahí un tiempo...pero de todo esto yo no estoy arrepentido...”

La autoridad del padre “presente” se imponía por palabra, presencia y violencia, y de él emanaban los ordenamientos de género dentro de la familia. La madre, en tanto, actuaba de acuerdo a ellos, en algunos casos soportando (cuando había violencia) y en otras administrando los mandatos . En estos casos, el ordenamiento de género se basaba en la presencia de la madre en la casa y del padre en el espacio público, y a partir de eso, es posible identificar los poderes que de ahí surgían. Jaime lo relata de la siguiente manera:

“mi mamá era la machista más grande que había, no nos dejaba hacer nada...decía que los maricones se metían en la cocina...así que pá fuera no más.

Mi mamá nos acostumbró de que mi papá y yo éramos los primeros en comer, y después que terminábamos le daba comida a mi hermana, y eso era lo que me molestaba... entonces yo cuando estaba con ella, yo no quería eso...yo siempre le decía” (Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos).

Jaime revela un punto importante en la configuración de los ordenamientos de género y las valoraciones asociadas, y que es el poder. Elemento constitutivo en las dinámicas de género, a juicio de Scott, que circula distinguiendo los espacios y personas. En este relato, tenemos la detentación del poder doméstico en manos de la madre, quien, asumiendo su jerarquía, prohíbe y enjuicia a quienes desean intervenir. Por otra parte, resulta ser una metáfora interesante de las relaciones entre hombres y mujeres a nivel más macro: disputa de poderes entre quienes han permanecido en sus distintos espacios, el varón en el espacio público y la mujer en el espacio doméstico. Lo importante en este punto es la figura de la madre como administradora de este espacio y cómo ella reproduce una ideología que asocia a las mujeres a lo doméstico. La potente socialización de género presente en la relación madre – hija, al negarle el mismo espacio y tiempo de los varones e indicándole su lugar. El varón cuestiona esta dinámica, lo cual creemos que supone la presencia de un ideal u horizonte de equidad. Del mismo modo, el espacio público correspondía al padre y al varón, y al igual que el caso anterior, las prohibiciones las dictaba a quien le pertenecía – por derecho propio- estar ahí. Carlos lo refleja así:

“No porque ella, mi mamá, no salía nunca a ninguna parte...mi papá no la dejaba salir a ninguna parte...a comprar pero por ahí cerca...”

Nunca llegó a pisar el colegio (como apoderado de sus hijos)... Nunca.. a veces nos hacía hacer las tareas a correazos...porque la zumba que nos llegaba a fin de año era terrible... si él de lo que se preocupaba era de trabajar no más y chao... “

La importancia, en nuestra investigación, de los mandatos de género presentes y de las figuras parentales en la vida de los sujetos, es que a través de ellos se reflejan y logran posicionarse críticamente. Los tres padres entrevistados, cuyos casos a partir de los cuales aún no es posible establecer generalidades extensivas a todos los padres, nos permiten identificar un primer momento que antecede a su paternidad presente. Carlos lo grafica así

lo que ella entregó hacia mí.. es lo único que me quedó grabado..y yo pienso que de ahí saqué todo eso para mis hijos.. yo creo que todo lo que ella entregó..lo adquirí de ella no más... porque de mi papá... lo único que sé es que era bueno para trabajar no más...siempre el papá...llegaba con amigos para la casa...y después nosotros teníamos que ir a dejar al amigo a la micro porque después el amigo no podía ni caminar..puro... malos recuerdos de él..”

Recapitulando este punto tenemos como aspectos importantes la crítica a un ordenamiento de género patriarcal y la falta de tránsito entre los espacios asignados y /o adscritos a hombres y mujeres. Como consecuencia de aquello, la figura del padre descrita por los sujetos - estando objetiva o subjetivamente presente- posee las características del padre ausente latino, que por un lado es autoritario y por otro, sólo cumple su rol de proveedor. La madre, por su parte, es quien reina en los espacios domésticos, siendo una imagen a la cual los sujetos se aferran y piensan con cariño, pues se sacrificó y sufrió por ellos. De este modo, se reproduce, en los imaginarios de los padres, la importancia y protagonismo de la madre dentro de los núcleos familiares en detrimento del padre. Asimismo, los entrevistados establecen comparaciones entre su propio padre y ellos, en el ejercicio de su paternidad, que los lleva a criticar la falta de afectividad de su padre y por lo tanto, relevándola como una característica importante y necesario para una paternidad cercana.

I.2. La construcción de la masculinidad

Los padres al describirse como hombres o como masculinos destacan fuertemente su compromiso al rol de proveedor y jefe de hogar, como rasgo esencial, que los valida ante una pareja. Ellos valoran el asumir una responsabilidad de vida al formar una familia, por lo cual renuncian a un estilo de vida más libre o de rituales más masculinos, como son: salir a tomar, jugar fútbol, tener grupos de amigos, etc. Lo plantean como un gesto de sacrificio que, luego al estar solos resienten, pues se ven sin redes donde sentirse acogidos.

“Antes de casarme sí, tenía un grupo de amigos y salíamos el viernes y llegábamos el domingo..el lunes llegábamos a la casa.... cuando me casé ya no, los dejé a todos... yo le decía a ella, mijita, me voy para la casa, y así era... íbamos juntos, salíamos juntos... lo dejé todo...a todos los amigos, a todos...todavía no tengo a nadie.” (Jaime, cesante, abandonado cinco hijos).

Al mismo tiempo, son hombres que buscan validarse homosocialmente: su masculinidad está bajo la mirada de sus pares, ya sea compañeros de trabajo o vecinos. Deben demostrar que son capaces de mantener una mujer a su lado. Lo cual también nos habla de otro aspecto relevante de una masculinidad hegemónica o patriarcal, como es el desempeño sexual. Pudimos constatar en los relatos, discursos respecto de la sexualidad masculina cercana a la imagen del hombre o macho instintivo, cuyo deseo es insaciable, situación que repercute en la calidad de la salud sexual y reproductiva de la pareja, tal como lo plantea Carlos, padre de cuatro hijos *“como éramos jóvenes... pongámosle no más...descuido grande...”*. La sexualidad y la posibilidad permanente de relacionarse con una mujer, es un tópico frecuente, pues representa un terreno sensible donde

los hombres buscan afirmarse, ya sea de hecho o en discurso. Además implica un cruce entre sus deseos, expectativas y la realidad, tal como lo plantea Sergio *“en este trabajo a uno siempre se le presenta...pero no he querido dejar a mis hijos..”*. Esta expresión da cuenta de la creencia en torno a la sexualidad masculina como un continuo insaciable, y las mujeres, como objeto disponible.

La vivencia de la sexualidad, como factor reafirmante de la masculinidad del sujeto, se juega y vive frente a los otros, comentando sus acrobacias y conquistas, de tal modo de lograr la aceptación y admiración – envidia de sus pares. Todo esto, como parte de los rituales masculinos permanentes, que nos demuestra que la masculinidad es una construcción constante y no una esencia. Carlos relata que su esposa era muy atractiva, dentro de los cánones de belleza impuestos tradicionalmente, a saber: delgada, bien formada y muy arreglada, características que eran valoradas por sus pares masculinos de trabajo: *“Es que ellos la veían a ella cuando me iba a dejar almuerzo...y me decían...oye si ella es encachada....tenís que apechugar”*(Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos). Esta frase nos muestra la presión y cuestionamiento desafiante por parte de otros hombres al decirle “apechugar”. Qué ocurre si no? Badinter plantea que los varones, entre otras exigencias, deben demostrar que no son homosexuales y para ello deben mostrarse con una mujer a su lado.

La sensibilidad, en la subjetividad masculina, que tiene la sexualidad, queda demostrada cuando la mujer lo cuestiona, lo menosprecia y rechaza. Este episodio marcó profundamente a nuestros entrevistados, generando en ellos dolores, temores y rabias aún no resueltas. Es así como vimos el potente simbolismo que adquiere la sexualidad para el varón, y el poder que ésta tiene en la configuración de su subjetividad. La experiencia de Jaime grafica lo que planteamos

“Claro, pero bueno mis caricias a ella le molestaba, todo lo que una boca puede decir de avergonzante, y doloroso, ella me lo dijo... yo tuve que estar con Psicólogo en COSAM, porque quedé muy mal” (Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos).

Un cuestionamiento así, que luego se materializa en el rechazo y la infidelidad, que bruscamente sepulta su seguridad y autoestima, lo ubica frente a varias posibilidades de reacción: Jaime opta por el tratamiento y trabajo psicológico consigo mismo, como un reconocimiento a su propia debilidad y, por sobre todo, un reconocimiento al dolor, a la pena, y a la vulnerabilidad masculina, muchas veces negada. Sin embargo, una reacción así no es común, y podría simbolizar más una derrota que un reforzamiento a la masculinidad herida. Carlos y Sergio, por su parte, asumen la infidelidad y rechazo de sus esposas reafirmando su masculinidad en sus excesos. La explicitación de aquello es mediante, necesariamente, la violencia tanto hacia otro masculino, como lo quiso, en algún momento, Sergio

“Sí, para qué iba a hacerme mala sangre..o a meterme en líos... matar o herir a una persona...y de ahí me dediqué a mis hijos..”(Sergio, maestro, abandonado, cuatro hijos)

O bien reafirmando su sexualidad con mujeres, que son conceptualizadas como objetos, como fue el caso de Carlos

“...hasta que yo trabajaba después con puras mujeres, y a todas me las tiré... todas me decían que sí... a todas me las tiré...con las 32, viudas, separadas, casadas, y yo lo hacía para probarlas.....para probarme yo... yo siempre trabajaba sin camiseta, porque había 38 grados de calor, con esas planchas que había, de vapor, lo que pasa es que había treinta tantas que había, y a todas me las tiré, tenía que llegar la que era para mí, llegó una niña, y me gustó y mi esposa me decía que me fuera, que me fuera, yo dije mira yo no me voy a ir...estuve

15 días sin tener nada con ella, porque ella no quería,... entonces yo le dije, mira yo me voy a buscar algo por ahí afuera... si tú no querís...”(Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos)

El quiebre se genera en la masculinidad, pues significa la derrota frente a otro masculino. De este modo, la pena y rabia por la infidelidad se leen en relación a la competencia entre varones: el asombro que genera la partida de la sometida. En ese caso, el varón reacciona validando su masculinidad, viendo a las mujeres como seres intercambiables y homogéneas en cuanto a su valor: *“si tú no quieres nada conmigo, me busco otra”*. Vemos así, la simplicidad del cambio en el discurso versus la violencia sexual y simbólica, que implica lo desechable que es el sujeto femenino, en el imaginario masculino.

La vivencia de la masculinidad, en la actualidad, genera, en los varones, tensiones y contradicciones en los mandatos, producto de las demandas femeninas, y la necesidad de cambios respecto de las generaciones pasadas. Al respecto, nuestros entrevistados dan cuenta de estas contradicciones, y que son: demostrar ser un hombre viril que atrae mujeres, que las mantiene a su lado y la formación de una familia, hechos que conllevan tomar la opción de alejarse del mismo grupo de amigos, que los presiona continuamente. Jaime nos plantea una disyuntiva ejemplificadora, y que tiene que ver con qué tipo de imagen se proyecta ante los otros.

“ antes yo también lo hacía, pero con ella, ella me decía, vamos ayúdame a hacer esto, y yo lo hacía... de repente un vecino me decía,...oiga vecino, a usted le están pagando por esto... tenía temor de que me vieran barriendo solo afuera”(Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos)

El relato anterior es una idea que se repite en nuestros entrevistados y que tiene que ver con la demostración social de un hombre de familia y de un jefe de un hogar armónico. Esta situación cambia al estar solos, volviéndose temerosos y con vergüenza ante otros, que serían testigos de su fracaso. Los tres hombres de clase popular entrevistados fueron abandonados por sus esposas, por reiteradas infidelidades, que en un principio fueron perdonadas por ellos, con algunos episodios de violencia en algunos casos. Si consideramos esto, vemos que en ellos, se genera un quiebre, en su proyecto de vida familiar y en su percepción como hombres. Esta situación alumbra aspectos de su masculinidad como son la demostración de fortaleza y autosuficiencia ante la adversidad versus la demostración debilidad.

“Claaaro.. yo creo que era el afán de decirme a mí mismo, me la tengo que poder, me la tengo que poder..eso era lo que me hacía que lograra hacer las cosas..eso fue más el orgullo de echar para adelante no más.. porque lo otro habría tenido que llamar a mi mamá y decirle, mira bueno, esto me sucedió..yo creo que lo que más me complicaba era que tenía que decir que yo era un cornudo”(Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos)

Posiblemente este sea el mejor ejemplo para lo que estábamos enunciando, la masculinidad hegemónica no facilita que los varones, frente a los dolores, puedan reconocerlos, estableciendo redes de ayuda y de apoyo. Demostrar necesidad y dependencia a otros son rasgos que son asociados a comportamientos femeninos, sobre todo cuando se refieren a ámbitos personales de la vida. Nuestros entrevistados manifestaron que no estaba en sus posibilidades hablar de su situación ni menos pedir ayuda. De hecho, muchos lo ocultaron durante un tiempo, siendo lo más importante para ellos, demostrar que nada ha pasado. Eso no quiere decir que la situación para ellos no hubiera sido fácil, al contrario, cada vez se les hacía más difícil, sin embargo no cabía en ellos el contar con gente que lo apoyara. La sensación, que los sujetos manifiestan, es que la ayuda de otros sería incompetente o inútil, y que no podrían hacer nada que ellos

mismos no pudieran solucionar. La ayuda que reciben luego de un tiempo responde a la iniciativa de las mismas personas que se acercan a ellos. Personas, familiares, vecinos, vecinas que se enteran de su situación y ofrecen su ayuda, como es el caso de Jaime, quien recibió ayuda por parte de la Iglesia de su barrio.

“Nada,... un día vino una amiga, bueno, ni siquiera era amiga, nada, nada... y vino y estuvimos hablando... entonces ahí empecé a acercarme... y me daban ayuda con mercaderías..Me daba vergüenza... ahora cuando viene una persona...y viene con vergüenza a pedir algo, yo le digo que no lo tenga, que no piense que yo tengo más que ustedes, no, la única diferencia es que yo tengo las llaves y ustedes no..”(Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos)

Cuando se carga con una masculinidad herida, pudimos constatar que demostrar y ser autosuficientes, era el mandato al cual los varones se aferran como último reducto en el cual reforzarse como hombres. Situación, que en el caso de los padres populares, es aún más crítico, pues su condición económica y laboral es más precaria y necesita más de redes solidarias. Se produce, así, una tensión entre el mandato de autosuficiencia y ser proveedor con la precariedad material, que conflictúa a los sujetos. Sin embargo, el asunto y significado cambia cuando se trata de un servicio pagado, situación que refuerza su calidad de proveedor. Esto genera conflictos, pues muchas veces los sujetos exceden con creces su capacidad de pago, ostentando gastos innecesarios pero que refuerzan en su identidad su rol de proveedor.

Otro de los aspectos que salieron a la luz respecto de los elementos que caracterizan su masculinidad, dicen relación con el uso de la violencia física, sexual o simbólica, como modo de control hacia sus esposas. Nuestros entrevistados reconocen, con la perspectiva del tiempo, su arrepentimiento ante la violencia que ejercieron con sus esposas, luego de asistir a tratamientos psicológicos en diversas instituciones. La violencia respondía a la necesidad de limitar los movimientos, los espacios y personas en torno a la mujer. A continuación exponemos dos situaciones distintas, el primero se refiere la respuesta masculina frente a la infidelidad y al inminente alejamiento de la mujer, como es el caso de Carlos:

“pero lamentablemente lo hice...y a veces a mi señora le pegaba sus charchazos... después de sacarle la cresta, tirarle las mechas, de insultarla verbalmente, de humillarla... cuando ya no tenía más que decirle, la tomaba, y me acostaba con ella, y supuestamente le decía que iba a hacer el amor, pero yo lo que hacía era abusar de ella, del cuerpo de ella, el instinto animal... esas situaciones de tomar a la mujer como si fuera cualquier cosa...”(Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos)

En este relato vemos que se mezclan varios elementos que son constitutivos de una masculinidad hegemónica y patriarcal, como son la conceptualización de la mujer como objeto disponible, y el control de su cuerpo y sexualidad para la satisfacción de varón. De acuerdo a la construcción simbólica del género, vemos que la masculinidad se constituye como vencedora frente a lo femenino, posibilitando la violencia sobre ella en su calidad de vencida, lo que en palabras de Bourdieu, implica la naturalización de la agresión como parte del actuar masculino y ,en nuestro ethos, fundacional de la relación entre los géneros. Por otro lado tenemos, a nuestro juicio, una violencia menos explícita, pero que tiene que ver con la necesidad del varón de controlar los actos de la mujer, como es el caso de Jaime, quien asumiendo un rol de proveedor y preocupado de su mujer , sus actos pueden ser leídos con la intención de impedir el desenvolvimiento laboral de la esposa, al cubrir sus necesidades materiales. Controlar el espacio de acción, limitándola únicamente a la casa, conlleva, necesariamente, un acto de violencia en tanto coarta la libertad de la mujer a desarrollarse, y más aún, a obligarla a depender materialmente del varón. Situación que en zonas populares puede ser aún más dramático,

pues las condiciones no permiten exceder el gasto, en virtud de un mandato cultural como es ser el único proveedor de un grupo familiar.

“quería trabajar pero yo no la dejaba... yo le decía... querís cuenta corriente...toma ahí tenís, tarjeta de crédito..??. toma ahí tenís, tarjeta de Falabella, toma ahí tenís..con tal de que no trabajara porque ya teníamos 4 cabros chicos...y eso lo hacía difícil... además que no sabía mandar a las empleadas...”(Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos)

En este caso, debemos indicar que esta escena en particular ocurre cuando había un buen pasar económico, por lo tanto el varón podía ostentar de su rol de proveedor, y a través de él, demostrar y ejercer poder y control a quienes dependían de él. Situación que cambia luego de un progresivo empobrecimiento por una cesantía prolongada.

El papel de proveedor, es un fuerte mandato dentro de los aspectos que se mencionan como constituyentes de la masculinidad, pues simboliza el control, el poder, la autosuficiencia y la fortaleza, además de ser central para el hombre cuando asume la responsabilidad de formar una familia. Ser proveedor, de hecho, es un requisito sine qua non para que eso ocurra, como lo plantea Carlos en su historia personal

“Lo que pasa es que nosotros nos juntamos a convivir a los 15 años ella...y yo tenía 20... porque tenemos 5 años de diferencia...así como a los 22 me casé.... más o menos...una cosa así...después quedó embarazada y tuvimos que apechugar y como dice el hombre...bueno ya ... apechugo y me caso...y la seguridad para los papás de ella, bueno resulta que ella no tenía padre ... la pura mamá.....y se dió que tuvimos que ir a vivir a un campamento, porque primero vivimos en la casa de mi mamá...y después nos fuimos a un campamento... a una pieza... que yo mismo me la compré...para empezar de abajo digamos..y gracias a Dios... yo le hice los papeles a mi hermano...porque ...yo voy a la Iglesia Evangélica... siempre tengo que estar yendo...y yo siempre me respaldo en el Señor... yo todo lo que hago, se lo pido al Señor, y él me lo dá...todo.. hasta el día de hoy...en fin...le moví los papeles a mi hermano con tanta fé en Dios, que Dios me respondió...le salió casa....entonces las piezas que él tenía allá atrás... me las dejó a mí... después me hice de mi casa ... instalé ducha, agua...todo independiente, es que no quería... molestar... me compré un televisor grande... casi nadie tenía un televisor así...con canales, me compré una reversomatic...ellos tenían un tarro con un palo para darle vuelta, con baldes....yo no... yo tenía un desagüe....yo todo me lo hice aparte ... quería lavar un vaso ahí, yo tenía un desagüe... todo aparte...”(Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos)

En este relato se ve cómo el *apechugar* con la formación de la familia es un mandato que se le asigna y que el varón hace suyo, más aún al tener que demostrar ante la familia de la mujer sus condiciones como hombre. Efectivamente, Carlos debe garantizar a la madre de su pareja que él puede darle una buena vida. Por otra parte, el varón se define en este rol como activo, un hombre que hace y construye, la mujer, en tanto se visualiza, en el relato, pasiva y mirada sólo desde su rol reproductivo. Desde este episodio, el varón mira su realidad familiar, ya estableciendo los límites de los roles de cada uno y los espacios de cada quien.

“...yo aquí gracias a Dios, yo tengo calefont, tengo lavadora automática, o sea tengo todas las comodidades que ella me pidió...Claro, si ella me pidió...tener de todo, protecciones en la puerta, en la ventana, me pidió que le transformara la cocina, me pidió fléxits....todo, todo... ahora tengo tres televisores de esos grandes, que ahora me compré dos más, porque antes tenía uno grande...todo independiente... nada, nada se le pide a los vecinos, gracias a Dios, nada se le pide a los vecinos, hay para solventar todo...todo, todo...nada que pedirle, ni siquiera un clavito. Cuando algo se les descosía a los niños, yo lo mandaba a pagar por cocerlo... todo, todo...un botón...para que ella no cosiera, por lo menos ella puede decir, a mí nunca me hizo coser..”(Carlos, jardinero, abandonado, cuatro hijos).

En términos simbólicos, también, se pudo advertir en las entrevistas, que independiente de la realidad económica precaria, los varones tendían a ostentar de su capacidad de proveedor, adquiriendo muchas cosas. Se puede pensar que, a través de las cosas compradas, ellos también demuestran su potencia como varones, y no nos referimos sólo a la sexual, sino también en relación a todo el universo posible de varones, demostrar que ellos eran los mejores. Como lo relata Carlos, no cabía duda que él era un proveedor ante su esposa, y que era un buen proveedor, pues, a su juicio, era capaz de darle a su mujer todas las facilidades para que ella cumpliera el rol doméstico que le correspondía de la mejor manera. Podemos decir también que la última frase de su relato es clarificadora en cuanto al simbolismo de la proveeduría: *por lo menos ella puede decir a mí nunca me hizo coser*. Es decir, la mirada de los otros sigue siendo un fuerte condicionante del actuar masculino, el juicio, evaluación y opiniones de otras personas constituyen la fuente de validación social de los sujetos en cada acción que emprenden. Sin embargo, como arma de doble filo, también es un fuente de presión y tensión, cuando los sujetos enfrentan un problema o fracaso. Esto provoca que los hombres no sean capaces de establecer redes de apoyo a su alrededor, buscar ayuda o consuelo, sino que los recluye en su autosuficiencia, limitando sus interacciones sociales.

Como parte de los factores que tensionan la identidad de los varones, el mandato del proveedor versus las condiciones materiales donde se desenvuelven son un tema relevante ha analizar. Kimmel plantea la existencia de masculinidades no hegemónicas, que sin embargo, recogen los dividendos de ésta. Podemos pensar, entonces, que el ser un trabajador estable y un buen proveedor descansa sobre la base de una estabilidad económica, que muchas veces no depende únicamente de la capacidad del varón. Las identidades masculinas se ven trastocadas, no sólo reaccionando a los cambios en las identidades femeninas, sino que también debido a los cambios estructurales de las sociedades, como es la economía. Las estabilidades de antaño y los sistemas de protección social podían otorgar al varón cierta seguridad en el cumplimiento de su rol de proveedor. Sin embargo, en una economía neoliberal, estos sistemas ya no existen, dejando a los trabajadores sujetos a los vaivenes del mercado, y por tanto, a nivel subjetivo, presos de la inseguridad y al fracaso. Tenemos, entonces, que los mandatos en torno a la masculinidad, no encuentran respaldo a nivel de estructura social, por lo tanto, al plantear un análisis respecto de las masculinidades debemos tener presentes las constricciones y tensiones a los que deben hacer frente los sujetos, y las estrategias y reacomodos que hacen. En el caso de nuestros entrevistados, tenemos que la cesantía y la inestabilidad económica, a su juicio, son factores determinantes en su relación con las mujeres, asumiendo con esto, una ordenación de roles genéricos predeterminados. De este modo lo plantea Jaime, quien, como recordamos no quería que su esposa trabajara, pues él podía solventar todo.

“nuestro matrimonio fracasó cuando hubo o se estaba viendo que no iba a ganar mucho para todo... entonces de un día para otro hubo que vender el auto, yo tenía un auto bonito, hubo que cerrar las cuentas corrientes, las tarjetas de crédito...y ella tenía 45 años...entonces era difícil la cosa...”(Jaime, cesante, abandonado, cinco hijos)

Atendemos en este caso a varios aspectos, el primero de ellos es la imposición por parte del varón de una ordenación de los roles de género al interior del hogar: el asume la proveeduría y el control sobre los habitantes del hogar; la mujer queda así relegada al ámbito doméstico, bajo la dependencia del hombre. Sin embargo, la debilidad del varón queda al descubierto ante su esposa, al ser él sólo un sujeto dependiente del mercado e impotente ante sus movimientos. De este modo, el discurso del hombre proveedor, ya no es posible

sostenerlo. Podemos pensar, así que el mercado, en este caso, infantiliza al varón, como también lo puede hacer el Estado y las leyes. Situaciones como esta nos lleva a pensar que, a pesar que el mercado y la estructura social no posibilitan del todo la materialización del rol de proveedor, culturalmente el mandato sigue fuertemente internalizado, impidiendo, por ejemplo en estos casos, la búsqueda de estrategias de subsistencia compartidas con la mujer.

Recapitulando los aspectos más significativos respecto a la percepción de su propia masculinidad, pudimos identificar la importancia de sostener su rol de proveedor, estableciendo un esquema genérico claramente definido, donde la mujer asume el rol doméstico. Asimismo, y a modo de espejo, tenemos la permanente referencia al juicio y mirada de otros externos, situación que condiciona otros aspectos, como son: aparentar, ante todo, fortaleza y autosuficiencia, ostentar conquistas y acrobacias sexuales, y el temor permanente al fracaso y a la vergüenza.

I.3 Vivencia de la paternidad

En este tema expondremos las reflexiones y percepciones de los sujetos al momento de enfrentarse a su paternidad, centrándonos luego de la ausencia materna. En los tres casos de padres populares, la madre abandonó el hogar, si bien eso no significó la pérdida total de contacto con los hijos/as, ellas no participan de ninguna forma en la educación o crianza de sus hijos/as. Asimismo, no existe entre padre y madre ningún acuerdo sobre regímenes de visitas o pensiones alimenticias. Los contactos entre madre e hijos/as son esporádicos e irregulares, y de acuerdo a lo planteado por los padres, marcados por el reproche o rabia de los hijos/as hacia ella. El alejamiento de la madre fue un proceso paulatino y lento, de idas y venidas, siempre con el fantasma de la infidelidad, como sutilmente lo relata Sergio:

“Bueno..que la señora se fue a trabajar y yo caí enfermo..pero después dijo que las patronas no le daban permiso.. ella era asesora del Hogar, después como que de a poquito ahí se fue alejando.. Más de 25 años..esto ya. Ella agarró otro camino... de a poco se fue..”

El momento de quiebre, y cuando toman conciencia de que esto será definitivo, fue vivido de distintas maneras por los padres: uno se quería morir, otro le rogó a la madre que no partiera y Sergio, que ya lleva bastante años solo, lo relata casi como una anécdota. Sin embargo, se enfrentan al momento de organizarse, de pensar en qué hacer y buscar la mejor manera de sobre llevar una situación que nunca estuvo en sus planes. En sus discursos es posible encontrar cómo la creencia en alguna religión y / o participación en una Iglesia aparece como una fuente de apoyo moral. Continuando con la historia de Sergio, él plantea que Dios le comunicó sobre difíciles situaciones que iban a sucederle, pero que lo ayudaría. Pensamos que, para los sujetos, esto fue muy importante en términos de contención emocional en un momento desestabilizante, lo cual otorga una – frágil – seguridad y solidaridad respecto de una masculinidad herida.

“Bueno, hay muchas cosas que la persona que no cree en el Evangelio,... que Dios habla... y a mí me dijo que iban a venir muchas cosas pero que él me iba a ayudar.... era como que una tormenta viene...pero bueno yo gracias a Dios... esa tormenta la pasé... también sabía había una mata de palmera... que de todas sacaba una... y ella, la hija mayor haría de dueña de casa...”

Dios, como mensajero, se constituye en portavoz de la adversidad, pero también en el respaldo de un orden familiar patriarcal¹³⁶. Los hombres encuentran en Dios la validación de su posición de poder¹³⁷. Diferente es la situación de los que profesan la religión católica, ya que la relación se establece con una institución eclesiástica, por lo cual el sujeto es acogido y consolado por la Iglesia. La masculinidad hegemónica, de este modo, se desnuda en su fragilidad, y el sujeto se muestra avergonzado y / o minimizado. Como tema emergente en la investigación, nos pareció importante esbozar la interacción y relación que se establece entre la religión profesada y la constitución de la masculinidad de los sujetos, como una forma distinta de abordar otras variables culturales que inciden en el cambio o permanencias en las masculinidades.

Además de comenzar a buscar apoyo¹³⁸, los sujetos reordenan su rutina y organización familiar de tal forma de mantener un orden- superficial-, como una forma de entregar a los hijos/as una imagen de estabilidad. Sin embargo, esta empresa resulta problemática, pues los padres deben, también, contenerse en su emocionalidad, entender, interpretar lo ocurrido, y sobre todo, redefinir su paternidad. De este modo, y entendiendo a la paternidad como una construcción cultural que está a la vez anclada en aspectos subjetivos y materiales, daremos cuenta primero de las percepciones de los sujetos respecto de las nuevas rutinas y responsabilidades.

¿Qué ocurre con el padre al enfrentarse a un escenario donde las actividades siempre se pensaron con la presencia de la mujer? Los padres entrevistados entregan, como primera impresión ante su situación, una imagen de quien asume una responsabilidad que no le corresponde, en otras palabras, ocupan un escenario que no es propio de ellos, revelando así un imaginario genérico donde existirían correspondencias necesarias entre géneros – espacios- roles parentales. Jaime y Sergio lo ejemplifican de la siguiente manera.

“yo el típico machista no lo hacía....que van a decir... además cuando una vez lo dije, me dijeron y tú crees que eres el único al que le pasa eso... hay un montón de mujeres que hacen eso...y una vez que fui a hablar al Centro para decirle que quería quedarme con mis hijos y el hijo de ella...me preguntaron por qué quería la tuición de mis hijos, les dije que era porque yo los crié... y yo me preocupó de ellos...y me quedaron mirando y me dijeron, bueno y quién creía que tenía que preocuparse de ellos... el vecino..??, si usted es el papá, usted es el que tiene que hacerlo...usted tiene que criarlos...” Jaime

“Sentía que no me correspondía pero había que hacerlo”. Sergio

En estas dos situaciones se refleja que los aspectos que tienen que ver con la crianza, con el cuidado y preocupación, como lo menciona Jaime, se expresan como acciones no propias de los padres. Estos aspectos se son conceptualizados como más emocionales, y la emoción expresada es una característica vista como femenina. Por otro lado, vemos en estos ejemplos la rigidez de los estereotipos, ya que el nuevo rol de los padres se asume – ante otros- como un deber, y de ahí también, se enmarca la apelación a la ley de tuición. Situación que se diferencia cuando es la madre quien cría sola los hijos/as, como es la interpelación que le

¹³⁶ En otro de nuestros entrevistados Dios anuncia la partida definitiva de la mujer, mensaje que fue interpretado como un “permiso” para que el entrevistado se desquitara por última vez de su esposa.

¹³⁷ Ver estudio de Sonia Montecino respecto de las relaciones de género en las comunidades evangélicas.

¹³⁸ Debemos aclarar que volveremos a este punto en las próximas páginas al comentar la asistencia de dos nuestros entrevistados a lugares de apoyo psico- social. Las razones son dos. La primera de ellas es que la asistencia a estos programas se da luego de un tiempo de ocurrido el quiebre, lo cual enriquece el análisis. Y la segunda es el proceso de reflexión que se da en los sujetos luego de ir a estos talleres.

hacen a Jaime. Nos parece interesante que la voluntad de estos padres por asumir su paternidad revela un sentido de responsabilidad y deber, que podría deberse a un mandato masculino en tanto hombre y padre responsable, pues no se expresa en términos afectivos y emocionales ante su nueva situación.

La condición socio – económica de los padres incide en cómo se expresa y se materializa esta paternidad “más presente”. En estos casos, los padres deben ingeniar estrategias y rutinas que les permitan estar y compartir con sus hijos, cumplir en el trabajo y cubrir los aspectos domésticos del día a día. Dada la precaria condición económica, los padres multiplican sus tiempos y funciones para cumplir en todas las áreas de la vida. No obstante, esta situación no sólo refleja la organización del padre en la rutina diaria sino la expresión misma de su paternidad. Esto significa que a la hora de describirse como padres, sus reflexiones y sentimientos dan cuenta del esfuerzo, del cambio de vida y de su manera de estar ahí.

“yo me levantaba a las 6 de la mañana, y tenía que hacer todo y dejar listo...y todo para que todo estuviera listo, y ellos no alcanzaran a irse al colegio sin desayuno, y dijeran, chuuurra, ya no alcanzo a tomar el desayuno..en ese aspecto...siempre les decía, que fueran a estudiar, que no barrieran, porque no quería que dejaran de hacer cosas, como jugar por tener que barrer, o lavar...yo les decía estudia, estudia.. que no dijeran pucha que tuve que hacer cosas... yo trataba de tenerles de todo, querían un equipo nuevo, pucha, ahí trataba de comprarlo.. yo decía que no digan que no la pude pasar bien...Por ejemplo yo me levantaba a las 5 de la mañana y ya estaba todo listo, para que ellos desayunaran...eeh...no había que lavar nada porque lo hacía yo cuando llegara, si había que barrer yo barría, si había que limpiar, yo limpiaba...y ..para que ellos no se sintieran bien conmigo y entonces yo lo hacía todo para que ellos no se sintieran así, y pudieran jugar y divertirse..y el sábado y el domingo yo me tenía que quedar a hacer el aseo y a barrer, y salían ellos solos a pasear, y yo nunca salía con ellos...no salí a ninguna parte, para mí se acabaron las vacaciones y todo..” Jaime.

En el relato de Jaime podemos ver la extenuante rutina y la detallada descripción de la misma, como una forma de expresar el esfuerzo realizado por ellos. Este esfuerzo, que se refleja en los deseos de Jaime porque sus hijos no se perdieran de nada de su infancia, podría también interpretarse como la forma en que Jaime introyecta los aspectos esforzados de su propia madre. Recordemos que estos padres, a la hora de asumir su condición en soledad, recuerdan y tienen más a mano el quehacer de su madre que de su padre. De este modo, vemos que los aspectos sacrificiales de esta paternidad en soledad responden también a la cadena de socialización de género del propio individuo, y más específicamente, a la figura maternal sacrificial latinoamericana.

“me tenía que levantar a las 6 de la mañana, para ir a buscar el pan para tenerles a ellos, después eran más grandes ya, y tenía que lavarles la ropa, lavarles el pelito... después ya podían valerse solos... que ellas se lavaban... yo les lavaba el pelito...Sí, cansa pero se trata de los hijos..tan chicos cuando más lo necesitan...por eso son tan apegados...sobretudo la mayor..incluso llegan a ser celosa..”.

(¿se sintió cansado?)en parte sí, y en parte no..porque era demasiado esclavizado ir a trabajar, tener que llevarlas al colegio, después llegar a cocinar, cocinar y trabajar trabajar en construcción es muy pesado...entonces no tenía mucho tiempo para pensar en otras cosas... tenía que dedicarme a ellas..cuidarlas como padre y a la vez saberlas respetar”

(¿y que piensa ahora con el tiempo?)Mire...paulatinamente...parece que uno no se da cuenta..es un deber, así lo he considerado yo, la mayor cuando ya estaba más grandecita...empezó a cocinar...las papitas le quedaban un poquito crudas pero ...así, empezó a armarse” Sergio.

Atendemos, entonces, a la idea del deber – responsabilidad como padre y a los aspectos sufrientes del mismo: esclavizado, sacrificarse por los hijos/as y su felicidad, aspectos que nos hablan de una mirada comprometida y presente, que dan cuenta de una apertura a áreas afectivas y emocionales de sí mismos. Otro aspecto importante a considerar es cómo ellos dejan entrever el desplazamiento de su interés y preocupación hacia los hijos/as, vale decir, hablamos de la dicotomía existencial del “ser en sí”, que define a los varones y el “ser para otros”, como característica femenina. En este punto los padres populares, en su rutina, adoptan esa última actitud: la permanente preocupación por sus hijos/as, por su felicidad y por la posibilidad de que se desarrollen en total plenitud, que da cuenta de un cambio en la paternidad, ya no entendida sólo en su aspecto de proveeduría.

De este modo lo refleja Carlos *Nada, nada...poh...si yo siempre tiraba los billetes aquí y nada más...tuve que aprender*. Creemos que esta frase es ejemplificadora en la apertura que existe en los padres a la hora cuando asumen una paternidad distinta a la que antes vivían. Atendiendo al factor de clase que cruza sus relatos, los padres refieren su reflexión en torno a su paternidad al aprendizaje que significa ser un padre presente, y en estos casos, el aprendizaje se concentra en los aspectos domésticos del diario vivir, áreas a las que ellos, como hombres, no podían o no querían acceder.

“Claro en el camino no más...o no tenía la menor idea... o tenía que preguntar no más... cuando iba al supermercado a la Cajera le preguntaba...señorita...sabe que quiero hacer macarrones...se hacen igual que los otros fideos..no me decía... se hace así y asá... y al otro día...me preguntaba..y cómo le quedó... por lo menos los cabros lo comieron... a ya... que bien... una amiga de la Iglesia me decía...cómo hacerlo...o me decía...aaah...!! no ... no vas a poder hacerlo... tráemelo... o me decía cómo tenía que hacerlo....” Jaime
“Tuve que aprender...una vecina me ayudó...no sé... cómo se cocinaban las lentejas, los fideos...Al principio no se podían comer... y tengo el orgullo decirlo después yo les decía... quieren más...sí papá.... allá volvió a la cocina, yo hacía esas sopas Maggi, pero yo les ponía su carnecita, su zanahoria, algo más entremedio...me quedaban las comidas tan sabrosas. Yo aprendí a cocinar con \$1200 ...” Carlos

Este aprendizaje nos habla de un acercamiento a espacios y acciones alejadas por pertenecer a mundos femeninos o propios de las mujeres (nótese que en ambos relatos hay otras mujeres que ayudan), por lo tanto, el buen desenvolvimiento ahí es sumamente gratificante. Es así como estamos en presencia de espacios – conocimientos, que en el imaginario de estos hombres, son femeninos, y que mediante la voluntad de saber y querer hacer – sin desconocer su situación familiar- lo pudieron hacer bien. Con esto creemos que se abre el debate de los aspectos culturales en el disciplinamiento de los roles parentales, y por lo tanto, vislumbrar su modificación en la práctica. En este punto, queríamos destacar cómo estos padres, paulatinamente, revelan mediante sus rutinas, el esfuerzo que ellos sienten que hicieron al acceder a espacios tradicionalmente femeninos, y cómo aquello se convirtió en el reflejo de una apertura hacia una nueva forma de pensarse como padres.

Otro aspecto que consideramos importante destacar, dentro de este proceso de aprendizaje – conocimiento de mundos femeninos, es la tensión respecto del cuidado de la hija. Los conocimientos innatos, que se le asocian a la mujer en tanto madre son los cuidados del cuerpo de los hijos/as sobre todo cuando son pequeños , por eso los padres destacan cuando mudan a sus hijos, sus atenciones cuando tienen cólicos, etc.

En el caso de nuestros entrevistados los cuidados de los hijos fueron problemáticos cuando se trataba de las hijas. El acercamiento al cuerpo de la niña como un terreno desconocido para ellos, siendo conscientes de que

además de ser la hija era un cuerpo femenino, provocó en ellos la permanente interpelación de su rol de padre (o por lo menos frente a la investigadora). Para ejemplificar detallamos los relatos de Carlos y Sergio:

“Tuve que aprender a cocinar, a lavar...bañarlos, de ahí me tocó con la niña, porque cuando estaba mi señora, yo le decía, nolávala tú, y bueno ahora tuve que hacerlo yo.... y tuve que bañar a mi hija, y tuve que jabonarle el potito a mi hija, echarle el shampoo y ese es el miedo que tuve con ella...trataba de no tocarla mucho, para que nadie después me dijera, o le preguntase, y ella dijera algo raro, cuando dormía, o me bañaba, yo siempre me bañaba en short... pero nunca desnudo delante de ella...” Carlos

En el relato de Carlos vemos que el baño de la hija estaba a cargo de la mujer como algo propio, pero que luego de la partida de la madre, es el padre quien debe hacerlo. Carlos describe el cuidado y precauciones tomadas “*para que nadie comente*”. Debemos confesar que estos relatos emergieron sin indagar a priori. Y por cierto que llamó nuestra atención, sobre todo cuando los padres eran reiterativos en aquel punto, como si nos quisieran dar explicaciones de una situación que, a ojos ajenos, no es normal. ¿Y qué es lo normal?, ¿por qué las explicaciones? Las posibles explicaciones que pensamos son dos: por un lado, la existencia real de casos de abusos de padres hacia sus hijas, y por otro, y que tiene que ver con nuestro tema de investigación, es la cercanía del padre en términos afectivos y de cuidado con sus hijos, aspectos que conllevan el contacto físico. Sin negar la existencia de casos de abusos, la pregunta es ¿por qué habría que limitar la expresión de afecto y cuidado genuino entre padres e hijos/as? Pensamos que la figura del padre se ha “naturalizado” en su distancia corporal afectiva, siendo ésta privativa de la madre. Asimismo, esta rigidez ha significado la invisibilización de la afectividad paterna (no queremos pensar que los padres no son afectuosos) y ha visibilizado los contactos paternos negativos “los abusos”. El relato de Sergio es bastante más temeroso, y debemos mencionar que en su caso, la reiteración a este tema fue permanente en todos los encuentros.

*“Respetuoso por ejemplo... no es lo mismo que ir a bañar a un niño que a una niña,... por eso yo las bañé como hasta los 7 años... cuando ya vi que se podían bañar solitas..yo les lavaba el pelito....tuve que asumir toda la responsabilidad, trabajar, levantarlas a ellas, peinarlas..a prepararlas.
(¿ hubo diferencias en su comportamiento como padre entre sus hijo e hijas?)Pienso que sí..cuando eran grandecitas, cuando empezaron a ser adolescentes...tenía que saberlas abrazar...no podía llegar y poner las manos así no más...Sí..las abrazaba, se me iban a la cama... una vez estaba acostado y estos no estaban... y cuando llegaron se acostaron todos conmigo.. y siempre he dicho, como supe ser tío también supe ser padre. Pienso que sí, por las mujeres ... uno debe tener un trato más fino... que debe uno cuidarlas .. con mucho respeto... y pienso que debe ser tratada con respeto, sea como sea...uno tiene que demostrar lo que le han enseñado en la Parroquia siempre he sido respetuoso...yo las abrazo ... con respeto a su cuerpo..los apretones...lo digo con orgullo, me siento orgulloso” Sergio.*

Sergio aclara que supo ser padre, frase que nos remite a la idea de saber, de conocimiento, y por lo tanto, de algo adquirido mas no innato. Del mismo modo, nos plantea que, como parte de una socialización de género, los padres, en tanto hombres, deben tener otro trato con la hija, por el hecho de ser mujer. Sergio plantea la idea de respeto en relación a la confusión de roles, para finalmente exponer la relación de la cercanía paterna con el cuerpo femenino. Los padres nos plantean una idea que responde a la socialización genérica diferenciada y otra idea que remite a la corporalidad tanto femenina como masculina, donde el padre – en tanto hombre- problematiza un acercamiento afectivo con su hija, no pudiendo del todo conceptualizarla sólo como afecto.

Este tema nos parece de sumo interés profundizar más, sin embargo y dada las características exploratorias del estudio fue difícil abordarlo, además de notar en los padres lo problemático que era siquiera exponerlo ante la investigadora. Sin embargo, como tema emergente nos pareció relevante plantearlo por constituirse en una arista más, que confluye en la problematización y reflexión respecto a la práctica una paternidad presente.

A continuación exponemos tres aspectos, que a nuestro juicio son los más íntimos y subjetivos de la visión que tienen los sujetos respecto de su paternidad. Estos aspectos responden al reacomodo que los padres realizan para ser un nuevo padre y que provocan una redefinición de su masculinidad. En las entrevistas de estos padres surgió, en forma constante, la figura de la mujer, que los interpelaba en su actuar como padres solos, y de esta relación emergieron opiniones respecto de la necesidad o no de una mujer, del valor de su presencia o bien de la aceptación, por parte de los sujetos, de tener una visión integrativa en la relación con las mujeres. Debemos decir que este tema no está exento de ambigüedades, que, pensamos, se debe al cruce de un horizonte discursivo frente la investigadora y a la expresión de sus deseos y visiones personales. El proceso de enfrentar una paternidad solos, de convivir y desarrollar más áreas de su vida en función de entregar la mejor vida posible a sus hijos/as, provocó en los padres un cuestionamiento y / o reconocimiento de la figura de la mujer. En primer lugar, se destaca la permanencia de la correspondencia entre los aspectos domésticos y el rol de la mujer, como lo plantea Jaime

“Yo creo que si hubiera tenido una mujer a mi lado habría sido mejor, aunque hubiera sido la misma mujer... porque esto del aseo....es mejor hacerlo de a dos... y hacer las cosas de a dos es mejor... Mi hermana cuando viene me dice,... oye aquí está el chiquero, y manda a todo el mundo, y el mundo trabaja.... todo ordenadito..le hacen caso, limpian el patio...y no la critican...y no le critican nada...entonces yo saco conclusiones de que a ellos también les hizo falta una mujer acá... una madre que los mandara también” Jaime

Esta opinión además da cuenta de la ostentación de un poder femenino dentro de los espacios de la casa: una madre que los mandara, dice Jaime, como reflejo de la autoridad femenina en los ámbitos domésticos. En ese sentido la figura del padre dentro de este espacio no genera en los hijos autoridad, de ahí “el chiquero” existente. Se puede agregar a este punto las valoraciones que asignan los padres al hecho de transitar y habitar estos espacios como le sucede a Sergio

“no pienso que el hombre se desmerece porque barre, yo lavaba la ropa de mis hijos. Es que eso no debe ser... somos distintos pero en el fondo somos iguales... Claro, y uno en las noticias ve como las mujeres pueden ser unas gerentes, antes no,pero han demostrado como se la pueden..y que son empresarias, son personas tan iguales, somos todos hechos de carne y hueso y con corazón..” Sergio

Se puede ver en esta opinión el horizonte en torno a la igualdad de posibilidades de realización de acciones, además de un ideal de valoración positiva respecto de las actividades que ahora realizan hombres y mujeres. En ese sentido Sergio, como varón, aclara que su participación en los espacios domésticos le otorga una valoración no negativa, en tanto ve esa acción como parte de una igualdad en las relaciones de género. Sin embargo, como planteábamos en un comienzo, la presencia en el discurso de la figura de la mujer, de los espacios o acciones femeninos son aún ambivalentes para los sujetos, más aún cuando trastoca su propia percepción de masculinidad. Carlos relata cómo su entorno lo juzga acusándolo de ser más femenino por preocuparse de otros, por hacer y pensar “como una mujer” que se ocupa de sus hijos, y de los aspectos domésticos y cotidianos de su hogar

“Claro...si me decían que yo era medio coligüacho, que yo pensaba como ellas...porque yo estaba con ellas..Claro...como que no tenía la personalidad del hombre...pero yo les decía..qué haríai tú..si te quedaras con cuatro hijos...y los ponía en esa situación...y me decían...yo me cago...me habría matado...o se los dejo a mi mamá... o voy a buscar a mi esposa y se los entrego a ella...porque no sirvo para eso..porque soy de la calle..”Carlos.

Esta frase nos parece sumamente potente en su simbolismo, pues sintetiza las ideologías y estereotipos de género, que impiden el total desarrollo de roles parentales participativos equitativamente. Tenemos, por un lado, la presión del grupo masculino como una fuente de validación de la masculinidad, a lo que Carlos, como única forma de rescatarse y ubicarse en otra posición, es ponerlos en su lugar. Vemos, así, como Carlos valida su masculinidad en términos de valentía y responsabilidad frente a la huida hipotética de sus amigos como padres. Por otro lado, vemos como el entorno asocia la “feminización” de Carlos con el hecho de asumir la crianza de sus hijos, y como consecuencia de eso, la empatía de Carlos con mujeres en su misma situación.

Del mismo modo, la adopción de una conducta femenina tiene que ver con el desenvolvimiento en un espacio femenino, “ellos son de la calle” parecen decir sus amigos, dando cuenta de la rigidez con que se piensa el rol de padre.

Por último, uno de los aspectos relevantes, que dan cuenta los entrevistados, tiene que ver en la propia imagen y opinión que ellos tienen de la vivencia de su paternidad. Debemos destacar que dos de los entrevistados asistieron a la Fundación Rodelillo derivados por problemas que presentaron algunos de sus hijos. En este lugar se les brindó un apoyo psico – social, además de talleres de competencias parentales y laborales. Para ellos, esta instancia fue tomada como una oportunidad de ser un mejor padre, dado el miedo que aún tenían respecto a cómo sería el ser un padre solo. Jaime y Carlos describen así su experiencia

“Fue súper buena, yo era la estrella. Escuchaba, escuchaba....una vez me llamó la atención una señora que no hablara nada... entonces yo empecé a contar mis cosas, que tenía que hacer de todo...y de repente ella se puso a hablar, y me dijo que yo era un egoísta...y por qué le dije yo...porque usted tiene que dejar que los niños hagan sus cosas, que aprendan a hacerla..por qué le está quitando los problemas a sus hijos, déjelos que ellos conozcan y aprendan lo que tienen que hacer..tienen que pasar por eso..una de las cosasque me hicieron ver... que fui la típica mamá paternalista...la típica gallina que está encima...lo primero que me dijeron que los suelte un poco....que los vivía protegiendo...a veces...el mayor vino a pedir permiso para salir, tenía 19 años y si llegaba a las 3 de la mañana, hasta las 3 de la mañana me quedaba yo esperando, es que estaba preocupado y no sabía... entonces todos estaban acostumbrados que todo yo... y me dijeron que eso no podía ser...entonces les rayé la cancha.”Jaime

Ambos describen que, en un primer momento, estos talleres eran sólo para mujeres y madres, principalmente derivadas de los colegios de sus hijos, donde éstos tenían problemas. Ambos eran los únicos hombres que asistieron, por lo cual, al principio iban con mucha pena y vergüenza. Sin embargo, con el tiempo ellos comentan lo enriquecedor que fue conocer sus historias relatadas por madres solas o maltratadas. El proceso que en ellos comienza es de un acercamiento y comprensión empática hacia la realidad femenina y de este modo tomar esa experiencia a modo de espejo.

La integración de conocimientos, la cooperación que recibieron tanto del personal y de las mujeres fue, para ellos, una forma de hacer fisuras en un imaginario patriarcal, tanto en su subjetividad como en su entorno familiar. Asimismo, les permitió conectarse con una manera de ser padre distinta, donde el proceso de aprendizaje fue crucial para mirar la paternidad como una construcción cultural.

Del relato anterior vemos cómo Jaime se describe como una madre aprehensiva, naturalizando el rol materno, al plantear el paralelo con una gallina, situación que, a nuestro juicio, es interesante en tanto asume en sí mismo la naturalización que se le atribuye a la madre. Por lo tanto, es posible vislumbrar que, en un nivel menos consciente, existe la posibilidad en los padres de pensarse como cercanos al conectarse con aspectos “emocionales” o “afectivos”. Por otro lado, no deja de ser cuestionable la naturalización de los roles, pero esta misma afirmación naturalizada nos habla de su carácter cultural. Lo que queda más evidente en la opinión de Carlos

“...porque siempre dije yo, de que sí yo me quedaba en el camino, mis hijos se me echaban a perder...y qué pasó en Rodelillo, que yo empecé a adquirir la forma de mujer, la mitad de mí, como mujer, a pensar como mujer, y el otro resto, el bruto, el macho...el papá, el fuerte el duro...y tuve que convertirme en mitad de mujer, para poder criar a mis hijos, y el Día de la Madre me los ganaba yo, cómo... con esfuerzo. me sentía orgulloso que un hombre se capacite como madre.... ahí conocí a la mujer golpeada, la mujer sufrida que con \$500 tenía que hacer todo...entonces ahí me puse yo en el lugar de ellas, y ellas en el lugar mío, me decían cómo tenía que hacerlo...no de esta manera y no de esta otra. yo quedé tan agradecido de lo que ellas me enseñaron a mí y yo les prometí que cuidaría de la niña.... y tengo un egreso con un diploma porque me pusieron en ese programa para que aprendiera a cómo cuidar de los niños...”

En ambos relatos se ven reflejados el aprendizaje que ellos emprendieron para ser un padre presente. Ellos conceptualizan este proceso como un acercamiento o “capacitación” para ser madre”, lo cual también nos parece de suma importancia destacarlo. Por un lado, porque releva los aspectos culturales de los roles parentales y por lo tanto la posibilidad de ampliar el espectro en las concepciones en torno a la maternidad y paternidad. Y por otro lado, porque les permitió a estos padres – en su relación con las madres- integrar aspectos que ellos no habían explorado, asumiendo con eso, que su propia paternidad no podía ser la que tenían antes de estar solos.

Desde lo planteado en el marco teórico, la lectura más atinente podría ser la que nos habla de una integración de aspectos, como sugiere Carlos, que nos habla de la androginia de Badinter o bien de un proceso de ortopedia en los mismos padres. Lo que sí reiteramos como importante es la fisura y problematización que se establece en la naturalización del rol paterno, centrando el interés en el bienestar de los hijos/as, y por otro lado nos permite ver el impacto que tienen las prácticas (capacitación) a nivel de discurso. Lo que a nuestro modo de ver permite, paulatinamente, des – trabar los estereotipos, en estos padres, como lo refleja Carlos

“Me empecé a reflejar en los maridos de ellas...lo que yo hacía lo podía estar contando mi señora...los niños perdieron a su madre, y yo tengo que convertirme en su madre.. porque ella nunca más va a volver conmigo... y meterme en ese cuerpo no físicamente y ser yo la madre y educarlos y tener que darles todo..porque yo provoqué esto..” Carlos

De igual forma, les permitió establecer un posicionamiento crítico respecto de una masculinidad hegemónica, de tal modo de vislumbrarse en una relación permanente con las mujeres y de las afectaciones mutuas que se establecen.

Tomando en cuenta esta experiencia en un nivel subjetivo, también es posible encontrar el desplazamiento del interés desde un sí mismo hacia los hijos/as, atendiendo con eso al horizonte que habla del “interés superior del niño”. De este modo, esta paternidad presente conlleva una visión más amplia que el sólo hecho de ser proveedor, pues se trata de padres que buscan – por sobre todas las cosas- la felicidad y bienestar de los

hijos/as en todas las esferas de la vida. Es así como, estos padres se nos presentan como personas que se encuentran en un permanente diálogo con sus hijos/as y consigo mismo, buscando siempre una mejor manera de ser padre. Sergio, sin haber recibido ningún tipo de ayuda, nos plantea la necesidad de estar siempre atento y consciente respecto de su desempeño como padre, introduciendo al igual que los otros padres, la dualidad de roles y aspectos que debieron incorporar.

“el lugar de padre con una seguridad.. porque ..bueno uno hace el papel de padre y madre Mire... ellos saben... afuera que he sido papá y mamá..pero pienso que de todo ha sido muy bueno. Pienso que uno nunca termina con eso... siempre quedan cosas, que consejos... he dado todo lo que he tenido que dar...talvez he sido malo...pero he sido respetuoso con mis hijas mayores, con todos... pero en el fondo hasta aquí creo que he cumplido una función de padre” .Sergio

Vemos, así, que la paternidad no es un papel estático o encasillado en mandatos rígidos, por lo mismo los sujetos dan cuenta que el ser padre es un continuo en constante cambio y aprendizaje, que no basta cumplir con las responsabilidades de antaño, sino que necesita del diálogo con los hijos/as, pues, en última instancia, son ellos quien nombran al padre como tal.

Como expusimos en los antecedentes de esta investigación, las agrupaciones de padres justifican su petición de tuición compartida, en lo planteado por la Convención de los Derechos del Niño/a, donde se debe velar, ante todo, por su bienestar. Siguiendo este planteamiento, vemos que estos padres revelan el desplazamiento de sus expectativas hacia sus hijos/as, desde un interés por el éxito material hacia un interés por la felicidad de los hijos/as en total libertad, como nos cuenta Jaime

“yo al principio quería que todos fueran Ingenieros, después me di cuenta que lo único que quería era que fueran felices, barriendo...haciendo lo que sea.. pero felices...trabajando de Profesor, de lo que sea... pero que sean felices...súper relajados...” Jaime

La búsqueda de la felicidad y realización personal de los hijos/as, nos muestra cómo esta paternidad cercana obedece a otros códigos, distintos a la objetividad de un “buen trabajo”. Nos habla de un padre más amoroso, más abierto y comprensivo de las opciones personales de los hijos/as.

I.4 Representaciones de la madre ausente

En este punto expondremos las representaciones que los padres tienen de la figura de la madre ausente y cómo se refleja en la percepción que se tiene de las mujeres, sobre todo aquella que se entregan a los hijos/as. Recordemos que estos padres fueron abandonados por sus esposas, quienes no manifiestan mayor interés en acercarse o preocuparse de los hijos/as. Situación que para ellos es la concreción de lo “mala madre” que fueron ellas desde antes de abandonarlos. Los tres padres plantean que la madre no era cariñosa, ni preocupada, a juicio de ellos, no tenía ese real interés que tienen las madres respecto de sus hijos/as: no es abnegada ni sacrificada. De este modo lo relata Jaime, a modo de explicación

“por ejemplo, cuando ella llegaba del trabajo, los niños se le acercaban para decirle, hola mamá... y ella ...yaaa!! salgan de aquí...se acostaba luego, después cuando ya estábamos acostados, ella se levanta a comer...”

Ella tenía mucha confianza con mi hermana y a ella le contaba que no le gustaba criar niños y que se aburría decía que a ella le gustaba el procedimiento... entonces siempre mi hermana me decía al principio, antes, que anduviera con ella pero que no me casara...que no le gustaba comer porotos todos los días y en el mismo plato..... y eso de la rutina la aburría... influyó más que yo me quedara sin pega, y eso de quedar sin auto, sin tarjetas de crédito, sin empleada... ella después encontró trabajo... y yo llegaba a la casa... y ella ya había comido... y decía si querís comer trabaja...” Jaime

En este relato, Jaime da cuenta de su visión de la madre ausente y de cómo ésta carecía de todo tipo de atributos positivos de una “buena madre”. La madre ausente responde a la otra cara de la madre buena y naturalizada, es decir: poco cariñosa con los hijos, interesada en el dinero y asuntos materiales, no “dada” a la realización rutinaria de los aspectos domésticos. Estas características revela un modelo de mujer no acorde a los estereotipos femeninos tradicionales, y debido a eso se la conceptualiza negativamente. Sergio describe aspectos similares al plantear que “una madre es una madre...en las buenas y en las malas...es la herencia de Dios” y que, por lo tanto, la ruptura de este modelo implica, básicamente, ser una “no madre”. Si por un lado tomamos la herencia de Dios de la maternidad, y por otro lado la opinión de la mujer a quien sólo le gustaba el procedimiento, vemos que los sujetos plantean la existencia de una esencia maternal dada por Dios o por la Naturaleza, y que no sólo se limita a gestar y parir hijos, sino que se extiende por toda la vida.

Las madres ausentes descritas son mujeres que no actúan de acuerdo al mandato del ser para otros, y responden más bien “caprichosamente” , actuando en virtud de sí mismas, como lo ejemplifica Sergio al plantear que su señora tenía preferencias respecto de sus hijos/as

“ella las trataba mal...ellas recuerdan...para ellas no les daba lo mismo que a los hijos... entonces para mí...No fue una buena madre...porque una buena madre no deja a sus hijos con un padre que no sabe cómo realmente es” Sergio.

En los casos de estos padres, esta visión negativa de la madre ausente es producida, en gran medida, por el abandono, acción voluntaria de la madre y, por lo tanto, una demostración de la propia negación de la mujer por ser una madre presente. Como consecuencia de lo anterior, la representación de esta madre ausente es una madre no natural, una madre no instintiva, una mujer que no sirve y que no sabe ser madre. En ese sentido, se revela también una descripción prescindible de la madre, cuando ésta no responde según las expectativas y roles tradicionales. Carlos nos describe una conversación con sus hijos/as al respecto, haciéndoles ver todo lo negativo de su madre, para que ellos entiendan y sepan que ella no es necesaria

*“...los niños me decían es que igual falta la mamá... es que la **mamá no puede estar...entiende...se fue a la basura ya no sirve, la mamá vale callampa....** y ésa es la verdad... a la mamá le gusta acostarse con uno y con otro..y ésa es la verdad..qué quieren...y eso de frentón les costó asimilarlo pero ahora ya lo asumen...y me dicen estuvo bien lo que nos dijo papá...porque ahora ya se con qué me enfrente...o sea ya no sé que mi mamita no está no porque tuvieran diferencias, sino porque a mi mamá le gustaba el leseo...ella prefería eso antes que nosotros... y ahora se autovaloran”. Carlos*

Carlos nos revela que la representación de una madre ausente, repercute en la autoestima de los hijos/as y él, con esta conversación, les plantea que su madre no vale como tal, es decir, no existe en ella un lazo innato o natural con ellos, no nació para ser madre. Por lo tanto, su presencia no es importante, no es un aporte real en sus vidas, por lo mismo “se fue a la basura”. La repercusión, en los hijos/as, que puede tener la representación negativa de una madre ausente, fue difícil de dimensionar, por lo menos, en estas entrevistas. Sin embargo, los

padres nos plantearon que, efectivamente, una “mala madre” proyecta una estela negativa hacia todas las mujeres en el imaginario de los hijos/as. Jaime plantea que, si bien trata de concentrar la crítica sólo a la madre particular, sus hijos generalizan hacia todas las mujeres

*“Claro, traté, pero mira...siempre terminábamos diciendo que las mujeres son como la mamá.... pero es que si la mujer dejó de quererte...dejó de quererte no más... es ilógico seguir para qué... si van a estar peleando no más...entonces eso no lo entienden...dicen no, **la mujer es traicionera...lo va a engañar en cualquier momento...** Mi hijo cuando se recibió, yo estaba muy contento, se recibió a los 21 años, se recibió de Ingeniero con honores en la USACH, como Ingeniero en Computación e Informática... pero lo único que quería era tener un título...para taparle la cara a la mamá... mira sin tí igual salí adelante...en cuanto a desordenados son terribles, viven haciendo estupideces pero en cuanto a las notas no... son increíbles.....una vez conversando con ellos yo les dije mala suerte que tu mamá se halla ido, pero igual sigue siendo tu mamá...pero ella les aguantó todo con tal de que no pensarán de que ella era mala...”*

Entonces, de acuerdo a este relato, y dada la ambivalencia de la imagen de la mujer en nuestro imaginario mestizo, tenemos se produce una polaridad entre lo negativo y traicionero de lo femenino (malinche) y la redención en la (buena) madre. Por lo tanto, la madre ausente es lo femenino traidor de nuestro ethos mestizo y dada la centralidad del simbolismo de la madre, se produce en los hijos una potente fusión – madre y traidora- englobando negativamente a la totalidad de las mujeres. Sin embargo, creemos que es necesario profundizar aún más en este punto, abarcando más aspectos de la vida de los hijos y de sus relaciones con las mujeres.

Recapitulando esta descripción, vemos que la madre ausente voluntaria recibe una connotación negativa, dada su falta de esencia maternal, como diría Lagarde. Pensamos que los padres se sostienen en dos representaciones en torno a la madre: la mala madre y la no madre, dos imágenes, donde la característica más potente es la inexistencia de ese lazo natural – como distinto al cultural dado por el padre- que la une al hijo, y por lo tanto mujeres que no cumplen con el mandato de la ética del cuidado o “ser para otros”, sino que se constituyen en un “ser para sí”.

I.5. Estrategias de lo cotidiano

En este tema expondremos las rutinas diarias, los aspectos domésticos que los padres adoptaron en el diario vivir, tomando en cuenta que antes era la madre ausente quien se encargaba de los asuntos de la casa. Cuando los padres quedan solos, además de enfrentar los aspectos y efectos emocionales que conlleva la partida de la madre, deben, también, asumir el funcionamiento del hogar, que, como hemos ya expuesto, es un área donde ellos no intervenían. En las descripciones de estos padres, encontramos la presencia de mujeres familiares o vecinas que, permanentemente, estaban ahí para los asuntos que ellos no podían atender o en los cuales no tenían conocimiento. Como primer punto, cuando los padres tenían hijas, aquellas mujeres que los apoyaban suplen la imagen femenina que las guía en su crecimiento, como lo expone Sergio, quien recibe la ayuda de su hermana y sobrina

“Mire yo tenía una hermana que vivía, pongamos unas cuadras más allá, venía a ayudarla a ella, venía a lavarle...y cuando entraron en una adolescencia mayor...porque ellas entienden porque han pasado por lo mismo..el padre sabe las cosas pero la que más se debe preocupar de eso es la madre. Porque llega un tiempo en que las mujeres tienen cosas de mujeres...y... en ese sentido...bueno ya no lo sentí, porque estaba mi sobrina que ayudaron.”

Sin embargo, en la organización doméstica, es decir aseo, cocina, etc. los padres ocupan distintas redes de apoyo y solidaridad, que les facilitan su participación en el espacio público. En el caso de Jaime vemos que la organización estaba a cargo del padre en gran medida, quien, para trabajar, dejaba en manos del hijo mayor parte de la responsabilidad.

“Choreado... yo ahora me recordaba lo que decía en ese tiempo, cuando ella se fue yo estaba sin trabajo... tuve la suerte que ella se fue el 24 de diciembre, y yo el 26 encontré trabajo..... tuve la suerte que un amigo me dijo de este trabajo...mi hijo mayor prácticamente perdió su niñez. Tuvo que hacerse cargo...peleábamos por eso... hablábamos de eso... yo trabaja desde las 06 de la mañana hasta las 6 de la tarde, y de ahí de las 06 a las 06 de la mañana... trabaja todo el día..!! entonces mi hijo mayor se tenía que hacer cargo de sus hermanos, llevarlos al colegio, y todo eso..fue un poco.... ahora conversando con ellos me criticaban que yo no hubiese buscado otra persona.”

Los costos de este tipo de organización, como revela Jaime, son el cansancio, la falta de tiempo para compartir y, por sobre todo, el sacrificio de uno de los hijos en beneficio de los demás. En ese sentido, la paternidad cuando la economía apremia, se ve trastocada por las condiciones estructurales donde se insertan las familias. Situación diferente es la de Carlos, quien se valió de una red vecinal de apoyo, que si bien era costeadada por él, también tenía un sentido de la solidaridad importante:

“recurrí donde unas vecinas para que me los cuidara. la vecina llegaba como a las 8, 9 de la mañana y les daba desayuno, y después me dejaba preparado el almuerzo, y yo le pasaba plata...ella se iba, y así lo hacíamos todos los días... yo ofrecía \$40.000 mensuales, por ciertas horas... más por la comida... porque los niños estaban en el colegio...así que no era mucho lo que hacían...yo tenía que llegar a hacer el aseo...”
Carlos

Se puede apreciar la necesidad y la naturalidad al pedir la ayuda o cooperación de redes femeninas en los aspectos rutinarios y domésticos, que refleja la mantención de la relación, en el imaginario, de lo femenino con el espacio doméstico. Sin embargo, también se ve un paulatino giro donde los padres comienzan a participar de estos mismos espacios.

I.6 Presencia de la institucionalidad

Durante gran parte de las entrevistas surgió, con diverso nivel de intensidad, la presencia del aparato estatal donde los padres buscan validar de su rol de padre presente. Hablamos así de los juicios de tuición y custodia a los que se enfrentan los padres. Sin embargo, para ellos la relación con el Estado es problemática cuando se ven discriminados, naturalizando la experticia de la madre y la incapacidad a priori del padre, como lo plantea Carlos

“yo tuve que comprobar de que yo era capaz de cuidar de mis hijos... La Actuaría me dijo, usted se quedó con los cuatro hijos, sí le dije yo... y qué edad tienen sus hijos... mi hija tiene 4 años y 4 meses, y el otro tiene como 5 años...y ella me dijo, ya venga para acá, y usted me tiene que firmar acá.... porque sus hijos se van a un internado...y me puse a llorar pero a llantos... pero cómo...si yo vengo a pedirle a usted un respaldo y usted viene y me dice que me va a quitar a mis hijos...usted me mata aquí mismo, usted si me quita a mis hijos...yo me muero, cómo usted me los va a quitar, cómo va a ser tan inconsciente... y ella me decía pero ya cálmese, y yo le decía... no, yo no me voy a calmar si usted me dice que me los va a quitar...me está dando la espalda...es que la justicia chilena es así. Cuando la mamá se va de la casa y el papá no está capacitado, los niños se van a un internado...es una ley que hay porque es algo así..como protectores de menores,.... y yo estaba desesperado y le grité, por qué afuera dice Juzgado de Menores, debería decir, Juzgado que quita a los Menores”

Carlos plantea que existe, en la institucionalidad, el prejuicio acerca de la incapacidad del padre para cuidar a sus hijos/as, y que lo somete a pruebas para demostrar lo contrario. Lo interesante es la denuncia de la discriminación y, sobre todo, la reacción del padre ante eso: vemos que el llanto y el sufrimiento manifestado por Carlos nos habla de la conexión de estos padres, con aspectos emotivos y afectivos en relación a sus hijos/as, que nos habla de un lazo más emocional que existe entre padre e hijo/a. Otro aspecto importante respecto de la relación con el Estado, es la representación que se hace de la madre para beneficio de la causa del padre. Se revela, así, como única forma de validar la opción paterna es la invalidación de la madre, lo que en términos prácticos conlleva una investigación que interroga a los vecinos y entorno, además de someter a los hijos a entrevistas: *“y después llaman a los hijos para preguntarles cómo era la relación madre, padre con los hijos... y los hijos... se desahogaron”*. Por otra parte, el padre debe demostrar solvencia económica y emocional para asumir – paradójicamente – su paternidad, situación muy diferente a lo que ocurre con la madre, quien por derecho propio tiene la tuición. Es interesante lo que acá se genera, pues desde el Estado, y mediante la ley, se conceptualiza el poder de la madre sobre los hijos, ya que para finiquitar el juicio la madre debe – en el mejor de los casos- estar de acuerdo en que el padre asuma la crianza. Carlos lo cuenta de este modo *“ella estaba de acuerdo que me quedara con los niños, y yo le dije, ésta es una lápida para tí, hasta aquí no más llegaste”*. Vemos, así, que cuando la madre cede su poder materno al padre, y frente al Estado, se invalida “legalmente” como madre, atendiendo con esto que, en estos procesos, el Estado asume la naturalidad de la tuición materna. En ese sentido, la madre deja de serlo. El caso de Jaime es similar, y da cuenta del poder del Estado en el proceso de construcción y mantención de los estereotipos maternos y paternos *“Después ella me pidió que no siguiera (con el proceso de tuición)...porque eso le iba a causar daño a ella, que ella no quería hacerse cargo de los niños, que ella no iba a hacer nada... así que seguimos así no más, total, que saco con hacerle daño a ella, si total ya estábamos separados”*. Se refleja como en la madre pesa el respaldo que encuentra en el aparato estatal en tanto mujer – madre y que, por lo mismo, comenzar un juicio de tuición sería la pérdida total de esa identidad que el Estado deposita en las mujeres.

I.7.Otras parejas

Un último tema que surge en las entrevistas de los padres solos, es la posibilidad para formar una nueva pareja, y las reflexiones que elaboran al respecto. Carlos, en nuestro caso, ha sido quien ha establecido una nueva relación de pareja, de la cual ya tiene una hija. Sin embargo, al igual que los otros entrevistados, la pregunta por una nueva relación estaba mediada por los hijos/as, por el tiempo que se le dedica a una pareja y, por último, la falta de solvencia económica para estar en pareja. Los padres coinciden que la vida y tiempo para sus hijos/as es lo más importante, siendo otros aspectos de su vida prescindibles. Efectivamente, los padres reconocen que, además de la idea de una pareja, han debido optar en otros aspectos, a saber: gastar dinero en sí mismos, cambios en el trabajo, menos amistades, etc. La temática de la postergación y / o dedicación de su tiempo hacia sus hijos/as, nos recuerdan las acciones asociadas a la madre, de quien es “más propio” el establecimiento de prioridades en pos de otros. En estos padres ocurre algo similar, al enfrentarse a la decisión entre sus hijos/as y ellos mismos, como lo plantea Sergio

“Nunca falta..pero me dediqué a mis hijos...he sabido respetar a mis hijos lo que he dado, lo he dado con mucho gusto... he tenido poco tiempo para cultivar amistades... he tenido que preocuparme más de trabajar y de mis hijos..”Sergio.

Si bien las estadísticas presentadas muestran la mayor tendencia de los varones en formar una nueva pareja – conviviente al separarse, las condiciones para que ello ocurra no son fáciles de aunar. En el caso de los padres populares, se observó como ideal el establecimiento de una pareja – conviviente, motivado por la necesidad de re – ordenar la organización familiar. Sin embargo, las condiciones materiales y económicas, en estos casos, no lo permite. Los padres plantean “que no tienen nada que ofrecer materialmente” a una mujer, reforzando el mandato de ser proveedor y asumiendo, así, la domesticidad de la pareja. Jaime nos cuenta cómo ha intentado conocer mujeres, sin embargo pierde las esperanzas frente a su situación poco atractiva

“es muy difícil que una mujer se interese por esto..cinco hijos, sin trabajo..o trabajando pero muy endeudado...una vez con la estuve más... me decía que internáramos a los niños y los sacáramos a fin de semana..pero era mucho porque ya se había ido la mamá... y ahora hacerles eso.. así que ahí terminaban las cosas... ya no había vuelta que darle.... y hasta estas alturas es difícil..” Jaime.

Además de “no ofrecer nada material”, los padres plantean la dificultad emocional que se puede dar entre una nueva mujer y sus hijos/as, al optar siempre por ellos, como lo hizo Jaime. En ese sentido, saben que una nueva pareja debe tener como condición, sine qua non, la aceptación total de sus hijos/as, y que su interés principal serán ellos. Y dado que son la prioridad, depositan en ellos la opinión decisiva respecto a la conformación o no de una nueva pareja, como fue el caso de Carlos

“Es que no podía conocer mujeres porque estaban las vidas de mis hijos primero...y cuando conocía una mujer era porque ellos mismos me lo pedían... papá búsquese otra mujer, entonces yo tuve que acceder a lo que ellos me pidieron... nunca se me pasó por la mente de que ella no los aceptara...y cuando los veía se mostraba cariñosita...y nunca se me pasó por la mente que era para ganarse al papá...y después los vecinos me empezaron a comentar que ella les pegaba a los niños, y yo no lo creía... hasta que le pregunté y dijo que sí... y tuve que echarla” Carlos

Si bien en la actualidad Carlos con su nueva pareja viven juntos y tienen una hija, para él fue decisiva la relación y opinión de sus hijos/as, aunque eso no signifique, necesariamente, una relación fluida entre ellos¹³⁹. Lo interesante es que en estos padres es posible advertir la motivación por la dedicación completa a sus hijos/as, más allá de los factores materiales. El interés de ellos es poder otorgar un bienestar emocional, y brindarles todo su tiempo y afecto, reforzando, así, un lazo afectivo. Y sin postular que la paternidad presente es incompatible con una nueva relación de pareja, sí nos parece destacable que los padres releven y valoren su dedicación, afecto y cercanía hacia sus hijos/as como una característica de un padre presente.

¹³⁹ Carlos nos cuenta que su nueva pareja es pasiva respecto del trato agresivo o indiferente de sus hijos. Ella se dedica a su hija y a los quehaceres domésticos.

II. Padres de nivel socioeconómico medio

En este capítulo expondremos la situación de los padres de clase media, y la manera en que ellos han enfrentado y asumido su paternidad. Se entrevistó a cuatro padres de distintas edades y situación familiar. Uno de ellos es viudo y los demás son separados. En los tres casos de separación, la madre tiene contacto en sólo dos de ellos, en los demás casos, la madre tiene un contacto esporádico con los hijos/as, causadas por la distancia geográfica, y por la formación de otra familia. La condición de clase media nos permitió identificar el encruce de estrategias adoptados por ellos, principalmente, en los aspectos domésticos. Por otro lado, se logró ver cómo ellos eran activos en asumir su paternidad, donde se destaca el mandato del deber que implica ser padre y la voluntad de ellos en ese proceso.

II. 1 Aspectos familiares

De acuerdo a lo planteado por Viveros, acerca de la comprensión de las identidades paternas, pensamos que mirar y describir las maneras en que han sido socializados los padres, dice mucho de su propia forma de ser padre. Es así como presentaremos a continuación, los principales contenidos de las familias de origen.

Los cuatro padres entrevistados fueron criados en familias con madre y padre presentes. Destacándose el esfuerzo por darles bienestar y educación. Al mismo tiempo, rescatan lo positivo de criarse en una estructura familiar “normal”, a diferencia de la situación que ellos viven actualmente, como lo manifiesta Juan Manuel¹⁴⁰, dando cuenta del peso que adquieren los discursos e imágenes estereotipadas de un tipo de familia como idónea.

“si po desde el punto de vista familiar ...claro con muchas más falencias...yo vengo de una familia muy estructurada , no se han separado ni nada de eso. Nunca estuve en colegios...ehh mis hijas están en colegios estatales, yo siempre estuve en buenos colegios, privados. Y había como un interés que se yo...mis papás los dos trabajaban ...en mi matrimonio mi trabajo es por ejemploesto no es como una oficina yo a veces puedo irme pa la casa. Ellos son personas muy ordenadas, con agenda.” Juan Manuel

En el caso de Juan Manuel se destaca la imagen de la familia nuclear tradicional como aquella que otorga respaldo y seguridad, y de algún modo, un orden y refugio sólido, que posibilita una buena vida. De este modo, y como un potente discurso de disciplinamiento, otras formas y tipos de familia son des – estructuradas, tomando en cuenta las funciones y roles parentales de cada miembro. Lo cual introduce la pregunta por las figuras parentales y la dinámica familiar en general.

De la figura del padre, los sujetos describen la falta de tiempo para compartir entre padres e hijos, causados por el trabajo, que era el eje desde donde se erige la identidad de los padres de los entrevistados. Si bien esta situación es valorada como un esfuerzo y sacrificio que hacen los padres, sí destacan la diferencia con ellos, como padres.

“el problema es que los papás de antes trabajaban harto y estaban re poco en la casa, no son como ahora que llevan a los hijos al Mc Donalds, salís con ellos. Yo tengo 38 años y mi papá y yo salíamos los fines de semana a elevar volantín para el 18 o salíamos a alguna parte como el campo. Pero no es como ahora que estas todos

¹⁴⁰ Juan Manuel tiene 34 años, es comerciante. De una relación anterior tiene un hijo de 12 años que vive con la madre. Es separado de una segunda relación, que es su primer matrimonio. Se quedó solo con sus dos hijas cuando ellas tenían 2 años la mayor y ocho meses la menor. Ahora tienen 5 y 6 años

los fines de semana con tu hijo, yo creo que la generación de ahora es mucho más paternal y maternal de cómo eran los papás antiguamente con uno.”Marcos¹⁴¹

“siempre estuvieron trabajando, sacándose la cresta, porque no son profesionales entonces se sacaron la cresta para dar todo lo que querían sus hijos, darles una buena crianza, materialmente hablando entremedio de eso igual varios valores” Enrique¹⁴²

De acuerdo a lo planteado desde la construcción social del género, en este relato, la implicancia de la división sexual del trabajo y su consecuencia en la constitución de la figura paternal, focaliza su rol al de proveedor, lo cual re – actualiza al padre ausente. Situación que los padres entrevistados quieren compensar *“bueno yo de el resiento la falta de comunicación con el , que es lo que quiero yo inculcarle a mi hijo, eso es una cosa que no quiero, tratar de siempre conversar todos los temas” Enrique..*

Al igual que en la totalidad de padres entrevistados, la figura de la madre es quien tiene mayor impacto en la vida de los hijos, por su presencia, afecto y dedicación.

“ponte tú, mi mamá desde que era chico siempre fue súper amorosa, preocupada, que me hacía postrecitos, que nos bañaba en las noches, nos abrigaba bien, nos daba una lechecita caliente....yo tengo todas esas enseñanzas de mi mamá.”Marcos

Y es a la madre a quien recurren, tanto en presencia como en recuerdo, al momento de abrir más áreas de su paternidad, como lo plantea uno de nuestros entrevistados *“yo saco mas cosas de mi mamá en la parte maternal cachai?”*

Esta parte maternal, como Marcos la llama, se traduce en prácticas cotidianas de cuidado y preocupación, que son realizadas por ellos o por su propia madre. Por ejemplo Juan Manuel y Enrique al tener su madre presente, dejaron que ella estuviera “asesorando”, en esas prácticas, a sus hijos, reforzando, así, el conocimiento por género y edad.

“sí se me alivió...ella me ayuda por ejemplo en la casa hay una casa que esta funcionando, donde hay comidas donde ellas llegan del colegio y hay comidas y todo eso yo ya no lo veo yo, lo maneja mi mamá. , siempre mi mamá pensaba que estaba más seguro con ella que conmigo solos.”

“sí, la verdad es que mi mamá me ha apoyado hartito en ese sentido. La dejo ser porque esta con así unas babas (...) ella me daba consejos en algunos momentos sobre todo en la etapa de bebe”.

Tener a la madre viva refuerza un imaginario respecto de las figuras parentales, donde la afectividad y conocimientos asociados al cuidado de los hijos/as pertenecen a la madre, el padre – abuelo- es ausente en el relato, de él no se espera cooperación o ayuda ni menos consejos de cómo criar. Situación que es clave cuando veamos la configuración que se hace de la propia paternidad y de la madre ausente.

En este punto quisimos exponer las principales características que los sujetos revelan de su familia de origen, que forma parte de la socialización continua cuando se asume la paternidad. Principalmente, destacamos las descripciones que se hacen de las figuras parentales, donde es posible ver una mirada hacia la madre como más cercana afectivamente y concedora de aspectos de cuidado de niños/as, sin embargo debemos destacar que

¹⁴¹ Marcos tiene 38 años y es viudo. Tiene dos hijas, una tiene 5 y otra ocho. Hace dos años que murió su esposa de leucemia y desde ese momento se hizo cargo de sus hijas.

¹⁴² Enrique tiene actualmente 28 años y un hijo de cuatro. Es separado. Es estudiante universitario y trabaja. Vive con sus padres.

no hubo un discurso sacrificial hacia ella, y pensamos que es producto de la inserción laboral de ellas, por tanto, la caracterización de la madre, era desde una postura de quien sabe menos respecto de alguien que posee más herramientas para desenvolverse. De la figura del padre, se destaca su dedicación al trabajo y su ausencia de los ámbitos domésticos y privados, donde los entrevistados se manifiestan críticamente, estableciendo una distancia.

II.2 construcción de la masculinidad

Para comprender cómo estos padres perciben y describen su masculinidad, es menester establecer la distinción temporal: antes y después de estar solos. Si atendemos al primer período, vemos que ellos otorgan mayor importancia a todo tipo de acciones y actividades que se centren en ellos. Estas actividades corresponden, principalmente, al trabajo y al grupo de pares. Todos los padres relatan el valor que tienen los grupos de amigos, sus opiniones y juicios. De este modo, como plantean Fuller y Olavarría, la mirada de los otros es parte constitutiva de la masculinidad, son ellos quienes validan la masculinidad. La ritualidad que implica el grupo de pares, no obstante, es importante, los padres, ya en perspectiva, miran críticamente ese período, como propio de una juventud inmadura.

“fue fuerte igual....igual era mas inmaduro que ahora yo creo, tenia como 24 años más o menos y estaba en un proceso de puro carrete” Enrique.

“yo no había asumido que tenía 30 años que no era un niño...yo todavía seguía siendo niño y excusaba cualquier conducta mía porque era un niño, era un niño que tenía 30 años” Juan Manuel

“cuando joven si fui oveja negra y salía y lo pasaba bien, pero después cuando asumí el rol de papá y todo el cuento como que ya me cambie cachai? Además de que yo nunca he tenido hartos amigos, yo tengo amigos pero no amigos de farra cachai? yo tengo hermanos grandes, me junto con ellos, pero siempre he sido como de la casa. lo que pasa es que yo antiguamente jugaba a la pelota, salía harto...cuando yo conocí a la carolina, porque mi señora trabajaba acá mismo. Después éramos nosotros....Andábamos pa todos lados juntos, trabajábamos juntos, nos íbamos juntos, llegábamos juntos y los fines de semana salíamos, yo deje de jugar a la pelota cachai? Yo me dedique más a la familia.” Marcos

En los tres relatos anteriores, la sociabilidad masculina materializada en carretes, jugar a la pelota, salidas y asados, se presentan, discursivamente, opuestos al rol de padre y a la formación de una familia. Lo cual introduce la dimensión etaria¹⁴³, donde la masculinidad se vive y construye. Los autores plantean, de todos modos, que parte de los hitos masculinos importantes es justamente el paso de un estado inmaduro o despreocupado a uno responsable, donde el deber principal es constituirse en padre y sostenedor de una familia. Asimismo, en esta etapa, los grupos de pares se constituyen en un potente observador de este paso, admirando o no a quien lo da. Al respecto, nuestros entrevistados, señalan que luego de transformarse en padres, la presencia del grupo de pares “compinches” disminuyó o desapareció, siendo el eje principal de sus vidas, su pareja e hijos/as.

¹⁴³ Una reciente encuesta realizada por Uniacc y publicada por el diario “el mercurio” con motivo del día del padre plantea que es en las generaciones más jóvenes donde se ve más fuertemente la tensión entre la vida laboral y familiar, se manifiesta así la inquietud de ellos por participar más de la dinámica familiar y disfrutar más de su rol de padre. No obstante, en esta investigación al ser exploratoria se buscaron la mayor variabilidad de casos y edades, de manera tal de poder identificar nuevas temáticas para una posterior profundización.

La vida de estos padres da un giro y, en términos del proceso de construcción de su masculinidad, se observa un cambio desde una vida ritualista con grupos de amigos, hacia la constitución de una familia, vista sobre todo como una responsabilidad y deber. Atendiendo a ambos aspectos, ellos dan cuenta de la importancia de cumplir cabalmente su rol de padre, por lo tanto se preocupan de ser buenos proveedores y padres amorosos. Este cambio genera en ellos la concreción de una etapa nueva, la cual es sometida al juicio de otros, como fuerte referente y validante de la masculinidad.

“...o sea igual como que había otra mirada, no de enrique carrete sino que enrique padre de familia y otro trato igual, creo yo. No se. Por ahí...como no me junte con ellos durante ese tiempo ya después (de la separación) empezó el mismo proceso de antes ...nos juntábamos, lo pasamos bien.”

es que igual se me han dado bien las cosas , me ha cambiado la vida harto , pero yo no he cambiado mi forma de ser. Igual me ha hecho comentarios ...las minas también...que igual en algunos sentido soy mas responsable, mas sensible ...yo creo que si un poco pero no lo he notado mucho ...pero claro igual soy mas responsable pero ...igual mas sensible estar con tu hijo no es una cosa que hace todo el mundo y yo lo hago igual po y me gusta estar con el”

Vemos, así, la importancia de la mirada, en el caso de Enrique, quien manifiesta su cambio de actitud, la cual contraponemos con la situación de Juan Manuel, quien a pesar de estar casado y con familia, no abandona su estilo de vida nocturno, ni aún cuando asume su paternidad solo.

“Mis amigos felices por así yo iba a salir más con ellos. Claro...buena onda porque se podía...por decir así, ser más libre. Pero por eso no había amistades más profundas...no tenía yo amistades.....tenía uno con quien tenía una amistad más profunda claro lo encontraba lamentable, pero todos, la masa de amigos buena onda porque era más libre, porque la mayoría de mis amigos a pesar de que tengo 34 años y esto paso cuando yo tenía 30...la mayoría de mis amigos no ha formalizado nada..no se han casado...han convivido y han tenido relaciones maritales pero sin casarse. La mayoría ha vivido en desorden...entonces claro, ellos no asumen tampoco mis amigos que en ese momento yo tenía y que tengo todavía, gente que es desordenada para vivir, que han tenido varios matrimonios, hijos...entonces ellos no lo ven como algo tan terrible. No lo ven como una crisis. no, es que yo tampoco asumí mucho ni que yo tenía 30 años, ni que tenía responsabilidades, era algo más emocional, almático que algo asumido intelectualmente. El matrimonio no lo había asumido como algo de vida tampoco, con la seriedad con que tienes que asumir un matrimonio, porque yo no tenía asumido seriamente nada.”

Vemos, en ambos casos, la importancia y peso que adquiere el juicio positivo y comprensivo hacia ellos, lo cual los hace sentirse más validados que otros.

Al enfrentarse a una paternidad sin la madre, los sujetos se vieron frente a una situación compleja influenciada, también, por el tipo de ausencia. Por ejemplo, quien es viudo carga con una pena emocional grande y con la presión de mantenerse “en pie”, para dar estabilidad al núcleo familiar

“Creo que tengo un temple duro para soportar todo lo que estaba viviendo. Por ejemplo cuando ella estaba bien yo estaba con un ánimo distinto, luego cuando ella decaía yo también, pero ella no tenía que darse cuenta. Siempre trate que ella no se diera cuenta que yo estaba anímicamente mal. Igual con las niñas, siempre estaba tratando de estar bien” Marcos

Luego de enfrentarse a la paternidad sin la madre, los sujetos plantean que, ante todo, lo que primó en ellos fue el sentido del deber y responsabilidad, en sus palabras, “asumir” lo que significa una familia y el bienestar de los hijos/as.

“ponte tu fue un rol que yo sabia que tenia que asumir para siempre. Estoy yo y no esta mi señora. Yo siempre pensé que mi señora se iba a mejorar, porque yo siempre ayude a mi señora, hacíamos las cosas juntos en la casa, pero luego ya fue un rol que tuve solo y para siempre”.

Marcos, al igual que los demás padres, da cuenta del nuevo eje donde ellos construyen su sí mismo: su paternidad. Es posible ver que asumir esta paternidad, conlleva una significación mayor en términos identitarios, pues dan cuenta de lo que implica más allá de un rol: hay un deseo y voluntad detrás – que en palabras de Enrique- “no lo hace cualquiera”.

Pensamos que esta nueva postura plantea la diversidad de formas que adopta la masculinidad hegemónica y sus mandatos, que modula intersticios donde es posible vislumbrar cambios. Por un lado, atendemos a la responsabilidad de ser padre y la fortaleza que implica ser un padre solo, lo que se puede mirar como – a ojos ajenos- valentía.

“igual como que de repente claro uno piensa y chuta las niñas tienen que crecer y se van a poner más difícil. Chuta me la voy a poder o no me la voy a poder, pero teni que asumir no mas, estay metido en el cuento teni que asumir no mas, no teni que ni pensarlo, teni que darle no más cachai?”

Este relato refleja el sentido del compromiso de la paternidad en estos sujetos, en comparación con quienes no lo hacen. Lo cual nos lleva al cambio del que recién hablábamos, y que también fue posible advertir en otros casos: la dedicación del tiempo hacia otros. Este vuelco en los intereses, los posiciona en una situación diferente frente al entorno, como bien lo refleja Marcos

“no.. pero también estoy claro que toda la gente no es igual somos todos diferentes y uno tiene que estar metido en el cuento mas o menos para asumir roles que no te corresponden en el sentido de hacer lo que hace una mujer, pero cuando estai metido en algo si se esta hundiendo un barco y tu sabis nadar, sabis que tenis que hacerlo o si no te ahogai. Son cosas así que tu las situaciones que te pone el destino tenis dos opciones asumirlas o no cachai? Es si o si ...si no lo asumis no lo asumis no mas, repartis una guagiita pa un lado y otra pa otro, pero si tenis claro los roles tuyos de papá y queri a tu familia y queri que tu familia salga adelante y algún día estamos mas viejos y ver que mis hijas chuta esas son mis hijas , salieron de la universidad son profesionales chuta que rico trabajo cumplido. Aquí estoy señor una cosa así. Pero teni que asumir no mas, o sea por lo menos en mi caso yo lo asumo porque quiero a mis hijas y quiero a mi familia en este caso mis dos niñitas, porque yo cacho que estoy haciendo algo que me corresponde no mas, no estoy haciendo nada del otro mundo”

Los padres entrevistados plantean que ese giro en sus vidas se materializa en decisiones fundamentales: cambios de rutinas, amigos, hábitos que reflejan esta orientación y dedicación hacia otros – ser para otros-. Atendamos al interesante cambio de Juan Manuel, quien opta por congregarse en una Iglesia Evangélica para dar un orden a su vida y estabilidad a sus hijas

“..sí, si po veo cambios ...hoy día yo no hace cinco años atrás yo no me hubiera imaginado que iba a estar feliz si el fin de semana no salí con mis amigos o no estuve con alguien o fui a una disotheque o a algún lugar de pub o cualquiera de esos lugares o salí con amigos o amigas hasta las cinco de la mañana , siete de la mañana y el viernes y sábado y eso era pasarlo bien y estarno hubiera nunca pensado que iba a estar feliz sin hacer ninguna de esas cosas ...haber salido y haber tenido relaciones con alguien, con una mujer, que se yo....no me lo imaginaba , no lo hubiera pensado ...si me hubieran dicho tu vas a estar haciendo esto..no, no. yo entre en el momento de la crisis. Altiro porque en el momento pensé....en que necesitaba una familia...que tu necesitas familia y la congregación de cristo es una familia...tu dejas tu padre, tu madre, tus hijos como dice la Biblia y tienes una familia y lo que necesitaba yo en ese momento era una familia. Para nosotros como familia necesitábamos insertarnos en un núcleo, en una familia y ahí nos insertamos en una familia”

En sus relatos pudimos ver que su masculinidad, en un primer momento, se basaba en la validación de sus pares mediante salidas, carretes, en definitiva un estilo de vida, que, sumado a la juventud, tenía que ver con la satisfacción y tiempo propios. Situación que cambia al momento de formar una familia, que constituye uno de los pasos importantes hacia una masculinidad adulta. Sin embargo, se observó que en ellos existía la intención de ser padres más presentes, que implicó, al momento de la ausencia materna, la adopción de un sentido y voluntad respecto del ser padre y continuar siéndolo. Las reflexiones que se pueden sacar de ello son elocuentes si hablamos de constitución y re – construcción de la masculinidad. En primer lugar, expone un cambio en términos de dedicación y compromiso hacia otros, no limitándose únicamente al rol de proveedor. Del mismo modo, tenemos que es la concreción de un deber y responsabilidad, que se debe, principalmente, a características de un hombre maduro y adulto, en contraposición al joven o niño. Como bien lo señala Marcos

“yo no pensé eso de que el tiempo era mío, el tiempo era de las niñas .ellas necesitan mucho apoyo mío y mucho tiempo mío, ellas igual están solas sin su mamá y yo cerveando o pasándola la bien y ellas solas con la nana?”

Nos parece importante relevar estas características como parte de las implicancias que tiene el ser un padre más presente respecto de la constitución de su masculinidad. Y sin bien es posible encontrar continuidades, como son el peso y mirada de otros hombres, sí nos parece interesante el reconocimiento que se hace de esta voluntad hacia otros, que, de cierta manera, refleja la posibilidad de cambio.

II. 3. Vivencia de la paternidad

Tomando en consideración la pregunta de investigación, es en esta temática donde se concentra la mayor reflexión de estos padres. Al entrevistarlos pudimos ver que, independiente de su situación familiar, eran sujetos que constantemente reflexionaban sobre su rol de padre.

Desde antes de estar solos, estos padres se describen a sí mismos muy participativos de la crianza de sus hijos/as y en un permanente estado de reflexión respecto de su rol. En general vimos, en sus relatos, la importancia que le otorgan a la manifestación de afectividad hacia sus hijos/as, al estímulo emocional que ellos, como padres, pueden dar. Antes de estar solos, sin embargo, relatan la dinámica en cuanto a la crianza y en ellas vimos que era la madre quien más se ocupaba de los hijos/as, siendo el padre un ayudante participativo. En los relatos se repitió, con frecuencia, la palabra ayuda de una forma no complementaria, sino más bien dando cuenta de la mayor capacidad de la madre para “encargarse”

“si igual yo la ayudaba cachai? Pero ella se hacía más cargo de las niñas, de comprarles su ropa, de ponte tú de peinarlas, de vestirlas, pero yo siempre la ayude a bañarlas. Siempre las bañaba, eso para mí no era problema, pero ella se dedicaba a lo que era más la casa cachai? Yo igual me ocupaba pero lo principal lo asumía ella, yo igual de repente igual pero era lo mínimo. Claro que se hace más difícil” Marcos

La dificultad, que relata Marcos, es cuando la situación cambia y deben asumir su paternidad solos. Al ocurrir eso manifestaron, por un lado, la satisfacción, pero por otro lado, el temor. Dan cuenta de una tensión y deseo de hacerlo y quererlo, pero sin conocer o saber realmente qué hacer.

Bueno, eran sentimientos encontrados..por un lado había alegría... y por otro también sentimientos de miedo...yo siempre he sido muy machista..con mis hijos he sido poco preocupado..o sea.... no...eeh...lo digo con mucho dolor... eso de estar en exilio, de estar preso... y los niños lo sufrieron...entonces era como un reto de

*recuperar...toda una situación que no tuve con los hijos más grandes... para mí era como una segunda oportunidad...y eso fue bonito...”pablo*¹⁴⁴

La paternidad de estos sujetos da cuenta de un cambio que, como planteábamos antes, tenía que ver con asumir un deber o responsabilidad, y también expresa una actitud distinta, un deseo de asumir la afectividad y preocupación paterna, en definitiva, una paternidad cada vez más presente. Desde ese punto de vista, destacamos la voluntad de los padres, como un primer paso a nivel subjetivo, considerando, de todos modos, que para la factibilidad de aquello es necesario considerar otras variables.

“trato de ejercer el más tiempo posible el rol de padre, pero cuesta igual entonces lo que más tengo que hacer es darle más cariño no mas y por lo que lo veo como no estoy todo el día con el(trabaja y estudia)” Enrique.

De los discursos de los padres es posible identificar cuatro aspectos en los cuales transita su vivencia de la paternidad. El primero de ellos, es el proceso de aprendizaje que viven diariamente. El aprendizaje marca el cambio, principalmente, en lo que refiere a un antes y un después, y que se hace bajo la inseguridad, revelando, así, su desconocimiento, pero, a la vez, su voluntad de conocer.

“pero eso se va aprendiendo en el camino igual po. O sea el otro día estábamos haciendo unas tareas y yo tampoco sabia y ya me estaba volviendo medio loquito. Cachai? Pero después dices ya tranquilo, porque por otro lado hay que tratar de hacerlo uno esas cosas y cometer los errores que tenga que cometer no mas, pero pa eso también tenís que estar viviendo solo yo creo”.Enrique

“si con decirte que antiguamente yo a mi señora yo le ayudaba, de repente cocinaba yo, de repente me hacia las cosas yo, hacia aseo, bañaba a las niñas, o sea yo antiguamente no hacia na esas cosas, mi señora me empezó a enseñar.... Mi señora me empezó a enseñar, me enseñó a mudar me enseñó un montón de cosas que yo no sabia porque ponte tu tengo hermanas grandes y cuando estaba chico mis hermanas hacían todo en la casa....cachai? Y tuve que aprender. Pero lo aprendí antes que mi señora cayera enferma”. Marcos

El segundo aspecto importante está entramado con el primero, y es la apertura del padre a sus aspectos más afectivos y conexiones emocionales con sus hijos e hijas. La manifestación de cariño es un tema importante para ellos, pues implica un acto consciente, al no ser una actitud frecuente. De este modo, ellos describen cómo se sienten presentes y relevantes en la vida de ellos, el impacto y por sobre todo, la conexión que establecen ellos mismos con su afectividad.

“si me preocupo por el desarrollo emocional de las niñas, me preocupo que estuvieran con falencias, porque de todas maneras cada uno, el hombre y la mujer tienen papeles distintos e importantes entonces si no hay alguien cumpliendo esos papeles va a ser poco eficiente el cuidado de las niñas y eso te causa temor por las niñas y eso.

no po, ahora yo estoy con ellas, duermo con ellas...incluso mi mamá quiere que duerma en otra parte, en otra pieza y yo duermo con ellas ehh porque a pesar de que estamos en la casa de mi mamá, es necesario que sepamos los tres que estamos ahí por una circunstancia ajena, pero que nosotros somos una casa, somos una familia y que somos nosotros tres y por eso duermo con ellas, estamos los tres ahí y trato de salir hartito con ellas y realizar cualquier actividad con ellas....si yo salgo tengo que salir con ellas.” Juan Manuel.

“si porque me dicen ponte tu tengo amigas en el mismo colegio que me dicen que les doy besos, las tomo en brazos...soy súper amoroso y otros papás son mas parcos, les da lo mismo ir a verlas al colegio y en el mismo colegio las mamás me dicen” Marcos

¹⁴⁴ Pablo es un hombre de 60 años. Tiene 5 hijos, 3 son de un primer matrimonio. La cuarta hija es de una segunda relación (18 años en la actualidad), y se hizo cargo cuando ella tenía 12 años.

(al ser hijas mujeres) *obvio tenís que ser más delicado, son niñas cachai? Igual a veces quieren que les hagás cariño, quieren estar a lado tuyo....Los hombres no po los chicos son mas, en ese sentido son mas duros, mas firme, la niña es mas....Es como más de piel” Marcos*

Estos relatos introducen un tercer aspecto interesante, que ya lo hemos visto en los otros casos, y que dice relación con la presencia de la hija y el trato que el padre le da. La hija conecta a los padres con el mundo femenino y lo extraño que éste les resulta, y por ende la distancia entre ambos.

“Son dos niñas, tenís que tomar las cosas más delicadas, cachai? Son dos niñas tu ya no podís ser... por que el hombre de por sí tiene un carácter más explosivo. Nosotros somos diferentes a la mujer. La mujer es más dócil, más amorosa, tiene algo nunca vamos a tener los hombres... cachai? si es complicado porque uno ...más encima por mi trabajo corro de acá pa allá y pa mi ...pero tampoco soy tan brutanteque ni nada pero si ya tenís que centrarte....pucha papá no me gritís y se ponen a llorar cachai? Tenís que bajar los tonos de voz y todo el cuento”

de repente pensé eso...estay haciendo cosas que no me....o sea hoy en día el hombre le corresponde todo porque la cosa esta trabajando la mujer y el hombre y las cosas hay que compartirlas, pero de repente hay cosas que chuta por ejemplo peinarlas que me cuesta a mi y tengo que asumirlo, tengo que hacerlo es si o si. Igual de repente digo chuta esta cuestión de estar peinándolas me cuesta, pero no me puedo cuestionar mucho tampoco, tengo que hacerlo.” Marcos

El relato de Marcos da cuenta de la distancia del padre respecto de la hija, de los cuidados que él debe tener, manifestando la dificultad, por la diferencia que los separa. La centralidad simbólica en el relato del cuerpo femenino, como lugar desde donde emanan las distancias insalvables, implica, para los padres, la sensación de carencia. La figura de la madre ronda fantasmagóricamente en este aspecto, su cuerpo la dota de un área que los padres identifican con la afectividad corporal y que ellos no podrían hacer. Lo interesante es que sí logran identificar una afectividad paterna, un cariño de padre, que, sin embargo, valoran negativamente en tanto no proviene del cuerpo, como es el caso de la madre. De este modo, los padres tratan de suplir esa carencia femenina con la presencia de otras mujeres en su entorno, siempre familiares: la abuela, la tía o la nana cercana son las mujeres que entregan ese afecto corporal y conocimientos.

“hay una hermana que me ayuda... es como mi mamá...a veces Ximena se quedaba en su casa, de amonarla, de peinarla bonito... Tiene una relación estrecha su hermana con Ximena..de contarle las cosas. de regalóndola mucho... mi hermana es como abuela de ella..me acompañó en esos cuatro años...También mucho mi otra hija (mayor), ella era muy cercana a Ximena... de contarle los problemas más íntimos...” Pablo

“es la nana que tengo yo las niñas la quieren harto, de repente la nana llega en la mañana y las niñas la llaman pa que les de la leche o le hacen cariño, la abrazan, le dan besos y la nana es re cariñosa con ellas...es que la conocen de guagüita, desde que abrieron los ojos vieron la nana en la casa...así es que es como mas parte de la casa. De hecho las niñas no le dicen nana, le dicen tía, porque es como parte de la familia, imagínate que fue nana de mi suegra, conoció a mi señora de chiquitita y ahora cuida a las hijas de la niña que ella cuidaba o sea es como un cariño, yo cacho, un cariño fuerte... lo que veo yo de la nana hacia mis hijas” Marcos

“la imagen femenina es necesaria ..hay cosas que tú no tienes porque no eres mujer entonces tu no tienes cosas que tienes que entregarle a tus hijas que ellas tienen que ver...que son necesarias en su desarrollo. Ver el desarrollo de una mujer tener al lado cerca de una mujer van aprendiendo...los hombres como las mujeres. ehhs eso no ha sido como...eso es nato en una mujer, eso no es que una se lo pase a ella como un rol...es así.” Juan Manuel.

Atendiendo a los tres relatos anteriores se destaca que los cuidados del cuerpo son un tema sensible a la hora de comprender el rol paterno, más aún cuando la propia interpretación de los sujetos responde la construcción del cuerpo naturalizado que estanca la diversidad de exploración de los padres como tales. En ese sentido, como último punto a destacar de la vivencia de la paternidad, los sujetos establecen marcadas diferencias respecto a cómo viven su rol. Entonces, fue posible identificar los padres hablan de cierta imposibilidad en un cumplimiento integral de cuidado de los hijos e hijas, y que se relaciona con el peso que adquiere la ausencia y figura materna, que se erige firmemente condicionando el discurso del padre, como se refleja claramente en los siguientes relatos.

“Uno a veces puede ser amoroso y tierno, pero eso de quedarse adentro de la mamá cachai? La mamá de tener los hijos, eso uno no lo tiene porque uno no trae un hijo dentro de su vientre, no es lo que siente la madre cachai? Y yo obviamente a mis hijas las amo, las quiero pero tengo que asumir el rol que soy papá. Cachai? Porque mis hijas saben que yo soy papá... les dijeron que yo hacia el rol de papá y mamá y yo les dije no yo soy papá no más. Yo trato de entender todo el cuento, porque estamos solos, pero yo soy tu papá. no porque de partida ponte tu pa ser mamá y sentirse mamá yo creo que...es muy diferente ponte tu cuando una mujer adopta un niño a que una mujer lo tenga ...generalmente dicen la mamá es mamá según como se porte con los niños cachai? No po la mujer es mamá cuando tiene un hijo y siente que esta en su vientre, es totalmente diferente a una persona que adopta un niño o le regalan un hijo es muy diferente porque tu, tu ves a tu hijo y lo ves que esta sufriendo a ti el corazón es como si se estuviera desangrando porque estuvo dentro de ti es parte tuyo. Un mujer cuando le regalan un hijo o lo adoptan o nunca pudo tener hijos. El le dice mamá y todo el cuento al niño algo le pasa y a ella le va a doler pero no tanto cuando el cabro chico el carnal de ella. Y yo como no puedo tener hijos, porque soy hombre no me puedo sentir mamá porque no es el rol mío cachai? Porque soy hombre o sea los roles hay que tenerlos claros no porque se muera una persona tu te vas a creer mamá, esta malo...tu soy papá ..estoy cumpliendo un rol que estoy asumiendo porque debo hacerlo y porque quiero hacerlo pero no porque me crea mamá o porque sepa cocinar o porque sepa mudar yo soy mamá cachai? Yo soy papá y ese es mi rol, nada mas que eso. “ Marcos

“mamá debería cumplir un rol mas que nada de crianza....o sea pa estar todo el día con el yo solo....es que no podría porque tengo que trabajar, estudiar...(quedarse solo con él) pero no es algo que debiera hacer tampoco, no es algo normal yo creo que la mamá tiene que ejercer su rol y cumplirlo a cabalidad o sea a menos que se den otras situaciones. No es un pensamiento machista pero normalmente es la mamá la que esta con el hijo, eso es lo normal cachai? Aunque la mamá trabaje igual va a estar con el hijo, lo deja en el jardín por ultimo, pero siempre va a estar ella ahí. Y el papá también obviamente al lado si es que se puede, si es que no se puede por otras circunstancias” Enrique

Sin negar la diferencia que existen entre madres y padres, que los sujetos destacan en estos testimonios, es posible iniciar la reflexión respecto de si esta diferencia anatómica opera o no como un dispositivo, siguiendo a Bourdieu, de control en torno a los roles parentales y a las expectativas asociadas, constriñéndolos o limitando su actuar. Por otra parte, otorga una valoración mayor a la presencia de la madre - biológica- en la vida de los hijos e hijas, en detrimento de ellos como padres y de otros arreglos familiares no sujetos a la biología. En ese sentido, estos discursos se nos presentan como rígidos, a pesar de la voluntad manifiesta, por cuanto en el relato limitan la posibilidad de expresión de su paternidad al centrar su descripción al cuerpo.

II. 4. Representaciones de la madre ausente

La figura de la madre ausente, como planteábamos, deambula en el discurso de los padres, ya sea como quien tiene la sabiduría innata o don para llevar a cabo el proceso que ellos asumieron, o bien como alguien a quien deben reactualizar en la memoria de sus hijos e hijas. En relación a este último aspecto, tenemos que los padres hacen referencia a la madre, respecto de sus hijos/as, relevando la condición de madre y dentro de eso su presencia – discursiva – positiva.

“La Biblia dice que tienes que honrar a tu madre y a tu padre, bajo esa ordenanza ehhh tengo que enseñarles a ella que tienen que honrar a su mamá, porque es su mamá y porque eso es la ordenanza del Dios que nosotros creemos....ella tiene que ser honrada.” Juan Manuel

El planteamiento de Juan Manuel nos habla de la ordenanza bíblica al respecto, y motivado por ésta, es que la madre es configurada con un halo de respecto y valoración, independiente de la situación que a ellos como pareja les tocó vivir. Al igual que los planteamientos de las agrupaciones de padres, el bienestar de los hijos/as pasa por un equilibrio y acuerdo entre los padres, más allá de sus rencillas personales, de este modo dentro del imaginario, el mantenimiento de una imagen materna plantea a los padres la necesidad de formar una figura complementaria positiva a ellos. Del mismo modo, se identifica la distinción entre la imagen formada hacia los hijos/as y la que se crean para ellos mismos.

“Eso es lo más importante de todo, siempre hay que tener buena onda con la mamá al final vai a estar ligado a ella eternamente entonces eso es lo primordial, es que...llevamos como tres años separados, pero igual de repente dan ganas de estar con ella, a ella no mucho, pero a mi si. Pero no po....ya se sabe que se corto esa relación y cada uno tiene que llevar su vida, pero lo importante es que sea una buena pareja (respecto a una nueva relación de pareja de la madre) con el niño, eso es lo que me importa a mi por lo menos ...si tiene una pareja que sea buena pa el. Hace un año atrás estaba con un gueon que valía....un ñoño, entonces yo le dijetuve hasta un encontrón con el ..al final es el va a estar con el Matías también”. Enrique

Tal como plantea Enrique, la madre estará ligada a los hijos/as para siempre, por lo tanto no es posible, desde su punto de vista, no configurar una imagen real de ella. Como contrariamente le sucede a Pablo

“Y bueno, yo después me di cuenta que no tuvo una plena confianza, entonces después llegó el momento en que hablé... yo no lo supe...de que ella echaba de menos a su mamá... de sentirse sola...bueno... en la pre adolescencia...entrando en la adolescencia...yo no me di cuenta...lo supe después...” Pablo

Situación y postura matizada por los motivos de la ausencia, si la comparamos con aquellos casos donde la madre hace abandono del hogar. En relación a lo anterior, la reactualización de su figura rescatará el impacto en la vida de los hijos/as, como le ocurre a Marcos, quien, además de tener presente la imagen de la madre muerta, también debe elaborar un discurso donde la muerte sea vista como parte del proceso de la vida, de manera tal que sus hijas no se vean afectadas emocionalmente

“si, si se acuerdan es que yo he tratado que no sea un tabú la conversación de mi mujer... o sea conversamos de mi mujer igual y ser todo normal cachai? He tratado de no hacer ningún tabú la muerte, he tratado que sea más parte de la vida, mas como normal, porque hay que enseñar que la muerte es parte de la vida y uno de repente no la acepta porque son seres queridos, pero si es parte de la vida, es parte de una etapa que tu vai... nacís, crecís, que se yo. En mi casa hay fotos de la mamá y todo el cuento... en mi casa no es un tabú la muerte de mi mujer cachai? Conversamos de la mamá y a veces la stephanie me dice: Papá mi mamá no le gusta que yo hiciera esto? No, no lo hagai si no le gustaba... o sea están como las enseñanzas de la mamá, siempre están latentes. Cachai? Trato de no hacer un tabú, de no acordarse de la mamá, no po, porque a las finales es parte

de la vida, si tu te... no nombrai a tus papás o gente querida tuya... tu no podis... obviamente da una pena enorme cuando nombrai a la persona, pero es parte de la vida. Nosotros somos de sentimiento cachai? " Marcos

Las maneras en que el padre habla y construye a la madre tiene que ver con la edad de los hijos/ as, de este modo, por ejemplo, se recuerdan sus enseñanzas, que por otro lado, es una manera de actualizar una presencia femenina que haga de complemento a un padre que se siente inexperto respecto de los mundos femeninos en general.

"bueno la más grande se acuerda y la mas chica también se acuerda conversamos que la mamá era aquí, que era allá. Ponte tú a la mamá no le gustaba esto, a la mamá no le gusta que hicierai esto... pero por ejemplo mis hijas hoy día en la mañana se sentó al sillón y se tiro la faldita pa abajo y me dijo: Mi mamá me enseño a sentarme así porque sino se me arruga cachai? Igual las niñas tienen enseñanzas de la mamá." Marcos.

En ese sentido, la madre ausente se hace presente mediante las enseñanzas "femeninas" hacia sus hijas mujeres, al mismo tiempo de "enviar" otra mujer que asuma las tareas que ella, como mujer y madre hacía, como también sucede con Marcos, quien cuenta con una nana que ya había criado a su fallecida esposa. Por lo tanto, vemos que en el cotidiano, la madre figura como presencia, más que nada positiva y, de este modo, su ausencia se ve matizada y reelaborada con estos nuevos contenidos, dando lugar a una imagen materna cercana y presente.

II. 5 Estrategias de lo cotidiano

Los padres, para asumir el día a día de su paternidad, se valen de una red de apoyo. Como en la totalidad de los sujetos entrevistados, esta red está constituida por mujeres, reforzando lo planteado por Montecino cuando habla de la crianza a cargo de una parentela femenina. Vemos que, en estos casos, ocurre un proceso similar, que sin embargo ubica a los padres en una tensión. Por un lado, se asume la diaria presencia de mujeres, pues ellas manejan una gran cantidad de competencias, sumado al hecho de que, en la mayoría de los casos, son familiares o personas cercanas a la familia. Situación que tiene como consecuencia el control por parte de ellas de muchas situaciones. Pero, por otro lado, los padres plantean que deben hacer valer su rol y su injerencia en el porvenir de sus hijos/as. En ese sentido, la tensión se refiere a los sentimientos o sensaciones que los padres sienten o que se los hacen sentir.

"Eran de 12, 17 años, 18, 20 años...eehh... y ... bueno todo el mundo ayudaba... bueno había algo de machismo...al papá todo el mundo lo ayuda...a la mamá.... cumplía con su deber" Pablo

"la señora del pastor me las cuidaba, como por dos meses, tres meses y después decidí volver a la casa de mis padres, porque no tenía sentido seguir viviendo solo...para que? Yo no iba a traer a otra persona a vivir con nosotros, además ella (su madre) tenía miedo de que yo estuviera con las niñas tan guaguas" Juan Manuel.

En ambos relatos vemos cómo la presencia de mujeres, si bien alivian al padre, también lo someten y relegan a otro plano, lo cual de cierto modo, lo invalida.

Por otro lado, dan cuenta del giro y modificaciones que deben hacer en sus vidas para dedicarse a sus hijo/as. Al respecto se ven modificaciones laborales, rutinarias y restricciones del tiempo propios.

"todo...todo lo que era horario, salida..primero era la Ximena y después todo lo demás que podía hacer.. Incluso..el trabajo, lo restringí, todo se acomodó a la Ximena y yo tenía una señora que me ayudaba en eso.. y en la mañana, partíamos juntos, yo la iba a dejar al colegio..después a ella la iba a buscar un furgón escolar,

después yo trataba de llegar temprano..y la señora nos dejaba la comida...vida normal.... a veces yo tenía problemas así que salíamos juntos.”Pablo

“al principio por ejemplo yo vivía en puente alto, lejos de la iglesia y venía a trabajar y a las niñas las llevaba yo en las mañanas a la iglesia que quedaba en recoleta y la señora del pastor me las cuidaba. Yo venía a trabajar y las iba a buscar en la tarde. yo estaba en puente alto estaba muy lejos de cualquier cosa, tenía que partir hasta puente alto por cualquier cosa. En una oportunidad una se cayó y estaba con mi hermana y a otra la mordió un perro en san Fernando y tuve que partir a san Fernando y ahí entendí que yo no podía estar tan lejos. No podía más nunca vivir distanciados mientras ellas sean tan chicas.”Juan Manuel

Estas situaciones nos demuestran la manera en cómo se manifiestan las paternidades y por sobre todo releva la intención y voluntad de los padres por ser una presencia importante en la vida de sus hijas/os. Hecho que para nuestra investigación es relevante en tanto manifiesta deseo y expectativa respecto de sí mismo como padre, a la vez que pensamos que implica el desplazamiento o reacomodo del mandato masculino en tanto ser para sí hacia un cada vez más ser para otros. la descripción de las estrategias de los padres nos muestra también la constante referencia y apelación a las figuras femeninas como acompañantes, a veces, y otras tantas como quienes saben y detentan el conocimiento. Presencia que problematiza a los padres, en tanto, sujetos con voluntad – expresada de aprender.

II. 6 Presencia de la institucionalidad

En el caso de los padres de clase media, la presencia concreta del Estado y sus aparatos disciplinadores no aparecen tan claramente como en otros casos. En otras palabras, en estos casos no existen, por ejemplo casos de tuición y regulación de regímenes de visitas de la madre. Existen acuerdos consensuados entre los padres, teniendo como horizonte el bienestar de los hijos. Sin embargo, sí hubo opiniones de algunos padres respecto de lo poco “viable” económica y judicialmente iniciar una disputa legal, pues ya anticipan lo complicado del proceso

“bueno yo me quede con ellas, aunque legalmente acá no existe que el papá tenga tutoría a menos que la madre renuncie a la tutoría y yo me quede con ellas hasta hoy día que volví a la casa de mi mamá, me devolví de la casa donde yo estaba y allá tengo mucha mas ayuda, pero la situación de ellas es esa o sea legalmente es una cosa, pero ellas están bien y no hay problema en eso , ella no las va a venir a buscar, ni nada de eso.” Juan Manuel

El relato anterior refleja una imagen del padre no existente en la legalidad como cuidador de sus hijos/as, configurando a una madre presente y capacitada para criar. La renuncia, a que hace mención Juan Manuel, nos habla de este “permiso” que la madre debe dar al padre u otra institución para encargarse de los niños/as. De este modo, e introduciendo comprensivamente el poder como estructurante de las relaciones de género, vemos que legalmente y a priori la madre tiene en sí el derecho sobre los hijos/as, en detrimento del padre. Situación altamente criticada por las agrupaciones de padres. Juan Manuel plantea que “ella no las va a venir a buscar”, acuerdo que expone lo problemático que es la intervención estatal en un aspecto íntimo como ese. Este relato saca a la luz la tensión en torno a la política pública como dispositivo de control tanto dentro de la relación entre padre y madre como entre padres e hijos/as, lo cual es interesante en tanto configura y rigidiza mandatos y expectativas hacia el padre y la madre.

II. 7 Otras parejas

La posibilidad de formar otra familia, sólo fue un hecho en el caso de Pablo, quien de una tercera unión tiene un hijo de cuatro años. Como padres solos, existe en ellos una reflexión importante al momento de pensar en una nueva pareja ¿qué requisitos? ¿qué factores priman?. Para la primera pregunta, estos padres piensan en el vínculo amoroso y afectivo que lo uniría a una mujer. Sin embargo, luego de aquello, son los hijos/as quienes priman como un aspecto decisivo.

“Claro es que es lo lógico, o sea somos hechos no para estar solos. El hombre no es hecho para estar solo. No es bueno que el hombre este solo, lo dice textualmente la Biblia. No es lo bueno y por eso dice el: yo le voy a hacer ayuda idónea dice el texto original varón o varona. No es bueno que este solo por eso le voy a hacer ayuda idónea y dentro de ese orden es lógico, es lo lógico. No es bueno que el hombre este solo, que no tenga pareja. Somos un complemento, tiene que ser una persona idónea en ese sentido también...idónea en todos los sentidos, que sepa que tu...por ejemplo si yo me voy a casar con una persona que ya tenga hijos tengo que saber que la persona tiene hijos y amarla en esa condición...la gallina es mía...los pollitos también son míos, si es que tiene pollitos...amarla en la condición que tiene ...claro.” Juan Manuel.

El reconocimiento de su condición de padres es de suma importancia para ellos, que se les acepte como tales y a sus hijos/as, pues significa su validación como padres, la valoración de su lazo de filiación, y por sobre todo el reconocimiento del proceso afectivo que ellos viven como tales. Lo descrito sería una muestra de una situación de ideal para ellos, sin embargo tenemos, como caso contrario, el caso de Pablo

“Bueno, yo después tuve otra pareja,... eso dificultó la relación...después yo tuve otro hijo chico y ella se sintió dejada de lado”. Pablo

En este relato, el padre asumió como más propio una nueva relación de pareja y un nuevo hijo, en desmedro de la hija, en definitiva la opción del padre apartó a la hija. En este mismo sentido, se explican las “llamadas de atención de las hijas”, considerando de todos modos, que son Hijas y no Hijos, lo cual prima en el posicionamiento problemático de la formación de una nueva pareja en una paternidad sola. Veamos el relato de Marcos en relación a lo planteado

“claro, o sea mis hijas son súper celosas, las dos ya de partida y cuando murió mi señora me dijeron al tiro: papá no queremos que traigai otra mujer a la casa, esa fue la mayor que en ese momento tenía 6 años y todavía es celosa, súper celosa. De repente hay niñas que me miran o de repente miro a algunas niñas y me dicen : papá que estai mirando cachai? O de repente me dice papá no se te ocurra meter otra mujer a la casa pero esas cosas, yo creo que ni pense en esas cosas por que no esta el caso, las cosa se conversaran cuando tengan que conversarse .” Marcos

En este tema damos cuenta que los padres acá expuestos sí se plantean abiertos a formar una nueva pareja, motivados por la edad y más que nada por la disposición. En ese sentido, ellos no se plantean intensamente en una posición que obligue a una opción, saben que llegado el momento sabrán conciliar una pareja y sus hijos/as, donde haya una mirada integral de su persona.

III. Padres de nivel socioeconómico alto

En este capítulo expondremos las percepciones y reflexiones de los padres de nivel alto, en relación a cómo viven su paternidad. Debemos mencionar que lo que aquí se presenta es una descripción de los aspectos relevantes para la investigación y por lo tanto no es posible establecer generalizaciones. Por otro lado, hablamos de tres padres de clase alta y nos centraremos en su especificidad como tales. Dos de ellos son viudos y la muerte de la mujer ocurre sorpresivamente a causa de accidentes vasculares, no pudiendo, en ningún caso, ser atendidas: la muerte es fulminante. El otro caso corresponde a un hombre separado, quien tiene la tuición legal de sus tres hijos. Los tres padres trabajan en Organismos del Estado, teniendo todos a cargo la jefatura de divisiones y departamentos. Desde un punto de vista metodológico es necesario señalar que fue difícil – a diferencia de los otros casos expuestos- acceder a padres de clase alta, siendo los que se presentan a continuación quienes tuvieron la verdadera voluntad de participar.

III. 1 Aspectos familiares

Los padres reflejan una socialización de género en sus familias de origen donde la madre ocupaba el referente afectivo dentro del hogar y el padre, el rol de proveedor fuera de ésta.

*“la mamá en la casa, cuidando a los hijos.. nosotros vivíamos en Vitacura con la Plaza Los Leones... y la mamá siempre estaba allí... y el papá... siempre ausente, pero estaba, tenía un negocio cerca, entonces siempre estaba ahí, iba a almorzar a la casa, siempre., siempre aconsejando la mamá ahí”.*Ricardo¹⁴⁵

Como lo refleja este relato, había roles asumidos por ambos padres, lo interesante, entonces, es vislumbrar el efecto o impacto de esa organización en estos padres y cómo se distancian o no de ese modelo. Si atendemos a la figura del padre, tenemos que éste es descrito ausente de lo afectivo, pero presente en el cotidiano y con quien era posible tener un diálogo respetuoso. En ese sentido, el padre era un ser presente mediante la palabra y la escucha, pero no se esperaba de él el cariño o afecto no verbal. Así lo refleja Ricardo cuando relata cómo el padre lo apoya al momento de la muerte de su esposa

“Sí me apoyo, pero yo diría en la parte más confesor, de apoyo psicológica, en la comprensión, con mi papá tenemos ahora harta cercanía, harta confianza, es muy rica la relación”.

Atendiendo a este testimonio, los padres entrevistados rescatan de su propio padre esa presencia, sin embargo, y en virtud a las diferencias de época y generación, saben que “sobre la marcha” ellos estaban siendo padres, como lo plantea Juan¹⁴⁶

“yo...soy hijo único por parte de mi papá... me crié con mi abuelo... entonces nunca en mi vida he sabido lo que es preocuparse de nada... de chico...estuve interno también... no tengo hermanos...no tengo nada.. o sea.. tengo hermanastros..toda mi vida he vivido solo... con mi padre vivíamos juntos pero nunca he tenido responsabilidades, nunca he tenido hermanos chicos..”.

¹⁴⁵ Viudo desde hace 5 años y sus hijos tenían en ese momento 15 años, 11 ó 12 años, y la más chica iba a cumplir 5 años

¹⁴⁶ Viudo. Sus hijos en la actualidad tienen 24 y 22 años respectivamente y él está solo con ellos desde que tenían 8 y 6 años

En este relato vemos cómo se establecen las diferencias con el padre, y que no tienen que ver, necesariamente, con una crítica hacia el modelo paterno sino con adecuarse a situaciones inesperadas. Situación diferente es cuando se habla de la madre. Benjamín¹⁴⁷ y Ricardo tenían su madre muerta al momento de quedar solos y para ellos era lógico que, de estar viva, recurrirían a ella. De este modo, la figura de la propia madre sí estaba más inscrita en su memoria a la hora de pensar y reflexionar en torno a su quehacer como padre. Por ejemplo, Juan tiene a su madre viva y al momento de enviudar ella, como un compromiso propio y personal, acudió y se hizo cargo de los aspectos domésticos y afectivos de los nietos. Por eso Juan la destaca a ella, más que a sí mismo en lo que ha sido educar y criar a los hijos

“ pero en el fondo es más mérito de mi mamá...ella ya ha perdido ya su casa... ella ha vivido tanto tiempo conmigo, cuando ella llegó mis hijos tenían 8 años...ahora tienen 24...entonces ella ha perdido todo su vida... yo no le veo otra posibilidad... ella ya se quedó conmigo... ella lo ha dado todo.” Juan

La madre se la representa con una imagen cercana a los afectos y, en este caso, volcada hacia su hijo en la adversidad, lo cual evoca al carácter sacrificial de su figura en Latinoamérica.

Se observó que los padres no hacían mayor relación o asociación respecto de su socialización y familia de origen con su situación actual. Tampoco fue posible advertir un distanciamiento crítico de sus figuras parentales, más bien una aceptación no mediada por expectativas propias. La generación de los padres es fundamental para ellos como contexto comprensivo de su actuar como tales, por lo tanto no existe mayor juicio u opinión. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la resistencia vista en general por los padres para ahondar más en estas temáticas, siendo ésta una de las principales “confesiones de ignorancia y fracaso” de quien escribe e investiga, al no haber podido elaborar una estrategia metodológica mejor para abordar a los padres de clase alta.

III.2 Construcción de la masculinidad

En los discursos de los padres fue posible encontrar aspectos y características de una masculinidad hegemónica, cuando se refieren a su rol antes de la ausencia materna. Uno de estos aspectos dice relación con la competencia y éxito profesional, en ese sentido reforzar su identidad como trabajador y el buen desempeño en el espacio público.

“yo no era mucho lo que hacía en la casa... nosotros compartíamos, salíamos de la casa...yo soy provinciano.. soy del norte, entonces cuando llegué a Santiago estaba en una situación de desventaja...y me vine a Santiago por problemas de calificación... vine a acá...y fue un trabajo bastante fuerte, porque tenía que demostrar mi capacidad..y después por esas cosas de la vida...a mí me gustan esas cosas de la informática, yo soy Contador Auditor en Informática, estudié programación, estudié sistemas, y empecé a meterme en el campo de la informática...y al principio no había nada... o sea ...todo lo que llegaba era en informática era en inglés...así que los fines de semana a traducir...me dedicaba al inglés... y eso me llevó a alejarme de la familia... por razones laborales....dejaba muy de lado... tenía que forjarme un futuro, y ese futuro fue lo que me llevó al extranjero, gracias a eso... y ella tuvo que hacerse cargo de todo lo de la casa... y gracias a eso yo pude viajar y trabajar.. después me mandaron a Alemania, a dar conferencias, tuve que dar conferencias..en Puerto Rico, en Austria, entonces...mi meta era demostrar lo que podía hacer un provinciano acá en Santiago, y eso lo conseguí, pero todo eso dejando de lado a la familia, fue dejar un poco botado...ella se encargaba de todo”.
Juan.

¹⁴⁷ Separado. Tiene 3 hijos de 29, 28 y 27, respectivamente. Asumió la crianza cuando la menor tenía 3 meses.

El relato de Juan nos ofrece un claro ejemplo de la fuerza del mandato masculino como buen trabajador, buscando la aprobación en el espacio laboral. Juan plantea que su condición de provinciano en Santiago lo hizo dedicarse mucho más al trabajo, pues debía competir con los capitalinos. Se puede pensar que, en un primer momento, Juan revela una masculinidad subalterna en tanto provinciano frente a los hombres de Santiago, vistos como más competentes y exitosos. Desde ese punto de vista, la masculinidad descrita está orientada por un lado al mundo laboral y por otro a la competencia con otros, por un espacio en la capital y en el trabajo. De estas dos orientaciones, la masculinidad se vive como un proyecto y validación propios, por lo tanto no se ve en su relato la asociación entre su trabajo y el cumplimiento del rol de proveedor.

Los padres reflejan un compromiso importante a su rol de trabajador, como parte importante de su realización personal. Sin embargo, para que su dedicación sea tal, era menester que la dinámica familiar sea funcional y no requiriera, mayormente, de su presencia. De este modo, estos padres plantean, ya en perspectiva, su poca presencia, dejando en manos de la mujer las decisiones domésticas. No es difícil pensar que al momento de encontrarse solos su organización y orientación al trabajo se ve trastocado y deben asumir un compromiso mayor con el hogar, lo cual saca a la superficie la tensión en ellos a la hora de conciliar el mundo y tiempo laborales y su ámbito hogareño, como lo plantea Benjamín *“hubo momentos complicados porque yo tenía que responder en el trabajo...”* Sin embargo y, a pesar de eso, estos padres asumen el compromiso que significa ser el único referente de sus hijos/as, opción que cambia la orientación del mandato masculino desde el mundo del trabajo hacia el compromiso y responsabilidad para con su familia, en términos de proveer los aspectos materiales y emocionales. Como lo refleja Ricardo

“ yo siempre fui muy apegado a la casa, bueno amigos, de trabajo, de la oficina. Había un grupo que trabajábamos muy cercanos.. con quienes teníamos muy buena relación, lo que sí yo hacía clases, lo que sí esas cosas las tuve que ir dejando...como tenía mi prioridad, mis hijos, la casa, que las cosas se mantuvieran lo más normalizado posible... así que yo tuve que dejar las clases en la Chile...hacía clases en la Universidad Diego Portales, en lo que sí seguí haciendo clases fue en Investigaciones, en la Academia Superior de Investigaciones...eeh...pero lo demás lo dejé...tuve que dejarlo...”Ricardo

Por lo expuesto por Ricardo vemos, entonces, que existe un cambio en términos de prioridades: si antes los padres se dedicaban a su desarrollo, ahora lo hacen para otros. En ese sentido, la ausencia materna los obliga a conectarse más, intensamente, con aquel mandato masculino orientado a asumir la jefatura y responsabilidad del hogar . Al respecto, se ve cómo el ser responsable y cumplir figuran como los aspectos masculinos relevantes de su masculinidad cuando se encuentran solos, lo cual los obliga a cumplir de la mejor manera. En este nuevo escenario, la familia es lo prioritario en ellos y más aún el constituirse en el pilar emocional de los hijos/as ante la pérdida de la madre. En el caso de los padres viudos vemos que ante la muerte de un ser querido asumen una postura de solidez y fortaleza frente a los hijos/as, atendiendo a la exigencia masculina de no demostrar debilidades ni menos frente a quienes dependen de él

“bueno primero pedí días facultativos...y después bueno por ese lado traté de estar con ellos, apoyándolos, yo obviamente tuve que guardarme mi pena, y soledad para mí, llorar encerrado en el baño, o sea..yo no podía demostrarle a los niños esto... yo tenía que mantener esto en pie”Ricardo

Ricardo nos plantea que *obviamente* tuvo que esconder la pena para no derrumbar la estabilidad familiar ya tambaleante frente la pérdida de la madre. La exigencia de autosuficiencia y demostración de fortaleza fue un aspecto que tiene aún gran peso en estos padres.

“recibí ayuda en que me daban permiso para salir, para faltar y tenía tiempo libre...pero que pasa... es que me pasé un tiempo llorando, lamentando, son esos estados críticos, era un estado emocional...con la pega me había olvidado, o por lo menos me había distraído... pero ..ese tipo de ayuda recibí pero creo que tenía mucho tiempo para pensar en esto y no me ayudaba mucho... lloré mucho. estaba todo el día recordando, llorando, un tiempo crítico, habría preferido que me hubieran dado pega, así me hubiera distraído”.Juan

En el testimonio de Juan vemos que la emocionalidad no es un aspecto con el cual puedan convivir armoniosamente, no es algo que se quiera sentir o no se sabe cómo hacerlo, por lo cual se busca distracción donde él, como hombre, se sienta más pleno: el trabajo. La búsqueda de apoyo tampoco fue algo voluntario, sino más bien fue un gesto recibido desde el entorno cercano. Sobre todo en los casos de viudez, los padres no muestran la necesidad de socializar su situación, con la idea de que nadie podría hacer nada. Lo cual es efectivo, sin embargo, no se plantean la opción de la búsqueda de compañía y consuelo. Hecho que nos reafirma una postura de autosuficiencia ante la adversidad y, por otro lado, la extrañeza que les resulta “tener a flor de piel” sentimientos tan dolorosos.

En esta nueva situación, la masculinidad, ya no está orientada al trabajo como proyecto personal, encontrando otro referente como es el de ser proveedor y presencia para sus hijos/as. Esto tiene como consecuencia la renuncia a una vida social y / o laboral más intensa. Por otro lado, esto no sólo se explica por la soledad del sujeto, sino también por la pérdida de un eje identitario masculino, como es la familia. Situación que podría verse contradictoria si pensamos que antes estaban totalmente dedicados al trabajo. Sin embargo, se explica cuando los padres plantean que ya no tienen familia, al perder el referente familiar por excelencia: la madre. Juan lo clarifica así

“cuando estaba mi señora...teníamos amigos...porque ella era una persona muy amistosa... pero yo soy una persona solitaria...sin mi señora yo no tengo amigos.... . también con algunos colegas, nos juntábamos a hacer asado... pero eso estaba hecho para hacerlo en familia... y yo ya no tenía familia, salíamos a bailar... pero ya yo no... no faltaba el que me decía... pero baila con mi señora... pero no falta que con un poco de trago ya también se ponen celosos, y era mejor alejarse.”

Juan, entonces, es un hombre sin familia, la madre ausente lograba conformar en su imaginario la díada hombre – mujer para constituirse, frente a otros, en un hombre con pareja y además jefe de familia. Vemos, así, que la masculinidad de estos padres se ve alterada por la importancia que adquiere la mirada y juicio de otros varones, en este caso, de un modo más negativo. No obstante, esta situación cambia cuando el entorno masculino valora positivamente al varón cuando asume su paternidad sola. Los padres entrevistados dan cuenta del impacto que genera algo que para ellos era un deber, acto que los constituye en hombre distinto al resto. Ricardo plantea que lo único que podía hacer era *apechugar, como dice el chileno*, y asumir esos momentos. En otros entrevistados hemos visto como el *apechugar* implica una valoración positiva, pues significa asumir un desafío, una prueba de resistencia que no todos pueden lograr. Como hemos planteado en el marco teórico, parte de los mandatos de la masculinidad son la ortopedización a que se somete el varón, la permanente construcción mediante pruebas y rituales que los validan dentro de la tribu masculina. En los casos

de padres solos hemos visto cómo aquello significa por sí mismo una prueba constante de su masculinidad ante sus pares, que se traduce en lo que Juan dice

Bueno, hay gente colegas míos que me lo han dicho..o sea.. yo no me encuentro tanto, en mí a sido básicamente ...haber cumplido con mi responsabilidad no más... algunos han sentido como que ... no podrían haber vivido lo que viví yo” Juan

Lo que no deja de llamar la atención, puesto que lleva implícito que asumir una paternidad distinta, es algo extraordinario o no propio de los varones, de los cuales se espera más ausencia respecto de su prole. Por otro lado, este discurso está cruzado por el factor generacional, hablamos de hombres de edad media o mayores, socializados en un orden de género y roles parentales bastante rígidos. De ahí lo interesante que resulta explorar las implicancias del cambio que significa la ausencia materna en la re – significación de su paternidad, como lo plantea Ricardo

“me hizo crecer como persona, he hizo aflorar un potencial, que jamás pensé que había estado... Si uno lo ha hecho bien o lo ha hecho mal eso lo dirá el tiempo... pero creo que hasta ahora y eso creo que lo conversamos el otro día...hasta ahora no lo he hecho tan mal, en estos 5 años hemos ido superando etapas, y yo me siento orgulloso de mí...realmente porque creo que he sido capaz de superar cosas que no pensé... pero creo que asumí... y creo que han habido muchos hombres que también lo han asumido y lo han hecho bien y otros lo han hecho mal... pero yo me siento bien conmigo” .Ricardo

Quisimos, en este punto, abordar la percepción de estos padres respecto de su masculinidad, cuando se enfrentan a una situación que desestabiliza el proyecto y estabilidad familiar. Podemos decir que antes de encontrarse solos, su identidad masculina estaba fuertemente orientada al trabajo y al buen desenvolvimiento en él, entonces ser competente y exitoso eran aspectos que ellos valoraban. Además de lo que eso significaba en términos de competencia con otros varones igualmente calificados. A eso debemos agregar como una variable a considerar la situación de clase: el nivel de vida llevado por estos hombres los obliga a volcarse a su trabajo. En ese sentido, podríamos decir que son hombres trabajadores, cuyo rol de proveedor era su única participación dentro del hogar. Sin embargo, al enfrentarse solos a la paternidad, pudimos ver ciertos cambios respecto de la orientación de su masculinidad, encontrando ahora la centralidad de la familia y de los hijos/as como un deber y responsabilidad, que ellos, como hombres, tienen que cumplir. Esta misma opción los hizo validarse frente a sus pares, en tanto tomaron una responsabilidad grande y “apechugaron”, concepto que apela al desafío y valentía, valores importantes dentro la masculinidad.

III. 3 Vivencia de la paternidad

Dada la pregunta de nuestra investigación, este punto es sumamente relevante. En el caso de padres de clase alta, y recordando que dos son viudos y uno separado, la vivencia de su paternidad está cruzada por relatos intensos emocionalmente. En los tres casos, la madre no tiene contacto con los hijos/as, siendo el padre el único referente de ellos. Por otra parte, al momento de asumir la ausencia de la madre, los hijos/as eran pequeños y dependientes emocionalmente. Por lo tanto, para los padres fue una experiencia intensa y difícil.

Comencemos describiendo su situación y percepción antes de estar solos. Los tres padres plantean que las madres, todas profesionales, trabajaron asumiendo la doble jornada al criar a los hijos/as, lo cual desembocó en que luego ellas se dedicaran a la crianza. Como lo relata Ricardo

“Obviamente te ves enfrentado a otro escenario, te dan vuelta el escenario, en nuestro caso, mi señora ella también trabajaba acá, pero había dejado de trabajar hace 1 año y 1/2, y estaba asumiendo todo en la casa...y uno como hombre, como papá... a veces uno no asume mucho con los hijos...uno tiende a descansar un poco en la señora, en la esposa y es cierto que a nosotros nos pasó un poco eso... y mi señora además de ser mi pareja, obviamente ella era la mamá de sus hijos, y ella cumplía esa función a cabalidad, era fantástica...entonces claro, para mí eso era como cómodo...yo descansaba mucho en ella, entonces mi vinculación con los hijos era no distante, al contrario, involucrado, pero en muchas decisiones yo se los dejaba a ella, y ahora te enfrentas a la vida distinta, y a lo que era el hogar en su conjunto, como lugar donde tú te desenvuelves ..entonces las alternativas podían haber sido muchas, el de yo no haber asumido el rol...el de lo cotidiano, lo doméstico..Yo he sabido de papás que empiezan a entregar a los hijos a las tías, a la mamá...bueno yo no tenía a mi mamá..entonces tampoco podía hacer eso”.Ricardo

Este relato introduce el impacto que puede llegar a tener la ausencia materna, en la vida de estos padres. Ya esbozamos que eran sujetos orientados en gran medida al trabajo, por lo tanto ser una figura más presente para sus hijos requiere de modificaciones a todo un estilo de vida ya instalado. En los padres entrevistados la primera y gran reflexión es la unión familiar, sobre todo cuando muere la madre, como sigue el relato de Ricardo

“así que decidí enfrentar esta cosa y como objetivo central era mantenernos unidos, y por ningún motivo separarme de ellos. .. y el otro objetivo era de que a ellos no les afectara desde el punto de vista de rutina, de orden en la casa, eso... mi esfuerzo era de que no se notara, de que no se les alterara...la casa funcionando como si la mamá estuviera...”Ricardo

La vivencia de la paternidad se ve marcada por la dependencia de sus hijos/as y por la necesidad que tienen de él como padre, en ese sentido, se busca la formación de un núcleo que sirva de sostén emocional , como lo plantea Benjamín

“sí porque estaban chiquititos... ellos requerían de asistencia, hoy día no habría sido nada, pero en ese entonces, ellos me necesitaban, y necesitaban de asistencia de terceros.. fue traumático...”Benjamín

Esta dependencia absoluta, causada por la corta edad de los hijos, significa para los padres introducirse en terrenos que antes eran de exclusivo dominio de la madre. Al respecto, los entrevistados plantean la ignorancia, la poca capacidad de reacción ante sus pequeños y ,como consecuencia, su propia desesperación

“Yo grafico... o sea como me sentía con esto...eehh...yo le había comprado unos buzos a los niños...para sus clases, el mayor se le cayó algo encima del uniforme, y yo lo único que atiné..fue a retar... no sabía qué hacer. Para mí es como una cosa nueva, complicada, porque no sabía interpretar las penas, las angustias, no sabía interpretar los niños..cuando se murió la mamá... en el fondo los cabros míos para la edad todavía son cabros chicos.. porque un padre no sabe si está educando...y las abuelas viven regalando..a lo mejor no tienen muchos amigos de verdad, o sea... de hecho se han cambiado de carrera varias veces... y recién ahora están encontrado algo más estable..y eso es más que nada ha pesado..yo vi que los niños echaron mucho de menos a Mónica... Mónica los cuidaba mucho, y cuando Mónica faltó se notó”.

El relato anterior corresponde a Juan, quien da cuenta de esa falta de competencia – muy diferente a su situación laboral- en lo que respecta a sus hijos. Sin embargo, esta situación es asumida con una apertura al

aprendizaje, donde ellos, como padres, buscan explorar otros aspectos de su paternidad. Veamos lo que opinan Benjamín y Juan

“La verdad es que las cosas se van dando solas, o los requerimientos van haciendo que las cosas se den... que tengo que hacer esto...y había que hacerlo no más.. de una manera muy natural”. Benjamín.

“yo no he sido distante... talvez no he estado ahí con los hijos... el cada día..pero yo sabía que alguien tenía que hacer de mamá....pero traté de buscar ese equilibrio... yo he sido amigo de los niños...que aprendan que los puedo ayudar.. yo toda mi vida he sido más para adentro.. y ahora estoy siendo más expresivo

“igual es difícil porque generalmente el papá no se mete a ver esas cosas en que los niños están en el día a día..pero uno aprende sobre la marcha a criar”. Juan

Comienza un proceso de acercamiento y aprendizaje, donde se cuestionan y tensionan lo planteado por Juan cuando plantea que los padres generalmente no se meten en cosas de los niños. En ese proceso, la demostración de afectividad y el acercamiento de los aspectos femeninos de la hija son los que ellos más destacan.

Ricardo nos relata que inició, desde el momento de la muerte de la madre, un acercamiento con sus hijos, de conocimiento de sus inquietudes y emociones. De este modo, como padre busca generar espacios “íntimos” para compartir como son llevarlos al colegio, jardín y universidad. La promoción del diálogo nos parece una instancia importante puesto que nos habla de una flexibilidad de los padres tanto para escuchar como para recibir críticas, que los lleva a reflexionar constantemente sobre su actuar, como lo expone Ricardo

“Yo siento que uno necesariamente por necesidad de refugiarse en algo, o por asumir roles nuevos, y además del cariño y el deseo, uno se involucra más con sus hijos, que una pareja, que un matrimonio donde estén los dos... como te dije, los hombres tenemos la tendencia a entregar a la mamá la crianza de los hijos... entonces sí, en eso me siento diferente, no mejor ni peor, sino diferente..o sea.. hay papás que son súper parejas, que son papás y mamás...”

Este trabajo reflexivo genera, en los padres, su propia crítica y auto – observación, tratando de enmendar errores, asumir los costos y faltas, como nos relata Juan, quien producto de la desesperación de la muerte de su esposa, comenzó una vorágine en su vida para dar estabilidad material a sus hijos

“entonces yo vendí acciones, ahorros, y empecé a trabajar, y empecé a hacer clases en la universidad, hacía clases también sábado, domingo, corriendo todo el día...salir a las 7 de la mañana, llegar a las 11 de la noche... entonces yo no dejé cosas de lado por esto (la viudez)... ahora mi vida estoy evaluando que cometí muchos errores... talvez no iba a todas las reuniones de los niños, a otras llegaba atrasado.. entonces, no tenía muchos conocimientos...” Juan.

Por otra parte, destacan, dentro de ese proceso, cómo han debido cambiar sus acciones a medida que los hijos crecen, siendo la adolescencia la etapa más complicada de enfrentar.

“Claro.. hay un momento en que baja, pero el problema son ellos, a medida que crecen, igual tienen problemas... a los 12 años ya no había niñeras.. pero siempre hubo empleada que hiciera las cosas domésticas... después dejé de tener dos empleadas, había una sola..cuando los niños crecen...los problemas no son las empleadas, son los cabros...”.Benjamín

El desorden, el desacato y la rebeldía de los adolescentes son los “problemas” que ellos deben enfrentar, entonces, como padres tienen que limitar libertades, imponer orden y normas. Todas acciones que retoman el papel que se espera del padre, tal como se ha expuesto en el marco teórico. Ricardo lo plantea al hablar de su segundo hijo adolescente

“yo tampoco puedo permitir que ellos abusen de la sensación de libertad entonces conmigo ha sido difícil porque yo he asumido el rol de poner normas, de poner límites, de esa sensación que él sintió que podía tener, y muy propia de la edad también... eeh.. y además él es muy para adentro, muy introvertido.,y al ser así, yo diría que nuestra relación no es buena, yo diría que es más bien pobre.. en esa parte, por ese lado yo siento que tengo una preocupación, porque a mí me gustaría que hubiera más, yo sé que él me quiere, y yo lo amo a él... mis tres hijos para mí son.. mi razón de ser... “Ricardo.

Los entrevistados también introducen el acercamiento a la hija mujer como otro aspecto complejo donde tampoco se sienten con los conocimientos para ello. De este modo se valen de una red de apoyo constituida por mujeres, ya sea una nana o familiares. En sus discursos es posible ver las distinciones que opera en el tratamiento de la hija, que por un lado dan cuenta del trato delicado y más protegido que debe recibir una mujer

“pero sí tengo que decirte que siempre he considerado que a las mujeres hay que tratarles de una manera distinta, son más sensibles, más delicadas, en su forma de ver las cosas, hay que protegerlas más, a mis hijas las protejo más, en cambio al hijo hombre lo trata de criar un poco más, de que sea responsable, que asuma rol de protección hacia sus hermanas.” Benjamín.

Y, por otro lado, la idea de que la educación femenina debe ser llevada a cabo por otra mujer, debido a la corporalidad que las une. Ricardo plantea el miedo que esto le genera, puesto que al vivir diferentes procesos corporales, el desconocimiento es total y el proceso de conocimiento es para siempre

“como no vivimos igual los cambios físicos, hormonales, y a los papás se nos hace difícil, y es por naturaleza, y yo he aprendido bastante más de antes de quedar viudo, de los cambios físicos, intelectuales en la mujer...las etapas de su crecimiento, pero igual es difícil, nunca se termina... no se puede poner en el lugar, pero conversando con mi hija mayor, he empezado a tener esta sintonía de conocerlas un poco más, yo me declaro bastante, tengo mucho miedo de esa parte, creo que no ... no me siento plenamente preparado, qué he hecho yo, adentrarme... pero he descansado en las mujeres, en la señora Mercedes, y en estas cuñadas.” Ricardo.

Se reitera, entonces, una asociación a nivel de imaginario que el padre, como hombre, ve la hija más extraña respecto de sus hijos hombres. La idea de la empatía asociado al cuerpo, sin duda, que es un tema potente en sus implicancias prácticas y simbólicas, que cada padre vive con dificultad, asumiendo la mayor experticia de la mujer. Lo interesante es ver cómo ese imaginario se presenta como una de las trabas culturales que operan en los padres, en tanto hombres, para ser cada vez más presentes, pues apostamos por una paternidad presente tanto para hijas como para hijos. Situación que también nos hace recordar lo expuesto en los antecedentes como parte de las recomendaciones de las tratativas en torno a la salud sexual y reproductiva donde uno de los puntos destacados es respecto a la integración del varón para lograr reales cambios en pos de una igualdad de género. De este modo, cuando los padres sienten miedo por su relación con la hija es también por la falta de información respecto de las mismas, de la salud y procesos de crecimiento femeninos. Y vemos como consecuencia que la figura de la madre ausente adquiere también una simbolización al respecto, donde se apela a la existencia de una sensibilidad distinta que hace imposible que ellos se vean como padre y madre, a diferencia de otros casos vistos.

“jamás pretendí asumir el rol de padre y madre...porque eso no es conciliable... uno asume el rol de padre... porque el rol de madre tiene una sensibilidad distinta... lo que he tratado de hacer es asumir mejor el rol de papá...y lo mejor posible... de orientador, de padre normativo, de padre aconsejador, de padre cercano, pero

jamás suplir el rol de mamá...Entonces el modelo de los papás... lógicamente lo traes, pero en este caso tuve que agregar algo más...”Ricardo.

Por último, para cerrar la exposición de estos padres respecto a la percepción de su propia paternidad, identificamos la distinción entre quienes buscan ser padres amigos y aquellos que son sólo padres. El padre amigo, de acuerdo a lo visto en los relatos, es quien logra tener un diálogo y cercanía comunicativa con los hijos, minimizando su aspecto normativo. Tal es el caso de Juan, quien como vimos en párrafos anteriores dejó en manos de su propia madre la crianza diaria de sus hijos y por tanto también las restricciones. Situación similar es la de Benjamín, quien acudió a una agencia constante para conseguir una niñera y una empleada, quienes velaban diariamente por sus hijos. Ricardo, en tanto, se define sólo como padre, estableciendo una distancia drástica con el concepto de amistad de un padre

“uno no debe confundir el rol de padre con el rol de amigo, y es así como he tratado de actuar con mis hijos, el papá es el que debe poner las reglas, las normas, de dar los permisos, ordenar, en fin. todo, tiene que organizar la casa...En cambio, los amigos son buena onda, son tapadores de mentiras...te cubren., En ese sentido, les he dejado bien en claro, pero yo les he dicho que yo soy papá...y que ellos igual tienen que tener confianza en mí y que por el contrario, debieran tener más confianza en mí, porque el papá los ama, y los amigos... porque el que va a estar con ellos va a ser el papá...y los amigos existen hoy y mañana van a ser otros los amigos...yo usé una palabra de la cual me arrepiento un poco, que los amigos son un poco desechables... pero no es fácil, porque a veces uno no tiene todas las herramientas para acercarse a ellos, y llegar al corazón, pero eso yo se los he hecho saber, que yo soy el papá, y que no vean en mí el alcahuete...”

Este relato nos deja ver la importancia de relevar el aspecto normativo de la paternidad, como eje firme desde donde los padres asumen un conocimiento pleno. Recapitulando lo expuesto en este tema, podemos decir que los padres entrevistados de clase alta manifiestan en un primer momento la perplejidad frente a su paternidad sin la madre. Dan cuenta de sus miedos causadas por la falta de conocimientos, que sí tiene la madre. Sin embargo, luego de un tiempo y motivados por el amor que sienten hacia sus hijos/as, asumen el deber de “sacarlos adelante”. Esto, para ellos, conlleva un proceso de aprendizaje permanente, discurso que también reiteran otros padres independiente de su condición social.

La paternidad como aprendizaje resalta su condición cultural y estos padres saben que deben iniciar un camino de auto - conocimiento de ellos mismos, con sus hijos y aspectos afectivos. La afectividad de estos padres, así como la comunicación y el diálogo son aquellas áreas no exploradas y que ahora son incorporadas diariamente en su actuar como padre.

III. 4 Representaciones de la madre ausente

Retomando las historias de estos padres, Juan y Ricardo son viudos. La madre trabajó profesionalmente por poco tiempo para luego dedicarse completamente a atender a los hijos y la casa. Según lo planteado por ellos, la decisión de aquello fue conversada y voluntaria, motivada en gran medida por la corta edad de los hijos o bien por problemas de rendimiento escolar. Distinto es el caso de Benjamín, donde la madre privilegió más el trabajo que realizaba fuera del país.

La representación de la madre ausente en los padres viudos está mediada en gran medida por la idea del destino en la muerte de la madre. De acuerdo a eso, la valoración de la madre se destaca positivamente,

Ricardo, como vimos en párrafos anteriores, decía que la madre era fantástica en su función de crianza y Juan da cuenta de cómo su mujer faltó en la vida de sus hijos, dado que ella sí sabía entender e interpretar los sentimientos de los chicos. Del mismo modo, dan cuenta de la importancia de la presencia de la madre en el hogar como pilar de la familia, como le ocurrió a Juan.

La muerte de una persona, que ellos sienten como más preparadas para la crianza y cuidado de los hijos, configura una imagen de la madre ciertamente necesaria y experimentada, pero por sobre todo los insta a reactualizar su recuerdo y aspectos positivos para sus hijos/as. De acuerdo a la interpretación del proceso de mestizaje latinoamericano planteado por Sonia Montecino, la autora da cuenta de cómo es la madre quien elabora oralmente – en la escena originaria- la figura del padre ausente, frecuente en el imaginario familiar. Pues bien, en este caso vemos que se produce un vuelco y es el padre presente quien elabora a la madre.

“La Gabriela, la más chica, tenía 5 años, entonces ella está criada por mí...entonces ella claro recuerda a su mamá, la recuerda...y sobretodo yo me encargo de mantener vivo el recuerdo, de que sepa que la mamá dejó de trabajar después de que ella nació para estar con ellos... y eso para mí los recuerdos son bonitos, y son buenos, cuando la mamá la llevaba al jardín..” Ricardo

El relato anterior corresponde a Ricardo y a su manera de tener vivo el recuerdo de la madre muerta para sus hijos/as. En ese sentido podemos ver que el padre, además de tener para sí una imagen de la madre como quien sabe más, existe una elaboración para sus hijos, donde se destacan sus virtudes como madre y que se configura sobre la base del *ser para otros* como característica maternal. Al mismo tiempo, podemos pensar que, al igual que lo planteado por Montecino, la necesidad del origen arraigado en la madre sacrificial lleva a los padres a elaborar un relato materno resaltando justamente esos aspectos, de tal modo de compensar la orfandad de madre de sus hijos. En relación a lo anterior, en el caso de los hombres viudos figuran dos aspectos que nos habla de la presencia de la madre ya muerta. En ambos casos, la madre se actualiza, en el imaginario de los padres, espiritualmente gracias al “envío” de otra mujer con cualidades similares. Veamos los testimonios

“tuve la suerte de que mi hermana conocía a la señora Mercedes, te doy el nombre porque afortunadamente yo todavía cuento con la ayuda de ella, en estos momentos..necesitaba trabajar y mi hermana la conocía y esta señora era muy activa, era dirigente vecinal dentro de su población y mi hermana la conocía muy bien...y se dio de milagro.. yo no sé si tú eres católica, pero yo te voy a dar mi punto de vista... yo sí, y creo que mi señora nos puso a esta persona que se incorpora a trabajar.. Mi señora falleció un 9 de enero, y esta señora se puso a trabajar con nosotros para el día de su cumpleaños, para el 13 de enero, entonces prácticamente fueron 3 ó 4 días después ..y hasta el día de hoy... está con nosotros... ella también tiene dos hijos...están en la universidad.. incluso uno de ellos está estudiando en Cuba..necesitaba también un poco la plata para financiar, pero lo importante que ella asumió como algo propio...y eso me permitió mantener esto ordenado... y en mí.” Ricardo

“mi mamá ha sido mi apoyo y yo no le he pedido nada a nadie, o sea... ella tomó su compromiso... yo le pregunté y ella me dijo que había hecho ese compromiso con Mónica y que lo iba a cumplir” Juan

En ambos casos, la madre encarga su rol a otra mujer, ya sea de palabra o de milagro y en ese sentido es un aspecto interesante en el imaginario de los padres, puesto que les permite tener cierto apoyo y respaldo en su rol por parte de la madre ausente. En otras palabras, ella se hace presente a través de estas otras mujeres. Diferente es el caso cuando la madre voluntariamente deja a los hijos/as con el padre. La representación que de ella se hace es menos concreta y se centra en que de igual forma “los hijos salieron adelante”, dejando entrever

la no necesidad de la madre. Sin embargo, a medida que a la madre no se la represente como necesaria, la figura del padre adquiere aún más potencia y presencia, como le ocurre a Benjamín. Él nos indica la dependencia de sus hijos hasta el día hoy y aún cuando cada uno ha formado una nueva familia, siguen viviendo en el techo paterno.

“son absolutamente vagos, se acostumbraron a que los atendieran..no eran ordenados ni siquiera en sus secciones... en sus piezas...esta es una casa grande, la niña en el segundo piso, con su marido...los niños en otras piezas, nosotros tres abajo, uno en su pieza con su guagüita... con su señora.”

“a dos de ellos le he comprado departamentos... pero los arriendan... al tercero le voy a buscar otro... y ahora si que se van a tener que ir porque estoy en plan de venderla...y tener algo para mí no más... y ahí si que van a tener que apechugar solitos..”Benjamín

Teniendo en cuenta también como una variable importante la condición económica de Benjamín, los hijos, dependen de él, desde pequeños. En tanto padre se ha constituido en una total fuente de seguridad y protección, siendo él necesario. En otras palabras, salieron adelante sin la madre, no obstante sin el padre “tienen que apechugar”. Vemos que la madre ausente voluntariamente se la visualiza como prescindible, pues también ella misma ha fisurado el modelo materno y por tanto, ha enviado el mensaje: los hijos lo pueden hacer sin ella, más aún cuando es posible que eso se haya potenciado en virtud del bienestar económico del padre.

En este punto quisimos exponer en las representaciones y percepciones de los padres respecto de la madre ausente, teniendo presente la situación familiar de cada uno. La madre ausente es construida por estos padres, tanto para sí mismos, como para sus hijos y en cada elaboración adquiere una valoración simbólica distinta. Vimos madres ausentes muertas que son construidas con una potente valoración y recuerdos positivos como una forma de dar estabilidad y origen a los hijos, y que la reactualizan en la memoria familiar. De este modo, es una madre ausente, y necesaria porque su rol de madre era superior. Situación diferente de la madre ausente voluntaria, imagen que otorga al padre una valoración respecto de los hijos muy importante y como inversamente proporcional, una madre poco necesaria.

III. 5 Estrategias de lo cotidiano

Expondremos a continuación las diferentes estrategias, rutinas o cambios de vida que los padres debieron hacer para cumplir con el deber de guiar a su familia. En primer lugar, y al igual que en muchos casos ya vistos, los padres se rodean de una red de apoyo constituida exclusivamente por mujeres: nanas, empleadas, la abuela, las tías. Los padres hablan de estas mujeres como muy importantes en el desarrollo de su rol de padre, en ellas han delegado los aspectos domésticos de la reproducción cotidiana. Sin embargo, la involucración en la dinámica familiar de estas mujeres difiere. Por ejemplo, las mujeres parientes intervienen emocionalmente, conversan, aconsejan y apoyan al padre y a los hijos. De este modo, el padre confía a ellas aspectos en los cuales no se siente competente, que se pueden englobar en el acompañamiento de la hija mujer principalmente y contraparte emocional para el padre en el día a día, como son los casos de Ricardo y Juan

“y entre paréntesis, la señora Mercedes no es una nana cualquiera, ella siempre está preocupada de mantenerles la iniciativa a los niños, como ella es mamá, ella sabe como hacer esto..y como criar, y en eso, la Gabriela está siguiendo ese modelo, eso sí.. que ella ve en la hermana mayor su modelo, su referente, y en la señora Mercedes que es la que la cuida, la que está con ella, la que la saca a pasear, con quien hace las

tareas. y la hermana mayor, como que empiezan a tener algunos intereses, por ejemplo en eso de comprar ropa.... uno es medio débil, allí ellas cooperan, pero cooperan más en el hecho de tener un referente mujer...y también la señora que trabaja aquí, la Mercedes..”Ricardo

“mi mamá cubrió todos los aspectos... a pesar de que uno nunca está preparado para la muerte... yo me sentí apoyado por ella...” .Juan

En ambos casos, estas mujeres cercanas emocionalmente tienen más importancia dado que van más allá de lo doméstico, de hecho se constituyen en el otro referente para los hijos e hijas, en lo que respecta al “mundo femenino”. Esta red de apoyo emocional está estrechamente ligada con la orfandad en que quedan los hijos luego de la muerte de la madre. Existe otro apoyo ligado a los aspectos más mundanos o cotidianos que tienen que ver con la coordinación de tiempos, aseo doméstico, cocina, etc. Estos aspectos también son cubiertos por mujeres, a veces las mismas, otras veces alguien ajeno. Dada la situación económica de los padres era viable la contratación de servicios completos de empleadas domésticas, sin embargo no es posible establecer una tajante división entre las mujeres contratadas de quienes no: como vimos el caso de Ricardo se generan vínculos emocionales que no tienen valoración racional y monetaria. Benjamín sí hace hincapié en su poder adquisitivo en este aspecto, contratando niñeras (crianza) y empleadas (aseo), con las cuales no se tenía un vínculo emocional

“eran muy desordenados... así que lo veían las domésticas llamaba a la agencia, que me dieran datos... pero siempre había datos.. había que elegir no más, en el momento había que elegir una y me duraban poco, llegaban en la mañana y se iban en la tarde..pero siempre había una persona que se encargara del aseo, del lavado... pero teníamos permanente problema con las nanas, así que me tocó muchas veces hacer cosas domésticas”.Benjamín

A la presencia de esta red femenina de apoyo, se suma la participación de los padres en iglesias o centros de padres, lugares en los que, principalmente, buscan consuelo y aceptación a su situación, sobre todo quienes son viudos. Sin embargo, a diferencia de los otros casos, en ellos el vínculo no es tan potente, dada la red familiar que los acoge.

Otro aspecto a considerar son los cambios hechos por los padres en términos de estilos o rutinas de vida. Como se ha visto, muchos dejaron áreas laborales y otros sumaron más trabajo, en definitiva hubo decisiones que provocaron un vuelco hacia el cuidado de los hijos y la orientación de un tiempo para la relación entre ellos. Al principio, ese cambio no fue realizado, lo que se tradujo en desgaste que, finalmente, los llevaron a optar y modificar sus horarios y trabajos, como fue el caso de Benjamín

“Hubo un período en que era más complicado... tenía que levantar a los niños a las 6 de la mañana, llevarlos al jardín, al colegio. A veces era muy complicado, porque me mandaban en comisión de servicio a Rancagua...y eso era todo un drama...salir a las 6 de la mañana, micro para la Estación, micro para Rancagua, era extraordinariamente estresante, porque antes estaba en otra división en la oficina... Después yo pedí que me mandaran para acá...porque no podía resistir el training... claro... eeh... imagínese sin empleada un tiempo...”

Las estrategias de los padres nos plantean el cambio para la adopción una paternidad más comprometida. En todos los casos vimos que la decisión respecto de sus vidas pasaba por el bienestar de los hijos/as, lo cual nos parece interesante considerando la generación a la cual pertenecen y el estilo de vida que llevaban antes orientado al proyecto laboral personal.

III. 6 Presencia de la institucionalidad

En los casos de nuestros entrevistados y dado el desenvolvimiento en altos cargos de organismos del Estado, se ve de parte de superiores una mayor comprensión de su situación, aún cuando ellos no planteen la necesidad de requerirlo. En ese sentido, vemos lugares donde se acogen a estos padres, por lo menos en intención y palabra. Eso se ve con más claridad en los casos de padres viudos, donde hubo un claro apoyo hasta el día de hoy por el porvenir de los hijos/as.

Un aspecto relevante a considerar es la presencia del Estado como promotor y productor de ordenes genéricos, donde el sujeto se encuentra inserto y expuesto a los discursos institucionales, lo que en la práctica se traduce en trabas o discriminaciones para el desarrollo de la paternidad. Benjamín es un hombre separado e inició hace mucho tiempo el juicio de tuición de sus hijos, logrando la custodia. Su relato es el siguiente

“hace mucho tiempo tengo la custodia... ella me la pagó.. mi mujer trabajó en Centroamérica...y se ausentó más tiempo de lo que se esperaba.”

“ahí empezamos el tema... eso es lo primero que hacen los tribunales, ellos fallan por la mamá...y después ya no, de todas maneras...es discriminatorio..no le permiten por ejemplo, porque los niños se hacen pichi... no controlan sus esfínteres decían..”

En este testimonio se ve cómo los mecanismo institucionales discriminan al padre en su capacidad de criar a los hijos, apelando a problemas fisiológicos que pueden presentar los niños. Por otra parte, se puede apreciar que la madre debe hacer una renuncia de la custodia y crianza de los niños, para que finalmente la institucionalidad opte por el padre. En este relato apreciamos el campo de fuerzas e imaginarios genéricos que operan estereotipando la figura de la madre y del padre. Llama la atención, tal como hemos visto en otros casos, que la apertura a que el padre sea quien asuma la crianza de los hijos se debe, principalmente, a la renuncia voluntaria de la madre y su beneplácito hacia el padre. Olivier en su texto “Los hijos de Orestes” acuña el concepto de maternidad como bastión de poder de la madre y en gran medida depende de ella la participación o no del padre en la crianza. Según la autora, la madre que nombra al padre y los discursos oficiales al respecto se complementan bajo el imaginario del poder materno, apoyados en gran medida por discursos biomédicos, que refuerzan la díada madre – hijo. En el relato de Benjamín atendemos al proceso descrito por Olivier, por un lado, la biomedicina, asocia la poca competencia del padre con el control de esfínteres de los hijos/as, lo cual, sin duda, tiene que ver con el proceso de separación de los padres. Mediante este caso vemos cómo existe un entramado simbólico arraigado en torno a cómo deben ser los roles parentales, las expectativas y funciones esperadas, y que ante un desacato del modelo, se activan los mecanismos para reestablecer el orden.

III. 7 Otras parejas

La posibilidad de plantearse una nueva relación de pareja está presente en estos padres, sin antes pasar un período donde la dedicación exclusiva era para los hijos/as, y por lo tanto la pregunta por “el rehacer su vida” no pasaba por su cabeza, como ocurre más intensamente con quienes son viudos. Sin embargo, la idea ronda. Nos explican así que, efectivamente, llega un momento en que la mirada retorna a ellos, “pensar más en mí” nos decían y en ese proceso de introspección comienza una apertura a la posibilidad de estar con alguien. Sin embargo, esto conlleva siempre la opinión de los hijos, situación que condiciona su opción por una pareja. Es así como los padres deben establecer prioridades de tiempos, espacios y dedicaciones. Se privilegia y se potencia, entonces, su identidad y rol en tanto padre, más que cualquier otro aspecto. Veamos los relatos de Ricardo y Benjamín

“jamás me involucraría con alguien sin pedirles su opinión, qué les parecería si yo me involucrara con otras personas, y me dicen que sí, que bacán.....que sería bueno, que lo encontraban natural, así que por ese lado no tuve problemas... y el problema que se puede presentar es que a la persona que yo conozca es que ellos les caiga bien...pero de que yo conozca otra persona no... ellos lo entienden... incluso la más chica, me dijo eso sí que no me casara...”Ricardo

“Tuve que elegir.. siempre he tenido el dilema, que si tengo una mujer dentro de la casa, cualquier problema que haya con los niños, se lo voy a tirar encima...porque a veces es complicado la relación con los hijos...entonces hay que priorizar” Benjamín

En estos relatos vemos la importancia de los hijos en la decisión de formar una pareja y el dilema que enfrentan cuando la relación los tensiona para uno u otro lado. Una vez más, vemos la postura de los padres respecto de optar, priorizar, lo cual introduce la importancia y valoración hacia cada una de las esferas de su vida, posicionando la paternidad como eje desde el cual asirse. Del mismo modo, vemos que otro aspecto que ellos destacan es la formalización de una relación estable mediante la convivencia. En este punto opera, nuevamente, la opinión de los hijos/as, quienes cuestionan la formalización legal del vínculo, es decir, aceptan *sólo un pololeo puertas afuera* y por lo tanto la convivencia no es viable. Al respecto dan cuenta de lo problemático que puede resultar la relación y sobre todo el cambio que significaría formar un núcleo familiar nuevo, como lo relata Ricardo

“mis hijos conocen a esta persona y bien, ningún problema, pero es así un pololeo, no es una convivencia, yo creo que eso va a hacer difícil.. porque nosotros ya tenemos una familia formada de una manera, porque hay conflictos entre padres e hijos que una tercera persona no tiene porque involucrarse y tampoco tendría por que verse afectada”Ricardo

Los hijos y la pareja configuran, para los padres, un campo de tensión donde tienen que elegir, dando cuenta de una dinámica de parejas basadas en el establecimiento de prioridades más que de comprensiones o aceptaciones, como lo relata Juan

“Una vez tuve la oportunidad de formar una relación, me gustó una persona, pero ella tenía hijos y vivían con ella... entonces eso pesó mucho... Otra relación que tuve también fue lo mismo...me dijo una vez, ese cabro ...ves, entonces como voy a aceptar, si son mis hijos...ese intento de dominar al otro... es lo que no funciona...las reglas eran para un lado y no para el otro..”

Vemos cómo se establecen dinámicas rígidas y jerárquicas donde se problematiza también el posicionamiento del padre como tal. ¿O es que para ser un padre dedicado es casi un requisito no desarrollarse en otras áreas? Y es que, como exponemos, volvemos a lo que también las madres plantean al erigirse sólo como madres. La opción o prioridad que establecen los padres tanto en sus trabajos como en su vida privada, se podría plantear que es el símil de la abnegación y sacrificio que se asocia a la madre. Se entiende así la imposibilidad de complementar armoniosamente las distintas esferas de la vida. Así lo entiende Juan en su relato

“una vez había un evento y se llenó de solteras, viudas y separadas... pero me di cuenta que ellas no andaban buscando una pareja, andaban buscando un solucionador de problemas..un encargado, como ya tenían sus hijos...andaban buscando un padre para sus hijos...andaban buscando alguien que las apoyara... entonces eso se notó mucho.. yo creo que en el fondo...la persona que yo tengo ahora, ella no me anda buscando a mí como su marido...ella me anda buscando a mí.. para tener un compañero.. entonces uno busca compañía para tener compañía de alguien.. “ Juan.

Juan introduce la idea del compañerismo, donde no se establezcan relaciones desiguales, sino de complementación. Por otro lado, asiste a la aceptación del otro en una integridad, de tal modo de que Juan, en este caso, no vea problematizado y tensionado su papel de padre.

Recapitulando este tema se pudo ver en los relatos como los padres reflexionan sobre la posibilidad de una nueva pareja, hecho que, como hemos vistos en otras áreas de su vida, implica decisión y opción. Del momento que los padres se apropian y posicionan de su rol de padre, surgen una serie de tensiones en su vida, siendo otras esferas expuestas ya en forma de trabas. Podemos hablar de constricciones culturales y personales al respecto, obstaculizando la paternidad comprometido de un varón. En la vida privada de pareja opera una situación similar: no se espera que el padre sea dedicado a los hijos o el varón asume una presencia total, ya sea con su pareja o hijos, lo cual indudablemente lo lleva a optar. Ha sido interesante develar y visibilizar cómo existen grandes y pequeñas tensiones y trabas que se rigidizan frente a un padre que quiere ejercer como tal, lo importante es, entonces, generar más visibilizaciones, descripciones de estos procesos de tal modo de desnaturalizar las rigidizaciones que impiden que los sujetos se desarrollen integralmente.

Capítulo IV, Discusión De Resultados: **Diferencias Y Similitudes**

En esta investigación nos preguntamos por la posibilidad de una paternidad, que llamamos presente, como una forma de diferenciarla del modelo del padre ausente, referente simbólico en Latinoamérica. La presencia de este padre la referimos a un acercamiento a las esferas que, culturalmente, han sido asignadas a lo femenino como son los afectos, los cuidados y preocupaciones hacia otros. Por otro lado, dentro de las lecturas funcionalistas de la división sexual del trabajo, cuestionamos y tensionamos las fronteras difusas sobre las esferas domésticas y públicas, al analizar los tránsitos de estos hombres entre ambas.

Por otra parte, en esta investigación exploratoria, también quisimos dar cuenta de las distintas expresiones de esta paternidad, de acuerdo a la clase social y situación familiar. Por lo tanto, daremos cuenta de las similitudes y diferencias encontradas en los relatos de los padres, en función de las temáticas más relevantes.

Aspectos familiares

Como primer tema, identificamos los aspectos que potencian o dificultan el surgimiento de una paternidad presente. Estos elementos se expresan de diversas formas de acuerdo a la clase social y situación familiar del sujeto. Siguiendo a Viveros, para analizar las paternidades, es necesario conocer la importancia que adquiere la socialización primaria del sujeto, es decir, las familias de origen, la impronta del padre y la figura de la madre, así como también las dinámicas de género en su interior

Los sujetos entrevistados se formaron dentro de una estructura familiar, donde los roles y expectativas de género eran, en su mayoría, definidas. En sus familias, la madre se presenta como una figura central, en los ámbitos afectivos y domésticos, y es de ella de quien más se aferran para hacer frente a su situación de soledad. Los conocimientos, recuerdos y enseñanzas de la madre, son los recursos que tienen los sujetos para adentrarse en el mundo doméstico y afectivo.

De la figura del padre, no existen referencias que ellos reconozcan y adopten como herramienta para su situación, sino todo lo contrario. Los sujetos, algunos más explícitamente que otros, al enfrentarse a su propia paternidad, se distanciaban del modelo de su propio padre, y que no era el que querían seguir, por sí mismos y por sus hijos/as. La diferenciación con el padre es, entonces, una primera definición subjetiva de su propia paternidad. De este modo, constatamos la centralidad de la figura del padre ausente, pero, a la vez, la crítica y alejamiento de ese modelo, y que es un discurso compartido por los sujetos, a pesar de su situación de clase, familiar y a su generación.

Asimismo, identificamos, en sus relatos, la demanda y la necesidad de avanzar hacia una figura del padre más cercana y afectiva, aún cuando las condiciones sociales, materiales y culturales potencien su ausencia. Es así como los sujetos, mediante la crítica y el reclamo, cuestionan la rigidez del modelo de paternidad ausente, confirmando, así, su carácter cultural, y no aceptándolo como un hecho dado. Por otra parte, los aspectos positivos que los sujetos rescatan del propio padre y lo ven como rasgo esencial del rol de un padre, es su calidad de proveedor y de jefe de hogar. Es decir, la responsabilidad económica frente a la

familia y frente al trabajo, son características que valoran de sus padres, y que, paradójicamente, es lo que caracteriza al padre ausente.

Dentro las dinámicas de género al interior de sus familias, los sujetos plantean que, en su socialización, existían diferencias de acuerdo al género, es decir, sus hermanas recibían un trato bastante más limitado y estricto que los varones. De ellas se esperaba que permanecieran en casa y recibían la transmisión de los conocimientos de su madre. Los hijos varones, en tanto, eran formados en y para los espacios públicos, para ellos eran las libertades, y de ellos se esperaba un trabajo, oficio o una profesión. De hecho, su presencia en los espacios “más femeninos”, en algunos casos más que otros, era vedado por la madre o por el padre, so pena de estar siendo femenino. En otros casos, los sujetos plantean que no estaba dentro de su abanico de intereses conocer estas esferas, simplemente, porque el orden estaba pre definido y era un hecho dado.

Por otra parte, también, identificamos que, más allá de la cercanía hacia uno u otro progenitor, los sujetos rescatan su estructura familiar de manera global, vale decir, reconocen la importancia de contar con una “familia tradicional bien constituida”, como soporte y como horizonte. Es así, como esta estructura familiar les permite tener un espejo donde mirarse en su quehacer cotidiano, rescatando o desechando aspectos de la dinámica familiar, para guiarse en su rol de padre solo.

Construcción de la masculinidad

El bagaje que los sujetos portan, desde su socialización temprana, tiene un impacto, luego, en la conformación de su propia familia, y en la percepción de su masculinidad. En efecto, es así, pues todos dan cuenta del cambio radical en sus vidas, cuando adquieren, seriamente, un compromiso familiar, como parte de los mandatos de la masculinidad hegemónica, y que implica la culminación del paso a la adultez. En los relatos de nuestros entrevistados, vimos la tensión que ese tránsito significa: de ser sujetos “amigos de sus amigos”, “ovejas negras”, etc, a ser jefes de hogar y padres de familia. En ese sentido, los padres dan cuenta, claramente, de un antes y un después al formar una familia. Sin embargo, la tensión se expresa mediante la “renuncia” o “lo dejé todo”, palabras que se repitieron bastante en nuestras entrevistas, y que develan el temor a ser vistos como “macabeos”¹⁴⁸. Esta decisión es vivida como un deber del ser masculino adulto, pero, sin embargo, los expone al juicio externo del grupo de pares, en tanto abandonan la ritualidad masculina.

Así, es posible identificar, en todos los sujetos, que respecto a sus percepciones en torno a su masculinidad, asumen rasgos propios de una masculinidad hegemónica patriarcal, antes de asumir su paternidad sin la madre. En algunos casos la violencia, imponerse la proveeduría del hogar y desligarse de la crianza de los hijos, son acciones que reconocen haber adoptados como naturales, pero que en el momento de asumir un doble rol, lo critican y se arrepienten.

Sin embargo, luego de asumir su situación, en un nivel más personal, se sentían discriminados, situación que repercutía en la percepción de su masculinidad. Por un lado, no querían perder la complicidad con un mundo más masculino, de compañerismos y rituales, que ,dentro de una masculinidad hegemónica, implicaba una actitud más fría y más distante de mundos afectivos, justamente aspectos que ellos estaban cultivando y aprendiendo. La tensión estaba, precisamente, en la “feminización del sujeto” frente a su entorno

¹⁴⁸ En la jerga popular se llama así al hombre que es dominado por su mujer.

masculino, que provocaba una profunda resistencia en los padres, ya que sus grupos de pares los desvalorizaba en su nueva actitud. Sin embargo, para ellos, internamente, era necesario explorar aspectos más afectivos, para acoger mejor a sus hijos/as.

Desde otro punto de vista, también, existía admiración de otros hombres, quienes alababan la capacidad de los padres de asumir su paternidad solos, se los veía como extraordinarios o fuera de serie. Si consideramos las relaciones que se establecen entre los hombres, atendemos a la, permanente, necesidad de validación homosocial para reafirmar la masculinidad y pertenencia al mundo masculino. Por lo tanto, esta situación en particular, los ubica en una posición superior respecto de su grupo de pares, porque además de ser responsables, para sus amigos, son valientes y tienen un atractivo especial para las mujeres.

Vivencia de la paternidad

En nuestra investigación trabajamos con hombres abandonados por sus esposas, separados y viudos. En todos estos casos, los padres se ven enfrentados a una situación límite, pues deben cambiar totalmente de vida. Identificamos, así, un quiebre en el relato y, por lo tanto un, cambio en la percepción que tienen acerca de su paternidad y de la maternidad. Es así como, antes de estar solos, los temas domésticos, los afectos y cariños hacia los hijos eran propios de la madre. La participación de ellos, en esas áreas, era a modo de cooperación y ayuda, y, en relación a los hijos, su rol tenía que ver con proveerlos de lo necesario y jugar con ellos. Aspectos que son, sin duda importantes, pero que reconocen son más fáciles que aquellos que tienen que ver con el cuidado en la enfermedad, en las penas, vestirlos, despertarse en la noche, etc. Actividades que hacía la madre. En este aspecto, los padres exponen, críticamente, su actuar como delegando o descansando mucho en la experticia materna.

Sin embargo, esta percepción cambia, de manera muy radical, cuando se encuentran solos, porque están conscientes que son la única persona con la cual sus hijas /os pueden contar como familiar directo¹⁴⁹. Esto, los enfrenta al tema de la dependencia total que tienen los hijos/as hacia sus ellos, más aún, cuando están en pleno proceso de crecimiento¹⁵⁰. De este modo, el cambio que sufren en sus rutinas de vida, personal y laboral, responden al reacomodo que deben hacer para transformarse en una sobre presencia para sus hijos. Los sujetos plantean que adoptaron actitudes de sobreprotección y exceso de paternalismo, que los transformaron en hombres temerosos respecto de sus hijos/as, y experimentaron, así, dolores *“más de las entrañas que de la razón”*. Uno de ellos lo expone de la siguiente manera: *“ante el dolor, el llanto o lejanía de sus hijos, se mueren”*.

En esta nueva situación, observamos matices en los relatos de los entrevistados, y que tenían que ver con la edad y la clase social de los padres. Es así como, por ejemplo, los padres más jóvenes se mostraron menos temerosos a cometer errores, y con más flexibilidad y disposición frente a cada nueva experiencia. Esto se debe, creemos, a que los más jóvenes han vivido los cambios sociales y culturales, que han modificado y tensionado las identidades y relaciones de género, y por lo tanto, lo experimentan con más tolerancia que los padres de generaciones mayores.

¹⁴⁹ Al respecto se repitieron frases como “ellos me tienen a mi no mas”.

¹⁵⁰ Todos los sujetos que se entrevistaron quedaron a cargo de sus hijos cuando el mayor no pasaba los 11 años de edad.

Por otra parte, respecto a los niveles socioeconómicos, los padres de nivel bajo, se mostraron mucho más aprensivos y más emocionales al momento de hablar de sus hijos/as. En tanto, los padres de nivel medio y alto, se mostraban más seguros, pues, por un lado, contaban con más recursos materiales, y, lo que es más importante, a nuestro juicio, la presencia de una red de apoyo femenina organizada en torno a las necesidades de él y sus hijos/as. Al respecto, Olavarría plantea que las redes sociales, en los sectores populares, “movilizan menos apoyo social”, o bien, “los vínculos sociales, que establecen más allá de la familia y el barrio o población donde viven, no les permiten contactos que sean eficientes para mejorar sus condiciones de vida”¹⁵¹. En ese sentido, el miedo de los padres populares responde a la carencia de un soporte integral para ellos y sus hijos/as. Por otra parte, su condición económica más precaria les impide insertarse en redes comunitarias y de protección social y por lo tanto, se muestran solitarios, y en una lucha diaria por la sobrevivencia. En tanto, los padres de clase media y alta, dada sus condiciones materiales y sociales, manifiestan mayor confianza, tanto en su rol de padre, como en el futuro y proyección que le pueden dar a sus hijos/as. Estos padres no se perciben a sí mismos solos frente al mundo: tienen trabajo, un sistema de protección social, educación, salud y un entorno confiable y protector. En definitiva, los temores, aprensiones y dolores se viven con diferente intensidad, de acuerdo a la edad y condiciones socioeconómicas, donde se desarrollan las paternidades.

Otro aspecto importante que identificamos fue que, de acuerdo a lo expuesto en el marco teórico, los padres, para asumir su rol, adoptaron aspectos propios de las representaciones de la maternidad latinoamericana, como son: la postergación y el sacrificio. Las actitudes de todos los padres eran de dedicación hacia otros- ser para otros, como diría de Beuvouir-, que se vieron reflejados en menos o nulas salidas con amigos, cambios de rutinas laborales, dejar de comprarse ropa, dormir menos, etc. Podemos decir que esas características fueron las más notorias, pues significaron un cambio permanente y radical de actitud, motivada por el deber y amor para con sus hijos. La presencia, como padre, de estos hombres significaba más que ser proveedor, plantean que, a diferencia de sus propios padres, ellos buscan una cercanía afectiva y profunda, promoviendo, permanente, espacios y momentos donde compartir y entregar valores. Al respecto, se muestran sobre protectores, pero sin limitar a sus hijos/as, sino más bien dejándolos libres en la búsqueda de su felicidad, por lo tanto, su tarea como padre está en darles felicidad a sus hijos, que es el valor más importante para ellos, por sobre el éxito o riquezas materiales.

Estos padres, también, reiteraron en la importancia de sus propias madres para asumir su rol. La figura de la propia madre es importante simbólicamente, pues les permite acercarse, emocionalmente, a una esfera que, culturalmente, les fue ajena, pero que la recuerdan y valoran con más cariño. Por lo tanto, gran parte del proceso de “feminización” de estos padres, tiene que ver con reactivar la cercanía con la imagen materna y hacerla propia, no obstante, asumiendo la imposibilidad de reemplazarla o imitarla. Sin embargo, al referirse a la madre ausente (dependiendo del motivo de la ausencia) se percibían más maternas. Por lo tanto, hubo momentos de las entrevistas donde los sujetos se autodefinían como **“padre”**, **“padre con una seguridad”** y **“padre – madre”**, existiendo entre estos conceptos diferencias, que tienen que ver con una concepción distinta, en torno al género del rol parental.

¹⁵¹ Olavarría, J., 2001. op. Cit. Pág. 33.

De este modo, quienes se definieron sólo como “**padre**”, asumen la imposibilidad de reemplazar a la figura de la madre, su rol y simbolismo. Las madres tienen, para ellos, una sensibilidad distinta, pueden comunicarse con los hijos/as de otra forma, distinta a su racionalidad masculina, están ligadas al tacto, poseen intuición e instinto, por su capacidad de dar a luz. Los padres no pueden alcanzar esa conexión, aún cuando puedan abrirse a contactos más cercanos, como pudimos ver en el caso de hombres viudos. En estas situaciones, esta imposibilidad tenía que ver, también, con mantener vivo el recuerdo y presencia de la madre, para entregarles a los hijos/as una estructura familiar “tradicional”.

Situación similar ocurre con quienes se definen como “**padres con una seguridad**”. Estos padres, plantean más, fuertemente, la temática del cuerpo femenino y la sintonía que existe entre madre e hija. La seguridad, que ellos manifiestan, tiene que ver con el aprendizaje, para un acercamiento cuidadoso al contacto, comprensión del mundo y cuerpos femeninos.

Diferente es el caso de quienes se llamaban “**padre – madre**”, pues, para ellos, era posible reemplazar el rol de la madre. Esta situación se daba más, claramente, en algunos padres que habían sido abandonados. El ser “**padre – madre**” implicaba un proceso de aprendizaje, característica que todos plantearon como propio de la paternidad presente. Sin embargo, en estos casos particulares, estaba referido a un aprender a ser madre, en todas las áreas, que ellos veían como propios de la madre, como son: los aspectos domésticos, la capacidad de ser empáticos con otras / otros y ser más abiertos a las necesidades de otros.

Cuerpo y paternidad

En los relatos de los padres, pudimos identificar una temática transversal en la vivencia de su paternidad, y que responde al cambio de una práctica de la paternidad vivida racionalmente a una más sentimental y emocional. Situación que los diferencia de su grupo de pares, que veían situaciones como esas, imposibles de sobrellevar, se percibían como incapaces de hacerlo y la opción era dejar a sus hijos con otros familiares. Asimismo, su emocionalidad los conecta con la forma de expresar los afectos y la “supuesta rigidez” de su cuerpo frente al cuerpo acogedor de la madre. El cuerpo fue un tema recurrente en nuestras entrevistas, ya que los sujetos lo exponen como el límite infranqueable respecto de su rol de padre solo y la representación y valoración de la madre.

Estas distancias y diferencias, responden a lo planteado por Laqueur y Badinter, cuando proponen una mirada acerca de la paternidad no relacionada al género ni al sexo, acuñando los términos de maternización o bien relevando una valoración positiva del cuerpo¹⁵², no viéndolo, únicamente, como objeto biológico sino como *objeto social*, en la medida que es traspasado, moldeado, constreñido, por las instituciones de control, por la tradición y las costumbres. Es así como, el cuerpo es frontera entre lo social y lo subjetivo, entre lo cultural y lo biológico. Al respecto, Rodó nos señala que: "el cuerpo posee, de esta forma, un estatus objetivo: es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico, una suerte de construcción biológica de la realidad hecha por las sociedades¹⁵³".

En efecto, atendemos al vínculo que los padres establecen entre la experticia de la madre, ya sea en conocimientos como en la manifestación de una sensibilidad especial en relación a los hijos/as, porque su

¹⁵² Como podría ser Olivier y la paternidad ligada al apego

¹⁵³ Rodó, Andrea: "El cuerpo Ausente". En: Revista Propositiones N° 13, año 7. Ediciones Sur. Santiago, 1987. citada en Espinosa, Isabel; León, Ada. REDLAC. 2004

cuerpo las dota de esa experticia. En ese sentido, los padres definen a la madre, desde su cuerpo biológico. Tal como plantea Lagarde, el cuerpo femenino limita y delinea su historia y cautiverio, en este caso, uno de madreposa. A diferencia de ellos que, como varones, “acceden” a los diferentes aspectos de la vida doméstica y privada, mediante un proceso de aprendizaje. Es decir, para las madres habría situaciones y actividades que las harían de forma natural, casi instintivamente, sin embargo los varones lo deben aprender, proceso lleno de inseguridades y temores.

De igual forma, también, identificamos otro tema muy interesante, y que tiene que ver con los conocimientos respecto al cuidado del cuerpo femenino, principalmente, y la presencia del padre en ese mundo íntimo. Con esto nos referimos a la complejidad que adquiere para el padre, la presencia y cuidado de su hija. El padre se enfrenta a un mundo que le es totalmente ajeno, distante y complejo. En esta situación, es cuando más los padres manifiestan la importancia de la madre: existen conocimientos y secretos, en relación al cuerpo y sexualidad femenina, que son traspasadas de mujer a mujer. De este modo, los varones asumen la paternidad de su hija con más inseguridad y, sobre todo, con miedo. Todos los padres que entrevistamos, que tienen una hija¹⁵⁴, exponen el frágil límite que les significa cuidar el cuerpo femenino de la niña, sin olvidar los lazos de parentesco que los unen. Es decir, los padres, al saberse, primero, hombres – cuerpos sexuados-, y sus hijas – mujeres ante todo- se enfrentan al imaginario del incesto entre ellos y sus hijas. Es así como expresan, algunos más explícitamente que otros, las limitaciones y cuestionamientos en la expresión de los cariños, al momento del baño, al momento de vestirlas, etc. Existe en ellos el temor a que otros – fuera del espacio íntimo del hogar- juzguen y mal interpreten su rol padre para con su hija.

La figura de la madre, para los padres, es fundamental, pues ella, como mujer, es quien debería asumir más el cuidado de la hija. La situación es diferente para el caso del hijo, pues ambos poseen el mismo cuerpo, vivirán las mismas situaciones y los padres serán capaces de ser mucho más empáticos con ellos. De este modo, ellos concluyen que las madres poseen un don especial, innato, por ser quienes tienen en su vientre nueve meses a su hijo/a, dan a luz y, por lo tanto, son capaces de interpretar cada acción y gesto de sus hijos/as.

Lo expuesto, anteriormente, nos permitió acercarnos a las posturas y vivencias en torno a la paternidad de nuestros entrevistados. Todos los padres plantean que, de una u otra manera, asumir solos la crianza de sus hijos, implicó un proceso de aprendizaje, tanto de los aspectos domésticos como de los afectivos. Tuvieron que aprender a ser padres de nuevo, tanto por el proceso de socialización primaria marcados por un padre ausente del que quieren distanciarse, como por el quiebre que les significa estar solos frente a sus hijos/as.

¹⁵⁴ Siete padres de los diez entrevistados tienen una o más hijas mujeres.

Estrategias cotidianas

La nueva paternidad vivida por los sujetos, entendida como un proceso de aprendizaje supuso, en todos los padres entrevistados, la búsqueda de estrategias, apoyos concretos y espirituales, que los ayudaran a comprender y aceptar su situación¹⁵⁵. Entre los primeros, encontramos, las ayudas de otras mujeres, que formaron una red de apoyo alrededor del padre y sus hijos/as. Es así como encontramos vecinas, tías, hermanas y abuelas cumpliendo un rol importante en los temas domésticos del día a día, y, a la vez, asumiendo un papel de guía con las hijas, en el conocimiento del mundo femenino, como son, para los padres, como han sido para los padres: comprar ropa, conversar temas amorosos e íntimos, cuidados higiénicos, etc.

Estas redes femeninas, presentaban algunas diferencias, de acuerdo al nivel socioeconómico de los padres. Por ejemplo, en hombres de nivel bajo y medio, fue más común ver redes de apoyo formada por familiares, porque tenían que ver más con redes solidarias, que con una prestación de servicios. Sin embargo, también operaban otros factores, que se expresa en la figura de la abuela, quien, indistintamente de la situación de clase, asume la administración de la casa y el cuidado de los nietos como algo propio, adoptando, además, una actitud que, de cierta forma, inhabilita a su propio hijo, infantilizándolo.

Los padres de nivel alto se apoyaban de la “nana” que, en la mayoría de los casos¹⁵⁶, era una mujer conocida de la madre ausente, cercana emocionalmente a los hijos, y con un vínculo de larga data, y, por lo tanto, no era una extraña para el padre. Podemos afirmar, también, que quienes sólo se sostenían de redes solidarias o servicio doméstico no cercano emocionalmente, fueron padres que más rápidamente establecieron una nueva relación de pareja más formal. De este modo, la nueva esposa asumía el rol doméstico.

En definitiva, la paternidad presente de estos hombres necesitó siempre, en algunas etapas más que otras, de redes de apoyo constituidas por mujeres, quienes servían de sostén en lo doméstico o bien como quienes introducían a las hijas al mundo y conocimiento femenino.

Otras estrategias asumidas por los padres, que también tienen que ver con el cotidiano del hogar, se refieren al ordenamiento interno de los miembros del núcleo familiar. Independientemente, si se contaba o no con redes de apoyo, los momentos más íntimos de la familia, como son las noches, mañanas o fines de semana, requerían de una organización. Es así como la hija o el hijo varón mayor eran quienes asumían el rol doméstico o de cuidado de los hermanos menores, repartándose responsabilidades con el padre.

Paternidad y la institucionalidad

Las estrategias cotidianas, luego de un período de reacomodo, pudieron ordenarse y sostenerse con el tiempo, sin embargo, los padres manifiestan la tensión permanente entre su rol y espacio familiar, y su rol de trabajador y espacio laboral. Con esto nos estamos refiriendo al soporte institucional, que acoge a este nuevo padre. Dependiendo de la situación familiar de cada padre (viudez, abandono o separación), el empleador y entorno social, mostraron, en los primeros momentos, diferentes actitudes.

¹⁵⁵ Por ejemplo, dos de los padres entrevistados asistieron, por intermedio de sus hijos, a la fundación Rodelillo que impartía cursos y talleres llamados “Sólo para hombres”, desde un enfoque interdisciplinario, con ayuda psicológica, capacitación laboral y competencias parentales.

¹⁵⁶ el único padre que pagaba los servicios de una empleada, era a través de una agencia de empleos, por lo cual no existía una cercanía emocional.

Para los casos de padres abandonados y viudos, por ejemplo, existieron los primeros días un evidente apoyo del entorno laboral, con días institucionales para el luto y la reorganización familiar. Sin embargo, luego, la comprensión se diluyó con el tiempo, hasta desaparecer. Entonces, situaciones que, generalmente, realizan las madres, como son: la enfermedad del hijo/a, actividades escolares, reunión de apoderados, etc , y que, en el caso de estos padres, fueron momentos difíciles de negociar y para el empleador, entender . Situaciones que se agravaban a medida que la situación laboral era más precaria.

El Estado, por otra parte, asumía una posición adversa a la paternidad de los entrevistados y, en ese sentido, encontramos, así, discursos similares a las críticas planteadas por las agrupaciones de padres. Los padres (abandonados o separados) que querían asumir legalmente la tuición de sus hijos, se encontraban con un aparato judicial que los discriminaba en su petición, teniendo que justificar, en todos los ámbitos de la vida, su capacidad para cuidar a sus hijos, teniendo que mentir respecto de la incapacidad materna – invalidarla-, como única forma de conseguir la tuición.

Ellos plantean que el Estado no es empático frente a sus demandas de padre presente y responsable, asumiendo una actitud de discriminación y perplejidad. .

Como institución, el Estado sostiene imaginarios sociales y valoraciones en torno a la maternidad, a la paternidad y a las relaciones de género, que, a la luz, de lo expresado por los padres, son contradictorios. El Estado chileno, como vimos en los antecedentes, desde 1990, ha tenido como horizonte la igualdad de oportunidades y la equidad de género, ideales que se han materializado en firmas de Tratados Internacionales y políticas públicas. Sin embargo, la voluntad política y práctica concreta de estas acciones, dista mucho de aquellos ideales . Y estos padres han sido un ejemplo de la contradicción entre el discurso y la práctica. Vimos, en nuestra investigación, que a los padres más pobres se les planteó que, a falta de madre, siendo los hijos/as pequeños, la solución era internarlos, situación impensable, para los padres.

La discriminación, en términos de negación de la capacidad del padre, se entiende debido a la rigidez de los imaginarios e ideologías de género, que invalidan al padre y cautivan a la madre. Es así como la única manera de doblarle la mano a esta figura anquilosada, era deambular por tribunales, por psicólogos, con los hijos/as entregando testimonios, vecinos de testigos, muchos papeles y burocracia.

Asimismo, los padres, ante el aparato estatal, debían demostrar la invalidez e incapacidad¹⁵⁷ de la madre de asumir su rol. De este modo, la manera que tenía un padre, para validarse como padre presente y activo, era presentar una mujer no madre, una madre ausente o una mala madre. Según los padres, esta situación, en sí misma, es compleja y dolorosa. Compleja , en tanto, la madre debe ser totalmente desvalorizada como tal, y dolorosa, pues los hijos/as deben dar validez a eso y para las mujeres no era grato ni deseable exponerse ante un juicio de tal peso, ver que sus hijos hablen mal de ella, y ,por supuesto, la mirada acusadora del aparato judicial.

¹⁵⁷ Situaciones que inhabilitan, para el caso de nuestros entrevistados, son enfermedad mental o física invalidante, abuso y drogadicción.

Paternidad y una nueva pareja

Las formas en que estos padres asumieron su paternidad, en sus diferentes situaciones familiares, tiene repercusiones en muchas otras esferas de su vida, y que son interesantes de analizar, pues pueden vislumbrar cambios o reacomodos en el ser padre y en el ser hombre. Tenemos, como primero de ellos, efectos en su masculinidad y en la percepción que tienen de ella, así como también en las tensiones y beneficios que su situación les demanda. Es así como, para estos padres, es un tema importante la posibilidad de formar una nueva pareja. Este es un asunto que siempre ronda en sus pensamientos, ya sea para descartarlo o no. El factor más importante, a considerar, son siempre los hijos/as. La opinión y aceptación, el tipo de trato que tenga la mujer con ellos, pololear, convivir o casarse, son situaciones en las cuales los hijos/as tienen injerencia¹⁵⁸. Durante el transcurso de la investigación, se pudo encontrar que aspectos atribuidos a la figura materna latina, como son; el sacrificio y la postergación tenían su materialización en esta área de la vida. Los padres sabían que, para formar una pareja nueva, tenían que sopesar los tiempos y espacios para él, pero por sobre todas las cosas para sus hijos.

La situación que cada padre vivía, tenía diferentes impactos en sus relaciones con las mujeres. En algunos casos, esta misma sensibilidad nueva que tenían, la madurez y responsabilidad que demostraban, la demostración (ante otros) de ser un hombre y padre capaz de asumir la crianza y proveeduría de sus hijos, provocaba admiración en las mujeres, viéndolos más viables para consolidar una relación. Es así, entonces, como su situación les daba más oportunidades de conocer y relacionarse con mujeres, aumentando, considerablemente, su autoestima.

Paternidad y religión

Un aspecto, que vimos en los padres, respecto a su masculinidad, dice relación con una actitud de autosuficiencia frente a la adversidad. Todos los padres entrevistados tuvieron, como respuesta, frente a la descripción de su situación el aislarse y no compartir su vivencia con nadie, pues, difícilmente, alguien podría ayudarlos. De hecho, los sujetos, hasta el día de hoy, expresan emociones de dolor, tristeza o llanto siempre en privado, cuidándose incluso que los hijos los vieran así. Los padres plantean que la demostración de debilidad, los derrumba, porque liquida la imagen de fortaleza que se proyecta ante otros. Podríamos interpretar esta situación, en lo que respecta a un plano “más terrenal”, pues si bien, discursivamente, no asumen la necesidad de apoyo de un igual, sí existe en la gran mayoría de los padres, la búsqueda de instancias espirituales de acogida. Si bien dos padres no tenían cercanía con ninguna religión, los ocho restantes aumentaron sus frecuencias a la iglesia o se convirtieron a alguna religión. Tenemos que, en estos casos, Dios y la iglesia son instancias, donde los padres pudieron entender y aceptar el quiebre en su proyecto de vida.

Para los padres, a soledad, la pérdida o el fracaso fueron y son situaciones que, todavía, los afecta en su subjetividad y masculinidad y se hace necesario entenderlo, dentro de un contexto mayor que les permita, en definitiva, encontrar consuelo.

¹⁵⁸ Por ejemplo en algunos casos los hijos sólo aceptaban pololeos puertas afueras, en cambio, en otros casos los hijos pedían que el padre tuviera pareja, aceptando convivencia y la llegada de nuevos hermanos.

En el caso de los **padres evangélicos**, Dios asume un papel importante como mensajero de las dificultades que vendrán, así como también, como un padre cercano, es quien calma, ofreciendo ser el apoyo, para sobrellevar esta difícil situación. En los relatos de los sujetos, atendemos que la relación de subordinación que, más claramente, reconocen es con Dios, ante él se asumen más débiles y necesitados, y en él buscan refugiarse y fortalecerse. Nos resulta interesante este aspecto, pues es una arista pocas veces abordada para una comprensión de las masculinidades¹⁵⁹, puesto que implica otra manera de situarlos mandatos de la masculinidad hegemónica. Montecino, en su estudio sobre las comunidades evangélicas, plantea que los varones convertidos al evangelio, encuentran en la escritura sagrada la justificación a su autoridad, al respecto, acuña el término de *neo machismo*, como un reacomodo, desde otra lectura, de mandatos masculinos hegemónicos. En el caso de algunos de nuestros entrevistados, ocurrieron situaciones que hacían un camino distinto para igual conclusión. Dios, en estos casos, se ubicaba del lado del varón, apoyándolo¹⁶⁰ al punto de buscar, a veces, en Él la justificación para actos de violencia hacia la mujer o para configurar, en su imaginario y en el de sus hijos, una imagen de madre desvalorizada. Para estos varones, Dios está de su lado, por lo tanto en Él depositan su seguridad y, desde ahí, recomponen su ego alicaído.

La situación de **padres católicos**¹⁶¹ es distinta, pues la relación con Dios se plantea como la búsqueda de resignación y fortaleza para el futuro. Además, es una relación que el sujeto establece sólo para él, a diferencia de quienes eran evangélicos, donde su conexión con Dios también ofrecía un imaginario respecto a la mujer y a cómo tratarla. Asimismo, los padres católicos tienen una relación más distante con Dios, como un padre muy superior, asumiendo, así, una actitud más subordinada que los evangélicos, quienes, si bien, dependen de Él, también piden y exigen ayuda. La relación de los varones con la religión y sus diferentes matices, son un área interesante a explorar, por las implicancias en la configuración de su masculinidad, abre interrogantes, que, en esta investigación, esbozamos mas no desarrollamos del todo, pues supera nuestros objetivos. Sin embargo, no queríamos dejarlo ausente pues, como supuesto, pensamos en que era posible la búsqueda de soportes emocionales para la superación de quiebres. Lo interesante fue, sin duda, develar los efectos de esta relación, en la configuración de las masculinidades de los sujetos.

Situación familiar

Un tema importante en nuestra investigación, y que fue determinante en la construcción de nuestra muestra, es la situación familiar de los padres, vale decir, si son viudos, separados o abandonados¹⁶². Nuestra apuesta fue que las paternidades presentes tendrían variaciones dependiendo de la situación familiar. A medida que la investigación avanzaba pudimos darnos cuenta que, en términos de la construcción de la paternidad, efectivamente, existieron diferencias, sobre todo en lo referido a la relación padre y madre.

¹⁵⁹ El análisis se ha dado mucho más para la comprensión de la configuración de imaginarios femeninos y, más aún, para el análisis de su subordinación.

¹⁶⁰ En dos casos entrevistados Dios se hace presente hablándole al sujeto y advirtiéndole sobre lo que va a sufrir. El total de padres evangélicos entrevistados fueron de tres sujetos, por lo tanto no es posible establecer generalidades, sino más bien ofrecer posibles lecturas interpretativas.

¹⁶¹ Los padres católicos de nuestra muestra es de cinco sujetos.

¹⁶² En un principio buscamos a padres solteros que hayan asumido el cuidado de sus hijos/as, sin embargo, fue imposible encontrarlos.

Revisemos los casos de **padres separados**, de los 10 sujetos entrevistados, éstos eran 4. La decisión de separación fue de mutuo acuerdo con la madre, por lo tanto la relación, en términos de roles parentales respecto de los hijos, es de cooperación. Sin embargo, por razones que van desde lo material a la proporción de una estabilidad familiar, es el padre quien asume la crianza. Lo interesante de estos casos es que la paternidad es una opción voluntaria, y por lo tanto pensada y decidida en conciencia. Con esto, no queremos plantear que las paternidades no sean una opción voluntaria, sino que, en estos casos, asumir la crianza sin la madre era una posibilidad que los varones barajaron como viable para ellos. De este modo, es probable que en ellos haya una disposición o mayor flexibilidad, respecto de los arreglos familiares y reacomodos de los roles parentales y la inquietud de explorar otras áreas de su vida afectiva. Los padres separados tenían una visión de su paternidad menos temerosa que el resto de los padres, sin olvidar la presencia de las redes de apoyo, pilares donde los padres ante cualquier situación práctica, acuden. Lo interesante, para efectos de nuestra investigación, es que su paternidad se concentra, en gran medida, en los aspectos afectivos y educativos¹⁶³, vale decir, en la entrega de valores, compartir momentos de cariños y de comunicación fluida, de manera tal de constituirse en una figura cercana, presente, un padre en quien confiar¹⁶⁴. Durante las entrevistas, estos padres relatan aquellas instancias que quieren cultivar como son: rezar juntos, hacer las tareas, conversar, asistir a las presentaciones en los colegios, etc. Son momentos que ellos, como hijos, no tuvieron ,y que, para ellos, son necesarias para tener una relación basada en la confianza.

En el caso de los **padres viudos**, atendemos a una concepción de paternidad donde existe una permanente referencia a la madre ausente, y a la actualización de su figura. La muerte llega sorpresiva e inesperadamente, hecho que descoloca a los padres en cuanto a su rol. Los cambios son, en ese sentido, reactivos a la ausencia de la madre. Es decir, en primer lugar, asumen una paternidad presente, siendo conscientes de la dependencia total de sus hijos/as hacia ellos. Se aferran a ellos/as, formando un núcleo familiar cerrado, ya que, también, es en ese núcleo donde ellos superaran el dolor. En los padres viudos, su paternidad, también es una opción, más aún considerando casos cercanos a ellos, donde los padres derivan a sus hijos/as a otros familiares. Por lo tanto, existe, además, una responsabilidad en asumir la paternidad.

Lo interesante en estos casos, es que no existe en ellos la idea de reemplazar a la madre o asumir su rol en tanto figura dentro del imaginario familiar, ya que, justamente, buscan mantener vivo el recuerdo para que sus hijos/as mantengan en su memoria, su origen¹⁶⁵. En estos padres, se ve una tensión al re - aprender ser padres, y que tiene que ver con querer asumir aspectos “femeninos” en su relación con los hijos, con su masculinidad desorientada¹⁶⁶ por su nuevo rol y ser conscientes en no anular la imagen materna. Con los aspectos afectivos y femeninos nos estamos refiriendo a situaciones como: desde jugar con ellos/as, bañarlos/as, conversarles, vestirlos/as y hasta recibir los regalos del día de la madre. Es así como su paternidad se construye, principalmente, sobre la base de contener el dolor y la orfandad en que quedan los hijos/as.

¹⁶³ Alatorre, Javier. Op. Cit.

¹⁶⁴ Estos padres se plantean críticamente a la relación y modelo de padre ausente, situación que ellos vivieron con su propio padre.

¹⁶⁵ Atendemos en este punto el giro respecto a lo planteado por Montecino, pues es ahora el padre quien mediante el relato oral debe construir y mantener la figura materna.

¹⁶⁶ Son más reacios que los otros padres a que otro / otra los llame padre – madre o les digan que “hacen de mamá”, pues sus hijos ya tienen una madre.

La situación de los **padres abandonados** es, a nuestro juicio, bastante particular. En primer lugar, porque tienen más presente una crítica a la ausencia materna, y, frente ello, una visión donde la maternidad se ve tensionada. Por un lado, vimos el reproche al abandono, como un acto anti natural de la madre y, si bien es posible pensar que esa opinión fortalece la rigidez del modelo mujer – madre, por otro lado, es en estos padres donde encontramos opiniones donde sí es viable y posible asumir aspectos maternos y / o femeninos. Al respecto, se muestran orgullosos de su abnegación y entrega; en su disposición al aprendizaje y a explorar esferas desconocidas. De algún modo, estos padres sí han introyectado una figura materna para entregarles a los hijos/as, más aún cuando deben contener el abandono, en vida, de la madre real. Deben así, realizar un trabajo de construcción de aspectos maternos positivos, para la formación de una imagen paterna – materna en sí mismo, y así como también deben sobre poner, esa misma imagen, en la figura materna negativa que les dejó el abandono a los hijos.

En estos casos atendemos más, patentemente, al proceso de aprendizaje que los entrevistados hablan al referirse a su paternidad. Estos padres se vieron forzados, tragándose dolores, vergüenzas y rabias a adoptar aspectos de una madre; figura ambivalente, a quien se ama y admira (la propia madre), y a quien se odia o desprecia, por no haber cumplido con su rol natural (la madre abandonadora). Tienen un discurso extremo respecto a las madres que lo rodean, respondiendo a los modelos de identificación femenina en Latinoamérica. Por un lado, la madre que abandona, encarna los aspectos negativos del ser femenino mestizo: es traidora de su prole al irse tras otro¹⁶⁷ y porque no cumple con los mandatos de madre. Por otro lado, la propia madre encarna todos aquellos atributos de altruismo materno: sacrificio, abnegación, ser para otros, bondad, entereza frente al dolor, que, en nuestro imaginario se materializa, en la Virgen María, la Gran madre por definición.

Podemos pensar que, en virtud de esas dos maternidades extremas en el imaginario del padre, es en él donde confluyen, se reacomodan y reeditan para, así, configurar una maternidad que entregar a los hijos/as. La “mala madre”, de algún modo, se redime en este padre, al conciliar aspectos positivos que rescata de la figura de su propia madre, flexibilizando, de este modo, la rigidez de las construcciones culturales genéricas de los roles parentales.

Recapitulando este punto, tenemos que los padres abandonados plantean un discurso respecto a su paternidad en permanente referencia a la madre que abandona y a la propia madre, configurándose un marco en el cual basarse, para asumir aspectos maternos para ser un padre solo. De este modo, el padre inicia un proceso de aprendizaje, integrando afectos y emociones antes referidos a la madre. Por otra parte, tienen como horizonte la estabilidad emocional y familiar donde educar a sus hijos/as, de ahí que ellos resientan aún más la ausencia materna, teniendo, sin embargo que hacer un trabajo de reconciliación de lo materno o ,como plantea Badinter, un trabajo de maternización en él para sus hijos.

¹⁶⁷ Cabe señalar que todas las madres que abandonan es porque constituyen una nueva pareja, esporádica o consolidada.

Paternidad y socialización de género

Al plantearnos esta investigación respecto a un padre presente, y la posibilidad de una flexibilización de los roles parentales, pensamos, también, acerca del efecto en los procesos de socialización de género, que él, como agente, haga en sus hijos. Si bien, para un acabado análisis, habría sido necesario, entrevistar, también a los hijos, lo cual excede, por esta vez nuestra investigación, podemos entregar posibles entradas a desarrollar, analizando las opiniones que padres dan respecto a su actuar.

En un primer análisis general, los padres plantean que, por privilegiar aspectos y esferas emotivas y afectivas, han descuidado y malcriado a sus hijos, por ejemplo, en los asuntos domésticos. En qué consiste aquello? Los padres plantean que han acostumbrado a sus hijos a un modelo servicial, donde ellos no participan de las actividades cotidianas del quehacer de una casa. Las razones que se esbozan pasan por un mantenimiento de la inocencia de los hijos “que no se pierdan su infancia”, como nos comentó un padre, o bien un mantenimiento del statu quo, vale decir, “hacer como si la mamá estuviera”, que se refiere a una motivación emocional. También existen motivaciones económicas y sociales como son la presencia de una nana, que mantiene, en definitiva, la relación de lo femenino con lo doméstico, y con ello un orden de género jerárquico dentro del hogar. Del mismo modo ocurre cuando no existen los recursos para contratar servicio doméstico, donde la existencia de redes de mujeres, que apoyan en esos quehaceres, o la hija que asume, en la adolescencia, las labores domésticas.

Esto nos lleva a pensar en dos directrices de análisis. El primero de ellos es, un ordenamiento de género dentro de una estructura familiar “tradicional” que la ausencia materna no lograría del todo subvertir. Efectivamente, mediante los relatos de los padres se puede interpretar, que, ante los hijos/as, se está entregando la misma asociación y correspondencia genérica donde es la madre y lo femenino la encargada de lo doméstico. La ausencia materna lleva a optar por estrategias y redes femeninas, que sostengan ese aspecto de la vida. A nivel simbólico no existirían, entonces, grandes cambios en el imaginario. Se agrega a esto que, si bien, en algunos casos es el padre quien, a modo de sacrificio, asume estas actividades, las hace adoptando una actitud y conducta maternizada, es decir, en términos de identidad, ser para otros.

Lo cual nos lleva al segundo punto importante y que dice relación en cómo se configuran las relaciones de los padres y madres con sus hijos/as. Es decir, los hijos/as, a juicio de los entrevistados, estarían acostumbrados a que los atiendan, a ubicarse en una actitud dependiente y pasiva frente al progenitor que entrega. En estos casos particulares, los padres justifican esta opción, aún más, debido al dolor que les significaría la carencia de la madre, por lo cual su deber es compensar esa ausencia y evitar su sufrimiento. En referencia a eso, los sujetos no promueven, en sus hijos, la participación del quehacer cotidiano. Como línea de investigación, puede ser interesante ver qué expectativas surgen a partir de eso ¿los hijos seguirán manteniendo un imaginario de lo femenino servicial o bien se debe a una relación, netamente de progenitor a hijo/a – dependiente, más que a un factor de género?

Por otra parte, también cabe preguntarse acerca del impacto real, en los hijos/as, de la díada padre – presente / madre – ausente. ¿ es posible que promueva la valoración de los aspectos afectivos que puede entregar un padre y reconocer la capacidad de acogida emocional como parte de una nueva identidad masculina?

La interrogante de nuestra investigación respecto de la posibilidad del padre presente, nos muestra el constante cruce y tensiones que, a veces, cuestionan un ordenamiento de género rígido, pero que, otras veces, es sólo un reacomodo del mismo. Estos padres se enfrentan a un quiebre de un proyecto de vida, y, como consecuencia, un cambio en los imaginarios de género, para hacer frente a esta nueva situación. Atendemos, entonces, a que este padre presente, en primer lugar, introyecta aspectos maternos (de su propia madre) como estrategia para cumplir con un doble rol. Del mismo modo, reciben las acusaciones desde el mundo masculino de este proceso de “feminización”, que, desde los códigos masculinos de la paternidad, no es otro que ser un hombre responsable, pero que, desde esta asunción de aspectos maternos, responden al sacrificio y abnegación de la madre. Es así como la paternidad presente se entiende, básicamente, como un proceso de aprendizaje permanente, de ensayo y error, de mirar e imitar, de ignorar y conocer. La división rígida de esferas privadas y públicas como propias de mujeres y hombres, respectivamente, parecen estar difusas en algún nivel. También considerando que ha sido una paternidad reactiva a la ausencia materna, existe, a nivel de discurso, un cambio reconocido por los padres en su conducta como tal. Resulta interesante, entonces, presenciar en estos relatos, la simbolización que opera en las estrategias para asumir esta paternidad y los ajustes a sus propias construcciones genéricas, las durezas de algunas de ellas y las concesiones hechas.

Capítulo V **Conclusiones**

La paternidad ha sido, desde nuestro origen mítico, un tema complejo, se lo ha planteado como vacío y desde un punto de vista negativo¹⁶⁸, y, como tal, se ubica del otro lado de la poderosa imagen materna constitutiva de nuestros pueblos. Hablamos, así, de su imagen ausente, como referente que se ha traducido en prácticas poco participativas, rechazos y abandonos, por parte de los padres. Por otro lado, también existe la idea de una expertiz femenina innata de la mujer en tanto madre, condicionándola y situándola sólo en el ámbito doméstico. Sin embargo, en la actualidad y gracias a cambios culturales tendientes a una mayor equidad de género, potenciado por una mayor variabilidad de roles asumidos por las mujeres, la paternidad y la masculinidad han sido sometidas a fuertes cuestionamientos.

La ausencia paterna, de hecho, afectiva, simbólica se había convertido, hasta ese momento, en una situación naturalizada, al igual que la figura de la madre. La rigidización de las relaciones y roles de género, fueron cuestionadas y reconstruidas gracias al desarrollo de los estudios de género y movimientos feministas. Es así, como, poco a poco, se hizo necesario, en los ámbitos académicos y de las ciencias sociales indagar, desde una perspectiva de género, en la construcción de las masculinidades. Este nuevo campo de estudio (mens studies) tiene su correlato práctico – político. Efectivamente, cada iniciativa tendiente a una equidad de género debe afectar y promover cambios, de manera tal que, tanto lo femenino como lo masculino, ya no sean conceptualizados rígidamente, sino en un devenir integrativo.

La incorporación paulatina de los estudios de masculinidades significaron en impacto simbólico, pues develaron en carácter sociocultural de las masculinidades y por ende su condición de construcción y con ello la posibilidad de cambio. Se cuestiona de esta forma, los sustentos esencialistas y biologicistas de la dominación masculina; se hace posible denunciar políticamente y problematizar las iniciativas, acciones y conductas asociadas al ordenamiento jerárquico de género. De este modo, las mujeres, paulatinamente, comienzan a desenvolverse en ámbitos, antes, masculinos y demandar, como plantea Giddens, cambios en la intimidad, así como también en las actividades cotidianas. Estos cambios tuvieron su correlato a nivel de políticas públicas y reconocimientos internacionales, como los mencionados en los antecedentes.

En un primer momento, como vimos, estaban focalizados exclusivamente a la mujer, como sujeto vulnerable y estaban orientados a mejorar su condición y calidad de vida. Estas iniciativas apuntaron a distintas esferas de la vida: laboral, familiar, reproductiva, educacional. Al respecto muchas de estas iniciativas apuntaron básicamente a una conciliación de la vida laboral y familiar de la mujer, así como también simbólicamente relevaban la condición de madre, como principal eje identitario femenino. En un segundo momento, se hizo necesario incorporar al hombre, como una forma real de provocar cambios globales en las relaciones de género, pues a pesar de los avances, las mujeres seguían siendo confinadas al espacio privado a cargo de la crianza, llevando todo el peso de aquella. La paternidad, entonces, tenía que ser reconceptualizada y la naturalización de su ausencia, cuestionada y transformada. De este modo, en la actualidad las acciones del Estado y tratados internacionales están orientadas cada vez más a la inclusión de los varones y a la comprensión de los factores socio culturales que los afectan, para así, generar cambios en las

¹⁶⁸ Siguiendo a Mara Viveros

valoraciones en las relaciones de géneros. La paternidad es un tema que se aborda desde múltiples miradas y todas ellas apuntan a mirarla desde sus aspectos presenciales y positivos. Desde los estudios de masculinidades, la paternidad es un eje constitutivo de la identidad masculina, sin embargo, las características de una cada vez más criticada masculinidad hegemónica, nos hablan de un padre ausente y limitado en la demostración de sus afectos y sentimientos, aspectos considerados femeninos. Hablar, entonces, de una paternidad presente ha sido un tema emergente, ya sea en investigaciones como en intervenciones. La investigación aquí planteada, entonces, fue pensada como un aporte a esta nueva área, una contribución al conocimiento de las representaciones que existen en torno a una paternidad presente en lo afectivo, develando del mismo modo, las trabas o tensiones que existen en su expresión.

En esta investigación, trabajamos con padres que quedaron solos a cargo de la crianza de sus hijos, y mediante la realización de entrevistas en profundidad, conocimos sus opiniones y percepciones, respecto de su paternidad y de su masculinidad. La ausencia materna y el nivel socioeconómico, fueron factores importantes, en el momento del análisis. La primera, pues implica un quiebre de proyecto familiar de vida, y los empuja a cambios o reacomodos reactivos, en sus discursos como padre y como hombre: ¿cambios, continuidades, tensiones, fisuras al modelo de la masculinidad hegemónica? fue ese el punto que quisimos abordar. El nivel socioeconómico, en tanto, nos aporta la variabilidad de estrategias y materializaciones de esta paternidad.

Para conocer las representaciones de estas paternidades presentes, nos planteamos cinco objetivos que nos configuraron una imagen de este padre presente. En relación con *las estrategias cotidianas de los sujetos para asumir los roles de crianza y laborales en la diaria jornada*, encontramos como los sujetos describen una red de apoyo constituida por mujeres, ya sea familiares o contratadas, quienes suplen y ayudan en funciones y áreas domésticas del cotidiano. Asimismo, ya que gran parte de los sujetos trabajaban, todos debían sostenerse en este tipo de redes, situación que se hacía más evidente cuando existían hijas: esta red de apoyo servía, también, como orientación e introducción de las hijas a conocimientos femeninos, áreas que el padre ignoraba, temía o le incomodaban. En ningún caso encontramos la presencia de otros hombres, como parte de esta red de apoyo, ya que al estar referida a actividades domésticas, opera aún la idea / creencia de la torpeza del varón en estas áreas.

Ahora bien, la presencia de estas redes no evitaba, en ningún modo, que el padre asumiera, en su totalidad, su rol de jefe de hogar y padre, por lo tanto todos evidenciaban “cansancios”, “angustias” y preocupaciones cotidianas. Todos sacrificaron aspectos de su vida, para responder a esta nueva situación. Es así como, asumiendo aspectos de una maternidad abnegada, dejaron o cambiaron de trabajo, abandonaron rutinas con amigos o, bien, trabajaron más para solventar todos los gastos. Asimismo, iniciaron un proceso de aprendizaje de esta nueva paternidad, puesto que, para ellos, ocurrió un cambio real con la ausencia materna, y con ello una toma de conciencia de la implicancia de su rol de padre. De este modo, los padres aprendieron los aspectos domésticos de su casa, áreas que siempre delegaron a la mujer. En lo que respecta a la crianza y los afectos, manifestaron más preocupación hacia sus hijos/as y sus inquietudes y una menor centralidad de ellos como varones. Se desplaza, de este modo, la configuración masculina del *ser para sí* a un *ser para otros*.

Planteamos, así, que todos los padres vivieron y viven una entrega total por sus hijos/as, como un gesto de sacrificio que los posterga en sí mismos. Evidenciamos, entonces, un cambio personal a nivel de vida, ya que

ahora su prioridad y proyecto de vida es la felicidad de sus hijos/as, y cumplir, lo mejor posible, como padre. En definitiva, estos padres se realizan a través de ellos.

En la conformación de esta red de ayuda, identificamos tres figuras femeninas importantes: la propia madre, la nana y una nueva pareja. La madre cumple un papel fundamental: asume la imagen femenina dentro de la casa, pone orden y autoridad en la dinámica familiar y cuida a los hijos/as. El padre, en tanto hijo, suele ubicarse en la relación más dependiente de su infancia, tratando, sin embargo, de “tener la última palabra” en lo que respecta a sus hijo/as. La nana, siempre cercana por largo tiempo a la familia, coopera y ayuda muy comprometidamente con el devenir de todos los miembros de la casa. Cabe señalar que la nana y la nueva pareja pueden ser vistas como excluyentes: se tiene nana o una nueva pareja. Porque ambas, además de asumir el rol de dueña de casa, acompañan a las hijas mujeres en su proceso de crecimiento, hecho que es muy valorado por los padres. No obstante, si no se cuenta con ninguna de estas tres personas diariamente, el padre, hasta cierta edad de las hijas, asume todas las funciones, siendo, posteriormente, la hija, ya adolescente, quien cumple la función de dueña de casa.

Un último punto referido a las estrategias, dice relación con el apoyo emocional recibido por el padre. Aquí, encontramos el consuelo espiritual dado por la Iglesia, católica o evangélica y por instituciones, como Cosam o Rodelillo, con su apoyo psicosocial. En definitiva, encontramos, en sus estrategias, la referencia constante de una mujer, que ocupe el vacío dejado por la madre ausente, aún cuando en los mismos padres operen mecanismos de introyección, de conductas y maneras de ser, que recogen de sus propias madres. Tal como nos planteaba uno de nuestros entrevistados “al papá todos lo ayudan”, y, efectivamente, vimos un socorro femenino importante, motivados, por un lado por lo poco común de los casos y el impacto que eso genera, y, por otro lado, por la complicidad en descansar en lo femenino y en la torpeza y /o inutilidad de los varones en estas esferas¹⁶⁹.

En cuanto a *las representaciones y valoraciones acerca de la madre ausente*, identificamos cómo los mandatos y deberes de la madre aparecían, en sus relatos, incuestionables y naturalizados. En primer lugar, fue posible relevar las asociaciones simbólicas del cuerpo / naturaleza/ madre – padre/ descorporalizado / distante. Los sujetos plantean que habría, en las mujeres, un don o conocimiento más capacitado, más experto respecto del mundo de la reproducción, de la crianza y de la educación de los hijos/as. A diferencia de ellos que, según su percepción, no saben nada. El impacto que les genera el proceso de gestación, la capacidad de llevar otro ser en el vientre ubica a la madre en una posición de sabiduría incuestionable, y por lo tanto irremplazable. Sin embargo, esta idealización implica la permanencia de la mujer en las esferas ligadas a la reproducción, y al mismo tiempo, la imposibilidad del varón de participar activamente en ella. De este modo, el ordenamiento basado en la superioridad de la madre en tanto tal, afecta todas las demás esferas de la vida: las estructuras del trabajo, por ejemplo, no están orientadas a conceptualizar al varón más allá de su rol de trabajador y ,con ello, reducen su papel en la familia sólo al de proveedor. Estas trabas culturales salen a la luz en los relatos de los padres, sustentados en esta raíz simbólica.

¹⁶⁹ varios entrevistados nos plantearon como sus madres o hermanas al ayudarles les hacían sentir la torpeza de ellos y la experticia de ellas. La solución a veces estaba dada por no recurrir a ellas, pues no los dejaban aprender. Situación similar ocurría con mujeres vecinas o de trabajo que estaban muy pendientes de cómo estaban los niños, hasta el día de hoy.

Los sujetos, por su parte, no se cuestionan, hasta ese momento, este ordenamiento, pues, como plantea Bourdieu, existe un proceso de naturalización de las relaciones y roles de género, reproducida por quienes dominan, y por quienes son dominadas. No obstante, luego, con la perspectiva del tiempo, los sujetos plantean que descansaban en las madres y no querían que trabajara fuera de casa. Disposiciones emanadas de las elaboraciones culturales en torno al cuerpo. Del mismo modo, los padres no asumen, tampoco, su participación en las decisiones reproductivas de la pareja, la planificación familiar y uso de métodos anticonceptivos eran temáticas en las cuales ellos no intervenían y, como consecuencia, los embarazos eran, en gran medida, referidos a la mujer, no obstante la alegría de un nuevo hijo o hija.

Vemos así que el varón, en tanto padre, no vive, como parte de él, la reproducción en toda la magnitud del concepto. La pregunta ronda e inquieta ¿qué es lo que hay detrás de esto verdaderamente? Indagamos en más aspectos que apuntan a un núcleo común, y que es la pregunta por lo femenino y sus aspectos asociados. Atendiendo a los planteamientos respecto de la construcción de la paternidad, vemos que las críticas que promueven un padre cercano apuntan como nudo central al cuerpo, sus simbolizaciones y valoraciones. La paternidad cercana debería, entonces, conectarse con su propio cuerpo, como portador de afecto y con otros cuerpos, manifestar afectividad y comunicación.

En efecto, los sujetos plantean que su acercamiento con los hijos/as es mediante juegos o hacerlos dormir, sin embargo, manifiestan, de igual forma, una distancia. La madre, en cambio, se desenvuelve con más espontaneidad en esos ámbitos. Podemos pensar, a partir de los relatos de los sujetos, que la expresión y utilización de su propio cuerpo, en esferas y acciones en las cuales no han sido socializados, implicaría un proceso de aprendizaje y de revalorización, al integrar la expresión de la emocionalidad como parte del ser padre y del ser hombre¹⁷⁰. Los afectos y su expresión no son un ámbito exclusivo de las madres y de las mujeres.

Este mismo modelo y simbólica de género lo hereda la hija. Los padres no se sienten capacitados para ser cercanos a la hija, ella es extraña, sus mundos, cuerpos e inquietudes les son ajenos. Plantean que el trato hacia ellas debe ser distinto, porque la mujer es diferente: debe ser tratada con suavidad, cuidarla más, ser delicado con ellas, hablarles con voz suave, no ser “brutos” con ellas, etc. La adolescencia y sus cambios, el cuidado del cuerpo, la ropa, etc., son grandes dificultades, que ellos deben superar. Es así como el cuidado de la hija los convence, aún más, de su torpeza, ignorancia y, como contraparte, de lo imprescindible que es la madre. La madre, en tanto mujer, posee el mismo cuerpo, sabe de la sensibilidad con que debe ser tratada la niña, su suavidad, etc. Los padres caminan en la oscuridad al enfrentarse a sus hijas, saben y son conscientes que los une un lazo de filiación, y sin embargo sienten temor, pues existe en su imaginario la relación incestuosa posible, por el hecho de tener un cuerpo distinto. De este modo, son muy cuidadosos en la expresión de su afecto y en que su tacto, hacia ellas, no sea visto eróticamente. Para ello, sus estrategias son desde tener redes de ayuda de mujeres hasta medir cada movimiento al acercarse a ellas. Sin embargo, es posible que estas mismas ideas los distancien, más aún, afectivamente, aún cuando planteen que las hijas eran y siguen siendo muy apegadas a ellos.

¹⁷⁰ Planteamos esta idea a partir de los encuentros con motivo de la entrevista. Vimos en ellos padres que discursivamente reflexionaban de esta distancia, del temor que los vieran caídos, sensibles, etc y sin embargo frente a la investigadora lloraban.

La ausencia de la madre los enfrenta a un escenario radicalmente distinto. Existe un reproche hacia esta figura por el abandono, porque no es normal que no esté y porque nadie espera que la madre falte en los primeros años de vida de los hijos. Al respecto, los sujetos, cuestionan la figura de la madre ¿será entonces que sólo por ser mujer le da experticia como madre? Su ausencia, sin embargo, plantea, en los padres, la posibilidad real de “entrar efectivamente” en aquellas esferas que les fueron vedadas. Ante esta situación existen caminos, y que fue lo que planteamos con el objetivo que da cuenta de las estrategias.

Asimismo, nos plantearon que, si bien han debido hacer “cosas de mujeres”, también han descubierto, en ellos mismos, cómo han aprendido y entendido que sí son capaces de cuidar a sus hijos/as, de darles afecto y velar por su porvenir desde más lugares. De este modo, no minimizan la figura materna, sino que dejan de idealizarla como la única capaz y, al mismo tiempo, poco a poco, pensarse como alguien importante en la vida de sus hijos/as, redescubriendo otro aspecto de sí mismo. Nos pareció interesante poder constatar que existía en ellos una cierta rebeldía y cuestionamiento, en algunos aspectos, a la simbólica que hiperboliza a la madre. Ciertamente, el temor constante al cuestionamiento, a la ayuda recibida de otras mujeres, representa una permanencia de esa simbólica, como quien hace algo indebido o anti natura, está presente en sus discursos, mas, también, pudimos apreciar, tímidamente, ese otro discurso.

Debemos aclarar que planteamos estas ideas en comparación con otras realidades, que ellos mismos conocen, en las cuales los hijos/as son repartidos, por sus progenitores, al sentirse incapaces. Es decir, estos padres sí se sienten capaces, lo cual ya es un reconocimiento. Porque revalorizan su paternidad en sí misma, y aceptan explorar otras facetas de la misma. Del mismo modo, en ningún momento dudan, de que son ellos, y no otros, los responsables y únicos encargados de sus hijos/as, por lo tanto capaces de criarlos, lo cual profundiza y amplía su noción en torno a la paternidad.

En definitiva, respecto de este objetivo, pudimos rescatar tensiones, reacomodos y cambios. La paternidad presente, de estos padres, aún se mide con la poderosa figura de la madre, sin embargo, también, es posible encontrar, desde su rol de padre, cierto empoderamiento en hacer suyos espacios y acciones que adscribían a las mujeres. Por lo tanto, aún queda un largo proceso de cambio y que será permanente. Ellos, como padres, sin duda, más que cuestionarse su paternidad y cómo ésta puede estar cambiando a ojos de terceros, están preocupados de ser el mejor padre que puedan ser con sus hijos o hijas.

Nuestro tercer objetivo planteaba la pregunta por *la percepción y valoración de los padres acerca de su masculinidad tomando en cuenta su doble rol*. Durante la investigación, esta interrogante revelaba cuando los padres se referían principalmente a la mirada de otros hombres respecto a su particular situación y a las modificaciones que debieron hacer en su vida cotidiana. En un primer momento, los padres actúan a la defensiva ante los cuestionamientos de su masculinidad: la mirada de los otros era enjuiciadora y prejuiciosa. Se puede resumir básicamente, como lo planteaba un padre, “si haces cosas de mujer eres mujer”. Atendiendo a una concepción de masculinidad definida como lo no femenino, podemos entender la defensiva y justificación que deben hacer estos padres ante otros. Sin embargo, existe, en unos más que otros, la idea que debe existir una valorización de lo que antes era exclusivo de las mujeres y que la participación del varón en esas esferas lo revaloriza positivamente. Por otro lado, cuestionan el que ellos, por ser hombres, no puedan

hacer, decir o sentir ciertas acciones y situaciones. Pensamos, que en la reflexión de los padres, existen varios momentos en lo que ha su masculinidad se refiere. El primer momento, antes de la ausencia materna, daba cuenta de una masculinidad con las características de la masculinidad hegemónica, vale decir: violenta, dominante, con un permanente proceso de validación de hombría – y heterosexualidad- ante otros hombres, con una organización del tiempo y espacio, en mayor medida, referidos a ellos mismos y una centralidad de la sexualidad como medio de control; del mismo modo, cuando se trataba de asumir el compromiso de la familia, la actitud permanente y única a la cual hacen referencia es al deber y responsabilidad del hecho, ser un jefe de familia en definitiva. De acuerdo a los mandatos que todos los autores consignan: ser responsable, ser hombre, ser maduro.

No existía, en ellos hasta ese momento, ningún cuestionamiento de este ordenamiento y organización. Sin embargo, cuando se enfrentan a la ausencia materna se produce un vuelco. En los casos de abandono o separación existe la idea del dolor del fracaso y la rabia que esto provoca. Este segundo momento saca a la luz, en primer lugar, la permanente validación y justificación defensiva del cambio de hábito ante otros hombres que cuestionan su hombría. Tal como plantea Badinter, deben demostrar que no son mujeres y que no son homosexual.

Los padres, por su parte, no plantean que vivan un proceso de feminización, pero sí es cierto que se potencian otras actitudes antes desconocidas. Un tercer momento, que identificamos, dice relación con la manera de subvertir las sospechas de su entorno masculino, y que siguiendo con la idea de la homovalidación, logrando generar admiración de sus pares. Los padres, como hombres que asumen solos la crianza de sus hijos/as, son valientes, quedando en una posición superior respecto del hombre “normal”. La mirada, ahora, es de admiración, lo cual da poder dentro del grupo de hombres. Situación que se potencia en el impacto que genera en otras mujeres, que los observan también con mucho interés.

Recapitulando, entonces, podemos decir que la masculinidad de los padres está sujeto a los mandatos antes planteados: no ser mujer, no ser bebé, no ser homosexual. Sin embargo, cada uno de estos mandatos se potencian en diferentes momentos de sus vidas , logrando, hasta el momento, poder integrar aspectos vistos como femeninos y desconocidos, obviamente no exento de reparos ni problemas. Por otro lado, como variable permanente, está la constante referencia y validación de otros a su actuar, lo cual confirma la importancia de la homovalidación y de la homosociabilidad en la constitución de la identidad masculina.

Un cuarto objetivo que quisimos explorar fue *la valoración de los padres acerca de sus prácticas de socialización de género*. En general, fue un tema donde los padres asumían en repetir , a pesar de todo, el modelo entregado por sus propios padres. Al respecto, por ejemplo, planteaban que los asuntos domésticos los hijos “funcionaban” como si la madre – encargada de lo doméstico- estuviera, pues en su reemplazo había una abuela, una nana, una vecina que asumía el papel. En ese sentido, no están conformes porque, sin un reflexión de género de por medio, mal acostumbran a sus hijos a la dependencia y a que los asistan. Sin embargo, y dudando, lo justifican recordando el dolor por la partida de la madre, por lo tanto, la idea es hacerles la vida un poco más fácil luego de la intensa pena vivida. Por otro lado, esperan que el ejemplo de verlo a él, pueda

servir de modelo en el futuro. Otro aspecto importante, en relación a este tema, es la diferenciación en términos de trato y conducta que se debe tener con el hijo y con la hija. En párrafos anteriores hemos planteado que respecto de la hija, los padres asumen cierta distancia e incapacidad que pasa, en último término, por el cuerpo. La hija les resulta extraña y para ello cuentan con ayuda femenina. El motivo? A las mujeres se les debe tratar distinto y puede ser este un punto interesante en este objetivo en tanto aún prevalecen ideologías que asocian lo femenino con la debilidad, sobrevalorando la fortaleza a lo masculino. Tenemos así que los padres asumen la educación y formación de sus hijas con más cuidado, viéndola más frágil, lo que se ha traducido, en la práctica, en una mayor sobre protección.

Distinto es el caso del hijo, a quien el padre ve como un símil y por tanto actúa con él sabiendo las situaciones “masculinas” que pasará. Sin embargo, también, fue posible escuchar como los padres trataban de tener un acercamiento más afectivo con los hijos, acción que antes hacía la madre, recibiendo de éstos la extrañeza que les provoca su cambio. Los hijos varones plantean una relación con el padre sostenida en la masculinidad que los une, mas no en términos afectivos. Un padre lo ejemplifica al relatar que tenían como costumbre saludarse de beso, situación que cambia cuando hay otro observando¹⁷¹, de este modo la socialización en lo afectivo entre hombres es un aspecto oculto, vedado; el padre afirma que es la vergüenza, porque los hombres no se saludan de beso.

Otro aspecto interesante es que, si bien lo afectivo es ocultado, cuando se trata de aspectos formativos, áreas tradicionalmente masculinas, los padres los relatan con lujo de detalles. Así vimos a padres orgullosos de que sus hijos aprendieran de la construcción, que hayan entrado a las fuerzas armadas, etc. Y a la inversa, a modo de burla, contar como molestan a sus hijos diciéndoles “macabeos” al atender a sus pololas, sin tener mayor claridad o conciencia del estereotipo de fondo. Con la investigación realizada, fue posible explorar algunos tópicos de interés en torno a la socialización de género de estos padres, sin embargo es necesaria una mayor profundización, sobre todo indagando en los propios hijos/as el impacto. Mediante los relatos fue posible advertir que aún no existe claridad o conciencia respecto de una socialización de género diferente dada su situación. De este modo, concluimos que se mantendrían estereotipos rígidos al respecto, pues los padres reflexionan más profundamente en su rol de padre, y en los resultados de su esfuerzo, más que en cambiar, desde este nuevo lugar, las ideologías de género.

Nuestro último objetivo tuvo que ver con la *identificación de diferencias entre el modelo de paternidad del sujeto y entregado por su propio padre*. De acuerdo a los postulados de Mara Viveros, una forma de abordar la paternidad es mediante la propia socialización del sujeto y la relación e imagen del padre. De esta forma, nos propusimos indagar en las relaciones e impresiones que los padres entrevistados tenían de su propio padre, como modelo. En sus relatos, pudimos identificar la lejanía del padre, que, en todos los casos, es un padre presente objetivamente, no es referido por los sujetos como cercano. En primer lugar, se identifica, claramente, la crítica de los hombres hacia la falta de comunicación en la relación con sus padres y la indican como una de las actitudes que ellos no quisieran repetir en su paternidad.

¹⁷¹ como le ocurrió a la investigadora al ver un saludo entre padre e hijo, muy lejano al relato del padre.

Del mismo modo, los sujetos logran identificar lo negativo que ha sido para ellos la falta de afectividad en la relación con sus padres y lo recuerdan, patentemente: nunca les dijeron te quiero, ni los besaron, etc. Podemos ver, en gran parte de los relatos, las diferencias que los sujetos establecen con sus padres en la expresión de afectividad y acompañamiento. La ausencia paterna, en su educación, explica en ellos la importancia de su madre, pues ésta era presencia en la casa, apoyo y cariño.

Para efectos del objetivo enunciado, tenemos, entonces, que las diferencias principales son en la esfera afectiva, en la demostración del cariño e interés del padre por sus hijos/as. La imagen del padre ausente en los relatos, en general, dan cuenta de varones no conectados con la esfera emocional de los hijos y muy ligados a los mandatos de una paternidad patriarcal: cumplimiento del rol de proveedor, control sobre la mujer, guardián del honor familiar, garante de un orden de género en cuya base está la dominación masculina y la subordinación de la mujer a los espacios domésticos. Es así que, los sujetos relatan que su relación ha debido ser de mucha rebeldía hacia el autoritarismo paterno y, como consecuencia de eso, paulatinamente, ya en la adultez, ha habido un acercamiento comunicativo.

Lo interesante de esto, es en primer lugar, la capacidad de los sujetos de diferenciarse y lograr reflexionar acerca de lo que su padre hizo y no hizo por él, haciendo constante referencia a la distancia de ese modelo. No obstante aquello, se muestran agradecidos por su padre, en la mayoría de los casos, ya sea por haber sido proveedor y por dar orden a la familia. En segundo lugar, surge el cuestionamiento a la forma de imponer autoridad del propio padre, lo cual, en palabras de Rafael Montesinos¹⁷², es autoritarismo. Los sujetos critican ese actuar y construyen uno nuevo: la de un padre abierto al diálogo y que, sin perder la autoridad frente a los hijos/as, sea capaz de someterse sus cuestionamientos o críticas. Estos padres, entonces, tienen plena conciencia que ser padre es un proceso de aprendizaje continuo, que no existen certezas emanadas de él, como quien nace sabiendo. De este modo, se permiten, en algunas ocasiones, mostrarse vulnerables, preguntarles a sus hijos/as sobre su actuar como padre, etc. Queda la pregunta en torno a ¿qué posibilitó ese cambio, cuánto tiempo durará, o si es sólo a nivel de discurso? Sin querer magnificar el impacto, para ellos, de quedar solos a cargo de sus hijos/as, pensamos, que los cambios en los modos de ser padre son producto de una serie de factores: la generación, la clase social, los momentos y épocas históricas, así como también, las reacciones frente a los cambios en las identidades femeninas. Sin embargo, pensamos que constituye “una punta de lanza” para continuar profundizando acerca de las identidades y modos de ser padre.

Para finalizar, nos parece relevante mencionar la importancia de abordar, desde una perspectiva de género, el proceso de investigación y el tema investigado. Desde los comienzos de los estudios de las mujeres y luego de género, las problemáticas “femeninas” estaban siendo investigadas por mujeres, y, posteriormente, hombres, los temas “masculinos”. Las críticas sobre la especialización o nichos cerrados, tendieron a cuestionar el planteamiento político de fondo del discurso nuevo en torno a la igualdad de género. Es así como, esta investigación retoma estas críticas, y se planeó no obviando la condición de género de la investigadora y su efecto en la recolección de datos. Pensamos que, las investigaciones cualitativas con perspectiva de género, deben contar con la dimensión relacional del concepto, por la constitución misma de las identidades.

¹⁷² Rafael Montesinos “la nueva paternidad: expresión de la transformación de la masculinidad” polis 04, volumen dos, pp. 197-220.

Si bien, esta investigación no trabajó con “otras” mujeres, las madres, por ejemplo, creemos que esta dimensión se dio en el proceso de investigación, además de motivar una constante referencia a la maternidad y al mundo femenino, desde la mirada masculina.

Por otra parte, investigar acerca de las paternidades, tiene una importante relevancia práctica, pues revela los discursos masculinos respecto de su actuar como padre y cómo aún prevalecen cruces y opiniones de una masculinidad patriarcal, y, lo que es más importante aún, sus efectos en la vida quienes lo rodean. También surgen voces y miradas respecto a la visión social, desde el Estado o de grupos de sujetos, que aún discriminan al padre que busca ser más presente, revelando, de esta forma, los vacíos para una real integración y cooperación entre los géneros. Así identificamos, como constante en todos los discursos, la duda ante el desplazamiento de sensibilidades “típicamente femeninas” y sus efectos en ellos, como hombres. Del mismo modo, en el imaginario o discurso familiar de los sujetos, existe la idea del orden / desorden familiar, dado por la falta de la madre, que revela esas prevalencias, que excluyen del imaginario a otros arreglos familiares, y que nos hablan de un potente simbolismo de la madre, como eje estructurante de la familia. Sin embargo, el aprendizaje permanente, para ellos, es fundamental, más aún cuando comprueban que sí pueden hacerlo. La apertura, reconocimiento y la valoración positiva de los espacios maternos, así como de su papel de padre cercano, nos parecen una potente apuesta a seguir.

APUNTES PARA PROPUESTAS Y LÍNEAS POSIBLES DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación nos permitió indagar en las representaciones de las paternidades en sujetos solos, posicionándose como padres presentes. A medida que transcurría la investigación y el posterior análisis surgieron nuevas interrogantes que abordar y profundizar. Las más relevantes a nuestro juicio son:

- *Socialización de género de los hijos*: conocer las percepciones y representaciones de los hijos de padres que asumen una paternidad presente¹⁷³. Este punto es interesante, pues da a conocer los efectos y a la vez permitiría analizar los cruces con otras instituciones socializantes y sus respectivos mandatos de género. Del mismo modo se profundiza, ahora desde la mirada de los hijos, en las prácticas reales de los padres y cómo los hijos los aprehenden o incorporan en su vida.
- *Conocer las representaciones de las mujeres que no desean ser madres* con esta investigación nos adentramos al cuestionamiento de las mujeres que siendo madres, los abandonan, lo cual abre la interrogante respecto a su decisión. A modo de investigación resulta interesante indagar en las representaciones de su propia maternidad y en las motivaciones de su decisión, a la vez que interroga el modelo de identificación femenina centrada en la figura de la madre. Por otra parte, también abre otras aristas de estudio como pueden ser las opciones de mujeres por no tener hijos y las medidas para ello, como es la esterilización.
- *Salud reproductiva y autocuidado*. Como se ha planteado en este estudio, los varones han estado ausente de esferas afectivas y de autocuidado. La reproducción parece ser un asunto exclusivo de la mujer y con ello los programas de salud sexual están dirigidas a ellas. Se hace necesario develar sobre los mecanismos culturales que operan tanto a nivel de política pública como a nivel subjetivo que expulsan y omiten a los varones de aspectos donde sí están involucrados. Como plantea De Keijzer y Sabo el análisis del sistema de salud desde una perspectiva de género, permite entender – y con ello intervenir- las discriminaciones que viven hombres y mujeres, que reproducen las desigualdades a un nivel más macro. Del mismo modo, la incorporación y participación de los varones en la salud sexual y reproductiva permite, siguiendo a Sabo, un mejoramiento en la salud de las mujeres y a la vez posibilita la democratización de las relaciones de género.
- *Modificación de las estructuras estatales, económicas y legales* que no ven al padre en su calidad de ser humano dotado de afecto, como importante para los hijos y sólo lo conceptualizan en su rol de proveedor. Como una propuesta más a largo plazo y que implica potentes transformaciones en la ideología de género que reproduce estereotipos rígidos para de este modo las estructuras sociales permitan y promuevan la participación del varón en espacios afectivos. Al igual como planteábamos en cambios en el sistema de salud, transformaciones sociales y culturales permitirán liberar también a la mujer de la omnipotencia de su rol materno, pudiéndose desarrollar integralmente en otras áreas.

¹⁷³ No nos referimos sólo a los padres que asumen solos, como en este caso.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Francisco et al. **Paternidad Activa. El fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de sus hijas e hijos**. Santiago de Chile: CIDE. 2001
- Alatorre, Javier. “**Iniciativa para la Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano**”, en: CEPAL Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano. México: CEPAL 2002. fecha de consulta 25 marzo, 2006.
<http://www.eclac.cl/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/6/11766/Capítulo%201.pdf>
- _____. “**Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano**”, en: CEPAL Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano. México: CEPAL, 2002. Fecha de consulta 25 de marzo, 2006
<http://www.eclac.cl/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/6/11766/Capítulo%202.pdf>
- Alatorre, Javier y Rafael Luna. 2000. “**Significados y Prácticas de la Paternidad en Ciudad de México**”, en: Fuller, N. (ed.) Paternidades en América Latina. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arriagada, Irma “**Políticas sociales, familia y trabajo en la América latina de fin de siglo**”. CEPAL
- Arendt, Hannah “**La condición humana**”. Paidós, Barcelona. , 1993
- Bogdan, R. Y S.J. Taylor. “**Introducción a los métodos cualitativos de investigación**”. Ed. Paidós. Argentina. 1990
- Badinter, Elizabeth: - “**XY, La identidad masculina**”. Ed. Alianza. Barcelona. 1992
-“¿Existe el amor maternal? **Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX**”. Ed Paidós / Pomaire, España. 1981
- Bourdieu, Pierre. “**La dominación masculina**”. Editorial ANAGRAMA, Barcelona, 2000.
- Brito, Eugenia; Delsing, Riet; Farías, Alejandra; Grau, Olga “ **Discurso, género y poder**”. La Morada, Arcis Universidad. Lom ed. 1997
- Burin y Meler “**Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad**”. Paidós Psicología profunda, 1998.
- Connell, Robert “La organización social de la masculinidad” en “**Masculinidad / es: poder y crisis**”, Valdés, Teresa y Olavaria, José (eds.). Isis Internacional / FLACSO, 1997. Santiago, Chile
- De Beauvoir, Simone. “**El segundo sexo**” Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1999
- De Keijzer, Benno “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, 2001, en **La salud como derecho ciudadano: perspectiva y propuestas desde América Latina**. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Dirección del Trabajo. Departamento jurídico. Artículo 195 del Código del Trabajo “Post natal masculino”
- Ehrensaft, Diane “**Las feministas pelean contra (por) los padres**”. En Debate feminista Vol. 6. Año 3. septiembre.

- Empresa periodística La Nación s.a. “ **Chile 1990 – 2005: Protagonistas de un cambio de época**”. Santiago .2005
- Engels, Friedrich. **El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado**. Ediciones Coyoacán, México,1997.
- Espinosa, Isabel, 2006 “**Fragmentos de una figura: la construcción del padre ausente a través de discursos femeninos**”. Memoria para optar al título de Antropóloga social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Espinosa, Isabel; León, Ada “**Sexualidad adolescente: un debate pendiente. Una mirada a la situación de los derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes chilenos**. artículo ganador en la categoría por una Convención Interamericana de derechos sexuales y reproductivos. Organizado por Red Latinoamericana y Caribeña de jóvenes y los derechos sexuales y reproductivos, REDLAC. 2004
- Foucault, Michel. “**Historia de la sexualidad: la Voluntad de saber**” siglo veintiuno, Editores. Argentina. 2002
- Fuller, Norma “**La construcción social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú**” en Masculinidades y equidad de género en América Latina. Valdés, T. Y Olavarría, José (eds.) FLACSO. Lom Ediciones. 1998.
- Geertz, Clifford. “**la Interpretación de las culturas**”. Editorial Gedisa, 1987.México.
- Giddens, Anthony.. **La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Ediciones Cátedra. 2000
- Harding, Sandra. “**¿Existe un método feminista?**”, en: Debates en Torno a la Metodología Feminista. México: UNAM (Págs. 9-35). 1998.
- Hasbún, Julia. 2003. **Salud Sexual y Reproductiva de la Mujer: Asunto tanto del Hombre como de la Mujer**. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la mujer INSTRAW. http://www.un-instraw.org/docs/mrrwh/Hasbún_working_draft.pdf . fecha de consulta 26 de marzo, 2006
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar. “Metodología de la investigación”. MC - GRAW HILL. 2003. México
- Jiménez, Godoy Ana Belén “**La paternidad en entredicho**” http://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.html Gazeta de antropología N°20, 2004, Universidad de Granada. Fecha de consulta 20 de noviembre, 2003.
- Jociles, Rubio María Isabel “ **El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general**” UCM. http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27MariaIsabel_Jociles_Rubio.html Gazeta de antropología N°17, 2001, Universidad de Granada. Fecha de consulta, 15 de noviembre, 2003.
- Kimmel, Michael. “**El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos**” en Masculinidades y equidad de género en América Latina. Valdés, T. Y Olavarría, José (eds.) FLACSO. Lom Ediciones. 1998

- Knibiehler, Ivonne. “Padres, patriarcado, paternidad” en “**Las figuras del padre**” Tubert (ed). Colección Feminismos, ediciones Cátedra, Universitat, 1997. de Valencia.
- Lagarde, Marcela “**El cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**”. UNAM, 1990
- Lamas, Marta “**Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género**” <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO-MARTA%20LAMAS.pdf>. Fecha de consulta, 10 marzo 2003
- Laqueur, Thomas “**Los hechos de la paternidad**”. En Debate feminista Vol. 6. Año 3. septiembre
- Mead, Margaret. 1972 “**Sexo y temperamento**”. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Martínez, Miguel “**Epistemología feminista y post modernidad**” Cinta de Moebio 16. marzo 2003 <http://www.moebio.uchile.cl/16/martinez.htm> . Fecha de consulta 15 de noviembre, 2004
- Montecino, Sonia: - “**Presencia y ausencia: género y mestizaje en Chile**”. CEDEM
- **Juego de identidades y diferencias: representaciones de lo masculino en tres relatos de vida de hombres chilenos**”. 1998 Serie documentos, Programa Interdisciplinario de estudios de género, facultad de ciencias sociales, Universidad de Chile.
- **Caminar con el Espíritu: Perspectivas de Género en el Movimiento Evangélico de Chile**. Ponencia presentada al IV Congreso Chileno de Antropología. Universidad de Chile, Santiago 2001
- “**Identidades de género en América latina: Mestizajes, sacrificios y simultaneidades**”.1995 En “Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino”. Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena; Viveros, Marta (comp.)TM Editores. Bogotá
- “**Conceptos de género y desarrollo**”. 1996 Serie Apuntes docentes. Programa interdisciplinario de estudios de género, U de Chile
- “**Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno**”. Ed. Cuarto Propio, CEDEM.
- * Montesinos, Rafael “la nueva paternidad: expresión de la transformación de la masculinidad” polis 04, volumen dos, pp. 197 –220.
- Mora, Martín “**La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici**”. Atenea Digital, N°2 , otoño, 2002 .Universidad de Guadalajara, México.
- Muntegui, Díez Carmen: “ **Nuevos modelos de hombre: emergencia y contextualización**” <http://www.hombresigualdad.com/emak-nuevosmodelos-diez.htm> (facilitado por la profesora Dra. Paulina Osorio en noviembre 2004)
- Olavarría, José: -“**Derechos sexuales y reproductivos y los hombres**” dictado en Diálogo Nacional promoción de la salud sexual y reproductiva en la reforma del sector salud. INAP. Universidad de Chile, 21 – 22 agosto, 2003 . <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=394> .fecha de consulta 13 de julio 2005

-**“Y todos querían ser (buenos) padres: varones de Santiago de Chile en conflicto”**, 2001. FLACSO, Chile.

- Olivier, Christianne “Los hijos de Orestes o la cuestión del padre”. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1994
- Ortner, Sherry. 1979 “¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura?”. En **“Antropología y feminismo”** Harris, Olivia y Young, Kate (comp.), Editorial Eneagrama, Barcelona.
- Palma, Milagros (comp.) 1990. “La malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza”. En **“Simbólica de la feminidad. La mujer en el imaginario mítico – religioso de las sociedades indias y mestizas”**. Colección 500 años, Ediciones Abya- yala, Cayambe. Quito, Ecuador.
- Ramos Padilla, Miguel Ángel **“ La paternidad y el mundo de los afectos”**. En la web http://www.diassere.org.pe/docs/Ramos_2001.doc. Fecha de consulta 11 de noviembre, 2003
- Rodó, Andrea: **“El cuerpo Ausente”**. En: Revista Proposiciones n° 13, año 7. Ediciones Sur. Santiago, 1987.
- Rodríguez, G. ; Gil, J. y García, E. **Metodología de la investigación cualitativa**. 2ª ed. España, Ediciones Aljibe. 1999.
- Roseblatt, Karin **“Por un hogar bien constituido, el Estado y su política familiar en los Frentes Populares”** en Disciplina y Desacato; construcción de identidad en Chile siglos XIX y XX” Godoy, Lorena editora. Ediciones SUR / CEDEM. Santiago, Chile
- Rubin, Gayle. 1996. “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en: Marta Lamas (comp.). **El género, la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) - UNAM.
- Ruddick, Sara **“Pensando en los padres”** En Debate feminista Vol. 6 Año 3. septiembre
- Sabo, Don. **Comprender la Salud de los Hombres. Un Enfoque Relacional y Sensible al Género**. Publicación Ocasional Número 4, 2000. Harvard Center for Population and Development Studies. http://www.paho.org/Spanish/DBI/po04/PO04_body.pdf. Fecha de consulta 25 de marzo, 2006
- Sadler, Michelle **Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la Atención Biomédica del parto hospitalario**. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Facultad de Ciencias Sociales, 2003. Universidad de Chile.
- Sadler Michelle **“ Los hombres también se emocionan: género y escenario del parto. Participación de hombres populares en el nacimiento de sus hijos e hijas”**. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, 2004. Universidad de Chile.
- Salazar, José Miguel; Montero, Maritza et. al. , 2001 **“Psicología social”**. Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Editorial Trillas
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1996 en **“El género: construcción cultural de la diferencia sexual”** Lamas, Marta (comp.). Miguel Ángel Porrúa, México.
- Sernam **“Una reflexión necesaria: Familias y políticas públicas”**.2000

- Sernam -“**Las familias de Chile según el último censo de población de 1992**”. Departamento de planificación y estudios.
- Sernam (Servicio Nacional de la Mujer). 2003. Infoestadísticas, “**Parto con presencia del padre**”, <http://www.sernam.cl/basemujer/index.htm>. Fecha de consulta 25 de marzo, 2006.
- Sernam, INE. “**Mujeres chilenas: tendencias en la última década** (Censos 1992 – 2002). Marzo, 2004. Santiago, Chile
- Steffen, María Guisella: “ **Coparentalidad post-separación conyugal: un paradigma familiar de tuición compartida chileno**” Tesis para optar al grado académico de Magíster en Ciencias de la Educación con mención en: orientación familiar, relaciones humanas y familia.. 2003, Universidad Mayor. Estudio para la Corporación de padres por la igualdad de derechos frente a los hijos. En <http://www.geocities.com/papahijo2000/antrop.html>. Fecha de consulta: 11 de noviembre, 2003
- Tubert, Silvia “**Figuras del padre**”. Colección Feminismos, ediciones Cátedra, Universitat, 1997. de Valencia.
- Vaeza, Rosario “**Paternidad en crisis?**”. En la web http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro3/rosario_vaeza.htm. Fecha de consulta 20 de noviembre, 2003
- Valdés, Teresa; Olavarría, José “**Ser padre en Santiago de Chile**” Publicación FLACSO, 2003 <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=area&cat=masculinidades>. Fecha de consulta 10 de noviembre, 2003
- Valdés, Teresa y José Olavaria. 1998. “**Ser hombre en Santiago de Chile, a pesar de todo un mismo modelo**” , en: Valdés y Olavarría (eds.) Masculinidades y Equidad de Género en América Latina, Santiago: FLACSO.
- Valdés, Ximena “**Regularización, normalización y familiarización en Construcción del género y la familia en los agentes de lo social**”. Informe Fondecyt, no publicado.
- Valles, Miguel. 2000. **Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional**. Madrid: Síntesis Sociología.
- Viveros, Mara “**El ejercicio actual de la paternidad: desplazamientos de las definiciones de la masculinidad**”. En la web http://www.sxxi.net/ponencia11.htm#_ftn1. fecha de consulta 10 de noviembre, 2003

ANEXO

Pauta de entrevista

Objetivo general: conocer las representaciones acerca de lo paterno de padres presentes, en zonas urbanas de la Región Metropolitana.

Objetivos específicos:

1. - Describir las estrategias cotidianas de los sujetos para asumir los roles de crianza y laborales en la diaria jornada.

*Qué tipo de prácticas de organización del tiempo y tareas

*Presencia de redes de ayuda: familia, vecinos, amigos. ¿Presencia de otros varones?

Influencia del tipo de ayuda tomando en cuenta el sexo del hijo?

*Presencia de mujeres en la ayuda:¿Quiénes y porque ellas? ¿Qué tipo de ayuda pedía? Posibilidad de otras parejas.

*distribución de tareas cotidianas: educación, salud, alimentación, aseo. ¿Presencia de la madre del hijo en esto? ¿Distribución de responsabilidades?

*Reacciones en el trabajo: se pide comprensión y ayuda en el trabajo? Reacción de compañeros de trabajo y amigos? Se otorgan facilidades?

*influencia en el tiempo de ocio del padre: sociabilidad con otros masculinos

*consecuencias en el padre:¿desgaste, cansancio? Angustia?¿satisfacción?

2.- Indagar en las representaciones y valoraciones acerca de la madre ausente

* Descripción de las circunstancias en las cuales se hizo cargo del niño: obligado, opcional. ¿Cómo tomo esa situación? Relación de pareja: positiva, negativa?

*Sentimiento de ineficiencia, de sobrepasado por el hecho. De no poder hacerlo? Porque? Si es lo contrario, por que? Como se sintió :en un espacio ajeno o que no le correspondía, o sentía que también le era propio, por qué?

*Opinión respecto de la madre y su ausencia de este período: era mayor deber de ella? Habilidad innata de la madre?. ¿El como aprendiz, sentimientos de torpeza, inclinación por conocer y participar?: necesidad de la mujer por características innatas o por su aporte al niño (interés superior del niño).

*Comparación con su propio padre en su socialización: opinión familiar respecto de su situación. Tomó practicas enseñadas por el padre? Su visión en perspectiva respecto de su propio padre y su socialización de género. Distante, cercana?

*Adquisición de habilidades en la crianza, cuales y donde las adquirió? cómo valora y percibe ese proceso respecto de sí mismo?

3.- Sacar a la luz las percepciones y valoraciones de los padres acerca de su masculinidad, tomando en cuenta su doble rol.

*Se sintió *feminizado o menos hombre* (en cuanto a dedicar su tiempo a otros)? Valoración?

*La mirada de otros varones: valentía? Compasión, comprensión? desvaloración de la mujer ausente? El poder/ ser importante: Ante los otros y a si mismo: Demostrar algo con esta situación, validación?

* Opinión respecto de su masculinidad, que entiende por masculinidad. Esto le apporto en algo?¿ Su comparación con otros hombres?

4.- Dar cuenta de la valoración de los padres acerca de sus prácticas de socialización de género.

*Percepción del padre acerca de su rol como socializador en genero: equidad e igualdad respecto de los géneros, en que se manifiesta? Que se le enseña al niño? ¿Tareas no diferenciadas o valoradas según el género? Que visión de las mujeres y de los hombres se esta entregando: igualdad, discriminación, etc? intervienen otras personas en este proceso?

*como evalúan ellos su rol de socializador en genero

5.- Dar cuenta de las diferencias entre el modelo de paternidad entregado por el padre y por su propio padre.

*Opinión de los padres al respecto: perciben que son más cercanos con relación a otros? Expresión del afecto distinto? Relación con el hogar y lo domestico, es valorado o no? ¿Qué cree que esta situación le apporto al hijo?